

CLC
21

CULTURA, LENGUAJE Y REPRESENTACIÓN

Revista de Estudios Interculturales de la Universitat Jaume I - Volumen 21 - Mayo 2019

UJI UNIVERSITAT
JAUME I

ISSN: 1697-7750
e-ISSN: 2340-4981

Cultural Studies Journal of Universitat Jaume I - Volume 21 - May 2019

CULTURE, LANGUAGE & REPRESENTATION

Comité editorial / *Editorial Board*

DIRECCIÓN / EDITORS

Ignasi Navarro i Ferrando – ignasi.navarro@uji.es

Jorge Martí Contreras – jmarti@uji.es

COORDINACIÓN DE RESEÑAS / REVIEW COORDINATOR

Adéla Kot'átková (Universitat Jaume I)

COMITÉ CIENTÍFICO / ADVISORY BOARD

José Luis Blas Arroyo (Universitat Jaume I)

Freda Chapple (University of Sheffield)

Marianna Chodorowska-Pilch (University of Southern California)

Santiago González Fernández-Corugedo (Universidad de Oviedo)

Giuseppe Grilli (Università Roma Tre)

Amelia Howe-Kritzer (University of St Thomas)

Georges Laferrière (Université du Québec à Montréal)

Humberto López Morales (Comisión Permanente de las Academias de la Lengua Española)

Juan Vicente Martínez Luciano (Universitat de València)

Emilio Ridruejo Alonso (Universidad de Valladolid)

Carmen Silva Corvalán (University of Southern California)

Ezra Talmore (Editor, *The European Legacy*)

Hernán Urrutia Cárdenas (Universidad de Deusto y del País Vasco)

COMITÉ DE REDACCIÓN / REVIEW EDITORS

Antonio Ballesteros González (Universidad de Castilla-La Mancha)

José Luis Blas Arroyo (Universitat Jaume I)

María José Coperías Aguilar (Universitat de València)

Juan Carlos Fernández Serrato (Universidad de Sevilla)

María José Gámez Fuentes (Universitat Jaume I)

María del Pilar Moliner Marín (Universidad de Salamanca)

Eloísa Fernanda Nos Aldás (Universitat Jaume I)

Ignasi Navarro i Ferrando (Universitat Jaume I)

Sonia París Albert (Universitat Jaume I)

Santiago Posteguillo Gómez (Universitat Jaume I)

José Ramón Prado Pérez (Universitat Jaume I)

Francisco José Raga Gimeno (Universitat Jaume I)

Elizabeth Russell (Universitat Rovira i Virgili)

Auxiliadora Sales Ciges (Universitat Jaume I)

Salomé Sola Morales (Universidad Santiago de Chile)

Miguel Teruel Pozas (Universitat de València)

Mónica Velando Casanova (Universitat Jaume I)

CULTURE, CULTURA, LANGUAGE LENGUAJE AND REPRESENTATION Y REPRESENTACIÓN

Cultural Studies Journal
of Universitat Jaume I
Volume 21 – May 2019

Revista de Estudios Culturales
de la Universitat Jaume I
Volumen 21 – Mayo 2019

© Del text: els autors i les autores, 2019

© D'aquesta edició: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2019

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions
Campus del Riu Sec. Edifici Rectorat i Serveis Centrals
12071 Castelló de la Plana
<http://www.tenda.uji.es> e-mail: publicacions@uji.es

ISSN: 1697-7750

e-ISSN: 2340-4981

DOI revista: <http://dx.doi.org/10.6035/CLR>

DOI volum: <http://dx.doi.org/10.6035/CLR.2019.21>

Dipòsit legal: CS-34-2004



Reconeixement-CompartirIgual CC BY-SA

Aquest text està subjecte a una llicència Reconeixement-CompartirIgual de Creative Commons, que permet copiar, distribuir i comunicar públicament l'obra sempre que s'especifiqui l'autoria i el nom de la publicació fins i tot amb objectius comercials i també permet crear obres derivades, sempre que siguin distribuïdes amb aquesta mateixa llicència.
<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/legalcode>

Índice / Contents

Artículos / Articles

- 7 Canon y transgresión métricos como tema en dos composiciones de *Prosas profanas*
ANTONIO ALCOHOLADO FELSTROM
- 23 Reparación de imagen y comportamiento prosódico: entre la atenuación y la intensificación
ADRIÁN CABEDO NEBOT, GLORIA UCLÉS RAMADA
- 41 Paisaje lingüístico urbano y rural: parámetros de caracterización
CARMEN FERNÁNDEZ JUNCAL
- 57 Crossing the border between postcolonial reality and the ‘outer world’: Translation and representation of the third space into a fourth space
MARÍA REMEDIOS FERNÁNDEZ RUIZ, GLORIA CORPAS PASTOR, MÍRIAM SEGHIRI
- 73 Estudio de las metáforas bélicas para conceptualizar el embellecimiento desde la perspectiva de género
MARÍA DOLORES LÓPEZ MAESTRE
- 95 La competencia pragmática en adolescentes. Un estudio de la atenuación en actos de rechazo
ÀNGELA MAGRANER MIFSUD
- 115 Combates verbales en *Twitter*. El caso de la expresidenta argentina Fernández de Kirchner en las elecciones legislativas de 2017
GIOHANNY OLAVE

- 135 Sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje en el legado de los cantos de trabajo del llano, patrimonio cultural inmaterial de la Orinoquia
HERNÁN RIVERA SALCEDO, ALIDA CHAPARRO BARRRERA
- 159 Detección de modelos mentales como posibilidades semánticas para el análisis del pensamiento social
LEYLA DANA TORRES BRAVO, JOAQUÍN GAIRÍN SALLÁN

Reseñas / *Book reviews*

- 175 Montserrat Corretger, Pompeu Casanovas i Vicent Salvador (eds.). *El compromís literari en la modernitat : del període d'entreguerres al postfranquisme (1920-1980)*. Tarragona/Melbourne: Publicacions URV / RMIT University, 2016, 287 pp., ISBN: 978-84-8424-485-1.
THIAGO MORI
- 177 Katrin Berty, Carmen Mellado Blanco e Inés Olza (eds.) *Fraseología y variedades diatópicas*. Pamplona: EUNSA, 2018, 187 pp. ISBN: 978-84-313-3317-1.
ELIA PUERTAS RIBÉS
- 180 Morell, Teresa. *Valencians to New York. The case of La Marina Alta (1912-1920)*. Valencia: Edicions 96 and Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta, 2017, 191 pp., ISBN: 978-84-15802-94-5.
MARÍA ÁNGELES MESTRE SEGARRA

183 **Autores**

185 **Estadísticas**

Artículos / Articles

Canon y transgresión métricos como tema en dos composiciones de *Prosas profanas*

Meter rule and transgression as a literary theme in two poems of *Prosas profanas*

ANTONIO ALCOHOLADO FELTSTROM
UNIVERSITAT JAUME I

Artículo recibido el / *Article received*: 2018-07-26
Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2019-02-13

RESUMEN: Los aspectos técnicos y temáticos de «Sonatina» y «El reino interior» han llamado la atención de diversos estudiosos de la producción de Rubén Darío. Ambas composiciones integran forma y contenido en un mensaje poético que ha recibido interpretaciones diversas, identificadas con rasgos personales del autor, sin que las inquietudes métricas del mismo parezcan haber sido consideradas como materia para la creación. A partir de análisis previos, este trabajo se detiene en particularidades de forma y recurrencias comunes a ambos poemas para argumentar que la tensión entre la observancia y la transgresión de preceptos métricos, como fuerzas opuestas complementarias, pueden constituir uno de los temas literarios presentes en «Sonatina» y «El reino interior», entre otras composiciones en la trayectoria de su autor.

Palabras clave: «Sonatina», «El reino interior», versificación, precepto, experimentación métrica.

ABSTRACT: Both technical and thematic features of «Sonatina» and «El reino interior» have attracted scholars' attention. The two poems assimilate form and content in a message that has been interpreted in a varied fashion, commonly addressing Rubén Darío's personal circumstances. However, his concerns on meters do not seem to have been taken into account as a source of inspiration. On the basis of previous works, this paper considers formal features and elements shared by both poems to support that tension between traditional Spanish meter precepts compliance and transgression, as opposed, complementary forces, may well be one of the literary themes found in «Sonatina» and «El reino interior», as well as in other compositions in Darío's production.

Keywords: «Sonatina», «El reino interior», poetry, precepts, meters innovation.

1. INTRODUCCIÓN

Mediante el análisis de los poemas «Sonatina» y «El reino interior» de *Prosas profanas*, este trabajo plantea como hipótesis que la renovación formal del verso hispano constituye un tema literario significativo en la producción de Rubén Darío. Ambos textos se producen en el ámbito del simbolismo, que en Darío conecta su origen francés con su cultivo en el ámbito hispano (Phillips, 1977: 229-230; Urrutia, 1998: 160-161), e ilustran la interrelación de poemas en el sistema particular de símbolos que pueden estudiarse en un autor (Wellek y Warren, 1956: 179), así como la relación entre el autor y su expresión en el contexto de sus símbolos (Bousoño, 1981: 216).

Ambas composiciones han recibido atención detallada por parte de los estudiosos. Sin embargo, con excepción de Navarro Tomás (1973) en su análisis de «Sonatina», se echan en falta trabajos que atiendan al estudio métrico de estos dos textos. Veinte años después de la muerte del poeta, Mapes (1936: 48, 51) señalaba que la mayor parte de estudios publicados hasta entonces se centraban en indagar las muy diversas fuentes de la obra dariana, en detrimento de su análisis técnico.

Entre las publicaciones que hemos consultado en nuestro estudio, un ejemplo representativo de esa línea señalada por Mapes (1936) podría ser el trabajo de Monguió (1968: 721), que presenta «El reino interior» considerado «como un artefacto cultural más que como un objeto poético» antes de enumerar las posibles fuentes e influencias que habrían determinado su composición. En la misma línea, José M^a Martínez (2015: 371, 379, 381) lleva a cabo una clarificadora explicación de los *hipotextos* correspondientes tanto a «Sonatina» como a «El reino interior» entre otros poemas de Darío. Estas aportaciones resultan sin duda de gran valor para el conocimiento de los textos, pero sería necesario atender también en detalle al componente versificador, en la convicción de que el estudio de la relación entre forma y contenido es clave para desentrañar el mensaje poético (García Calvo, 1999: 45).

En este sentido, Domínguez Caparrós (1999: 47) destaca el papel esencial del análisis métrico en la exploración de la lengua poética de Rubén Darío e insiste en que el análisis de las formas de versificación del poeta nicaragüense es «terreno aún fértil» tanto para la investigación como para el debate en nuestros días y para seguir indagando en las relaciones entre métrica y expresión (Domínguez Caparrós, 1999: 60, 62, 65). Por otra parte, Torre (1999: 20) advierte que es imposible separar *metro* y *significado*.

En correspondencia con la hipótesis arriba señalada, este trabajo propone que la técnica versificadora del autor de «Sonatina» y «El reino interior» es clave para la comprensión de ambos textos, tanto si se trata de analizar la forma como el contenido, y por ello se concentra en el estudio del papel de la métrica en la expresión del mensaje.

Por tanto, vamos a proceder a una sucinta presentación de las dos composiciones en el apartado 2 para, a continuación, resumir en el apartado 3 las interpretaciones que previamente se han ofrecido desde el punto de vista temático. Han sido de gran utilidad para esta parte de nuestro estudio los trabajos de Mercado (1918), Chasca (1956), Boyd (1962), Arrom (1967), Dyson (1968), Monguió (1968), López Estrada (1971), Fiber (1972), Navarro Tomás (1973), Salinas (1975), Salgado (1976), Cussen (1977), Einsohn (1984), Kurtz (1986), Scarano (1987), Acereda (1995), Martínez (2015) y García Morales (2017), listados en el apartado de referencias bibliográficas.

En el epígrafe 4, presentaremos las particularidades métricas que caracterizan a cada uno de los poemas (partiendo de la lectura de Navarro Tomás 1959, 1973 y 1974; Balbín, 1968; Quilis 1967 y 1984; Domínguez Caparrós, 2001; Martínez Fernández, 2001; García Calvo, 2006; y Llopesa, 2013), y en el 5 consideraremos las semejanzas y

diferencias entre ambos desde las dos perspectivas complementarias de contenido y forma.

Seguidamente, argumentaremos en el apartado 6 la interpretación de la experimentación métrica como tema común a las dos composiciones (al estudio de autores ya mencionados hemos sumado lo aprendido de las contribuciones de Feustle, 1976; Litvak, 1977; Martínez Cachero, 1984 y 1988; Blanco Pascual, 1993; y Abate, 1996) antes de mencionar otras creaciones de Rubén Darío en las que también podría encontrarse este tema, en el apartado 7. Por último, en el apartado 8 recapitularemos los motivos que llevan a interpretar el juego de convenciones y contravenciones versificadoras como tema literario.

2. DESCRIPCIÓN DE «SONATINA» Y «EL REINO INTERIOR»

«Sonatina» presenta, con minuciosa musicalidad, un lujoso y atemporal ambiente palaciego en el que una princesa, insatisfecha o decepcionada con cuanto bien material e inmaterial la rodea, anhela un cambio profundo en la gratificante realidad de la que, paradójicamente, se siente prisionera (Navarro Tomás, 1973: 208). Esta composición gozó de temprana fama y difusión y fue traducida pronto al inglés, éxito paradójico dado que se trata de un poema frecuentemente malinterpretado como filigrana lingüística vacía de contenido (Acereda, 1995: 29–30).

En «El reino interior», con notable disposición de elementos pictóricos, una entusiástica infanta encerrada en una torre observa con regocijo el paso de dos simbólicas procesiones paralelas de virginales doncellas y demoniacos mancebos por un camino que atraviesa un paisaje exuberante (Chasca, 1956: 312–313; Monguió, 1968: 725; Kurtz, 1986: 879–881; Martínez, 2015: 370; García Morales, 2017: 103–113).

De entrada, pues, contamos con dos composiciones protagonizadas por sendas princesas, en circunstancias asemejables y con actitudes opuestas; ambas composiciones adoptan rasgos propios de otras artes: música, como su propio título indica además (Arrom, 1967: 978), en el caso de «Sonatina»; pintura, en el de «El reino interior».

«Sonatina» presenta una estructura de sonata, según explica Arrom (1967: 978–979), de acuerdo con la que las tres primeras estrofas constituyen la exposición (descripción de la princesa triste; contraste entre el ambiente del palacio, con sus estímulos sensoriales y personajes cercanos a la princesa, y la melancolía de esta; enumeración de posibles pretendientes que podrían explicar su estado); las tres estrofas siguientes conforman el desarrollo (deseos de transformación de la princesa; desdén de su fortuna material y personal; sentimiento de prisión); la séptima estrofa sirve de recapitulación (necesidad de transformación y fuga en pos del ideal) y la octava, de coda (el augurio de que ha de llegar un caballero excepcional, «vencedor de la muerte», a liberar con su amor a la princesa). Navarro Tomás (1973: 217), en cambio, interpreta la estructura de esta composición como una serie simétrica de parejas de estrofas en la que la primera (estrofas 1 y 2) presenta el estado de ánimo de la princesa y su indiferencia a los estímulos a su alcance; la segunda (estrofas 3 y 4) describe los anhelos de la princesa; la tercera (estrofas 5 y 6) insiste en su hastío y desdén por cuanto la circunda; y la última (estrofas 7 y 8) añade un mensaje de aliento.

«El reino interior», de acuerdo con los comentarios de Chasca (1956: 311–313) y García Morales (2017: 104–113), pinta un paisaje repleto de símbolos, en el que contrastan, de fondo, el azul del cielo y el verde de la selva, y en primer plano, dos comitivas, una formada por siete doncellas, identificadas con las siete virtudes, caracterizadas por la blancura de su piel y de sus vestidos, y la otra por siete mancebos marcados por el rojo de sus ropas y complementos, identificados con los siete pecados

capitales. Ambas procesiones recorren en paralelo, al son de sus respectivos instrumentos musicales, los lados derecho e izquierdo, respectivamente, de un camino de color rosa. Una infanta, identificada con el alma de la voz poética, los contempla extasiada desde su torre y queda sumida en ensoñaciones, deseosa de formar parte de ambos grupos por igual.

Desde el punto de vista técnico, Navarro Tomás (1973: 207–208) encuentra que Rubén Darío compendia en «Sonatina» su excelencia como poeta, mientras que García Morales (2017: 100) considera que «El reino interior» representa su consagración magistral.

3. APROXIMACIÓN TEMÁTICA

Como ya se ha comentado en el epígrafe anterior, «Sonatina» parece haber sido infravalorada en lo que respecta a la interpretación de su contenido: así, entre los referentes de este trabajo, Arrom (1967: 978) opina que se trata de una simple narración literal de inspiración medievalista, citando a A. Marasso como rastreador de sus fuentes; Salgado (1976: 34) señala un desequilibrio entre la perfección formal del poema y la intranscendencia de su contenido; O'Brien (1982: 134) también hace una interpretación literal.

Navarro Tomás (1973: 208) va más allá en su interpretación y afirma que, a pesar de su sencillez, el tema de «Sonatina» es profundo, siendo la melancolía de la princesa reflejo de una «universal realidad». Avanzando en esta línea, Kurtz (1986: 890–891) entiende que la princesa representa el yo poético, que espera «sobreponerse a la temporalidad» mediante la unión amorosa con el caballero que se aproxima.

Scarano (1987: 104–105) ve a la princesa como representación del alma y de la belleza ideal, con la que ha de fundirse el poeta, representado por el caballero vencedor de la muerte, en el acto de amor que se correspondería con la creación poética. No solo continúa profundizando, pues, en la interpretación de la fábula como un relato repleto de connotaciones, sino que además identifica la circunstancia expresada en el poema con las inquietudes del propio Darío, lo que resulta de interés en nuestro estudio.

Acereda (1995: 31) también identifica a la princesa de «Sonatina» como trasunto del alma del autor, de modo que el poema expresa su propia angustia vital mediante una «alegoría de las ansias amorosas de las jóvenes». Martínez (2015: 379) mantiene esta identidad metafórica entre el alma del poeta y la princesa triste, insatisfecha, con sentimiento de prisionera y ansias de transmutación que protagoniza esta composición caracterizada por perfección canónica de la forma y resonancias musicales.

Así pues, lo que aparenta ser una exhibición de técnica versificadora con el sencillo motivo de presentar un personaje disconforme en un ambiente de belleza y refinamiento, definitivamente refleja, según profundizan las interpretaciones de los estudiosos, las preocupaciones, insatisfacciones, angustias y esperanzas del autor.

En lo que respecta a «El reino interior», parece haber contado desde temprano con mayor profundidad de interpretación. Por ejemplo, Mercado (1918: 39–40) ve en este poema una alegoría que ejemplifica las batallas del alma entre dos fuerzas adversas, «dos filosofías antagónicas», «dos opuestas reglas de conducta», «eterno conflicto entre el espíritu [...] y el cuerpo», dualidad entre lo interno y lo externo que también señala Boyd (1962: 653), quien añade que en el poema se muestra la esperanza de que ambos planos puedan coexistir en equilibrio.

A esta dicotomía entre lo corporal y lo anímico se han atribuido valoraciones morales: Bellow (1967:60) considera que el alma del poeta se agita entre el bien y el mal; «dilema moral» que, a juicio de Dyson (1968: 318), Darío prefiere evitar, decidiéndose

por ambos; López Estrada (1971: 134) y Salinas (1975: 273) encuentran en esta composición un escenario de *psychomachia* o combate alegórico entre el bien y el mal por el alma del ser humano.

Fiber (1972: 93), siguiendo de cerca la influencia de Verlaine y dando por evidente que el «Crimen Amorís» del maestro francés es modelo directo para «El reino interior», afirma que, temáticamente, ambos poemas son simples alegorías en las que el ser humano enfrenta su deseo de bien y las tentaciones de mal; oposición que también interpreta Scarano (1987: 108–109).

En la misma línea que Dyson (1968), Cussen (1977: 30) juzga que el tema de «El reino interior» es la aspiración de Darío a conseguir la redención de su alma sin renunciar a los asuntos de su cuerpo, «síntesis contradictoria y absurda» que quedaría explicada por la atracción de Darío hacia lo pagano; el sueño en que se sumerge la infanta al final del poema se correspondería con una «liberación contra las leyes naturales y racionales» que impiden al poeta «trascender» la oposición inevitable entre el bien y el mal.

En la misma dirección, Einsohn (1984: 77) asocia el título de la composición a los ámbitos del «alma», el «espíritu» o el «cerebro», en los que se desarrolla el conflicto entre paganismo y catolicismo, «entre lo apolíneo y lo dionisiaco». En opinión de Kurtz (1986: 881, 890), también, el alma-infanta, representante del yo lírico dariano, «abraz» esta oposición «entre el cielo y la tierra y sus valores respectivos». Martínez (2015: 378, 381–382), igualmente, ve en la infanta a Darío autorrepresentado en su propia «pugna espiritual entre castidad y lujuria»; sin embargo, especifica que los dilemas morales del poeta se hallan secularizados, con lo que, pese a la estética alegórica medieval de la composición, su contenido no se limita a lo exclusivamente religioso.

García Morales (2017: 100, 113–114) también registra «El reino interior» como cuadro en el que Rubén Darío escenifica «irresolubles conflictos morales», pero advierte de que la interpretación que generalmente se ha dado, de confrontación entre lo espiritual y lo carnal bajo una perspectiva cristiana, podría estarse limitando a la connotación más evidente e ignorar otras lecturas menos directas como, por ejemplo, que la oposición representada por las siete doncellas frente a los siete mancebos pudiera corresponderse con una declaración de bisexualidad por parte del poeta.

En definitiva, de los trabajos consultados en nuestro estudio se desprende que «El reino interior» ha dado pie a más variados y concienzudos análisis de contenido que «Sonatina». Sin embargo, no faltan interpretaciones que vinculen cada una de las dos composiciones a inquietudes personales de su autor, que por medio de la fabulación y la alegoría, por medio de la música y la pintura, parece transmitir, por un lado: su hastío por un refinamiento sensorial en el que no termina de sentirse realizado; por otro: su fascinación por dos sistemas u órdenes enfrentados que, sin embargo, parecen determinados a combinarse.

4. APROXIMACIÓN MÉTRICA

En el caso de «Sonatina», Navarro Tomás (1973: 207–208) destaca su estructura métrica como culmen de la maestría técnica de Rubén Darío. A continuación comentamos su descripción métrica del poema (Navarro Tomás 1973: 207–219).

El verso empleado en esta composición es el alejandrino, con sus dos hemistiquios heptasílabos entre los que media una leve pausa, que vamos a representar en adelante con barra vertical (|) para facilitar la ilustración de particularidades métricas en los ejemplos que expondremos.

El total de 48 versos, distribuidos en ocho estrofas de seis cada una, mantiene el mismo ritmo anapéstico, con acentos dominantes en las sílabas 3, 6, 10 y 13, que aporta un compás ternario a la composición.

En cada estrofa, riman entre sí el primer verso con el segundo, el cuarto con el quinto, y el tercero con el sexto; los versos primero, segundo, cuarto y quinto son paroxítonos, acabados en palabra llana, mientras que los versos tercero y sexto son oxítonos o agudos (AAÉBBÉ), lo que reproduce a nivel de estrofa el esquema rítmico ternario de cada hemistiquio (o·o·ó·o·o·ó). Esta correlación entre periodos rítmicos y disposición de los versos en la estrofa refuerza el orden musical de la composición.

Por otro lado, el esquema simétrico de cada uno de estos sextetos, que se divide en dos grupos de tres versos cerrados cada uno por fin agudo, se corresponde asimismo con el carácter de unidad separada en dos mitades de cada uno de los versos. Cada hemistiquio se caracteriza por mantener unidad sintáctica, sin un solo caso de encabalgamiento, por lo que la cadencia entonativa de cada enunciado queda completa antes de cada pausa, sea esta de hemistiquio, de verso, o de estrofa.

Con respecto a la rima, observa Navarro Tomás que en los finales de verso llanos predominan las vocales claras (*a, e, i*) mientras que en los agudos, por contraste, predominan las oscuras (*o, u*). Otro juego sutil de sonidos vocálicos tiene lugar en las sílabas marcadas por acento rítmico (tercera, sexta, décima y décimo tercera de cada verso), «vocales rítmicas» entre las que se establece, en proporción significativa, relación de «armonía de timbre»; por ejemplo, en el verso:

(1) ir al sol por la escala | luminosa de un rayo (verso 22)

Se comprueba que las vocales rítmicas correspondientes a los acentos 3 y 10 tienen el mismo timbre, al igual que las de los acentos 6 y 13; la combinación de correspondencias según acentos varía en los distintos casos.

Concluye Navarro Tomás (1973: 218–219) que todo lo expuesto: simetría estrófica, equilibrio entre hemistiquios, uniformidad del ritmo, correspondencias de rima y armonía vocálica, se conjuntan en la detallada elaboración de un «complejo conjunto musical». A todo ello cabría sumar la capacidad evocadora que alcanza en determinados versos mediante el acertado uso de la aliteración («los suspiros escapan | de su boca de fresa»; «está mudo el teclado | de su clave sonoro», etc.), que sin duda añade efecto musical a la composición¹.

Por tanto, «Sonatina» es producto de una deliberada planificación métrica, de una ambiciosa laboriosidad versificadora que no solo persigue la perfección formal en sí, como si se tratase de una meta independiente, sino la expresión más fiel de su contenido mediante la materia lingüística.

Con respecto a diseño métrico, «El reino interior», en cambio, aparece caracterizado por una serie de irregularidades. También presenta ocho estrofas, pero en este caso mantienen diferente cantidad de versos (nueve, once, veinte, dieciocho, cinco, siete, seis y cuatro versos, respectivamente) y disposición de rima, que es consonante en su mayor parte (96%), con solo tres versos en los que es asonante. No se da un patrón regular, computándose rima cruzada entre 29 versos, pareada entre 14, abrazada entre 12, y aleatoria en los 25 restantes.

¹ Llopesa (2013: 33–34) destaca la aliteración (definida como «combinaciones onomatopéyicas que sirvieran para enriquecer la idea») como recurso expresivo de Darío que, sin embargo, era desdeñado por los academicistas de su tiempo. Se trata de un recurso muy hábilmente explotado en «Sonatina»; aparte de los dos ejemplos mencionados, correspondientes a los versos 2 y 5 y registrados por Llopesa (2013: 34), hallamos aliteración en los versos 12, 15, 16, 23, 27, 43 y 44.

En lo referente a cantidad silábica, alterna unos pocos (ocho) versos heptasílabos, y un trisílabo excepcional («¿Acaso», en la sexta estrofa), con una mayoría de alejandrinos (setenta y uno), como también nota Llopesa (2013: 28); Torre (2017: 152–154) repara en que algunos de estos alejandrinos, por influencia del simbolismo francés, «tienen una especial estructura»; se refiere a casos en los que la pausa entre hemistiquios tiene lugar tras una partícula átona, o incluso divide una misma palabra entre dos hemistiquios, lo que atenta contra los preceptos de la versificación en español.

En el caso de palabra átona en final de hemistiquio o de verso se ignora la convención del acento final de enunciado, que se espera sea el más prominente (Navarro Tomás, 1959: 20; Balbín, 1968: 40–42; Quilis, 1984: 33, 95–96; Domínguez Caparrós, 2001: 17–18). Por ejemplo:

(2) en su blancura *de* | palomas y de estrellas (verso 63)

De acuerdo con esta convención, se ha interpretado en casos como este, como vemos en Navarro Tomás (1974: 420), en Balbín (1968: 113–114) o en Domínguez Caparrós (2001: 17–18) que recae sobre *de* el acento prosódico correspondiente a fin de hemistiquio, lo que dotaría a esta preposición de una tonicidad insólita e impropia: *en su blancura DÉ*.

En los casos de pausa en interior de una palabra, dividiéndola entre dos hemistiquios distintos, el encabalgamiento resultante resulta aún más perturbador para el punto de vista preceptivo:

(3) Dios se refleja en *e* | *sos* dulces alabrazos (verso 28)

Estas anomalías no son exclusivas de Rubén Darío, y una magnífica exposición de su uso y de los juicios emitidos por preceptistas se encuentra en el artículo de Martínez Fernández (2001); en el presente trabajo, nos interesa tener en cuenta que se trata de violaciones del canon métrico que no escasean en «El reino interior», con un caso de átona en posición final en uno de los versos heptasílabos:

(4) y se adormece en *donde* (verso 75)

Cuatro casos de átona a final de primer hemistiquio en versos alejandrinos:

(5) cual la que pinta *fra* | Doménico... (verso 4)
 al lado izquierdo *del* | camino... (verso 41)
 en su blancura *de* | palomas... (verso 63)
 ¿acaso piensas *en* | la blanca...? (verso 68)

Otros cuatro casos de palabra dividida entre hemistiquios:

(6) y entre las ramas *en* | *cantadas*... (verso 7)
 Dios se refleja en *e* | *sos*... (verso 28)
 a los satanes *ver* | *lenianos*... (verso 44)
 llenan el aire de *he* | *chiceros*... (verso 56)

Incluso un caso de adverbio dividido entre dos versos distintos, de un modo que ya había practicado Fray Luis de León:

(7) ... y *paralela-*

mente, siete...² (versos 41-42)

No se trata de las únicas rupturas con las convenciones de la versificación española que hallamos en esta composición, en la que detectamos otras tres transgresiones. Una consiste en que, en un primer hemistiquio de verso alejandrino de la cuarta estrofa, se ignora la regla de equiparación silábica entre esdrújulas, llanas y agudas a final de verso o de hemistiquio (Navarro Tomás, 1974: 85; Balbín, 1968: 175-176; Quilis, 1984: 33 y 80; Domínguez Caparrós, 2001: 30), quedando escandido como si *víboras* fuese una palabra aguda³:

(8) ojos de *víboras* | de luces fascinantes (verso 48)

Las dos restantes se dan en relación al esquema rítmico del poema. A diferencia del esquema rítmico uniforme, constante, que caracteriza «Sonatina», en «El reino interior» encontramos alternancia de dos ritmos: uno ternario, anapéstico, como el empleado en «Sonatina» (o·o·ó·o·o·ó) y otro binario, yámbico (o·ó·o·ó·o·ó), como en el siguiente alejandrino, en el que cada hemistiquio responde a uno de los dos ritmos mencionados:

(9) en sus *Vidas* de *Santos*. | Se *ven* extrañas *flores* (verso 5)

En primer lugar, encontramos que por efecto del ritmo se desatiende la tendencia a articular en una misma sílaba métrica vocales átonas, hasta el punto de que, por ejemplo, la misma voz *teoría* aparece articulada mediante sinéresis bajo ritmo anapéstico, y mediante hiato bajo ritmo yámbico:

(10) a·do·**ra**·ble · teo·**rí**·a (verso 23)
la · **blan**·ca · te·o·**rí**a (verso 68)

La otra contravención consiste en un desajuste entre prosodia y ritmo, es decir, en la discordancia entre apoyos rítmicos y acentos de intensidad. La base del ritmo en el verso español es el acento de intensidad (Navarro Tomás, 1974: 36; Domínguez Caparrós, 2001: 13; García Calvo, 2006: 379), por lo que se procura hacer coincidir las posiciones de ritmo con sílabas tónicas para ajustar el ritmo del verso a la prosodia de la lengua, aunque no es raro que posiciones rítmicas recaigan excepcionalmente sobre sílabas átonas

² García Morales (2017: 112) llama la atención sobre el valor integrador de este adverbio dividido entre versos, que representa «tanto la ruptura como la ligazón» entre los dos grupos que desfilan. Encontramos especialmente representativo, a este respecto, el hecho de que se produzca justo en la mitad del poema, uniendo dos bloques de 40 versos y cuatro estrofas cada uno, y sirva de broche tanto a las procesiones de virtudes y vicios como a las dos mitades de la composición.

³ Tampoco se trata de una práctica exclusiva de Darío: han escandido esdrújulas (concretamente, formas verbales con pronombre clítico) como si se tratase de agudas, por ejemplo, José Hernández en *Martín Fierro* («yo soy gaucho, *entiéndanlo*», computando como octosílabo) o José Agustín Goytisolo en «Palabras para Julia» («y siempre, siempre *acuérdate*», computando como eneasílabo). Esto se explica por la *ley de penúltima* (García Calvo, 2006: 229, 376-379), arraigada en métricas antiguas como la griega o la védica (pero que parece manifestarse en hablas modernas como la española), y por relación de marca rítmica (García Calvo, 2006: 229): al hallarse dos sílabas átonas a final de hemistiquio o de verso (o a final de enunciado en el habla), se aprecia una tendencia a marcar la última con un apoyo acentual o un apoyo rítmico que se puede llegar a percibir como un acento de intensidad. Ello entra en conflicto con la tradición métrica española, en la que se iguala el cómputo de sílabas de finales agudos, llanos y esdrújulos, norma basada en la percepción general de equivalencia silábica tras acento final de hemistiquio o de verso, como estudia detalladamente Quilis (1967).

o de acento débil (Navarro Tomás, 1974: 36; Domínguez Caparrós, 2001: 21–22). En «Sonatina», todas las posiciones rítmicas se corresponden con sílabas tónicas; sin embargo, en «El reino interior» se dan nueve casos en los que el apoyo rítmico ignora acentos de intensidad vecinos y recae, por el contrario, sobre sílabas átonas:

- (11) su · **rú**·do · *per*·fil · **cál**·ca (verso 2)
 és · **de** · co·lór · de · **ró**·sa (verso 3)
 Díos · **se** · re·flé·ja en · **é** (verso 28)
 que · **pó**·san · **el** · pié · **bré**·ve (verso 30)
 é·**sos** · gra·**ció**·sos · **gés**·tos (verso 36)
 ó·**jos** · de · ví·bo·**ras** (verso 48)
 prín·ci·**pes** · de·ca·**dén**·tes (verso 53)
 llé·**nan** · el · ái·re · **de** **he** (verso 56)
 prín·ci·**pes**, · es·tre·**chád**·me (verso 80)

Todas las desviaciones (cuando no directamente rupturas con la norma versificadora) que hemos señalado en «El reino interior», por parte del mismo autor cuya maestría formal ha quedado patente en «Sonatina», responden, probablemente, a una intención expresiva determinada a transmitirnos el mensaje a través también de estas transgresiones.

En definitiva, la perfección formal de «Sonatina», basada en su extraordinaria sofisticación canónica, contrasta con un deliberado desafío a ese mismo canon en «El reino interior». No deja de resultar llamativo que la más fiel a la norma entre estas dos composiciones, en lo que a forma se refiere, haya sido al mismo tiempo la más descuidada por los estudiosos en cuanto a contenido, y viceversa.

5. ELEMENTOS COMUNES Y DISCORDANCIAS ENTRE LAS DOS COMPOSICIONES: CONTENIDO Y FORMA

Pasamos, pues, a atender a aspectos que significativamente asemejan o diferencian ambos poemas, tanto en lo que puede orientar a su interpretación temática como en el plano técnico de la versificación.

Salgado (1976: 35) señala la relación evidente entre ambos textos y, junto con otros autores, identifica a la princesa de «Sonatina» con el alma del poeta, que a su vez sería la misma infanta de «El reino interior» (Salgado, 1976: 34–38; Kurtz, 1986: 879; Acereda, 1995: 32; García Morales, 2017: 106). Sin embargo, se hace preciso señalar que, aunque se ha visto un «casi perfecto calco» entre ambas princesas (Acereda, 1995: 32) o que «esa “tristeza” indefinida de la princesa de “Sonatina” está relacionada con el estado de ánimo de la protagonista de “El reino interior”» (García Morales, 2017: 106), interesa subrayar que el ánimo de una es completamente opuesto al de la otra: mientras que la princesa de «Sonatina» está triste, suspira, ha perdido la risa y el color, está pálida, no siente, desdeña cuanto la rodea, la infanta de «El reino interior», por el contrario, percibe que la vida le sonríe, que el mundo está en flor, que la tierra late dichosa, se define a sí misma como «la prisionera que sonríe y que canta», y queda pensativa y risueña tras el paso de la procesión paralela de doncellas y mancebos, rememorando dulces delicias celestes y la gratificación del paisaje.

Las prisiones en que se reconocen ambas princesas también se oponen diametralmente: en «Sonatina» se nos presenta un «palacio soberbio», una «jaula de mármol» repleta de lujo, comodidades y distracciones; en «El reino interior», en cambio, se nos muestra tan solo una «torre terrible». La princesa de «Sonatina» no siente interés por los muchos estímulos que tiene alrededor en la opulencia de su palacio; la infanta de

«El reino interior», en la austeridad de su torre, observa con entusiasmo el paisaje y el desfile que se le brinda.

En ambos textos se da un uso significativo de colores cardinales en el espectro de temperatura, respectivamente: azul (frío), blanco (neutro) y rojo (cálido) (Oyama y otros, 1962: 74, 85; Itten, 1992: 45). En «Sonatina», el azul está presente en los ojos de la princesa, en el cielo, en el estanque de los cisnes; el blanco, en la palidez de la princesa, en las perlas, en el mármol y en el marfil; y el rojo, en los labios de la princesa, en el bufón, en la aurora («por el cielo de oriente»), en las rosas y en el beso del caballero. Los tres colores podrían encontrarse entre las otras flores mencionadas (lirio, jazmín, nelumbo, dalia).

En «El reino interior», el azul se muestra en el cielo y en la alusión a los cuentos del propio Darío (Kurtz, 1986: 879); el blanco, en las manos de la infanta y en las siete doncellas; el rojo, en los mancebos. García Morales (2017: 108-109) destaca que la monocromía blanca de las doncellas queda reforzada por otros recursos tales como la rima interna y la aliteración («alabastros-astros» en el verso 27 «alabastros celestes | habitados por astros», por ejemplo, o la paronomasia «lino-luna» en «sus vestes son tejidas | del lino de la luna», verso 29).

En el caso de los mancebos, el rojo predominante quedaría expresado mediante evocación semántica: «escarlata», «labios encendidos», «rosas sangrientas», «arden», «carbunclo», «infernales».

No deja de llamar la atención, por otro lado, la presencia del color rosa, color resultante de la fusión de blanco y rojo, en el camino (tal como se menciona en las estrofas primera, tercera, sexta y octava) que recorren los dos grupos de virtudes y vicios, y como atributo vital que anima a la infanta («la vida le sonríe | rosada y halagüeña»).

Formalmente, como ya se notado en el epígrafe anterior, ambas composiciones se diferencian más de lo que se asemejan. Si el verso alejandrino es el único presente en «Sonatina», es mayoritario, pero no exclusivo, en «El reino interior», en el que también aparecen ocho versos heptasílabos y un trisílabo. «Sonatina» distribuye sus 48 versos en ocho estrofas regulares, mientras que «El reino interior», más extenso, tiene sus 80 versos repartidos también en ocho estrofas, pero, en este caso, irregulares. Mientras cada estrofa de «Sonatina» presenta el mismo esquema de rima consonante, en «El reino interior» el esquema de rima varía en cada estrofa sin llegar a seguir un patrón fijo, y se dan tres casos de rima asonante. Por lo general, cada estrofa mantiene rimas exclusivas, con la excepción de las estrofas segunda, tercera y cuarta, dado que el primer verso tanto de la tercera como de la cuarta estrofas rima, respectivamente, con el último y el penúltimo verso de la estrofa inmediatamente anterior.

Una última diferencia entre ambas composiciones que nos interesa subrayar es la discrepancia en el tratamiento sintáctico y prosódico de los versos: mientras que, como hemos visto en el apartado anterior, cada hemistiquio presenta una unidad sintáctica y entonativa delimitada en «Sonatina» (Navarro Tomás, 1973: 213-214, 216), con el mensaje métrico sugerido por tal aislamiento, por la separación estanca entre las dos mitades de cada verso (recuérdese que también cada estrofa se divide en dos mitades), los casos de encabalgamiento abrupto en «El reino interior», con suspenso entonativo entre un hemistiquio y otro y hasta entre versos, propiciado por la interrupción de sintagmas preposicionales y hasta por la ruptura de unidades léxicas, transmite el mensaje formal de que los dos componentes de una realidad dual (blanco-rojo, doncellas-mancebos en un camino de color rosa) se hallan confundidos entre sí, unidos en su desfile.

6. LECTURA INTERPRETATIVA DE LA VERSIFICACIÓN COMO TEMA EN «SONATINA» Y «EL REINO INTERIOR»

Entendemos en este trabajo que, más allá de medio de expresión complementario al contenido, la forma, la exploración de la forma, dentro de sus reglas y más allá de ellas, es en sí misma uno entre los distintos temas posibles que se hallan tratados en ambas composiciones, que a su vez presentarían dos facetas de la relación intrínseca entre forma y contenido: la perfección canónica que, paradójicamente, sepulta la poesía, en el caso de «Sonatina», y la convivencia complementaria de canon y transgresión que permite que la poesía fluya, en el caso de «El reino interior».

Es significativo, para nuestra interpretación de «Sonatina», el hecho de que la *sonata* sea una pieza de música específicamente instrumental, sin canto, sin voz, en oposición a la *cantata* (Arrom, 1967: 978); el origen del verso está en el canto, sin el que el verso mismo «se reduce a un compás esquemático», como nota el propio Navarro Tomás (1973: 208). A lo largo del poema, la princesa suspira y languidece, en el esquema rítmico de un compás impecable, sin llegar a expresarse por su propia voz, a diferencia de la dueña y, sobre todo, del hada madrina que le augura la llegada del caballero «vencedor de la muerte».

Se ha entendido que este poema refleja la propia visión del mundo, las propias necesidades de Darío (Dyson, 1968: 318), sus «crisis personales» (O'Brien, 1982: 136), su identificación, incluso, con la princesa, comunicando con ella su propio afán de transcendencia y su insatisfacción artística, «hastiado de su mundo poético» (Salgado, 1976: 37).

Todo ello nos lleva a plantear que, en una composición formalmente caracterizada por la regularidad rítmica, la obediencia a los preceptos métricos, la explotación de recursos sonoros y semánticos dentro de los estrictos moldes de la versificación tradicional, y que, en cuanto a su plano narrativo, presenta la lenta agonía existencial de la princesa rodeada de belleza, que ya no encuentra ningún propósito en el refinamiento, las comodidades y los estímulos que tiene a su disposición, un versificador con la trayectoria de Rubén Darío podría estar expresando su frustración ante el hecho de que la perfección formal no bastase para alcanzar el ideal poético que persigue.

La disposición dual de la composición, con sus hemistiquios delimitados, separados sintácticamente y melódicamente, con sus estrofas emparejadas entre sí y divididas en semiestrofas simétricas, como ha señalado Navarro Tomás (1973), transmite el aislamiento entre dos mitades que necesitan unirse para verse completas, la princesa que espera y el caballero que no llega aún. En su contexto de exactitud y armonía métricas, en su culmen preceptivo, la princesa (el alma del poeta, el poeta mismo, la poesía) está triste, carente, aprisionada, moribunda.

La misma disposición dual y simétrica la halla Chasca (1956: 311–315) entre los dos grupos de doncellas y mancebos en «El reino interior», notando el valor metafórico de sus respectivos colores, blanco y rojo, en contraste y equilibrio, mitades separadas como el adverbio *paralelamente* en el primer verso de la cuarta estrofa. Esta oposición de colores, que puede corresponderse con «múltiples polaridades», expresa asimismo un vínculo entre ambos componentes de la dualidad, los dos grupos que marchan en paralelo (Scarano, 1987: 108–109) y que, desde el punto de vista de la versificación, pueden representar la oposición entre el canon y la transgresión que se hallan presentes en la elaboración métrica del poema, según hemos visto en los apartados 4 y 5.

Se ha tendido, como hemos visto en el apartado 3, a interpretar esta composición desde un punto de vista religioso, tal como el mismo Darío parece haber propiciado (García Morales, 2017: 113) mediante la referencia a Cavalca y el empleo de vocabulario

como «santos», «alma», «sagrado», «virginal», «Dios», «divino», «divinamente», «castas», «Virtudes», «satanes», «infernales», «Vicios», «Pecados», «Tentaciones»... pero reducir el mensaje poético al plano denotativo del lenguaje empobrece y limita la comprensión del mismo.

Por ello, también se ha visto en en la representación alegórica de virtudes y vicios algo más que dilema espiritual: según explica Abate (1996: 412-413, 417), en la producción de Darío se refleja con frecuencia un interés por la estética hagiográfica, que permite presentar conflictos y oposiciones con sentido dramático y afán trascendentalista. En este sentido, Martínez (2015: 371, 377, 382) señala que en *Prosas profanas* el autor muestra una lectura «secularizada» de modelos literarios medievales en los que abundaban características formales y estéticas que también habría leído en los poetas simbolistas franceses, entre ellas «un gran desdén por las normas prosódicas» legitimado por el hecho de que los autores de dichos modelos fueran poetas cultos, miembros del clero.

La influencia de tales modelos se extiende al título de la obra en que se encuentran las dos composiciones que nos conciernen en este estudio, tal como explica Feustle (1976: 493-494) el significado litúrgico de *prosas* como himnos cantados en determinados momentos de la misa; resulta muy significativo para nuestro estudio que Feustle cite las palabras de Darío en su propia introducción a *Prosas profanas*, refiriéndose a la «misa rosa» de su juventud, color que podemos relacionar con la mezcla de blanco y rojo que se da en «El reino interior». Kurtz (1986: 892-893) también cita al poeta mismo cuando habla del estudio «de clásicos y primitivos» que ha necesitado para su «obra de forma y modernidad». Téngase en cuenta el momento literario en el que Darío está llevando a cabo sus exploraciones formales, entendidas por los críticos más conservadores como profanación no solo literaria y lingüística sino también social, intelectual, moral y hasta de identidad, según se desprende de los trabajos de Litvak (1977), Martínez Cachero (1984 y 1988) o Blasco Pascual (1993).

En una disciplina como la métrica, de reglas precisas y bien establecidas pese a la frecuente rebeldía de los poetas (Blesa, 2001: 221), la alegoría de virtudes y vicios que tiñen con la mezcla de sus colores el camino que recorren en paralelo encuentra un sentido connotativo de sugerente expresión. Al tratar sobre las prescripciones literarias, Blesa (2001, 222-223) insiste en la necesidad de «armonía» entre «la ley y su infracción», considerando además que la una no existe sin la otra: en la obra poética de Darío, tan marcadamente orientada a la renovación formal, esta convivencia de canon y transgresión métricos puede sin duda constituir más que mera técnica compositiva, como sugieren tanto los aspectos formales como el contenido mismo de composiciones clave como «Sonatina» y «El reino interior».

Creemos por tanto que el simbolismo religioso de blancas virtudes y pecados rojos, y el hecho de que sean siete en cada caso, es fácilmente extrapolable, en una lectura secularizada (y fundamentada en maestros medievales que legitiman el empleo de irregularidades métricas), a los hemistiquios heptasílabos⁴ del verso alejandrino dominante tanto en «Sonatina» como en «El reino interior», y que en este último rompen con frecuencia sus límites entonativos, sintácticos y hasta léxicos, transgrediendo el canon y «desdeñando» las normas prosódicas.

Nos encontraríamos, por tanto, en el caso de «El reino interior», con una composición en la que preceptos y contravenciones, blancas virtudes y rojos vicios, desfilan en paralelo ante la mirada dichosa de la infanta, quien, pese a saberse prisionera en una «torre terrible» (sin el lujo material presente en «Sonatina»), está alegre al

⁴ Es significativo, además, que las siete doncellas «como al compás de un verso | su suave paso rigen» (verso 34).

contemplar la interacción de normas y transgresiones de la forma métrica, interacción que permite que la poesía avance.

7. RECURRENCIA EN OTRAS COMPOSICIONES

La exploración formal de la métrica como tema, mediante la presencia de elementos comunes a «Sonatina» y «El reino interior» puede rastrearse en otras composiciones de Darío, tanto en el mismo conjunto de *Prosas profanas* como, previamente, en *Azul* y, posteriormente, en *Cantos de vida y esperanza* y otros poemas, *El canto errante* y *Lira póstuma*.

Así, Dyson (1968: 312) constata que la princesa es protagonista recurrente en la producción literaria de Darío, mientras que Salgado (1976: 35–36) encuentra ecos claros de estas dos composiciones en «Autumnal» (*Azul*), «Yo persigo una forma» (*Prosas profanas*), y «Yo soy aquel...» y «Nocturno» (*Cantos de vida y esperanza*); Kurtz (1986: 879), como ya hemos comprobado en el apartado 5, señala que Darío parece aludir a sus propios cuentos de *Azul*; Scarano (1987: 103–105, 108) observa la conexión con «Pegaso» (*Cantos de vida y esperanza*) y, sin salir de *Prosas profanas*, con «La fuente» y, a través de las menciones a ritmos y sonos, con «Era un aire suave», donde también interpreta similitudes entre la princesa y Eulalia, por un lado, y entre el caballero vencedor de la muerte y el paje-poeta, por otro.

De hecho, encontramos en «Era un aire suave» una significativa expresión de la dualidad complementaria canon-transgresión en las figuras de los dos rivales que se disputan las atenciones de Eulalia: el abate joven de los madrigales y el vizconde rubio de los desafíos, respectivamente.

Sin profundizar en exceso en las narraciones comprendidas en *Azul*, se hallan elementos característicos presentes en «Sonatina» o «El reino interior»: el estanque y los cisnes, construcciones de alabastro y mármol, fauna desconocida, en el relato sobre un poeta en pos del ideal que, obligado a repetir las mismas melodías, queda congelado («El rey burgués»); la selva repleta de pájaros, las canciones que enrojecen a las pálidas rosas, faunos-efebos y la oposición de las potencias ideal y real, de trasfondo a la historia de un poeta que busca hospitalidad para cantar en la selva («El sátiro sordo»); el jardín laberíntico rico en adornos, con su estanque de cisnes, alabastro, la carne rosada de la ninfa que burla al poeta («La ninfa»)... por solo mencionar los tres primeros cuentos.

Son también significativas para nuestro estudio las conexiones que hallamos con piezas de la colección «Las ánforas de Epicuro», en *Prosas profanas*: la vieja que se transforma en princesa a la par que torna una rosa seca, repleta de sabiduría pese a estar marchita, en mariposa («La anciana»); y el verso alejandrino como gerifalte que hay que dejar volar para que retorne al puño del poeta (recuérdese el caballero vencedor de la muerte de «Sonatina», que trae en la mano un azor), en «A maestre Gonzalo de Berceo».

En relación evidente con el caballero vencedor de la muerte, que se acerca a lomos de un caballo con alas, el poeta parece expresar su propia trayectoria literaria como la labor de domar a Pegaso y alcanzar con él todas las cumbres susceptibles de ser coronadas por su vuelo, siempre adelante hacia la aurora («Pegaso», *Cantos de vida y esperanza*).

En *El canto errante*, un poema nos presenta al alma, blanca pero con labios rojos, que espera sonrosarse y levantar el vuelo hacia el amanecer con el Príncipe Azul («A una novia»); en *Lira póstuma*, «Album» plantea la carrera-vuelo de Atalanta, que avista un palacio de oro con pavos reales y cisnes donde habita una señora nostálgica por la que pregunta el poeta...

En definitiva, el juego combinatorio de colores blanco y rojo, el personaje de la princesa que aguarda la unión de fuerzas complementarias, el propio poeta como jinete

que ha de trascender la realidad, y otros elementos relativos a la vegetación, las aves, y piedra blanca o nieve que inmovilizan la belleza, que encontramos en «Sonatina» y «El reino interior», parecen ser elementos recurrentes en la obra de Darío que podrían aludir a la necesidad de renovación poética, desde su vertiente formal que inevitablemente afectará también al plano del contenido, como tema de trasfondo en otras composiciones.

8. RECAPITULACIÓN

La producción poética de Darío, según se desprende de Mapes (1936) y Domínguez Caparrós (1999), ha sido desigualmente abordada desde las distintas disciplinas académicas, entre las que la interpretación a través de la métrica ha recibido menor atención. Estudiar obras literarias en verso pasando por alto el papel que la técnica versificadora juega en la elaboración del mensaje puede resultar en pérdida de matices para la comprensión, según indican García Calvo (1999) y Torre (1999).

El presente estudio plantea una interpretación temática de dos composiciones representativas de *Prosas profanas*, relacionables por aspectos de contenido y de forma, como expresión de inquietudes métricas de un autor que, tras depurar su técnica versificadora en su vertiente convencional, emprendió un proceso de innovación basado en la tensión entre observancia y transgresión de los preceptos métricos de su tiempo.

Este trabajo ha atendido, pues, al contraste entre la perfección formal de «Sonatina» y las irregularidades métricas de «El reino interior»; la relación entre ambas composiciones; el uso significativo de los mismos colores en los dos textos; su divergencia en cuanto al tratamiento sintáctico y prosódico de los versos; la expresión de dualidad en ambos poemas, tanto a través de la forma como en el contenido; y la recurrencia de elementos comunes a los dos en otros textos de Rubén Darío a lo largo de su extensa producción literaria.

A partir de todo ello, especialmente de las semejanzas y diferencias formales y simbólicas, y teniendo en cuenta la importancia fundamental de la métrica en la creación poética de Darío, creemos que es razonable interpretar que en «Sonatina» y «El reino interior», entre otras composiciones, se dan alusiones temáticas a la relación entre el poeta y su técnica versificadora, presentando dos actitudes opuestas de insatisfacción y de esperanza, de dominio del canon y de impulso reformador, entre otras diferentes connotaciones que pueden desentrañarse del análisis de estos dos poemas, ampliamente exploradas por diversos autores en aportaciones de gran valor para el conocimiento de la obra dariana.

Podría ser de interés la elaboración de otros estudios acerca del papel de la forma en el contenido para constatar si puede extenderse la afirmación de que la métrica y sus entresijos constituyen uno de los temas presentes en la obra de Rubén Darío.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abate, Sandro. 1996. «Elementos hagiográficos en la obra de Rubén Darío: poesía y cuento». *Hispania*, Vol. 79, 3: 411-418.
- Acereda, Alberto. 1995. «La expresión del alma en el modernismo: relaciones contextuales entre la “Sonatina” de Rubén Darío y algunos escritos de Amado Nervo». *Hispanófila*, 115: 29-38.
- Arrom, José Juan. 1967. «El oro, la pluma y la piedra preciosa: indagaciones sobre el trasfondo indígena de la poesía de Darío». *Hispania*, Vol. 50, 4: 971-981.
- Balbín, Rafael. 1968. *Sistema de rítmica castellana*. Madrid: Gredos.

- Blanco Pascual, Francisco Javier. 1993. «De oráculos y cenicientas: la crítica ante el fin de siglo español». En *¿Qué es el modernismo? Nueva encuesta, nuevas lecturas*, eds. Richard Caldwell y Bernard McGuirk. Boulder: Universidad de Colorado.
- Bousoño, Carlos. 1981. *Épocas literarias y evolución*. Madrid: Gredos.
- Boyd, Lola. 1962. «“Lo de dentro” in Rubén Darío». *Hispania*, Vol. 45, 4: 651–657.
- Chasca, Edmundo. 1956. «“El reino interior” de Rubén Darío y “Crimen Amoris” de Verlaine». *Revista Iberoamericana*, Vol. XXI, 21–22: 309–317.
- Cussen, Anthony. 1977. «Lectura de *Prosas profanas*». *Revista Hispánica Moderna*, Año 39, 1–2: 26–35.
- Domínguez Caparrós, José. 1999. *Estudios de métrica*. Madrid: UNED.
- Domínguez Caparrós, José. 2001. *Diccionario de métrica española*. Madrid: Alianza.
- Dyson, John Payne. 1968. «Tragedia dariana: la princesa de la eterna espera». *Atenea*, LXI: 309–319.
- Einsohn, Amy. 1984. «Rubén Darío y Dante Gabriel Rossetti». *Hispanófila*, 80: 71–85.
- Feustle, Joseph. 1976. «La muerte: la deseada-deseante de Rubén Darío». *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 5: 493–498.
- Fiber, L. A. 1972. «Rubén Darío’s debt to Paul Verlaine in “El reino interior”». *Romance Notes*, Vol. 14, 1: 92–95.
- García Calvo, Agustín. 1999. «Notas acerca de “poesía”». *Archipiélago*, 37: 44–47.
- García Calvo, Agustín. 2006. *Tratado de rítmica y prosodia y de métrica y versificación*. Zaragoza: Lucina.
- García Morales, Alfonso. 2017. «Paralela/mente: “El reino interior” como la “obra maestra” de Rubén Darío». *Anales de Literatura Española*, 28: 99–117.
- Itten, Johannes. 1992. *Arte del color*. París: Bouret.
- Kurtz, Barbara. 1986. «En el país de las alegorías: alegorización en la poesía de Rubén Darío». *Revista Iberoamericana*, 137: 875–893.
- Litvak, Lily. 1977. «La idea de la decadencia en la crítica antimodernista en España (1888-1910)». *Hispanic Review* Vol. 45, 4: 397–412.
- Llopesa, Ricardo. 2013. «Introducción». En *Prosas profanas, Rubén Darío*, ed. Ricardo Llopesa. Barcelona: Austral.
- López Estrada, Francisco. 1971. *Rubén Darío y la Edad Media: una perspectiva poco conocida sobre la vida y obra del escritor*. Barcelona: Planeta.
- Mapes, Erwing Kempton. 1936. «Recent Research on the Modernista Poets». *Hispanic Review*, Vol. 4, 1: 47–54.
- Martínez, José María. 2015. «Prosas profanas, de Rubén Darío: ‘performance’ y secularización». *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 39: 367–389.
- Martínez Cachero, José María. 1984. «La actitud antimodernista del crítico Clarín». *Anales de Literatura Española*, 2: 383–398.
- Martínez Cachero, José María. 1988. «Todos contra el modernismo». En *Modernismo Hispánico. Primeras Jornadas. Ponencias*, coord. Pilar Palomo. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Martínez Fernández, José Enrique. 2001. «Final de verso en partícula átona (Tradición e innovación métrica en la poesía de Antonio Carvajal)». *Signa*, 10: 295–311.
- Mercado, Julio. 1918. «Rubén Darío». *Hispania*, Vol. 1, 1: 38–42.
- Monguió, Luis. 1968. «En torno a “El reino interior”, de Rubén Darío». *Revista Hispánica Moderna*, Año 34, 3–4: 721–728.
- Navarro Tomás, Tomás. 1959. *El arte del verso*. Ciudad de México: Compañía General de Ediciones.
- Navarro Tomás, Tomás. 1973. *Los poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca*. Barcelona: Ariel.

- Navarro Tomás, Tomás. 1974. *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*. 5ª edición. Madrid: Guadarrama.
- O'Brien, Pat. 1982. «“Sonatina”: Manifesto of Modernism». *The South Central Bulletin*, Vol. 42, 4: 134–136.
- Oyama, Tadasu, Yasumasa Tanaka, y Yoshio Chiba. 1962. «Affective Dimensions of Colors: A Cross-cultural Study». *Japanese Psychological Research*, Vol. 4, 2: 78–91.
- Phillips, Allen. 1977. «A propósito del decadentismo en América: Rubén Darío». *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 1, 3: 229–254.
- Quilis Morales, Antonio. 1967. «La percepción de los versos oxítonos, paroxítonos y proparoxítonos en español». *Revista de Filología Española*, Vol. L, 1: 273–286.
- Quilis Morales, Antonio. 1984. *Métrica española*. Barcelona: Ariel.
- Salgado, María Antonia. 1976. «El alma de la Sonatina». *Chasqui*, Vol. 5, 2: 33–39.
- Salinas, Pedro. 1975. *La poesía de Rubén Darío: ensayos sobre el tema y los temas del poeta*. Barcelona: Seix Barral.
- Scarano, Laura. 1987. «La función de la poesía en Prosas profanas y otros poemas». *Hispanic Journal*, Vol. 8, 2: 103–118.
- Torre, Esteban. 1999. *El ritmo del verso*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Torre, Esteban. 2017. «La métrica de Rubén Darío: teoría y praxis». *Rhythmica*, XV: 147–162.
- Urrutia, Jorge. 1998. «El Simbolismo español, resolución del Modernismo». *Iberoamericana*, Año 22, 3/4: 159–170.
- Wellek, René y Austin Warren. 1956. *Theory of Literature*. Nueva York: Harcourt, Brace & World.

Reparación de imagen y comportamiento prosódico: entre la atenuación y la intensificación

Face repair and prosodic behavior: between mitigation and intensification

GLORIA UCLÉS RAMADA
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA / GRUPO VAL.ES.CO

ADRIÁN CABEDO NEBOT
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA / GRUPO VAL.ES.CO

Artículo recibido el / *Article received*: 2018-11-19
Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2019-02-08

RESUMEN: Este estudio analiza, en el marco de la conversación española peninsular, la prosodia, vinculada a la reparación lingüística de la imagen; tradicionalmente la reparación ha sido asociada al ámbito de la atenuación. Para este objetivo se han buscado muestras de reparación en el corpus de conversaciones coloquiales Val.Es.Co y en la transcripción del programa de telerrealidad Gandía Shore. Con esta base de datos se ha realizado un análisis fonético usando el programa Praat y, posteriormente, los datos extraídos se han visualizado en grupos mediante la aplicación de dos técnicas estadísticas: el análisis múltiple de correspondencias y el análisis de conglomerados. Los resultados obtenidos señalan que la reparación de imagen no es un fenómeno demasiado frecuente y, además, que los rasgos fónicos que lo acompañan pueden aparecer atenuados o intensificados en una proporción similar.

Palabras clave: atenuación, reparación, intensificación, prosodia, imagen.

ABSTRACT: This study analyses –in a corpus of Spanish informal conversations– the prosody of fragments where there has been a linguistic face repair. Traditionally the concept of repair has been linked with mitigation. In order to do so, repair fragments in corpus of informal conversations Val.Es.Co and in a self-transcribed corpus of the reality TV show Gandía Shore have been compiled. With these data, a phonetic analysis with Praat has been carried out and, subsequently, the outcome has been plotted in two groups using two statistical tests: multiple correspondence analysis and cluster analysis. The results show that face repair is a rather infrequent phenomenon and the phonetic traits associated can be mitigated or reinforced in a similar proportion.

Keywords: mitigation, repair, intensification, prosody, face.

1. INTRODUCCIÓN

En esta investigación se analizan ocurrencias de reparación discursiva procedentes de conversaciones españolas peninsulares; al mismo tiempo, el interés se sitúa en la correlación de estos casos con una prosodia atenuada o intensificada. Cabe mencionar, en tal sentido, que la reparación discursiva se ha vinculado tradicionalmente con el fenómeno pragmático de la atenuación (Albelda Marco et al., 2014; Benoit, 1997; Briz Gómez y Albelda Marco, 2013); aun así, a partir de un conjunto de conversaciones en español, se pretende observar si el nivel fónico, no siempre explorado en estudios pragmáticos, solo corresponde a una minimización expresiva o si, por el contrario, puede haber reparaciones vinculadas a situaciones de énfasis. Véase, como ejemplo, el caso de (1):

- (1) 14 MJ: ¿y de Ximo?/ ¿qué?// ¿qué tal?
 15 M: ¿Ximo? ¿Ximo↓ Ximo?/ ¿quién es Ximo?
 16 MJ: quién es Ximo↓/ eel- el de gafas→
 17 M: jese es el que te estoy hablando!§
 18 MJ: § jaah!/ ¿XIIMOO↑?§
 19 M: § sí§
 20 MJ: § es que como me has dicho Juanjo↑
 21 M: ¡ah! ¡bueno!/ perdón↓// ee/ Ximo

(Cabedo Nebot y Pons Bordería, 2013¹)

En este fragmento, la agresión a la imagen de MJ no procede de un impropio ni de un acto de menosprecio, sino de un cuestionamiento sobre la relación de las palabras de MJ con el contexto en el que se enmarcan; en este ejemplo dos participantes, MJ y M, conversan sobre un chico que gusta a M. En la intervención 15 («¿Ximo? ¿Ximo↓ Ximo?/ ¿quién es Ximo?») M pone en duda el conocimiento de MJ sobre la persona de la que se está hablando, hasta que esta indica («eel- el de gafas») y, finalmente, se hace eco del error de, en este caso, M («es que como me has dicho Juanjo↑»). En este momento, M se da cuenta de su equivocación y subsana esta agresión a la imagen de MJ, en la intervención 21, con un («ah↓ ¡bueno!/ perdón↓// ee/ Ximo»). En esta secuencia, la subsanación no solo es verbal, sino que se acompaña fónicamente de tonos descendentes marcados («ah↓ / perdón↓») y de expresiones enfatizadas («¡ah!, ¡bueno!»), junto con otros factores como la proliferación de pausas y de una vacilación en forma de alargamiento («ee»). Se trata, por tanto, de una reparación marcada o enfatizada de la imagen discursiva de la hablante MJ.

Como se observa en el ejemplo anterior, la preservación de la imagen social del individuo supone un elemento importante para cualquier interacción. La imagen se entiende, en su definición tradicional, como «the positive social value a person effectively claims for himself by the line others assume he has taken during a particular contact» (Goffman, 1967: 5). La imagen del individuo, por lo tanto, se articula como una construcción interactiva, una representación cognitiva del yo que se negocia, en el marco de una conversación, durante los sucesivos intercambios comunicativos (Benoit, 1997; Hernández Flores, 2004, 2015; Spencer-Oatey, 2007). Para el español existe bibliografía que incluye actividades lingüísticas dirigidas a cuidar, preservar o restituir la imagen de los hablantes (Figueras Bates, 2018; Gómez Sánchez, 2004; Hernández Flores, 2004, 2015; Villalba, 2016); la imagen, en todo caso, se entiende en este estudio como «constructo multidimensional que abarca tanto componentes sociales, culturales, situacionales, relacionales como individuales» (Figueras Bates, 2018: 278–79).

¹ Conversación 23, Intervenciones 14-21.

La reparación de la imagen dañada de un participante durante una conversación habitualmente conlleva dos elementos relacionados. En primer lugar, uno de los hablantes se responsabiliza de un acto de habla y, al mismo tiempo, este acto se considera ofensivo para la imagen de otro participante (Benoit, 1997). La bibliografía no arroja un consenso sobre la tipología de reparaciones que pueden realizarse, más allá de las disculpas, justificaciones o ensalzamientos positivos (Compton, 2016; Gómez Sánchez, 2004; Hernández Flores, 2004; Vela Delfa, 2016); en general, «when an FTA has already been committed various measures are put in place to deal with this like, outright denial of not being responsible for the FTA or shifting blame, evasion of responsibility, reducing offensiveness, making a corrective action and even mortification» (Asiko Ambuyo, Ngesa Indede y Ndichu Karanja, 2011: 211).

Así pues, en tanto en cuanto se aprecia una voluntad de restituir una imagen ajena, la reparación de imagen se asocia también con frecuencia con la cortesía. Algunos autores van más allá y la incluyen directamente como una de las funciones de la atenuación lingüística que, en tal sentido, puede ir orientada por el hablante para generar cortesía (Briz Gómez y Albelda Marco, 2013: 303). Es asimismo en esta aproximación al fenómeno en la que cobra especial importancia el contexto comunicativo, sin el que no pueden entenderse todos los casos en los que, como en la atenuación, el valor pragmático no se vincula necesariamente a una forma, sintagma u enunciado, sino que puede extenderse globalmente por varias de estas unidades.

Así mismo, la atenuación y la intensificación son dos recursos pragmáticos que permiten enfocar la imagen social de los hablantes durante el transcurso de una conversación. Se entiende atenuación como la «minimización de la fuerza ilocutiva y del papel de los participantes en la enunciación para lograr llegar con éxito a la meta prevista y que es utilizada en contextos situacionales de menos inmediatez o que requieren o se desea presenten menos inmediatez comunicativa» (Briz Gómez y Albelda Marco, 2013: 292). Por su parte, la intensificación es una «estrategia comunicativa por la que se refuerza algún elemento del enunciado o de la enunciación con el fin de conseguir un objetivo determinado en la comunicación y, en general, destinada al acuerdo o desacuerdo en la conversación» (Albelda Marco, 2005, 2007). Una de las hipótesis de este estudio es que tanto atenuación como intensificación pueden ser recursos usados por el hablante para restituir la imagen dañada de otros participantes –presentes o ausentes– durante la conversación.

En esa misma línea explicativa, aunque es considerada importante, no se ha incidido demasiado en la vinculación entre el mecanismo prosódico y algunos fenómenos pragmáticos, como la atenuación o la intensificación (Hidalgo Navarro, 2009, 2015; Rojas Avendaño, Blondet Serfaty y Álvarez Muro, 2014). Esta combinación es relevante en tanto que permite evidenciar formalmente la intención del emisor sobre la imagen de interlocutores presentes o ausentes en la conversación.

Precisamente por esta globalidad del fenómeno de reparación, el estudio fónico no puede circunscribirse a unidades mínimas como la palabra o el grupo fónico (Quilis, 1981), sino que requiere de unidades más amplias; es, en tal caso, donde la unidad del *paratono* cobra mayor importancia (Brown, Currie y Kenworthy, 1985; Wichmann, 2000).

En concreto, un paratono funciona como un párrafo delimitado por factores prosódicos (intensidad o tonalidad elevadas, pausas amplias) que, al mismo tiempo, marca cambios de tópico dentro de la secuencia discursiva en la que se inserta (Brown & Yule, 1983). Se trata, por tanto, de un grupo de entonación o más de uno que pueden estar unidos por un fenómeno de supradeclinación (Wichmann, 2000); sobre todo, esta macrounidad entonativa parece estar delimitada por unas fronteras tonales marcadas:

«one or more IUs ending in a major (terminal) final boundary, where any (optional) previous IU carries a minor (continuing) boundary tone» (Izre'el y Mettouchi, 2015: 30); y «the most obvious phonetic cues are the high placing of the onset of a paratone, the brevity of pauses within it, and the gradual drift down in overall pitch height towards a low ending». (Brown 1990, 92). En cuanto a la relación con el significado que estas unidades transportan, algunos autores hablan incluso de paratonos mayores y de paratonos menores, según el grado de informatividad transmitido (Brown, Currie y Kenworthy 1985, 71).

En relación con la expresión fónica de la atenuación y de la intensificación, son constantes las referencias generales al tono o a la intensidad de la voz para acompañar ambos fenómenos pragmáticos. Más concretamente, «el efecto atenuante se obtiene mediante la reducción de la amplitud de la voz (a veces hasta el susurro)» (Hidalgo Navarro, 2009: 20). Este ascenso o descenso de la prominencia fónica, se concreta a veces en patrones tonales específicos; este es el caso de algunas variantes del español, como sucede en el habla de Mérida (Venezuela), en la que se detecta un patrón H*+L (subida tonal en la sílaba tónica más un descenso inmediato) y una duración de las sílabas que duplica la de aquellas que no expresan atenuación (Rojas Avendaño, Blondet Serfaty y Álvarez Muro, 2014). También en el español peninsular se ha encontrado una configuración circunfleja para expresar atenuación (Hidalgo Navarro, 2009).

La intensificación, por su parte, puede asociarse en ocasiones a estructuras exclamativas o enfáticas (Hidalgo Navarro, 2009); otros rasgos que se mencionan son el de tonema ascendente, alargamiento e inflexiones melódicas singulares a lo largo de la secuencia discursiva en la que aparecen (Albelda Marco, 2004).

Enunciados sin ninguna marca lingüística de intensificación, gracias a la entonación, se pueden intensificar, puesto que la curva entonativa es un elemento de significación. Por otro lado, aunque no es el único factor, la entonación es fundamental para entender la intensificación de algunos fenómenos mencionados anteriormente

(Albelda Marco, 2007: 83)

En este trabajo, por tanto, se pretende observar en qué medida la reparación de la imagen social de los hablantes se restituye (o se intenta) mediante el uso de estrategias fónicas que minimizan o enfatizan la prosodia de las secuencias discursivas sobre las que se proyectan. Todo ello se realizará mediante un estudio de corpus conversacional (sección 2.1) y a través de técnicas estadísticas de visualización de datos (sección 2.3).

2. METODOLOGÍA

La metodología de este estudio aúna una perspectiva cuantitativa y una perspectiva cualitativa. En realidad, la interpretación contextual de los datos recogidos se ha sistematizado posteriormente mediante técnicas estadísticas de visualización para, en un último apartado, servir de entrada a la constitución de un número determinado de categorías que puedan tener relevancia lingüística. De esta manera, la estadística utilizada es un medio (Glynn, 2010, 2014b) y no un fin en sí mismo; esto es, el hecho lingüístico siempre es el foco principal. Es así como el monismo metodológico asociado a ciencias experimentales (López Serena, 2011) se sortea en beneficio del objeto interpretativo propio de estudios pragmáticos que, necesariamente, se vinculan a un contexto y a la interpretación de este.

2.1. CORPUS

Se han detectado 26 casos de reparación lingüística de imagen tras haber recogido, leído y analizado 14 capítulos del programa televisivo *Gandía Shore* y 7 conversaciones coloquiales del corpus Val.Es.Co 2.0 (Cabedo Nebot y Pons Bordería, 2013). Todos ellos contienen el español peninsular como lengua vehicular. El desajuste entre muestras se justifica porque solo se han seleccionado las conversaciones del corpus Val.Es.Co. 2.0 que manifiestan una calidad de audio óptima, mientras que la totalidad de material procedente de *Gandía Shore* presenta una muy buena calidad. Es este también el motivo por el que se ha combinado material sonoro procedente de grabaciones secretas y de formato televisivo, dada la insuficiencia de archivos sonoros con calidad procedente de los corpus conversacionales.

El programa *Gandía Shore*, grabado y proyectado en televisión por la cadena MTV entre 2012 y 2013, recoge las vivencias de ocho jóvenes (cuatro chicas y cuatro chicos) durante el periodo veraniego en una playa de Gandía (Valencia). Este formato combina secuencias audiovisuales en las que los hablantes conversan en un entorno físico determinado (una casa, la playa, el trabajo...) con secuencias en las que son entrevistados individualmente y en las que relatan situaciones o acciones acontecidas en un tiempo cercano al momento de la grabación. Los 14 capítulos del *reality Gandía Shore* componen un total de 53423 palabras para el género conversacional; cabe tener en cuenta que no se computan en ese total las palabras del género entrevista.

Por su parte, las 7 conversaciones coloquiales analizadas del corpus Val.Es.Co. 2.0 contienen un total de 16708 palabras.

La transcripción y los datos acústicos se han recogido directamente desde ELAN (Max Planck Institute, 2017) y desde PRAAT (Boersma y Weenink, 2017), respectivamente.

2.2. VARIABLES INCLUIDAS EN EL ESTUDIO

Las variables usadas en este estudio han sido las siguientes:

1. Origen. Esta variable recoge la tipología del causante de la reparación. Las categorías han sido el emisor, otro hablante presente u otro participante ausente.
2. Imagen. Se trata de la imagen afectada por la reparación. Las dos categorías de esta variable han sido la imagen de un receptor presente o la de un receptor ausente.
3. Reparación. Los tipos de reparación recogidos en este estudio han sido mayoritariamente dos: la disculpa y la justificación. Se ha incluido una tercera categoría llamada *otros* para aquellos casos en los que el investigador no ha tenido una certeza clasificatoria.
4. *Prosodia*. Las variables prosódicas han partido de una variable global, llamada *prosodia*, en la que aparecen dos valores fundamentales: atenuada o énfasis. Estos valores proceden del registro de valores tonales y de intensidad.
5. Finalmente, la especificación de la variable *prosodia* se subdivide en cuatro variables: *modulación*, *intensidad*, *velocidad* y *alargamiento*. Todas ellas incluyen los valores sí o no.

En cuanto a las variables prosódicas utilizadas, las de tonalidad/intensidad y velocidad de habla han sido recodificadas desde variables numéricas a variables categóricas para poder realizar una de las pruebas estadísticas (análisis múltiple de correspondencias). En cuanto a la tonalidad/intensidad, los valores críticos de ascenso o descenso significativo se han situado en los 3 st para la tonalidad y en los 30-60 dB para la intensidad; esto es, en aproximadamente el doble de los valores críticos establecidos por bibliografía precedente (Fernández Planas et al., 2002; Manchón, 2011; Marrero Aguiar, 2008; Roseano y Fernández Planas, 2013).

2.3. PRUEBAS ESTADÍSTICAS REALIZADAS

En esta investigación se han aplicado dos pruebas estadísticas usando *Factominer* (Lê, Josse y Husson, 2008), paquete del programa de análisis estadístico R (R Development Core Team, 2017); concretamente, las pruebas utilizadas han sido el análisis múltiple de correspondencias y el análisis de conglomerados.

El análisis de correspondencias (simple [AC] o múltiple [AMC]) es una técnica estadística que proyecta la relación entre las variantes en un gráfico con forma de mapa. Este mapa, con dos ejes, expone la cantidad de varianza explicada en las dos primeras dimensiones detectadas por el método estadístico. Por su parte, las dimensiones distribuyen a las categorías según la capacidad de estas para agruparse y, por ende, para caracterizar a un determinado grupo de elementos (Greenacre, 2007).

Esta prueba (AMC) es también adecuada para casos en los que no hay un amplio número de registros, dado que no es prueba con validez de contraste poblacional. En otras palabras, la prueba apunta relaciones que solo un mayor número de frecuencias podría dotar de significatividad estadística. Para subsanar esta limitación, la prueba puede completarse con la aplicación de una chi-cuadrado para observar la dependencia o independencia entre las variables utilizadas (Glynn, 2014b, 2014a).

Finalmente, un análisis de conglomerados ha permitido observar mejor los grupos de individuos que se pueden detectar a partir de las cercanías y lejanías establecidas por el análisis múltiple de correspondencias.

3. RESULTADOS

Los resultados de esta investigación proceden del análisis descriptivo de los 26 ejemplos recogidos en la base de datos; del uso de técnicas de visualización multivariante, como el análisis múltiple de correspondencias; y de la posterior agrupación de elementos, a través del análisis de conglomerados.

3.1. FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y RELATIVIDADES

Como puede observarse en la Tabla 1, no se han detectado manifestaciones reparadoras de la imagen en todos los archivos analizados. De hecho, de 14 episodios de Gandía Shore y de 7 conversaciones del corpus Val.Es.Co. solo se encuentran instancias de reparación en 12 de ellos:

Tabla 1. Frecuencias absolutas y relativas de la base de datos utilizada

Archivo	C1	C2	C3	G2	G5	G6	G9	G13	G3	G4	G8	G11	C= conversación / G = Gandía Shore
Palabras	2287	3000	1610	3182	3224	3490	3454	4067	2797	4377	3880	3282	Suma total: 38650
Frec. Reparación	3	4	1	3	1	1	1	1	2	5	1	3	Suma total: 26
Frec. Reparac. por millón	1311	1333	621	942	310	286	289	245	715	1142	257	914	Media: 698

Lo que puede deducirse de la anterior tabla es que la reparación de imagen no es un fenómeno frecuente en español hablado. De hecho, en otro estudio de género discursivo similar como la entrevista (Albelda Marco, 2013), se ha detectado una frecuencia relativa de 309 casos de reparación por millón de palabras. En concreto, de 960 actos de habla procedentes de 24 entrevistas sociolingüísticas, solo se encontraron 103 casos de reparación de la imagen de los hablantes. En línea similar a lo observado en la Tabla 1, puede señalarse que, en general, en cada conversación o entrevista hay una media de entre 1 a 4 actividades de reparación.

Otros estudios particulares han prescindido directamente de la reparación como una función característica de la atenuación y se han circunscrito al análisis de la protección de la imagen propia y de la ajena (Figueras Bates, 2018).

3.2. DATOS DESCRIPTIVOS DE LA VARIABLE DE ATENUACIÓN O INTENSIFICACIÓN FÓNICA

Antes de comentar los valores descriptivos de cada variable, se parte en este apartado del análisis de la variable *prosodia*, que recoge la tonalidad/intensidad global del *paratono*. De los 26 registros de la base de datos, hay 14 casos de prosodia atenuada y 16 casos de énfasis; no hay, por tanto, una distribución distinta de estas categorías para la variable *prosodia* ($X^2[1]=0.13$, valor $p=0.84$). Este valor negativo, sin embargo, tiene una consecuencia teórica evidente ya que pone de manifiesto que la reparación de la imagen del hablante no utiliza únicamente procedimientos de atenuación, sino que también se sirve de expresiones de intensificación. Se trataría de énfasis fónicos que aparecen como en 2:

(2) Ar: pero porque ella intentaba decirle algo

C: *que Ylenia tiene este carácter pero no es mala ¿me entiendes? y punto es así y punto y se acabó*

C: que pasa que no perdonas ¿no? o sea la gente la caga porque es humana y no perdonas

C: escucha

L: me gusta hacer las cosas muy bien y dejar las cosas

C: escucha te estoy diciendo

L: clara tengo mi personalidad tengo un carácter un poco fuerte

C: claro que sí claro que sí

L: vale pero soy un bellísima persona

(Gandía Shore, episodio 4)

En (2) la hablante C pretende interceder ante L por Y, la persona responsable del daño a la imagen de L ausente en la conversación. Llama la atención que la misma hablante cometa dos actos de habla contradictorios: una reparación de la imagen de Y y un ataque a la imagen de L. En primer lugar, la reparación de la imagen de Y se realiza mediante un énfasis fónico notable, con ascenso de más de 30 dB y de 3 st en relación con la media de la hablante C («que Ylenia tiene este carácter pero no es mala ¿me entiendes? y punto es así y punto y se acabó»); en segundo lugar, esta reparación

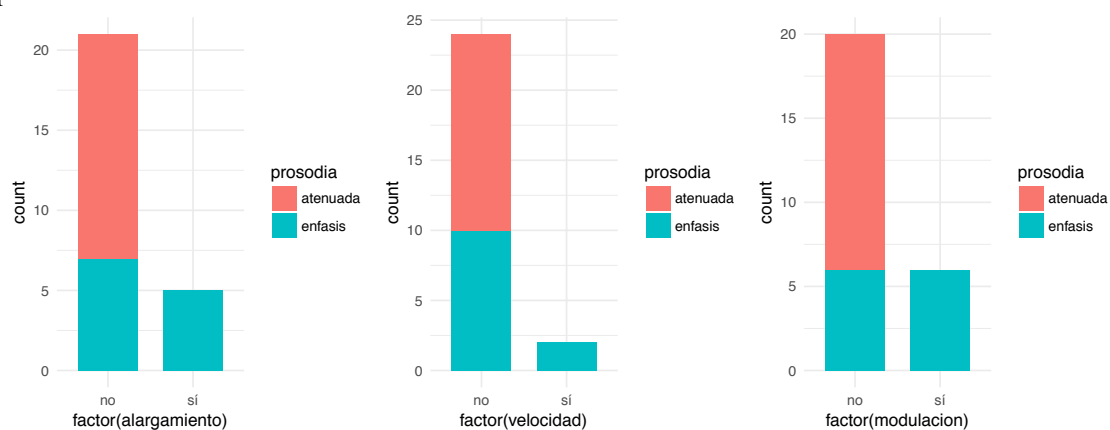
intensificada se combina, al mismo tiempo, con una agresión a la imagen de L por parte de la misma hablante C («que pasa que no perdonas ¿no? o sea la gente la caga porque es humana y no perdonas»).

Por lo tanto, uno de los datos que más interés provoca es el de esta variable general *prosodia*. Debe recordarse que, tradicionalmente, la reparación se ha asociado en la bibliografía precedente como una de las funciones de la atenuación (Briz Gómez y Albelda Marco, 2013). Los datos encontrados en este estudio sugieren que el énfasis fónico (una de las marcas de la intensificación pragmática) puede vincularse en determinadas situaciones contextuales con la reparación de una imagen dañada.

3.3. DATOS DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES FÓNICAS

Si se presta atención al resto de variables fónicas, cruzadas también en este caso con la variable *prosodia*, se llega al gráfico de la Figura 1.

Figura 1. Gráficos de barras que representan las frecuencias de las variables prosódicas



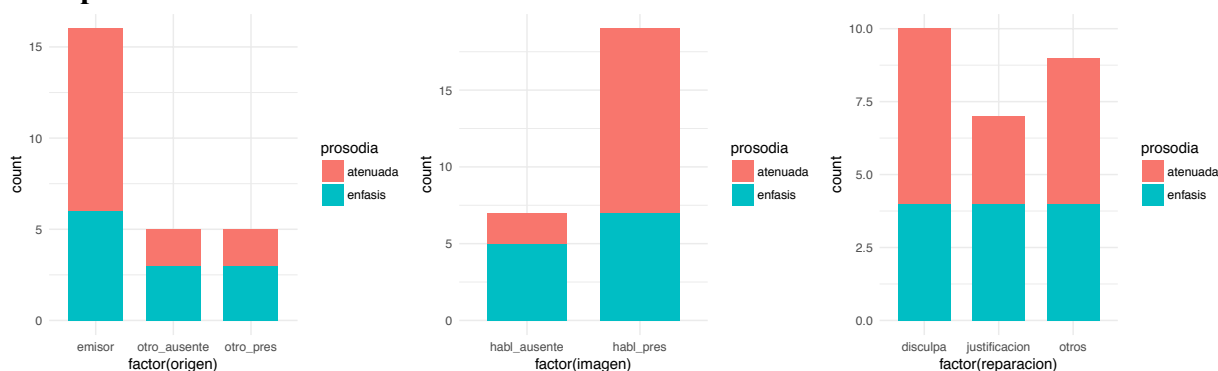
En el gráfico anterior se proyectan los valores de las variables prosódicas individualizadas. En general, los casos en los que la prosodia aparece enfatizada se corresponden en no demasiados casos con alargamientos (5 de 26), velocidad de habla (2 de 26) o modulación tonal (6 de 26). Por lo que se refiere a las relaciones estadísticas significativas, solo la variante *prosodia enfatizada* está acompañada de modo significativo por *alargamiento fónico* o *modulación entonativa*; en estos casos, a partir de una prueba de chi-cuadrado, se han observado los residuos de Pearson que, cuando son superiores a 1.96, implican una relación significativa entre las categorías analizadas (Moore y McCabe, 1999).

Por el contrario, del gráfico también se deduce un factor relevante: los casos de intensidad baja (prosodia atenuada) no han coincidido en este estudio con ninguna de las otras variables fónicas. Se trata de un hecho llamativo ya que algunas referencias bibliográficas previas (Hidalgo Navarro, 2009; Rojas Avendaño, Blondet Serfaty y Álvarez Muro, 2014) sí han encontrado correlaciones de variables fónicas para la expresión de otras funciones de la atenuación, como las que suponen la prevención de la imagen del emisor o del interlocutor. En esta investigación al menos, por tanto, la prosodia atenuada no se ha reflejado mediante procedimientos de alargamiento, velocidad de habla o modulación entonativa, sino únicamente mediante descenso del tono o de la intensidad global del *paratono*.

3.4. DATOS DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES NO FÓNICAS

En cuanto a las variables no directamente fónicas, en la Figura 2 puede observarse la distribución de los registros en tres de las variables que constituyen la base de datos analizada (*origen discursivo de la reparación, imagen agredida y tipo de reparación*); cada variable se ha cruzado, además, con la variable *prosodia*. Ninguno de estos cruces ha resultado estadísticamente significativo, con valores p superior a 0.05 en todos ellos para la prueba chi-cuadrado.

Figura 2. Gráficos de barras que representan las frecuencias de las variables no prosódicas del estudio



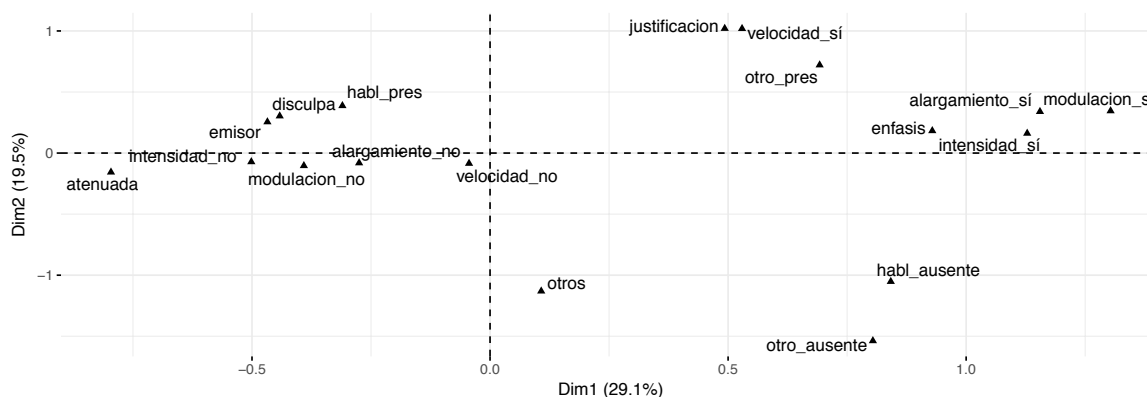
Llama la atención, para la primera variable, que, en 16 de 26 casos, el emisor de la reparación sea, al mismo tiempo, el causante de la afrenta a la imagen de otro participante. Por su parte, las imágenes reparadas suelen proceder en gran medida de hablantes presentes en el contexto, con 19 de 26 casos. En estos dos casos, el hablante suele utilizar con mayor frecuencia una intensidad o tono bajos.

Finalmente, la tipología de las reparaciones recoge un mayor número de disculpas (10 de 26), mientras que la categoría de *otros*, aquella que recoge elementos que no se habían sabido clasificar a priori, constituye un amplio número de registros (9 de 26). Como se verá más abajo (sección 4.5), esta dificultad para clasificar algunos ejemplos queda parcialmente resuelta después de haber realizado un análisis de conglomerados.

3.4. ANÁLISIS MÚLTIPLE DE CORRESPONDENCIAS

La prueba ACM refleja la relación entre los registros de una base de datos y, tal y como se evidencia en la Figura 3, proyecta sobre esa agrupación las variantes más frecuentes que se acercan para cada grupo. En aras de facilitar la lectura del mapa bidimensional, los análisis con ACM suelen excluir del gráfico los individuos o números de registro de la base de datos y dejan solo la representación de las variantes. Posteriormente, el análisis de conglomerados, observable en la Figura 4 de la sección 3.5, expone la unión de los individuos en grupos con características compartidas.

Figura 3. Mapa bidimensional extraído mediante el análisis múltiple de correspondencias



Para poder interpretar correctamente la relación entre las categorías hay que tener en cuenta las dimensiones que arroja el análisis; en tal sentido, «each dimension of a multivariate analysis can be described by the variables (quantitative and/or categorical). These variables can have participated to the construction of the factorial axes (they can be active or supplementary)» (Lê, Josse y Husson, 2008: 8). Por lo tanto, una dimensión se entiende como un conjunto de variables y variantes que explican un porcentaje de variación de los datos y, por tanto, de agrupaciones posteriores de los registros en la base de datos.

El paquete Factominer dentro del software de procesamiento estadístico R permite medir la varianza de los datos explicados por cada una de estas dimensiones. En esta investigación, la primera dimensión explica el 29.1%; la segunda dimensión, el 19.5%; finalmente, la tercera dimensión el 16.1%. En total, casi el 70% de la variabilidad de los datos de este estudio se explican con las primeras tres dimensiones.

Como conjunto de datos, cada dimensión privilegia unas variables y unas variantes concretas frente a otras:

1. En la primera dimensión, puntúan con valores altos las variantes fónicas (modulación, alargamiento, énfasis...), también los casos en los que tanto el causante como el receptor de la agresión a la imagen no están presentes en el contexto comunicativo.

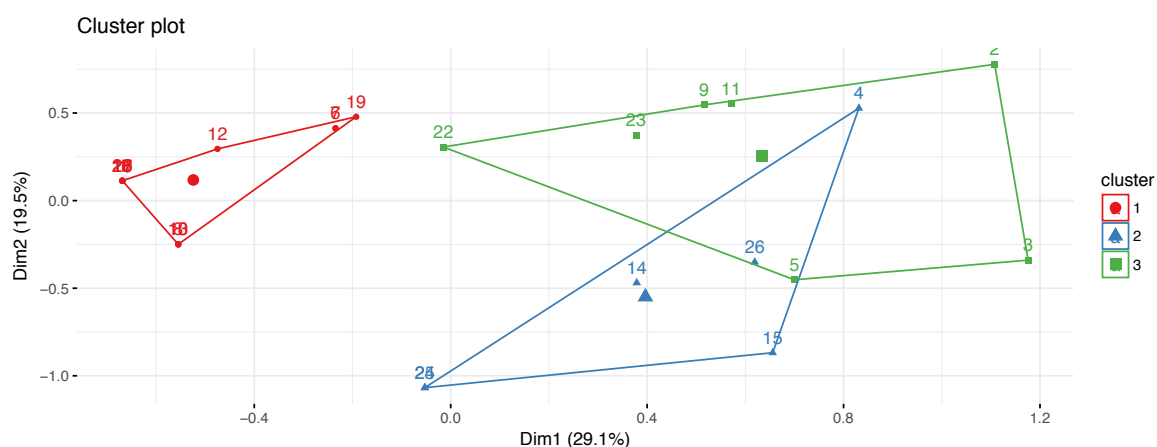
2. En la segunda dimensión puntúan alto un causante de la agresión a la imagen distinto del emisor de la reparación y, como tipo de reparación, la justificación.

3. En la tercera dimensión, que no aparece proyectada en el mapa, puntúa de forma elevada una velocidad de habla alta y, como en la segunda dimensión, como causante de la reparación, otro participante presente.

3.5. ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS: GRUPOS DE REPARACIONES DE IMAGEN

Más abajo, en la Figura 4, se observa la distribución de los 26 registros de la base de datos de este estudio. El procedimiento de análisis de clúster, extraído mediante Factominer y dispuesto visualmente mediante la librería Factoextra, establece 3 grupos diferenciados. En general, los análisis de agrupación, como este mismo, proceden de un análisis múltiple de correspondencias previo, por lo que las agrupaciones de datos, en general, tienden a vincularse con las categorías previamente comentadas (Lê, Josse y Husson, 2008).

Figura 4. Visualización del análisis de clúster en el que se proyecta la relación entre los registros de la base de datos



En las líneas que siguen se comentarán las características de cada uno de estos grupos a partir de ejemplos concretos. Al mismo tiempo, como se observa en la Figura 4, hay algunos pocos casos en los que se muestra una intersección; se trata, en síntesis, de algunos casos catalogados previamente por los investigadores como otra categoría de reparación distinta a la disculpa o a la justificación. En estos casos, el análisis de clúster proyecta un solapamiento con el grupo dominado por la categoría de justificación.

3.5.1. Primer grupo

En el primer grupo, compuesto por 13 casos de 26, se observa la mayor concentración de registros. En él destaca la disculpa; así mismo, el emisor de la reparación es también el responsable de la amenaza a la imagen de un oyente que, por su parte, se encuentra presente. Se trataría de un caso como el que se ejemplifica en (3):

- (3) L: Gata ven un momento ¿puedo hablar contigo?
 G: ¿ahora? dime ¿qué pasa?
 L: nada que *siento lo que pasó l'otro día ¿vale? que siento lo que pasó l'otro día en casa*
 Ar: ooh
 G: esperaba que me dijeras algo
 Ar: bien abracito
 G: porque yo creo que te pasaste bastante
 L: *en verdad m'arrepiento y yo qué sé estaba mosqueao*
 G: encima porque ibas ya pero es que te puedes meter conmigo todo lo que tú quieras tío pero con mi madre sabiendo que l'has conocido y tal
 L: de los errores s'aprenden ¿no?
 G: vale m'alegro por ayudarte

(Gandia Shore, episodio 11)

Las manifestaciones de disculpa en (3) son evidentes. No solo la situación comunicativa motiva la reparación (L se acerca para pedir perdón a G sobre un comportamiento pasado), sino que las propias formas lingüísticas de L son prototípicas de una reparación de imagen («siento lo que pasó l'otro día ¿vale? que siento lo que pasó

l'otro día en casa»). En los casos de disculpa, como también muestra este mismo ejemplo (3), se acompañan habitualmente de un descenso de la prominencia tonal o de intensidad.

3.5.2. Segundo grupo

El segundo grupo está compuesto por 6 casos de 26. Sus categorías más importantes son la justificación como tipo de reparación, el causante de la agresión a la imagen está presente pero no es el mismo que emite la reparación y, finalmente, hay una ligera cercanía con la prosodia enfatizada, mediante una variada gama de recursos fónicos (alargamiento, modulación y, sobre todo, velocidad de habla). Como muestra, puede observarse el siguiente ejemplo (4):

- (4) Ab: Que tampoco te rayes ahora. Pero aquí están tus amigas, aquí están tus amigas, pues ponte tu copita con tus amigas a bailar y ya está. Si no hay problema. No llores. Que no llores. ¿Por qué te pones a llorar ahora?
 Y: ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras? ¿Por qué lloras, tía? Que estamos en plan broma, riéndonos.
 Ab: *Si no ha pasado nada.*
 Y: No has quedado mal ni nada, ¿vale? Te soltamos eso porque nos da rabia que nos hayáis vacilado y ya está. *No se van a pensar que eres una guarra ni nada, ¿vale?*
 (Gandía Shore, episodio 2)

En el ejemplo (4), hay dos participantes, Ab e Y, que intentan restaurar la imagen de una participante presente, X; esta piensa que su imagen ha sido agredida por comentarios de otros hablantes y, también, que su comportamiento ante esa situación puede haber provocado la mofa o el rechazo entre sus interlocutores. Tanto Ab como Y exponen justificaciones sobre la agresión realizada; estas, por un lado, giran en torno al concepto de *broma* («que estamos en plan broma, riéndonos») y, por otro lado, restauran la imagen de la participante al minimizar las repercusiones de su reacción previa («si no ha pasado nada», por parte de Y) y restar importancia al contenido verbal concreto de la agresión realizada («No se van a pensar que eres una guarra ni nada, ¿vale?»).

3.5.3. Tercer grupo

El tercer grupo lo componen 7 casos de 26. En él se incluyen registros en los que no se ha sabido catalogar inicialmente el tipo de reparación o, al menos, se han observado dificultades para catalogarlos como disculpas o justificaciones. Este grupo, además, lo forman casos en que el emisor de la agresión no está presente durante el intercambio comunicativo o, también, por reparaciones de la imagen de un participante ausente.

- (5) C dice que no dormiré
 C vale va
 A (RISA)
 B café solo
 B ¿tocadito de Terry o sin tocar?
 C no hay tarry tarry no hay ahí
 B ¿tú quieres cortado Ainoa?
 A no yo (¿(desde)) cuando tomo café hija mía?
 B *hija mía*
 B *pues no sé a lo mejor te da un fuu*
 A me da taquicardias

C1 (Val.Es.Co, conversación inédita)

En el caso de (5), A se siente agredida porque en el entorno familiar hay consolidado un conocimiento compartido de que no le gusta el café; por eso, reacciona negativamente («no yoo/ desde cuando tomo café hija mía?») ante la oferta de la hablante B («¿tú quieres cortado Ainoa?»). Esta, en la siguiente intervención, intenta restituir la imagen de A («hija mía/ pues no sé a lo mejor te da un fuu»). Ni la producción oral de B ni el contexto en el que se produce hace entender este fragmento como una disculpa o como una justificación de la emisión realizada; se trata más bien de una respuesta incoherente dentro del marco de conocimiento compartido entre A y B. Básicamente, incumpliendo las máximas de cantidad y calidad (Grice, 1991), B no responde explícitamente a la pregunta de A y tampoco justifica el motivo de su ofrecimiento. Como mucho, el «hija mía» exclamado por B sí puede entenderse más como una emisión cercana a la disculpa, aunque no de modo directo.

Así mismo, como se observaba en la Figura 4, hay una zona de intersección entre el grupo 3 y el grupo 2. Dado que el segundo grupo ocupa un espacio de conglomerado mayor, este integra a parte del tercer grupo y no en dirección inversa. De este modo, algunos de los casos en los que se observaban dudas pueden clasificarse, también, como pertenecientes al segundo grupo. Se trataría de casos como el siguiente:

(6) E: ¿Quién es?

B: Soy Belén.

E: *Ooye, ¿qué pasa? Antes era un amigo.*

(Gandía Shore, episodio 2)

Uno de los participantes en el programa, L, se hace pasar por otro participante, E y llama por teléfono a B; las palabras de L no son especialmente halagadoras hacia B. Al poco tiempo, B llama a E y este intenta reparar la ofensa realizada. Este es un ejemplo en el que se observa énfasis fónico, velocidad de habla alta y alargamiento vocálico, por lo que se acerca más al grupo 2, que quedaba delimitado por una ligera proximidad con las variables fónicas. Es, en este sentido, en el que quizá tiene sentido entender el ejemplo (6) como una justificación ya que, grosso modo, se protege la imagen de la agredida justificando que, bajo el amparo de la amistad, el emisor de la ofensa ha actuado con una cierta licencia que se espera que sea entendida por la persona ofendida.

4. CONCLUSIONES

En esta investigación se han analizado 26 casos de reparación discursiva de la imagen. En tal sentido, la reparación comporta el que un hablante intente restituir la imagen social de otro hablante ya que esta pueda haber sido dañada por alguna intervención previa. En general, se han encontrado algunos resultados interesantes.

Los casos de reparación discursiva de la imagen resultan ser bastante escasos en la conversación española peninsular; de este modo, cada 15 minutos (duración media de las conversaciones analizadas en esta investigación) se encuentran entre 1-5 casos de reparaciones; estas, al mismo tiempo, suelen ir asociadas con valores de aumento o disminución fónica.

En términos de frecuencia relativizada, la reparación, de media, se encuentra en uno 300-500 casos por millón de palabras. El contraste es evidente con otros resultados relacionados con la preservación de la imagen propia o ajena en entornos conversacionales; por ejemplo, algunos estudios han observado unos 4000 casos por millón de palabras para defensa de la imagen propia y 6500 casos por millón de palabras para la preservación de la imagen ajena (Albelda Marco, 2013; Estellés Arguedas y

Cabedo Nebot, 2017; Figueras Bates, 2018). Debe advertirse que la frecuencia relativa se ha obtenido a partir de los datos de frecuencia, subtotales y totales de palabras ofrecidos en las obras de los autores mencionados. La intención de esta relativización ha sido únicamente la de marcar cuán poco frecuente es la reparación de imagen en comparación con su protección, bien sea propia o ajena.

La reparación discursiva puede utilizar tanto mecanismos de atenuación como de intensificación/énfasis de la prosodia, representados normalmente mediante ascensos o descensos globales de tono o intensidad en el paratono donde se encuentra la estrategia verbal de reparación. De este modo, se rechaza la hipótesis nula por la que la reparación de imagen se vincula únicamente con casos de atenuación pragmática (Briz Gómez y Albelda Marco, 2013; Compton, 2016) y, de este modo, se consolida como una función discursivo-social de primer orden que, según la naturaleza del contexto comunicativo, puede presentarse fónicamente atenuada o intensificada.

Otro dato relevante extraído a partir de la base de datos, es que en la conversación española peninsular quien causa una agresión a la imagen de otro interlocutor suele reparar esta mediante una prosodia atenuada y a través disculpas formalmente expresadas (*lo siento, perdón...*); por su parte, si quien agrede no es quien finalmente pretende la restitución de la imagen, la reparación se realiza con justificaciones lingüísticas y utilizando una intensidad o tonalidad altas, también acompañada en ocasiones de otras fórmulas fónicas como los alargamientos vocálicos, la velocidad de habla o las inflexiones tonales singulares.

En otro orden de cosas, las técnicas estadísticas aplicadas han permitido observar tres grupos que se diferencian por la mayor influencia de algunas variables frente a otras. En un primer grupo, las disculpas, como tipo de reparación, se vinculan con un emisor que, al mismo tiempo, es el responsable de la amenaza previa a la imagen del interlocutor; por la parte fónica, la disculpa se acompaña de valores bajos de tono o intensidad.

En un segundo grupo, se encuentran las justificaciones, con valores altos de tonalidad o intensidad y una posible presencia de otros factores fonéticos como, entre otros, alargamientos vocálicos o una mayor velocidad de habla. En paralelo, estas restituciones se relacionan con un causante de la amenaza a la imagen que está presente, pero que curiosamente no es el mismo emisor de la reparación.

Finalmente, en un tercer grupo se catalogan casos en los que no se advierte claramente una justificación o una disculpa; estos registros se asocian con la imagen restituida de una persona no presente en la conversación y, también, con emisores de la amenaza no presentes. Son, por ejemplo, casos en los que alguien explica a otro hablante una situación que involucra a otras dos personas, es decir, son sobre todo relatos en los que, por un lado, se narra la amenaza a la imagen de un hablante y, por otro, esta trata de ser reparada.

Así pues, con este estudio, se ha pretendido realizar una aproximación general al fenómeno de la reparación discursiva, con especial atención a su coocurrencia con casos de atenuación o intensificación fónicas. En vista a otras futuras investigaciones, sería interesante observar la frecuencia de estas reparaciones discursivas de imagen y su coaparición con factores fónicos, en otras variedades del español ya que este estudio se ha centrado únicamente en la variedad peninsular.

5. AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido posible gracias a la subvención del proyecto de investigación Es.VaG.Atenuación (La atenuación pragmática en su variación genérica:

géneros discursivos escritos y orales en el español de España y América; Ministerio de Economía y Competitividad de España, ref. FFI2016-75249-P).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albelda Marco, Marta. 2004. «La intensificación pragmática y su reflejo a través de la prosodia». En *Actas del V Congreso de Lingüística General: León 5–8 de marzo de 2002*, 199–210.
- . 2007. *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*. Frankfurt: Peter Lang.
- . 2013. «La atenuación: tipos y estrategias». En *El español de Valencia: estudio sociolingüístico*, ed. José Ramón Gómez Molina. Berna: Peter Lang, 315–43.
- . 2014. «Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (ES.POR.ATENUACIÓN)». *Oralia: Análisis del discurso oral*, 17: 7–62.
- Asiko Ambuyo, Beverline, Florence Ngesa Indede y Peter Ndichu Karanja. 2011. «Face Threatening Acts and Standing Orders: ‘Politeness’ or ‘politics’ in the Question Time Discussions of the Kenyan Parliament». *International Journal of Humanities and Social Science*, 1(9): 209–18.
- Benoit, William L. 1997. «Image repair discourse and crisis communication». *Public Relations Review*, 23(2): 177–86.
- Boersma, Paul y David Weenink. 2017. «Praat: doing phonetics by computer». <http://www.praat.org/>.
- Briz Gómez, Antonio y Marta Albelda Marco. 2013. «Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR. ATENUACIÓN)». *Onomazein*, 28(2): 288–319.
- Brown, Gillian. 1990. *Listening to Spoken English*. London: Longman.
- Brown, Gillian, Karen L Currie y Joanne Kenworthy. 1985. Croom Helm linguistics series. *Questions of intonation*. Londres: Croom Helm.
- Cabedo Nebot, Adrián y Salvador Pons Bordería. 2013. *Corpus Val.Es.Co 2.0*. <http://www.valesco.es>.
- Compton, Josh. 2016. «Sorry sorries: Image repair after regretted apologies». *Public Relations Review*, 42(2): 353–58.
- Estellés Arguedas, Maria y Adrián Cabedo Nebot. 2017. «La atenuación fónica en entrevistas (proyecto PRESEEA) y en conversaciones (corpus Val.Es.Co): un estudio de campo». *Linred*: 1–18.
- Fernández Planas, Ana María et al. 2002. «Umbrables tonales en español peninsular». En *Actas del II Congreso de Fonética Experimental*, ed. J. Díaz García. Sevilla: Universidad de Sevilla, 272–78.
- Figueras Bates, Carolina. 2018. «Atenuación, género discursivo e imagen». *Spanish in Context*, 15(2): 260–82.
- Glynn, Dylan. 2010. *Lexical Fields, Grammatical Constructions, and Synonymy. A study in usage-based Cognitive Semantics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- . 2014a. «Correspondence analysis: Exploring data and identifying patterns». En *Corpus methods for semantics: Quantitative studies in polysemy and synonymy*, eds. Dylan Glynn y Justina A. Robinson. Amsterdam: John Benjamins, 443–485.
- . 2014b. «Techniques and tools: Corpus methods and statistics for semantics». En *Corpus methods for semantics: Quantitative studies in polysemy and synonymy*, eds. Dylan Glynn y Justina A. Robinson. Amsterdam: John Benjamins, 307–341.

- Goffman, Erving. 1967. «Interaction Ritual». *New York*, 48: 282.
- Gómez Sánchez, María Elena. 2004. «Cortesía lingüística: un ejemplo de equilibrio y reparación de la imagen en las tertulias radiofónicas». *Español actual: Revista de español vivo*, 81: 41–46.
- Greenacre, Michael. 2007. *Correspondence Analysis in Practice*. Londres: CRC Press.
- Grice, Paul. 1991. «Lógica y conversación». En *Búsqueda del significado*, ed. Luis Valdés. Murcia: Tecnos, 511–30.
- Hernández Flores, Nieves. 2004. «La cortesía como búsqueda del equilibrio de la imagen social». En *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, eds. Diana Bravo y Antonio Briz Gómez. Barcelona: Ariel, 95–108.
- . 2015. «La actividad de imagen en el discurso oral: localización y delimitación en la interacción comunicativa». En *Perspectivas socio-pragmáticas y socio-culturales del análisis del discurso*, eds. Diana Bravo y María Bernal. Buenos Aires: Dunken, 23–48.
- Hidalgo Navarro, Antonio. 2009. «Modalización (des)cortés y prosodia: estado de la cuestión en el ámbito hispánico». *Boletín de filología: (Universidad de Chile)*, 44(1): 161–95.
- . 2015. «Prosodia y partículas discursivas: sobre las funciones de atenuación, intensificación como valores (des)cortesés en los marcadores conversacionales». *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 62: 76–104.
- Izre'el, Shlomo y Amina Mettouchi. 2015. «Representation of speech in CorpAfroAs: Transcriptional strategies and prosodic units». En *Corpus-based Studies of Lesser-described Languages. The CorpAfroAs corpus of spoken AfroAsiatic languages*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 13–41.
- Lê, Sébastien, Julie Josse y Francois Husson. 2008. «FactoMineR». *Journal of Statistical Software*, 25(1): 1–18. <http://www.jstatsoft.org/v25/i01>.
- López Serena, Araceli. 2011. «¿Es empírico el estudio de la (des)cortesía verbal? El estatus epistemológico de la lingüística de la (des)cortesía». En *Aproximaciones a la (des)cortesía verbal en español*, Berlin: Peter Lang, 425–42.
- Manchón, Lluís Mas. 2011. «La intensidad en la noticia hablada en televisión». *Estudios de fonética experimental*, 20: 71–112.
- Marrero Aguiar, Victoria. 2008. «La fonética perceptiva: trascendencia lingüística de mecanismos neuropsicofisiológicos». *Estudios de fonética experimental*, 17: 207–45.
- Max Planck Institute. 2017. «ELAN (Version 5.2)». <https://tla.mpi.nl/tools/tla-tools/elan/>.
- Moore, David S. y George P. McCabe. 1999. *Introduction to the practice of statistics*. W.H. Freeman.
- Quilis, Antonio. 1981. *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- R Development Core Team. 2017. «R Software». *R: A Language and Environment for Statistical Computing*.
- Rojas Avendaño, Darcy, María Alejandra Blondet Serfaty y Alexandra Álvarez Muro. 2014. «Configuración tonal de la atenuación en el habla de Mérida». *Lengua y Habla*, 18: 93–106.
- Roseano, Paolo y Anna Maria Fernández Planas. 2013. «Transcripció fonètica i fonològica de l'entonació: una proposta d'etiquetatge automàtic». *Estudios de fonética experimental*, 22: 275–332.
- Spencer-Oatey, Helen. 2007. «Theories of identity and the analysis of face». *Journal of Pragmatics*, 39(4): 639–56.

- Vela Delfa, Cristina. 2016. «Actividades de imagen en el género discursivo de la canción protesta: un análisis desde la teoría de la cortesía». *Analecta Malacitana*, 40: 147–63.
- Villalba, Cristina. 2016. *Actividades de imagen, atenuación e impersonalidad en los juicios orales*. València: Universitat de València.
- Wichmann, Anne. 2000. *Studies in language and linguistics Intonation in text and discourse: beginnings, middles, and ends*. New York: Longman.

Paisaje lingüístico urbano y rural: parámetros de caracterización

Urban and rural linguistic landscape: characterization parameters

CARMEN FERNÁNDEZ JUNCAL

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Artículo recibido el / *Article received*: 2018-10-29

Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2019-01-26

RESUMEN: El presente estudio tiene como objetivo determinar el peso de diferentes parámetros en la descripción del paisaje lingüístico de dos zonas de diferente ámbito: urbano y rural. Partimos de las investigaciones llevadas a cabo en dos demarcaciones próximas de la variedad centro-norte peninsular del español en la frontera con el vasco. Aunque se trata de áreas que, por razones geográficas, administrativas y políticas presentan entre sí disparidades en su perfil lingüístico, la clasificación cuantitativa de sus señales lingüísticas nos permite establecer patrones diferenciados para los dos entornos mencionados.

La influencia de la estructura económica en el espacio público de cada entorno, rural o urbano, se observa en el paisaje lingüístico de ambos: por una parte, comparten la misma vitalidad en su renovación. Por otra parte, se detectan diferencias si consideramos otros criterios: el paisaje rural, que ha sido poco estudiado, es más institucionalizado, más dependiente, por lo tanto, del impulso público, subsidiario de autores y referentes externos a la comunidad, limitado en sus funciones y representaciones sociales.

Palabras clave: paisaje lingüístico, rural, urbano, parámetros sociales, representación social

ABSTRACT: The aim of this paper is to determine the weight of different parameters in the description of the linguistic landscape of two zones of different scope: urban and rural. The starting point was a previous investigation carried out in two nearby sites, in the limits between the North-Central peninsular variety of the Spanish and the Basque. Although they are areas that, for geographical, administrative and political reasons have a disparate linguistic profile, the quantitative classification of their linguistic signals allows us to establish patterns for the two mentioned environments.

The influence of the economic structure in the public space, rural or urban, can also be observed in the linguistic landscape: on the one hand, they share the same vitality in its renewal. On the other hand, differences can be detected if we consider other criteria: the rural landscape, which has been little studied, is more

institutionalized, more dependent, therefore, on public initiative, more subsidiary to authors and references external to the community, more limited in its functions and social representations.

Keywords: Linguistic Landscape, Rural, Urban, Social Parameters, Social Representation

1. EL PAISAJE LINGÜÍSTICO Y EL MEDIO RURAL

Como nos recuerda Gorter (2006), el término *paisaje* remite en las diferentes lenguas a dos dimensiones de observación: una más técnica y objetiva frente a otra más emocional y subjetiva. Este doble enfoque se traslada a la perspectiva de análisis del paisaje lingüístico (también PL): una conceptual o de contenidos y otra más simbólica o de identidades, que permite, de acuerdo con los postulados iniciales de Landry y Bourhis (1997), medir la diversidad de lenguas y la vitalidad etnolingüística de cada una de ellas dentro del territorio. Antes de que estos autores fijaran las bases de la subdisciplina, la presencia del lenguaje en el espacio público había sido objeto de atención de otros estudiosos (Spolsky, 2009), pero 1997 marca una fecha de implosión de estas investigaciones. Desde entonces los estudios se han sucedido tanto en áreas clasificadas como bilingües como en ámbitos de convivencia multilingüe por efecto de los movimientos poblacionales que se han venido produciendo de manera especialmente intensa en las últimas décadas. Los países monolingües han constituido siempre una auténtica excepción en nuestro mundo, pero además la globalización ha acelerado los flujos migratorios y la difusión de productos culturales (Gorter, 2006; y Cenoz y Gorter, 2008). Así pues, el valor de estas investigaciones es plasmar la realidad lingüística de las comunidades donde se encuentran (Franco-Rodríguez, 2008) y también las actitudes que esas lenguas generan (Blackwood, 2015; Pavlenko, 2010), dar cuenta de la *Gestalt* que constituye el conjunto de elementos dispares que componen el PL (Ben-Rafael y Ben-Rafael, 2015; y Guerra Salas, 2018).

La trayectoria de estos estudios (Huebner, 2016) ha ido en paralelo al afianzamiento de los fundamentos metodológicos (Shohamy y Gorter, 2009), una delimitación de las áreas temáticas (Barni y Bagna, 2015), la creación de taxonomías para el objeto de estudio (Muñoz Carrobles, 2010) y la fijación de los parámetros de análisis de los corpus creados, que deben considerar factores de influencia más allá de lo lingüístico. La perspectiva ha de ser inevitablemente multidisciplinar: por su propia idiosincrasia, la descripción del paisaje lingüístico debe emplear fundamentos y herramientas de otras ciencias: la sociología, la geografía urbana, la psicología perceptiva, la etnografía o la antropología. Quedan retos por afrontar, como abrir camino a otras dimensiones comunicativas del paisaje (lo oral, lo icónico) (López Serena, 2008; Gorter, 2012), establecer procedimientos que permitan la comparación diatópica y diacrónica (Blackwood, 2015) o determinar el papel que desempeñan las actitudes en el origen y transformación de los signos.¹

Apenas contamos con investigaciones fuera del medio urbano como las de Juffermans & Coppolse (2012) en Gambia, Pons (2014) en la frontera hispano-portuguesa o Fernández Juncal (en prensa) en Cantabria-Vizcaya. Esto resulta lógico ya que, por su

¹ Utilizaremos indistintamente los vocablos *signos* (Backhaus, 2006) y *textos* (Franco-Rodríguez, 2008) para designar las unidades que constituyen el corpus.

propia definición, el PL concentra su atención en las ciudades.² Estas se caracterizan por su diversidad interna, por la estratificación poblacional, lo que repercute directamente en la pluralidad de actividades llevadas a cabo por agentes que actúan de manera autónoma y, por lo tanto, no obedecen a un plan establecido (Burr, 2003). Se trata de un lugar de atracción para las personas y para la actividad económica (Barni y Bagna, 2015), el foco donde se crean redes globales interconectadas de signos comunes y, al tiempo, diferenciales (Blommaert, 2010). No obstante, en palabras de Gorter (2006: 86),

In the countryside and in natural areas which are largely uninhabited, there are no, or only a very small number of, signs. In our world today there is little pure nature in a literal sense left because almost every spot has been ‘touched’ by human beings and traces of their presence have been left behind and with it linguistic tokens.

El trabajo que presentamos rompe con el principio casi general del carácter urbano de los estudios de PL buscando los rasgos que definen el exiguo pero existente paisaje lingüístico rural, que presenta características propias. Antes de detallarlas conviene repasar brevemente los rasgos socioeconómicos más destacados (Segrelles Serrano, 2011) que definen el medio rural³ porque, sin duda, tendrán consecuencias en su PL: baja densidad de población, debida a una economía basada en la explotación de los recursos propios, separación borrosa entre población activa e inactiva, niveles de renta inferiores a los de la población urbana y acceso algo más restringido a las infraestructuras y servicios. Como vemos, muchas veces el medio rural no se define por sí mismo sino en contraposición a lo urbano. En la actualidad la globalización ha conducido a la homogeneización y terciarización de las formas de vida también en esa esfera, lo que ha provocado, bien por evolución natural bien por el fenómeno de la neorruralización, la incorporación de nuevos servicios, nuevas tecnologías y nuevas técnicas (Baigorri, 1995).

Como comprobaremos, el ámbito rural presenta su propio PL, con más limitación de agentes, menos presencia comercial y, por lo tanto, con más influjo de la intervención pública. En contrapartida, algunos conceptos o técnicas con relevancia en medio urbano (prominencia, método de la valoración económica, etc.) son difícilmente aplicables a este entorno.

2. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

Este estudio se centra en dos áreas geográficas próximas, pero de diferente carácter.⁴ Por una parte, tenemos el centro urbano de Castro Urdiales, municipio de la comunidad de Cantabria muy próximo a Bilbao. De hecho, se ha definido como un núcleo perimetropolitano que pertenece al área funcional de Bilbao (Delgado Viñas, 2018), aunque nunca se ha incluido como tal por pertenecer administrativamente a una comunidad autónoma diferente. La ciudad de Castro, como demuestran las cifras demográficas, es de carácter urbano. Oficialmente es el tercer municipio de Cantabria en número de habitantes, 32 144 habitantes (INE, 2014). Sin embargo, considerando la población de hecho (población flotante que no está empadronada en el municipio pero

² De hecho, Spolsky (2009) y Gorter (2013: 191) prefieren la denominación *linguistic cityscape* a la de *linguistic landscape*.

³ El límite mínimo oficial (Ministerio de Fomento) y generalmente aceptado para que un municipio sea considerado urbano es de 10 000 habitantes.

⁴ Este trabajo tiene como punto de partida una investigación previa en las zonas señaladas que indagaba acerca de la influencia de la política lingüística en la presencia del vasco en el PL de las citadas localidades.

reside en él regularmente), los datos no oficiales⁵ doblan esa cifra (casi 70 000), de forma que más de la mitad de los habitantes de la población no figura como tal sino que está censada en la comunidad autónoma vecina. El número de habitantes se mantuvo estable entre 1900 y 1990, pero experimentó un incremento muy notable, casi el doble, a partir de 1996.⁶ Por otra parte, la estructura económica se concentra sin lugar a dudas en el sector terciario,⁷ con un gran peso de la industria turística, que ha hecho experimentar un gran desarrollo del comercio y la hostelería.

Por otra parte, disponemos de los datos correspondientes a las localidades de La Matanza, capital del municipio de Valle de Villaverde, en Cantabria,⁸ y Trucíos/Turtzioz, la capital del municipio del mismo nombre, en la provincia de Vizcaya. Ambas difieren en su situación administrativa, política y lingüística, pero, lo que nos importa para este caso, tienen en común ser colindantes y ser indiscutiblemente núcleos rurales. En 2017 el Valle de Villaverde contaba con 306 habitantes (densidad de 15,67) y Trucíos-Turtzioz con 510 (densidad de 16,39). Estos datos confirman el descenso de población: en Trucíos-Turtzioz se ha pasado de una población de 865 habitantes en 1800 a los actuales 510 pasando por los 1038 de 1920. Lo mismo ha ocurrido en Valle de Villaverde, que contaba con 678 habitantes a mediados del siglo XIX y llegó a tener 764 en 1940, más del doble que en la actualidad. Se trata, por consiguiente, de dos unidades administrativas de carácter marcadamente rural, como señalan las propias cifras demográficas y la dispersión de población. La evolución demográfica ha sufrido diversos movimientos producto de la baja natalidad y el éxodo rural. La economía también ha pasado de depender exclusivamente del sector primario a diversificarse hacia el sector terciario, lo cual, como veremos, tiene consecuencias en su PL.

Se trata de demarcaciones geográficas que presentan un perfil lingüístico distinto. A pesar de que todas comparten ser calificadas históricamente como castellanohablantes, la influencia de la política lingüística del Gobierno Vasco a favor del euskera hace que para el caso de Trucíos/Turtzioz se empiecen a mostrar los efectos del proceso de normalización del euskera en el aumento de neohablantes y también en su paisaje lingüístico. Valle de Villaverde, municipio colindante pero perteneciente a otra comunidad autónoma, no escapa tampoco a esa influencia, aunque de manera mucho más limitada, fundamentalmente a través de la formación que reciben sus niños y jóvenes en la comunidad vecina, lo que implica aprender la lengua vasca de manera reglada. Por su parte, Castro ha recibido en las últimas décadas un ingente número de nuevos habitantes procedentes mayoritariamente de la margen izquierda del Nervión, en territorio vasco pero con baja euskaldunización. Todos estos factores han repercutido en el diferente empleo y presencia del español y del vasco en cada área. A efectos de esta investigación esa distribución de lenguas no será tomada en consideración,⁹ ya que responde a otras causas y no al ámbito de desarrollo (rural o urbano) de las lenguas. Nos centraremos, por

⁵ De acuerdo con Delgado Viñas (2018) y también con la información suministrada por el propio Ayuntamiento de Castro.

⁶ Hasta esa fecha el INE registra cifras entre los 14 191 de 1900 y los 11 646 de 1950. Coincide el ascenso demográfico de la década de lo 90 con la mejora de las comunicaciones mediante la apertura de la autovía del Cantábrico, que ha reducido considerablemente el trayecto entre Bilbao y Castro. Se han aducido otros motivos que explican el movimiento migratorio: el precio más favorable de la vivienda (Delgado Viñas, 2018) y la amenaza terrorista en el País Vasco.

⁷ Un 74,1% de la población activa de 2017 frente al 19,8% que se dedica a la construcción y un 4,7% a la industria (Delgado Viñas, 2018).

⁸ Valle de Villaverde es un enclave de una comunidad autónoma, Cantabria, en otra, el País Vasco (Carnicer, 1995). Se trata de una situación no extraña pero tampoco habitual en la distribución territorial de España y también en la de otros países. En el caso del Valle de Villaverde, ocupa apenas 19,5 km² dentro de la comarca vizcaína de Las Encartaciones.

⁹ Los usos lingüísticos de ambas zonas han sido tratados en estudios previos (Fernández Juncal, en prensa).

lo tanto, en otros parámetros, los tipos de señales que predominan en los dos ámbitos (rural y urbano), que pueden ser extensibles a otras realidades de índole semejante. La determinación de la presencia y clasificación de textos nos ayudará a dilucidar los rasgos que definen uno y otro paisaje en líneas generales, y especialmente a caracterizar el paisaje rural, que, como hemos advertido, ha sido relegado en los estudios de esta naturaleza.

3. METODOLOGÍA

Mapa 1. Situación de las dos áreas de estudio: urbano (Castro Urdiales) y rural (Valle de Villaverde y Trucíos-Turtioz). Elaboración propia a partir de mapa del IGN



El trabajo de campo se llevó a cabo a lo largo del verano de 2017 en las capitales administrativas de los dos municipios rurales: La Matanza, de Valle de Villaverde, y La Iglesia, de Trucíos-Turtioz, ambas colindantes (ver mapa 1). Es allí donde tienen sus sedes los organismos administrativos y se concentran las escasas infraestructuras de servicios de ambos municipios.

En lo que respecta al núcleo urbano de Castro, la recogida de datos se realizó también a lo largo del verano de 2018 en una zona acotada: el centro comercial de la ciudad, que coincide con el que era núcleo urbano antes de la expansión de mediados del siglo XX. Esta área está delimitada de manera inequívoca por el trazado de la antigua carretera nacional que antes bordeaba y ahora cruza la población. Allí tienen sus sedes los organismos administrativos más importantes y se concentran las infraestructuras de servicios comerciales y hosteleros.

La recogida de datos se llevó a cabo siguiendo dos postulados: el primero exigía que los signos que formaran el corpus poseyeran estatismo, duradero o precario. Esto ha provocado que no se incluyeran en el conjunto de señales elementos móviles o semimóviles, como textos en vehículos, ropa de personas, tatuajes, etc. (Pons, 2012). El segundo requisito venía dado por las limitaciones que padecían las entidades rurales en su paisaje: era necesario garantizar el principio de exhaustividad que fundamenta este tipo de investigaciones, sin establecer restricciones de grado de visualización, lo que hace incluir en el corpus todos los textos existentes aunque sean de pequeño formato o lo que Castillo y Sáez (2011) llaman *signos parásitos* (anuncios fijados en lugares no destinados a albergarlos). En resumen, se consignaron todos los signos (y no una representación)

dentro de las áreas de estudio: el centro comercial (centro histórico simultáneamente) de Castro y la totalidad del territorio de las dos localidades rurales.¹⁰

La información lingüística y extralingüística fue convenientemente fotografiada y trasladada a una base de datos, en la cual se han registrado cuantos pormenores pudieran ser significativos. A partir de estos datos se han clasificado las señales de acuerdo con los parámetros que habitualmente se utilizan en los estudios sobre paisaje lingüístico: autoría, fijación, función, alcance, fecha y lengua de empleo.

En primer lugar, consideraremos su *autoría*. Se trata de un criterio de gran importancia, pero no exento de dificultades, como las señaladas por Pons (2012: 77–78):

¿Quién es el autor del texto? ¿La persona que lo ha ideado, quien lo ha impreso o quien lo está mostrando? [...] En efecto, la heteroglosia que es para estos teóricos connatural a los enunciados lingüísticos se plasma de forma manifiesta en buena parte de los signos públicos del paisaje lingüístico.

Tradicionalmente se habla de textos públicos u oficiales (*top-down*) o privados (*bottom-up*), aunque también podemos encontrar otros que son de carácter polifónico (textos mixtos institucionales con publicidad pseudoencubierta¹¹), como vemos en a imagen 1.

Imagen 1. Convivencia de señales públicas y privadas en medio rural (Trucíos/Turtzioz)



¹⁰ Para los cálculos de densidad de textos lingüísticos empleamos como referencia la superficie total del terreno. Esta decisión tiene la limitación de que la mayor parte es ocupada por uso privado y no mide exactamente los metros cuadrados de fachada de acceso público, pero nos sirve de punto de partida para el contraste.

¹¹ Ocurre con algunos signos de autoría pública como señales, alcantarillas, etc. en los que se ha incluido publicidad de la empresa que los ha realizado o desarrollado.

El segundo criterio de clasificación de las señales, muy relacionado con la autoría, es su *alcance*, es decir, el origen y extensión de los textos. Así, el alcance puede ser local, ampliado o global, dependiendo de si se han originado en el mismo lugar donde se muestran, si pertenecen al ámbito regional o nacional o si son signos de ámbito internacional.

En tercer lugar, hemos empleado como criterio de clasificación el grado de permanencia de los elementos del corpus, es decir, su *fijación*. Sabemos que no existe elemento del paisaje que no pueda alterarse o desaparecer, pero, a efectos de este parámetro, distinguimos los signos permanentes, que están fijados con voluntad de continuidad y lo que es caduco o efímero. Este factor tiene una relación de dependencia del soporte utilizado. Así, son más duraderos los elementos inscritos en material de una cierta solidez (metal, piedra) que aquellos que se sustentan en material más endeble, como el papel. No obstante, encontramos unidades con aparente fecha de caducidad, sin voluntad de permanecer, que se mantienen de manera más o menos deliberada, perdiendo su valor informativo y desempeñando entonces una función simbólica (Bourhis, 1992).¹² Muy vinculado con este factor está un cuarto, *la fecha* de creación del signo, a veces difícil de establecer. En este caso se distinguen tres periodos: periodo 1º (1975-2017), periodo 2º (1930-1979) y periodo 3º (anterior a 1930).¹³

En quinto lugar, tendremos en cuenta su *finalidad*. Para ello hemos tomado como referencia la propuesta de clasificación de Pons (2012), y la hemos adaptado al conjunto de escritos recabado para esta investigación. En total identificamos once funciones: señalización vial, marcas toponímicas, información institucional, textos publicitarios, avisos comerciales, otros avisos (anuncios particulares), textos nominales, textos conmemorativos, pintadas e incisiones, información turística y otros textos, que son de tipo misceláneo y donde se integran, por ejemplo, los de carácter político. En caso de confluencia de funciones, como ocurre en ocasiones, se selecciona la función primordial.

Finalmente hemos advertido que no nos servirá para nuestros intereses el empleo de una *lengua* u otra en el paisaje, sobre todo las lenguas afectadas en esta zona, vasco y español, porque la distribución de estas no viene dada por el carácter rural o urbano de las sintopías analizadas sino por razones idiosincrásicas de cada una de ellas (perfil y desarrollo histórico lingüísticos, aplicación de políticas lingüísticas, etc.). No obstante, sí tendremos en cuenta como sexto criterio de estudio el uso lingüístico general, la aparición de otras variedades, es decir, la diversidad y riqueza lingüísticas. A este respecto, aunque también puedan ser empleados en otra, se han catalogado dentro de su lengua original los nombres propios, antropónimos y topónimos, sobre todo, los nombres de persona. Esta decisión secunda la postura de Edelman (2009) de no minusvalorar este tipo de vocablos por el valor que tienen como ejemplificadores de los diferentes usos multilingües.

4. ANÁLISIS DE DATOS

El corpus resultante del trabajo de campo es una colección de 217 textos en las dos localidades rurales y 1299 en la ciudad.¹⁴ Solo este dato ya es muy indicativo de las diferencias entre los dos entornos, pero debemos considerarlo en relación con las

¹² Es lo que ocurre con carteles de obras institucionales, que en muchos casos han perdido vigencia pero mantienen su valor de intervención institucional.

¹³ La segmentación que se hizo en la investigación relativa a estos paisajes lingüísticos vino dada por la relación de estos periodos históricos con diferentes actuaciones institucionales hacia las lenguas de estudio (español y vasco).

¹⁴ El número de signos analizados no siempre va en consonancia con las dimensiones de la población estudiada sino, más bien, con los objetivos de cada investigación. En cualquier caso, en los estudios de PL se observan muchas fluctuaciones en la cifra de textos de cada corpus.

dimensiones que ocupan y con los usuarios del espacio. A partir de las herramientas proporcionadas por el Catastro Virtual, se han realizado mediciones de los terrenos, que adjudican 12,7 hectáreas para el centro de Castro y 23,4 hectáreas para la suma de los centros de la Matanza y la Iglesia, capitales respectivas de Valle de Villaverde y Trucíos/Turtzioz. Por lo tanto, la densidad de señales es de 102,28 signos/ha en medio urbano y de 9,27 signos/ha en medio rural.

La confrontación de cifras es evidente. La riqueza y concentración de señales lingüísticas en ambos entornos es muy desigual. En la ciudad se produce una estimulación más de 10 veces superior a la que se recibe en los dos pueblos. Esta disparidad cuantitativa tendrá consecuencias directas en la caracterización del paisaje lingüístico. En la tabla 1 se desglosa la distribución de los textos de acuerdo con los criterios detallados en el apartado 3.¹⁵

Tabla 1. Caracterización de los corpus de acuerdo con los criterios *autoría*, *fijación*, *fecha* y *alcance*

		URBANO		RURAL	
		Nº	%	Nº	%
AUTORÍA	Pública	149	11,47	118	54,38
	Privado	1150	88,53	99	45,62
ALCANCE	Local	1047	80,6	122	56,22
	Ampliado	206	15,86	91	41,94
	Global	46	3,54	4	1,84
FECHA	Periodo 1º	1171	90,15	200	92,16
	Periodo 2º	127	9,77	14	6,46
	Periodo 3º	1	0,08	3	1,38
FIJACIÓN	Permanente	626	48,19	150	69,12
	Caduco	673	51,81	67	30,88
	TOTAL	1299		217	

Si aplicamos la prueba de ji-cuadrado (χ^2), los resultados avalan la pertinencia de los criterios seleccionados. En todos los casos el grado de probabilidad es significativo al nivel $p < 0,001$, especialmente revelador. Con ello se refuta la hipótesis nula y se confirma la correlación entre los factores analizados y su empleo y distribución en medio rural y urbano.

Los parámetros más discriminantes son los dos primeros, que como decíamos, están relacionados entre sí. En lo que concierne a la *autoría*, en el entorno urbano predomina la actividad industrial y de servicios, principal fuente de textos de autoría privada, que representa una mayoría sobresaliente respecto a los textos de origen

¹⁵ Utilizaremos a lo largo de este estudio como referencia estadística básica la frecuencia, un dato sencillo pero muy eficaz para este tipo de análisis. La hallamos considerando como universo los datos globales de textos recogidos, entendiendo estos como *unidad-signo* y que se han detallado al comienzo de este apartado. Además de las frecuencias relativas, se aportarán también las absolutas. Completaremos estas estadísticas con pruebas de ji-cuadrado, que nos ayudarán a valorar la significación de los parámetros empleados.

institucional. Esta situación concuerda con otras investigaciones, como la de Ariolfo (2017) en ámbito urbano (Génova), donde apenas llegan a un 9% los textos de este carácter o la de Franco-Rodríguez en Miami-Dade (2007), que registra un 6% de textos públicos.

Estado diferente es el que presenta el entorno rural: más de la mitad de los textos emanan de una institución de carácter público, sea del propio municipio, de la comunidad autónoma o nacional, incluso europea. Creemos que, si bien las diversas administraciones (local, regional, nacional) hacen visible su presencia en poblaciones pequeñas (vemos un ejemplo en la imagen 2), las causas de su ubicuidad deben achacarse más bien a la reducción de los signos privados, cuya ausencia se debe a una estructura económica menos dependiente del sector servicios, que no propicia la creación y el empleo de textos por parte de particulares. Estas desemejanzas en la organización socioeconómica son en su mayor parte la razón que explica las disparidades en el paisaje lingüístico de los dos ámbitos.

Imagen 2. Presencia institucional en medio rural (Valle de Villaverde)



El *alcance* de los textos es primordialmente local en ambos casos, pero con una diferencia muy significativa a favor del medio urbano, que manifiesta mayor autonomía en la generación de su propio paisaje, en gran parte por no depender de la iniciativa pública. En contraste, el medio rural genera menos textos propios porque sencillamente, debido a su estructura económica, no los precisa y, como contrapartida, asimila elementos provenientes de otros lugares en el dominio territorial inmediato (provincia, región). Por último, en números absolutos, la ciudad es mayor receptora de signos globales, pero porcentualmente no existe una brecha entre los dos ámbitos. En general, los signos de carácter internacional tienen una presencia limitada pero constante, más si consideramos la complejidad de su expansión.

Son datos más igualados los que hallamos referidos a la *fecha* y *fijación* de los textos, factores que poseen una estrecha vinculación. La fijación es más permanente en medio rural, dato que podemos atribuir en parte al empleo simbólico de algunas señales por parte de instituciones públicas: ocurre que muchas iniciativas de carácter temporal (inversiones, obras, etc.), están en un soporte duradero, lo que alarga su vida y, como señalamos en el apartado 3, hace que adquieran una función emblemática de presencia institucional más prolongada. No olvidemos además que los cambios de elementos están muy ligados a la necesaria reposición que implica la actividad hostelera y comercial y que esta se produce con más asiduidad en medio urbano.

Sin embargo, en líneas generales conviven en el mismo espacio soportes de diferente índole, lo que hace que el paisaje se renueve constantemente con aquellos que son más endeble y tienen vida más corta, pero también con otros en apariencia más perecederos pero que se modifican en paralelo al dinamismo del mundo empresarial. Esta regeneración de la mayor parte de los elementos del corpus se confirma con las cifras relativas a sus fechas de creación: las señales se concentran en las últimas décadas y apenas unas pocas pertenecen a periodos anteriores¹⁶ (ver imagen 3).

Imagen 3. Convivencia de signos de diferentes épocas en medio rural (Trucíos / Turtzioz)



Consideraremos a continuación el quinto parámetro, la finalidad que los textos cumplen en su entorno (ver tabla 2).

Tabla 2. Caracterización de los corpus de acuerdo con el criterio *función*

	URBANO		RURAL	
FUNCIÓN	Nº	%	Nº	%
Señal vial	22	1,7	30	13,8
Toponimia	31	2,4	8	3,7
Info. institucional	61	4,7	53	24,5
Publicidad	119	9,2	22	10,1
Avisos comerciales	370	28,5	25	11,5
Otros avisos	21	1,6	4	1,8
Nominales	449	34,6	55	25,4
Conmemoración	8	0,6	7	3,2
Pintadas e incisiones	168	12,9	3	1,4
Inf turística	13	1	6	2,8
Otros	37	2,8	4	1,8

Como en la tabla anterior, de la aplicación de la prueba de ji-cuadrado (χ^2) resulta la pertinencia de la variable *función* para explicar el empleo de los diferentes signos en el paisaje con una significatividad de $p < 0,001$.

¹⁶ Esta información es muy útil para análisis de tipo lingüístico en el caso de implantación de políticas lingüísticas con fecha determinada.

La tabla 2 nos permite ver, en primer lugar, los puntos de encuentro de ambos paisajes. Son funciones menores los datos toponímicos, los anuncios personales (se han catalogado como *otros avisos*), los textos de carácter conmemorativo, la información turística y otras funciones, como la comunicación política. Apenas si llama la atención que la información turística sea superior en los pueblos que en la ciudad, dato atribuible al cambio económico que los primeros están experimentando a favor de un sector que deben potenciar y donde la información de este tipo resulta necesaria frente a lugares que poseen una trayectoria en esa parcela.

Más esclarecedoras son las cifras acerca de las funciones principales, donde se producen las mayores discrepancias entre ambos paisajes. Los dos entornos comparten la primera posición en las funciones del paisaje: nombrar espacios, pero con una frecuencia más elevada para el caso de la ciudad, donde sencillamente existen más elementos de denominación. Resulta más llamativa la divergencia en la transmisión de información institucional, muy relevante en medio rural, en consonancia con los datos relativos a la autoría pública de los textos, y mucho más limitada en medio urbano, donde predomina, como vimos, la iniciativa privada sobre la oficial. Se reafirma, por lo tanto, uno de los rasgos diferenciadores entre ambos dominios.

Tiene también distinto peso la presencia de señalización vial, de origen público, más necesaria en un territorio que cuenta con vías de comunicación interpoblacional, como es el rural. También podemos aducir las mismas causas generales para justificar el mayor empleo de avisos comerciales en la ciudad, donde el sector terciario posee mayor relieve y trascendencia.

Finalmente, se observa un contraste notorio en la existencia de pintadas e incisiones, fenómeno casi ausente en medio rural, asociado en su origen y desarrollo al contexto urbano (ver imagen 4), como ratifican Vigara y Reyes (1997):

En su ámbito, por definición urbano, [la pintada] nace acorralada por normas, reglas, códigos, pautas y comportamientos que le son ajenos, pertenecientes a una dimensión *normalizada* de las relaciones sociales, al margen de las cuales se establece. Y es, en este sentido, como se ha dicho siempre, marginal, voluntariamente marginal y, por ello, socialmente repudiada e ilegal. Pero no tanto por la procedencia sociocultural, muy diversa, de sus autores (en contra de lo que tantas veces se ha dicho también), cuanto por cómo éstos infringen las más elementales normas de convivencia haciendo uso (que no se les ha concedido) de la palabra (que nadie les ha pedido) y de un espacio que no sólo no les pertenece, sino que les está expresamente prohibido.

Imagen 4. Proliferación de pintadas en medio urbano (Castro Urdiales)



Siguiendo la nomenclatura de estos autores, en nuestro corpus se encuentran tanto *pintadas* (mensajes centrados en la comunicación) como *graffiti* (mensajes centrados en la forma). Estos últimos concentran, como veremos a continuación, todos los textos de lengua no identificada.

Como avanzábamos, para finalizar el análisis nos detendremos brevemente en la variación lingüística de ambos paisajes. Sin embargo, al contrario de lo que suele ocurrir en los estudios de esta naturaleza, no pondremos el foco en la distribución cuantitativa de lenguas que conviven en un territorio, que viene dada por otros factores ajenos a su carácter rural o urbano, sino en su diversidad, la variedad lingüística del PL. Vemos el desglose en la tabla 3:

Tabla 3. Caracterización de los corpus de acuerdo con el criterio *lengua*

MEDIO	TEXTOS	LENGUAS (nº)	%
URBANO	Textos monolingües	español	66,4
		Inglés	5,1
		Vasco	0,9
		Otras lenguas (7 lenguas)	1,6
	Textos bilingües y mixtos	Español-inglés	7,1
		Español-vasco	6,5
		Español-otras lenguas / otras combinaciones (14 lenguas)	3,7
		Desconocida	8,7
RURAL ¹⁷	Textos monolingües	español	61,3
		Inglés	2,8
		Vasco	7,3
	Textos bilingües y mixtos	Español-inglés	2,8
		Español-vasco	25,8
		Español-otras lenguas / otras combinaciones	-
		Desconocida	-

El español es la lengua más utilizada en todos los contextos, de manera independiente o con elementos insertos de otras lenguas (83,2 en medio urbano y 89,9 en medio rural). El inglés, lengua de comunicación y extensión internacional, tiene presencia constatada en ambos contextos, pero de manera más acentuada en el urbano, donde las circunstancias propician este uso por la intensidad de la actividad comercial, uno de cuyos reclamos es el empleo de formas cargadas de connotaciones positivas. Esta presencia confirma su papel como canal de la globalización: su función no es tanto informativa como simbólica, activando valores como la internacionalización, la modernidad, el éxito, la sofisticación, etc. (Cenoz y Gorter, 2009).

En lo que se refiere a otras lenguas, el dato más significativo es la escasez de ellas en medio rural, donde se encuentra solo el vasco, la lengua cooficial o vecina, como única representante. En medio urbano hay otras 7 lenguas (francés, italiano, alemán, catalán,

¹⁷ En la interpretación del cuadro téngase en cuenta que se presenta la suma de las dos localidades rurales, Valle de Villaverde (Cantabria) y Trucíos/Turtzioz (País Vasco), y que el peso primordial de los porcentajes del vasco recaen, como es natural, en la segunda.

ruso, sueco y turco) que aparecen de forma autónoma en textos monolingües y otras 7 (japonés, chino, neerlandés, portugués, árabe, latín y rumano), que, además de las anteriores, conviven con el español o con otras lenguas en textos mixtos. Como hemos apuntado, la diversidad, la heterogeneidad lingüística tienen en la ciudad el mejor campo de cultivo, apoyadas por una población de estructura más compleja, que favorece las condiciones para desarrollar entornos multilingües y multiculturales (ver imagen 5).

Imagen 5. Texto multilingüe en medio urbano



5. CONCLUSIONES

En este estudio hemos llevado a cabo una comparación del paisaje lingüístico de dos áreas, una de carácter urbano y otra de carácter rural. Como advertíamos en la introducción, el PL urbano, por su propia naturaleza, por su multiplicidad demográfica y socioeconómica, ha constituido el centro de atención de esta clase de estudios, mientras que el PL rural no ha disfrutado de ese interés, a pesar de que se ha repetido en ocasiones (Gorter, 2006) el provecho y atractivo que tendría diversificar el área de observación. Así, apenas contamos con algunas investigaciones en este medio.

Basándonos en investigaciones previas en medio rural y urbano, observamos la cuantificación de diversos parámetros que puede servir para la caracterización de los corpus resultantes. Los puntos de contacto de ambos entornos son la fecha y fijación de las señales, donde no se aprecian diferencias significativas: en ambos casos la mayoría de los textos son de fecha reciente y conviven de manera equilibrada los que tienen carácter más permanente junto con los perecederos.

Sin embargo, en otros factores se observan disimilitudes relevantes. La autoría de las señales tiene signo diferente: mayoritariamente privada para la ciudad y pública para los pueblos. Este dato tiene también secuelas en su alcance; el medio urbano genera más elementos propios de proyección interna, mientras que el medio rural incorpora en mayor medida componentes externos y su paisaje es subsidiario y compartido con el territorio administrativo más próximo (provincia, región).

Hay disparidades también significativas en lo que concierne a la función de los signos. El cometido principal en ambos casos es el de nombrar lugares, establecer marcas comerciales para la identificación de establecimientos. La dinámica *público-privado* que hemos mencionado explica también la importancia de la información institucional (lo que incluye la señalización vial) como segundo desempeño de los textos rurales, mientras que

su presencia es mucho menor en la ciudad. A la luz de esa misma oposición podemos interpretar el diferente peso de los avisos comerciales a favor del contexto urbano y la presencia en este mismo entorno de un fenómeno prácticamente ausente de los pueblos: graffiti y pintadas.

Finalmente, si consideramos la diversidad lingüística presente en ambos medios, esta es mucho más notoria en la ciudad, donde conviven personas de diferentes orígenes, donde se ponen en marcha estrategias de persuasión que incluyen innovaciones de todo tipo, también lingüísticas. En palabras de Claus *et al.* (apud Gorter, 2006), «[signs] serve multiple functions beyond indexing, including marketing, advertising, way-finding, providing information, building image, educating, and creating a visually stimulating retail environment».

Ratificamos a partir de lo expuesto, el interés del medio rural en los estudios de paisaje lingüístico y lo confirmamos por diversas razones: en primer lugar, porque presenta una tipología diferente que viene dada por la limitación de actores y la base económica en la que se sustenta. De esa forma se restringen y distinguen el número de signos y su tipología, más nominativa e informativa, menos persuasiva y comercial. En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, se puede observar con especial perspectiva el papel destacado de las instituciones en el espacio público, asunto que puede presentar un interés particular en los múltiples casos en que se están desarrollando acciones de política lingüística, que pueden a su vez provocar efectos en el área privada. Como indica Pons (2012: 66),

a menudo los signos creados por las instituciones otorgan una visibilidad en el escenario a un grupo que en cambio no la tiene en el colectivo; desarrollan una planificación participativa del paisaje tratando de ejemplarizar a partir de los signos que crean y, a partir de ahí, se pueden producir descoordinaciones que son muy reveladoras sobre las creencias, convicciones y repartos funcionales con que los hablantes usan los idiomas.

Finalmente, esta investigación pone de manifiesto el rendimiento y la eficacia de la aplicación del concepto y metodología sobre paisajes lingüísticos en la descripción de diferentes espacios públicos (Ariolfo, 2017) como reflejo de procesos de globalización y de cambios sustanciales en la demografía de los agrupamientos humanos y las representaciones sociales. Sirva, por lo tanto, este trabajo como paso adelante en la propia configuración de la subdisciplina, que afronta otros retos conceptuales y metodológicos: crear pautas de comparabilidad entre investigaciones, ampliar el origen y la tipología de las fuentes y profundizar en su necesaria perspectiva multidisciplinar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariolfo, Rosana. 2017. «Visibilidad y percepción del español en el paisaje lingüístico genovés». *Lingue e Linguaggi*, 21: 7–25.
- Backhaus, Peter. 2006. *Signs of Multilingualism in Tokyo: A Linguistic Landscape Approach*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Baigorri, Artemio. 1995. «De lo rural a lo urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global». <https://www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/rurbano.pdf>.
- Barni, Monica y Carla Bagna. 2015. «The critical turn in LL. New methodologies and new items in LL». *Linguistic Landscape*, vol 1, 1/2: 6–18.
- Ben-Rafael, Eliezer y Miriam Ben-Rafael. 2015. «Linguistic landscapes in an era of multiple globalizations». *Linguistic Landscape*, 1, 1/2: 19–37.

- Blackwood, Robert. 2015. «LL explorations and methodological Challenges. Analysing France's regional languages». *Linguistic Landscape*, 1, 1/2: 38–53.
- Blommaert, J. 2010. *A sociolinguistics of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourhis, R. 1992. *La langue d'affichage publique et commerciale au Québec. Plan de recherche pour l'élaboration d'une loi linguistique*. Quebec: Conseil de la langue française.
- Burr, V. 2003. *Social constructionism*. London: Routledge.
- Carnicer, Ramón. 1995. *Viaje a los enclaves españoles*. Sabadell: AUSA.
- Castillo Lluch, Mónica y Daniel Sáez Rivera. 2011. «Introducción al paisaje lingüístico de Madrid». *Lengua y Migración*, 3:1: 73–88.
- Cenoz, J. y D. Gorter. 2008. «El estudio del paisaje lingüístico». *Hizkunea*, 22. www.euskara.euskadi.net/r59-bpeduki/es/contenidos/informacion/artik22_1_cenoz_08_03/es_cenoz/artik22_1_cenoz_08_03.html.
- . 2009. «Language economy and linguistic landscape». En *Linguistic Landscape – expanding the scenery*, eds. E. Shohamy, D. Gorter. London: Routledge, pp. 55–69.
- Delgado Viñas, C. 2018. «Los procesos de metropolitanización dispersa: Castro Urdiales (Cantabria) en la región urbana de Bilbao». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 78: 474–517.
- Edelman, Loulou. 2009. «What's in a name? Classification of Proper Names by Language». En *Linguistic Landscape – expanding the scenery*, eds. E. Shohamy y D. Gorter. London: Routledge, 141–154.
- Fernández Juncal, Carmen. en prensa. «El paisaje lingüístico de un área rural: frontera, transición y contacto». *Bulletin of Hispanic Studies*.
- Franco-Rodríguez, J.M. 2007. «El español en el Condado de Miami-Dade desde su paisaje lingüístico». *Lingüística en red*, 5: 1–29.
- . 2008. «El paisaje lingüístico del condado de Los Ángeles y del condado de Miami-Dade: propuesta metodológica». *Círculo de Lingüística aplicada a la Comunicación*, 35: 3–43.
- Gorter, D. 2006. «Further Possibilities for Linguistic Landscape Research». En *Linguistic Landscape: a new approach to multilingualism*, ed. D. Gorter. Clevedon: Multilingual Matters, 81–89.
- . 2012. «Forward». En *Linguistic Landscapes, Multilingualism and Social Change*, eds. C. Hélot, M. Barni, R. Janssens y C. Bagna. Frankfurt: Peter Lang, 9–12.
- . 2013. «Linguistic landscapes in a multilingual world». *Annual Review of Applied Linguistics*, 33: 190–212.
- Gorter, D. y J. Cenoz. 2015. «Translanguaging and linguistic landscapes». *Linguistic Landscape*, 1, 1/2: 54–74.
- Guerra Salas, L. (2018), «El paisaje lingüístico desde la lingüística perceptiva». *Lingue e linguaggi*, 25: 125–143.
- Huebner, T. 2016. «Linguistic landscape: history, trajectory and pedagogy». *MANUSYA*, 22: 1–11.
- Juffermans, K. y J. Coppoolse. 2012. «How literate, low-literate and non-literate readers read the linguistic landscape in a Gambian village». En *Linguistic landscapes, multilingualism and social change*, eds. C. Hélot, M. Barni, R. Janssens y C. Bagna. Frankfurt: Peter Lang, 233–247.
- Landry, R. y R. Bourhis. 1997. «Linguistic landscape and ethnolinguistic vitality: an empirical study». *Journal of Language and Social Psychology*, 16 (23): 23–49.

- López Serena, Araceli. 2008. «El sesgo escriptista en la historia de la reflexión sobre el lenguaje y en la ciencia lingüística contemporánea: la escritura como instrumento conceptual y filtro analítico falaz». *LynX*, 7: 135–153.
- de Luna Villalón, Eugenia. 2013. «El uso del español en el paisaje lingüístico de una pequeña ciudad canadiense». *Estudios de Lingüística Aplicada*, 58: 9–27.
- Muñoz Carrobes, D. (2010), «Breve itinerario por el paisaje lingüístico de Madrid». *Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 2, 2: 103–109.
- Pavlenko, A. 2010. «Linguistic landscape of Kyiv, Ukraine: A diachronic study». En *Linguistic landscape in the city*, eds. E. Shohamy, E. Ben-Rafael y M. Barni. Clevedon: Multilingual Matters, 133–150.
- Pons Rodríguez, Lola. 2012. *El paisaje lingüístico de Sevilla. Lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- . 2014. «El paisaje lingüístico de la frontera luso-española: multilingüismo e identidad». En *Investigaciones sobre la enseñanza del español y su cultura en contextos de inmigración*, ed. E. Bravo-García. Sevilla-Helsinki: Universidad de Sevilla, Helsingin Yliopisto, 70–93.
- Segrelles Serrano, J.A. 2011. «Características básicas del medio rural». https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/19094/1/Microsoft%20Word%20-%20TEMAS_3_4.pdf
- Shohamy, E. y D. Gurter. 2009. «Introduction». En *Linguistic Landscape: Expanding the scenery*, eds. E. Shohamy y D. Gurter. New York: Routledge, 1–11.
- Spolsky, B. 2009. «Prolegomena to a sociolinguistic theory of public signage». En *Linguistic landscape: Expanding the scenery*, eds. Elana Shohamy y Durk Gorter. New York: Routledge, 25–40.
- Vigara Tauste, A.M. y P. Reyes Sánchez. (1997). «Graffiti y pintadas en Madrid: arte, lenguaje, comunicación». *Espéculo*, 4.
<http://webs.ucm.es/info/especulo/numero4/graffiti.htm>

Crossing the border between postcolonial reality and the *outer world*: Translation and representation of the third space into a fourth space

Cruzar la frontera entre la realidad poscolonial y el *mundo exterior*: Traducción y representación del tercer espacio en un cuarto espacio

MARÍA REMEDIOS FERNÁNDEZ RUIZ
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
GLORIA CORPAS PASTOR
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
MÍRIAM SEGHIRI
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Artículo recibido el / *Article received*: 2018-08-27
Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2019-03-09

ABSTRACT: Stemming from poststructuralist interpretations of space and following Bhabha's third space enunciation, in this paper we have coined the term *fourth space* and used this concept as a heuristic tool to address the need to establish a coherent standpoint for the analysis of postcolonial literature reception within a society with no immediate relation to the specific decolonisation process of the author's country. We explore this concept through the case of the Spanish reception of African postcolonial literature. In Spain, this perspective has remained under-theorised in an era when representation of hybridity is at a vital point, since such representation will provide the social scaffolding for each person's identity construction. Under these circumstances, literature can be transformative and the role of translation as a decolonising tool can help to create unbiased knowledge through an intentionally objective and unprejudiced interpretation of the original texts. We will analyse how those differentiating elements affect the translational process.

Keywords: Fourth space, third space, representation, epistemological spaces, postcolonial translation.

RESUMEN: A raíz de las interpretaciones postestructuralistas del espacio y siguiendo parcialmente la articulación del *tercer espacio* de Bhabha, en este artículo hemos acuñado el término *cuarto espacio*, utilizando este concepto como una herramienta heurística que aborde la necesidad de establecer una postura coherente con el análisis de la recepción de la literatura poscolonial en una sociedad que carezca de una relación inmediata con el proceso de descolonización específico del país del autor. Exploramos el concepto a través de la recepción de la literatura poscolonial africana en España. En este país, dicha perspectiva aún

tiene muchas vertientes sin desarrollar en una época en la que la representación de la hibridación está en un momento vital, ya que la representación proporciona el andamiaje social para la construcción de la identidad individual. En este contexto, la literatura se torna transformadora y el rol que asume la traducción como herramienta descolonizadora puede contribuir a crear conocimiento sin sesgos a partir de una interpretación del texto original que se pretende sea objetiva y carente de prejuicios. Se analizará cómo estos elementos diferenciadores afectan al proceso traslativo.

Palabras clave: cuarto espacio, tercer espacio, representación, espacios epistemológicos, traducción poscolonial.

1. INTRODUCTION

Spain's ethnic diversity has increased steadily mainly due to the immigration phenomenon. Over the period 2000-2014, the number of foreign nationals rose by 533 percent, reaching 10.7 percent of the total population, according to data provided by the INEbase¹, Spain's National Statistics Institute database. There has, however, been little mixing of cultures and people remain largely ignorant of those fellow citizens whose mother tongue they do not share (Otero Roth, 2007; Moreno Fernández, 2009).

Against this background, cultural expressions are a powerful tool to gain insight into other realities, such as colonial and postcolonial experiences. Thus, literature plays here a major role in the representation of the *third space*. However, publishing criteria have been erratic and academic research has mostly replicated Western academy tendencies regarding postcolonial studies. The BDAFRICA database shows the increasing impact of the reception of African literature in Spain from 1972 to 2014 (Fernández Ruiz et al., 2016 and 2018), which proves that cultural expressions can be an appropriate contribution not only to facilitate the integration of foreign nationals, but also to sow the seeds in order to challenge the general conception of the established world order in the individual sphere.

The spatial imaginary must be challenged at a global scale because African decolonisation has had a global impact that continues to reverberate even today through economic neocolonialism. Thus, representation becomes a key concept within this global imaginary. In this regard, literary productions can play an active and transformative role by creating knowledge through interpretation. The exclusive inclusion of Western canonical texts in primary and secondary education has remained the mainstream practice. The introduction of African fiction has often been neglected or sometimes limited to occasional exotic readings. This situation does not differ much at the university level. Miampika and García de Vinuesa (2009: 98) pointed out that “[o]ne of the particular challenges facing Spanish higher education is how to incorporate alternative ‘non-western’ areas of knowledge – those highly differentiated areas that derive, for instance, from the vast African continent”. Undoubtedly, this is bidirectional, since postcolonial studies are not as present in the curricula as would be desirable: “[P]ostcolonial (literary) studies in Spain is arguably in the ascendancy, although [...] it still has a long way to go

¹ The database is accessible at <http://www.ine.es/dyngs/INEbase/listaoperaciones.htm>.

before it can consider itself an institutionalized field” (Miampika and García de Vinuesa, 2009: 99).

2. A REVIEW OF THE LITERATURE: THE POWER OF LANGUAGE

The methodology we have used to develop the new episteme of fourth space and to explain how it conditions the reception of postcolonial literature intertwines discourse analysis, poststructuralism, social representation and social constructivism theories and the third space theory.

In the second half of the twentieth century, the linguistic turn and theories about the power of language in any field emerged. Lacan (1953) warned that reality does not create language, but language creates reality. Foucault (1980) developed the tactical concept of the *microphysics of power*; an idea which advocates that subtlety of any form of manipulation is in direct proportion to its impact. André Lefevere went much further to state that reality does not exist, and what do exist are linguistic constructions of reality; language becomes, therefore, a power agent:

The second control factor, which operates mostly outside the literary system as such, will be called ‘patronage’ here, and it will be understood to mean something like the powers (persons, institutions) that can further hinder the reading, writing, and rewriting of literature. It is important to understand ‘power’ here in the Foucauldian sense, not just, or even primarily, as a repressive force.

(Lefevere, 1992: 15)

This line of thought is endorsed by other authors, such as Baudrillard in titles as suggestive as *Simulacres et simulation* (1981) or *La Guerre du Golfe n’a pas eu lieu* (1991).

This poststructuralist approach challenges concepts such as truth and transforms historiography into a literary genre. From the point of view of poststructuralist politics, Laclau and Mouffe (1985) stated, in the same vein, that the world does not exist or, as Åhäll and Borg asserted “the world does not exist intelligibly outside of the meaning that human beings ascribe to it. Discourse [...] is constitutive of *reality*” (2013: 198). Prime Minister Margaret Thatcher also claimed, in an interview on 23 September 1987, that “there is no such thing as society”. Although her statement was uttered in a radically different context and with a particular scope, it leads us once more to the idea that social representation is a result of social constructivism.

Social representation theory has drawn on concepts from various fields, such as sociology, psychology or anthropology. Back in 1912, the French sociologist Durkheim developed the notion of *collective representations*, but it would not be until 1961 when the Romanian social psychologist Moscovici coined the term *social representation*² and described how the community’s way of thinking affects and influences the individual. This theory posits that representation is an act of thought, which is why the world, society and culture do not exist, except in the subject’s mind. Thus, when individuals are confronted with new information that does not fit into their own worldviews, a conflict arises which, according to Moscovici, is resolved either by *anchoring* or *objectification*. Anchoring relates this new information to individuals’ already known reality by

² The notion of *social representation* has been thoroughly researched from a discourse perspective by discourse analysts such as Fairclough (1995), Wodak (2001) or van Dijk (2015), which also connect it to the idea of *social constructivism*.

integrating it in their mental structures, while objectification turns abstract concepts into something concrete, into an immediate reality.

Social constructivism, a term coined by Berger and Luckmann in 1966, holds that individuals within a society construct mental representations of the reality that surrounds them, that is, they rationalise their experiences by creating society or world models.

Within their society, subjects share their worldview and social representations. Since these social representations are cognitive, and therefore based on their own experience and stored knowledge, they cannot be replicated as such. However, as Sperber and Claidière (2008: 291) state: “Even if not communicated to others, these idiosyncratic mental representations do contribute to shaping behavior and, as a result, something of their tenor seeps through into the causal chains of social communication”.

Therefore, although linguistic interactions depend highly on the hearer’s interpretive resemblance to the speaker’s intention, their social reality is created and established through their language and behaviour. In the heart of smaller groups, such as a community of practice³:

mutual engagement, jointly negotiated enterprise and shared repertoire of resources (Wenger, 1998: 72–85) [makes it] worthwhile to place focus on these groups – communities of practice – as potential initiators and transmitters of language change.

(Jucker and Kopaczkyk, 2013: 7)

This language change will eventually have an impact on the construction of their social reality. Social constructivism is heavily influenced by the linguistic turn, leads us to the personal construct theory, which emphasises the constructive nature of experience.

In terms of representation of the other, this proves that identity is not only determined by social or historical circumstances, but creates common institutionalised knowledge within a society and reverts in the process of identity formation. Hence, due to the social representation factors that help construct identity, “identification is often a matter of imposition and resistance” (Jenkins, 1996: 73).

Language, as post-structuralists and social constructionists claim, is a powerful tool to construct representations of reality and, subsequently, has an impact upon social and individual identity formation. Said (1978) denounced this biased use of language to represent Western perceptions of Eastern cultures, since binary oppositions lead to metonymic representations and negative stereotyping. This first questioning of Western representation gave way to the postmodern turn developed in the theoretical approaches of Spivak and Bhabha.

Spivak (1988) coined the term *epistemic violence*, which refers to violence exerted against the postcolonial subject through discourse, and addresses representation of the subaltern, distinguishing between Marx’s use of the German terms *vertreten*, which means *to represent* as *speaking for* in a political sense, and *darstellen*, which means *to re-present* in a more artistic and philosophical way. According to Chakrabarti, “Spivak had [...] used affirmative deconstruction as a means to subvert the hegemonic formations of Western historiography” (2012: 6).

³ “A community of practice is an aggregate of people who come together around mutual engagement in an endeavor. Ways of doing things, ways of talking, beliefs, values, power relations –in short, practices– emerge in the course of this mutual endeavor. As a social construct, a community of practice is different from the traditional community, primarily because it is defined simultaneously by its membership and by the practice in which that membership engages” (Eckert and McConnellGinet, 1992: 464).

Bhabha, for his part, has enabled postcolonial studies take a big leap forward by developing, among others, the concepts of *hybridity* and *third space*, which have subsequently been exported to and applied in a range of fields. He builds on Turner's definition of liminality, an ambiguous state "when the past has lost its grip and the future has not yet taken definite shape" (Turner, 1992: 133). For Bhabha, this in-between moment is 'an expanded and ex-centric site of experience and empowerment' (Bhabha, 2004: 6). For Kalua, this liminal state has a "transformative nature" and "represents a phase in the life of a subject –an individual, a community, or a nation– which belies any attempts at settled assumptions about its identity because of inherent contradictions and instabilities that often come to haunt the subject" (2009: 24).

Bhabha (1994: 67) confronts this hybridity in terms of identity and representation: The construction of the colonial subject in discourse, and the exercise of colonial power through discourse, demands an articulation of forms of difference – racial and sexual. Such an articulation becomes crucial if it is held that the body is always simultaneously (if conflictually) inscribed in both the economy of pleasure and desire and the economy of discourse, domination and power.

The postcolonial aftermath has given way to common representational spaces, where the subjects experience different degrees of hybridity, ambivalence and mimicry. Bhabha draws, thus, from aspects of psychoanalysis inherited from Fanon. He asserts that there is a space "in-between the designations of identity" and that "this interstitial passage between fixed identifications opens up the possibility of a cultural hybridity that entertains difference without an assumed or imposed hierarchy" (Bhabha, 1994: 4). Chakrabarti (2012: 12) differs from this idealistic approach in stating that:

What Bhabha is trying to achieve is a dynamic of equality between the First and the Third World in terms of representation. We need not overemphasize the possibilities of such equality, but the movement out of the political into the psychological or the Imaginary can at least ensure a pluralistic, uncertain, ambivalent framework for the construction of identity.

However, Bhabha (2013: 108) clearly sees that "[p]ostcoloniality, for its part, is a salutary reminder of the persistent 'neo-colonial' relations within the 'new' world order". Thus, it is time for representation to be addressed at a global scale and challenged in the fourth space, that is, those cultures that had assumed the hegemonic values, such as Spain, Italy, Germany, Greece or so many other countries with very limited experience in colonisation in Africa.

Hence, Bhabha proposes rethinking cultural identity in countries which have suffered colonial domination, while we propose recognising, approaching, relating to and representing that cultural identity beyond those countries' borders. Before providing a definition of the fourth space, we will first discuss how this term has been deployed and understood by other authors in different fields of knowledge.

Aldama (2009) identified a fourth space in Salman Rushdie's fiction, which materialises into magical realism in a postcolonial society, a fictional zone where the first space (which he assigns to Europeans) and the third space (which occurs in places such as India) meet. However, Westphal (2011: 72) refutes this idea by stating that it refers to an already known episteme: "Aldama and Rushdie somehow attribute to fourth space those qualities that are found in the third space described earlier by Bhabha and others".

Noriko Miura (2000: 97) analysed Kenji Nakagami's work, who interpreted the fourth space as a zone emptied of all meaning, but with the ability to reverse or cancel any element or situation:

Dualism causes the exclusion of the other; triangulation creates a hybrid space which is still the object of discrimination, and the opposites are always mediated through the neutral or hybrid space and do not interact directly. Addition of another angle, however, produces the continuous flow of transformation into the opposite. This accounts for what is regarded as the innovative feature of Nakagami's zone: the constant interaction and rotation of the opposites in which the life turns to death, purity to impurity, inside to outside, and vice versa.

Dasgupta (2003) went beyond Bhabha's third space and hybrid identities to demand a fourth space where South Asian women can be represented and heard. We, however, understand that this claim is more related to Spivak's condemnation of the double marginalisation suffered by postcolonial women (1988) and Crenshaw's concept of intersectionality (1989). In the sociology of space, Thrift (2003) defined four spaces in modern human geography, where the fourth space is a place meant to connect with people's affective potentials. In geriatric medicine, it is common to use the concept of fourth space to refer to old age. In global art, Hernández-Navarro (2010: 179) mentions a fourth space meaning a space-time, which is:

irrepresentable, conflictivo y no visible del todo. El museo global deberá aprender a trabajar con esa dimensión compleja e irrepresentable, abriéndose al antagonismo y al trabajo con la metáfora, en esa conflictividad de lo irresoluble. Sólo así podrá idear fórmulas de trabajar con lo móvil, lo complejo y lo asincrónico.
(unrepresentable, conflictive and not fully visible. The global museum must learn to work with this complex and unrepresentable dimension, opening up to antagonism and metaphorical work, in an inextricable conflict. Only in this way, is it possible to develop approaches to work with the mobile, the complex and the asynchronous).

In postcolonial literature, Chebinou refers to the fourth space as an imaginary space in her analysis of female identity and intercultural love in works by Leïla Sebbar, Jacqueline Manicom and Ken Bugul. In one of these novels, "le quatrième espace n'est ni l'Algérie, ni la France, ni la mixité qui représenterait un troisième espace mais un espace imaginaire" (the fourth space is not Algeria nor France, nor the hybridity which would represent a third space, but an imaginary space, 2015: 58). It entails "du retour spatial et temporel" (a return back in time and space, 2015: 66).

Bagger-Petersen (2012) identified four transformative spaces in film production using *Beijing Bicycle*, the Chinese version of Vittorio de Sica's *Ladri di biciclette*, as an example: the space of the capital, that of the market, the space of the political and, as a fourth space, that of the creative.

Having seen all these meanings for the term, we should recall that although our definition of the fourth space does not directly correlate with Bhabha's third space, a relation between both terms is suggested, where the third space is linked to identity and the fourth space to representation within the context of postcolonial spaces.

3. DEFINITION OF THE FOURTH SPACE AND REVISION OF THE ROLE OF RECEPTION AGENTS OF POSTCOLONIAL LITERATURE

This paper intends to postulate the existence of a fourth space as a heuristic tool in the postcolonial world. This section will map the reception of postcolonial literature from different standpoints to show the performance of the fourth space regarding the colonial appropriation of representation. First, a definition of the fourth space will be provided. Second, a holistic view of the complex interplay of all agents involved in the reception process will be shown, with particular attention to translation itself, but also to translators, editors and readers.

While Bhabha's third space is related to identity, the fourth space is associated with interpretation and representation. The fourth space is an epistemological metaphor located in the postcolonial global imaginary, which represents a country or society with a very limited connection to or experience in a given colonial situation. Its apparent detached position should allow individuals within this fourth space to receive postcolonial texts or information for what they are worth; however, there is a tendency to adopt the former and current hegemonic powers perspective. This latter approach should be challenged to avoid labelling, stereotyping and the biased representation of a relatively unknown culture.

The increasing interest in African literature in countries such as Spain calls for an analysis of how knowledge is created through interpretation and how collective forms of representation are consolidated.

Nevertheless, readers are never impartial onlookers, and the collective representation of postcolonial literature within the fourth space will, in most cases, imbricate with their country's history. That is, as members of a given society, readers are conditioned by the time frame they live in and fully immersed in shared social and cultural values. If, for instance, we take the case of Spain, such values are those of the hegemonic forces of the first world. Hence, even if fourth space readers should approach postcolonial texts in an honest and impartial way, they actually approach them from their acquired set of values and, in a more individual perspective, from their personal experiences and ideology. This partially intertwines with Eco's idea of *open work* (1962), in which the polysemy and polyphony of the text allows the reader to interpret and thus become a co-author of the work, and is closely followed by Barthes' *death of the author* (1968), which although at a different level, places the reader at the centre of the interpretative universe.

Fourth space readers may adopt two generic standpoints to deal with representation issues, depending on which side of the initial binary opposition they identify with. It must be borne in mind that binary oppositions are not so outdated in the fourth space as there is hardly contact with the third space reality and the bulk of the population is exposed to patronising colonial discourse in media and the film industry, such as the recent motion pictures *El tiempo entre costuras* (*The Time in Between*, 2013), set in the Spanish Protectorate of Morocco, or *Palmeras en la nieve* (*Palm Trees in the Snow*, 2015), set in the former Spanish Guinea. For instance, a mainstream reader from Peru reading a novel from Zimbabwe will probably experience a stronger bond with the author's perspective. However, a reader from Spain, even at a subconscious level, might at least initially relate to a more patronising colonial approach; probably not so much because of the Spanish colonial past as a metropolis, but because of a sense of belonging to the first world.

Therefore, this new episteme of the fourth space has been timely coined as it is necessary to challenge and make a stand against this general approach. It is not only necessary to decolonise the mind of those who suffered colonial domination, but also the

mind of fourth space readers, whose representation of postcolonial subjects reverts “in the co-construction of identities” (Howarth, 2002: 159) of their fellow citizens, and of all agents who take part in the reception process of cultural products.

The proper interpretation of postcolonial literature can be a starting point to help mainstream readers develop a global understanding of a different reality with which they have not had significant contact. As Preziuso (2010: 157) stated, we aim “to assist literature, with the function that results from its combination of politics and poetics, reading pleasure and instigation to material change, to reclaim its locus as the most imaginative and productive places in which to be”.

In terms of literary works as cultural products “being consumed in transnational cultural markets” (Preziuso, 2010: 145), various agents intervene in the hermeneutics of postcolonial texts before presenting them to the potential reader. Translators are key agents in this process as their interpretation will greatly condition the final representation created by the reader.

3.1. THE ROLE OF THE TRANSLATOR

The cultural turn in translation studies, which was put forward in 1990 by Bassnett and Lefevere and is closely related to sociology and psychology, involved a thorough revision of translation praxis. The idea of translating as mere transcoding was out of the question, and the currently prevailing perspective understands that “in translation another voice enters —another consciousness, another grammar, another culture— and in marketing those translations, the original narratives are uprooted from the scene of their narration” (Sabil, 2012: 181).

Nevertheless, this statement might be too generic when it comes to the translation of postcolonial texts. The postcolonial turn in literary criticism, stemming from poststructuralist theories, has much informed postcolonial translation studies by identifying the key aesthetic and political features that are inherent to this type of texts.

As Tymoczko (1998: 20) pointed out, “unlike translators, post-colonial writers are not transposing a text [...] they are transposing a culture”. Bandia (2006: 355) strongly opposed this idea, arguing that “to view post-colonial writing as mere transposing of culture and not translating of language is tantamount to viewing post-colonial writing as an anthropological exercise rather than an artistic and literary one”.

It is not only a matter of putting different cultures in dialogue with one another, but of carrying out a double translation process. In referring to the translation of African literature, Bandia stated that it “necessarily involves two levels or stages of crosscultural interpretation” (2008: 173), since the literary product is multicultural and also tends to be multilingual. The author explains that he uses:

“a two-tier approach to intercultural translation” where I consider *Euro-African writing as translation* as constituting a “primary” level and *inter-European language translation* as a “secondary” level of translation (Bandia, 1993: 61). Both levels are interconnected in that the translator of African literature from one European language into another is indirectly dealing with the vernacular language and culture already “translated” by the writer. The inter-European language translator therefore has as his or her source text a translated text, linguistically (and perhaps culturally) multi-layered, often immersed in a certain degree of intertextuality, written in a third code, an in-between code, fitting neither perfectly within traditional African discourse nor within the receiving European culture.
(Bandia, 2006: 358)

Translators must therefore have a sound awareness of and commitment to the writer in order to transpose the distinctive features of the source text. As Tymoczko (1999: 31–32) argued:

localism is important [...] because as the world becomes increasingly globalized, it is paradoxically in the local that difference is maintained and manifest. It is increasingly on the local level that differences are articulated, negotiated, contested and defended in relation to the process of history.

It is important to bear in mind “the significance of translation as a shaping force in individual national literatures” (Bassnett, 2013: 346). Thus, and moving to the next level of specification, we will highlight certain features that tend to be present in postcolonial literature and subsequently condition its translation, such as heteroglossia, orality, hybridity, various forms of dislocation, search for identity or sociopolitical opposition to the hegemonic power structure.

Regarding heteroglossia, in most cases, we are “dealing with multilingual works that reflect a heterolingual context” (Bandia interviewed by Rodríguez Murphy, 2015). Literary heteroglossia might refer to pidgins, creoles, linguistic hybridity or code-switching as a writing technique (Bandia, 2008: 122–158) and constitutes one of the major challenges for the Western translator.

Another distinctive feature is the underlying oral component, “a kind of a subtext of the oral tradition discourses” (Bandia interviewed by Rodríguez Murphy, 2015), which enriches and hybridises the text. For Bandia (2008: 53), “[b]esides enhancing the aesthetic appeal of the African novel and highlighting its otherness, fictionalizing oral artistry results in a hybrid discourse that requires a reading-as-translation strategy, thereby calling attention to the translative nature of the postcolonial text”.

Hybridity stands as a key feature of postcolonial literature, which according to Bhabha (1990: 211) has been written in the “third code”, occurs in the “third space” and “puts together the traces of certain other meanings or discourses”. The rendering in literature of “[t]he process of cultural hybridity gives rise to something different, something new and unrecognisable, a new area of negotiation and representation”.

Concerning dislocation, it might take place under different forms, such as migration, diaspora, exile or metaphorical dislocation. This term goes hand in hand with the search for identity. According to Hall (1993: 222), identity is not so much “an already accomplished fact, which the new cultural practices then represent”, but “a production, which is never complete, always in process, and always constituted within, not outside, representation”.

And last, but certainly not least, is the sociopolitical opposition to the hegemonic power structure. The usually manifest subversive component of the postcolonial text is a key aspect that must be respected in the translation in order not to re-colonise the text.

Having examined the main features of postcolonial literature, we will now question the roles and requirements of the different agents involved in the reception process, focusing specifically on translators, editors or publishers and readers.

We will divide the requirements postcolonial translators must meet in two major blocks related to the Spivakian distinction of Marx’s enunciation: ethical (related to *vertreten*) and cultural and linguistic (related to *darstellen*). In line with Carbonell (1997, 28), it is essential that “la cuestión lingüística” (linguistic issue) and “la carga ideológica” (ideological baggage) be taken into account when translating this type of literature.

On the one hand, postcolonial translators must face the transposition of a text between cultures with unequal power relations. As Tymoczko (1999: 24) pinpointed: “Translation, like other forms of representation, can respond to the imposition of ‘cultural

strength’ on the part of the dominant culture and reify cultural hegemony [...], but translation can just as well be a node for nationalism or cultural assertion [...]”.

Thus, postcolonial translators must recognise as their first duty to decolonise fiction, to break the power dynamics that usually linger in the fourth space cultural imaginary. A new interpretative horizon must be provided in order not to reproduce relations of hegemony, but to recreate the authors’ interstitial cultural location. In order to do this, translators must be fully aware of the significance of power imbalance in translation practice.

The in-betweenness they are bound to re-create or co-write requires them not only to have a sound knowledge of how the historical and anthropological perspective overlap, but also to show a political awareness and social sensitivity, which will eventually lead to an ethical translation praxis. Bandia (2008: 238) also advocates the need for ethics in translation:

A translation ethics of difference is based on a degree of respect for the alterity of the local source culture, which does not imply a servile attachment to source language, but rather the avoidance of receptor language manipulation or assimilation of source language culture. This calls for a translation approach [...] guided by an ethics of translation that safeguards the specificity of the local language culture without hampering the readability of the translation.

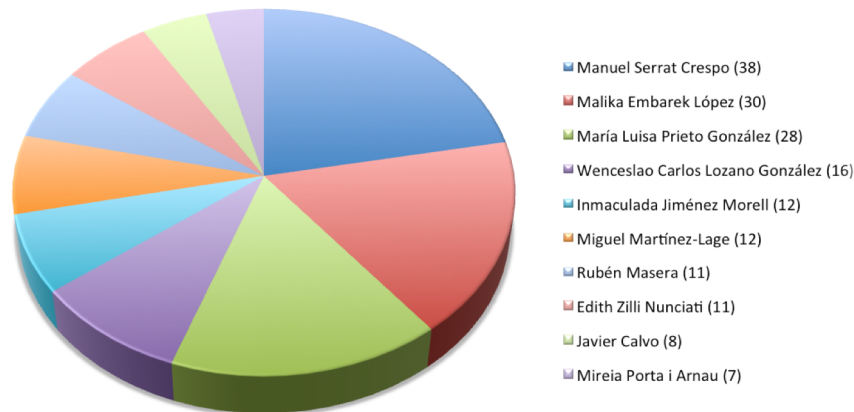
On the other hand, postcolonial translators must have in-depth knowledge of the source text context. Simpson (quoted in Bandia, 2008: 183–184) makes culture prevail over language and goes as far as to state that:

Many African writers have so localized the use of the languages of colonization by passing them through the matrix of their own cultural background that much may be lost to the uninitiated European translator whose only title to competence is that he is working into his own mother-tongue. [...] African works to be translated should at least involve the collaboration of Africans.

We find it quite provocative to imply that the only competence of an uninitiated European translator is to work into his or her mother tongue, as even inexperienced professional translators rely on an array of strategies and techniques. Akakuru and Chima (quoted in Lécivain, 2015: 257–258) also highlight the importance of this “*compétence culturelle, qui permet d’interpréter les réalités africaines, qui fait défaut à plus d’un traducteur et surtout aux traducteurs occidentaux des textes littéraires africains*” (cultural competence, which enables them to interpret African realities, which some translators lack, especially Western translators of literary African texts).

Thus, it is an essential prerequisite for translators to have exceptional documentary research skills, as it will allow them to acquire gradual expertise in the field. Nevertheless, as the fourth space is not aware of the difficulties and challenges that postcolonial translation entails, the translator’s degree of expertise is not a usual requirement when assigning a translation project. The results of BDAFRICA support this idea, as 751 out of 841 African titles recorded between 1972-2014 are translations, which have been carried out by 350 different translators. This proves that the assignment of these translations tends to be random, as 215 translators, out of those 350, have translated only one African title. It is striking that even the ten top translators of African literature do not have to their credit so many books, as shown in Figure 1.

Figure 1. Top translators specialised in African literature (Fernández Ruiz et al., 2018: 110)



Together with the heavy documentary work that needs to be accomplished and the gradual acquisition of expertise, we consider it desirable to avoid paratextual elements and strive to solve everything within the text by employing the available strategies and techniques. Otherwise, postcolonial authors will always struggle to earn their place in mainstream literature and such works will continue to be labelled as exotic reading. We advocate for abandoning the ethnocentric stigma attached to these ‘world literatures’.

The use of paratexts, which Genette assumes are “at the service of a better reception for the text and a more pertinent reading of it” (1997: 1–2), when translating postcolonial literature contributes to perpetuating the stigma. The publishing industry seems to take its toll on these authors in order to publish them in the form of “prologues, prefaces, introduction, acknowledgements, indexes, footnotes, appendices and jacket covers” (Preziuso, 2010: 156). This is a decision that does not always rest well with translators, as Nord (2012) reminds us when she recalls Genette’s distinction between *authorial* and *editorial* paratexts to argue that the former “are regarded as part of the ‘source text’ and usually translated (regardless of what the publisher makes of the translation later on)”, while the latter “do not normally fall into the responsibility of translators”.

We are more accepting of paratexts such as maps or prologues, which do not interfere with the text itself, but disapprove meddling elements such as footnotes. We claim that a sound translation should suffice to help the reader understand cultural features within the text. It is important to acknowledge that the main scope of fiction is to entertain readers, not to instruct them nor provide scientific insight to the literary work. We endorse Bandia’s standpoint when he explained in an interview with Rodríguez Murphy (2015: 151) that the problem of employing paratexts is “turning African literature, African art and aesthetics, into something didactic and cumbersome that distracts from the reading experience”. In fact, the present tendency when translating a text from a dominant culture, namely in US fiction, is to avoid using paratexts to explain new cultural elements. Instead, they have been learnt gradually, as readers enter the imaginary the author has produced.

To summarise, translators must meet not only cultural and linguistic requirements, but also an ethical one, as they must be able to convey postcolonial authors’ in-betweenness, their critical discourses against power asymmetries and other controversial aspects surrounding subalternities.

3.2. THE ROLE OF OTHER AGENTS IN THE PUBLISHING INDUSTRY

It should be recalled that translators are only a cog in the publishing machinery, and many other agents play a more decisive role within the publication context. This context highly differs in places such as the UK, where readers have easier access to a wide array of postcolonial works published in their mother tongue, or Spain, where the mere selection of the text is crucial in shaping the African canon for Spanish readers and in many cases also Latin American readers. Indeed, the publishing industry's control over the "circuits of production, dissemination and reception" leads to "the construction of a literary Africa" (Krishnan, 2014: 2-3) for Spanish readers.

However, the ultimate criterion shaping this canon is the potential readership of the book. Bassnett and Lefevere (1998: 123) warned of:

[the] complex manipulative textual processes [that] take place: how a text is selected for translation, for example, what role the translator plays in that selection, what role an editor, publisher or patron plays, what criteria determine the strategies that will be employed by the translator, how a text might be received in the target system.

All these processes tend to be marked by the publishing house's expected economic benefits. This may lead some houses to want to appeal to mainstream audiences, or rather to keep the label of exoticism and include the book in a given collection to address another type of audience. Regarding this power of the reception market, Krishnan (2014: 3) pointed out how such power affects artistic creation as "writers in a global literary marketplace both challenge and are constrained by the conventions of representation mediating the reception of postcolonial literatures". Thus, we face a constant bidirectional dialogue, as Meylaerts (2005: 278) also warns: "[w]hen a text circulates within a new culture, it will no longer circulate within its original context and may be given new meanings by the new field of reception".

It is therefore in the hands of the editors to determine the representation criteria that will shape the canon. In many cases, beyond the selection of award-winning authors, these criteria have traditionally been conditioned by UK publishing trends, as García de Vinuesa (2015: 206) indicated:

Ciertamente, para los editores españoles, el concepto y el corpus de "literatura africana anglófona" no ha sido el hispanoamericano, sino el europeo y una parte del británico en particular. [...] Así pues, los editores españoles [...] conocerían a los autores [...] a través de la labor posterior de las grandes editoriales, entre las cuales había algunas editoriales africanistas "oficiales", como es el caso de Heinemann y Longman.

(Certainly, for Spanish publishers, the concept and corpus of "anglophone African literature" does not correspond with the Hispano-American, but with the European or, more precisely, the British ones. [...] Therefore, Spanish editors [...] would come to know the authors [...] through the subsequent work of the main publishing houses, among them some of the "official" Africanist houses, such as Heinemann and Longman.)

Another selection criterion might tilt the balance in favour of works which may fit into specific collections, as a distinction is made between literary genres and editorial genres, such as children's books, thrillers or biographical novels. With respect to cover designing, some editors have perpetuated an exotic label. More often than not, the image of a solitary baobab tree against an ochre backdrop has prevailed. As mentioned above, editors make a final decision on paratexts, often in spite of translators' suggestions and sometimes in a very subtle way. For instance, the band on the cover or the advertising

jargon deployed may differ from, or even contradict, the translation strategy chosen. Decisions might also be taken considering bestsellers in the target market, sometimes thanks to cinema or television—as in the case of *Palm Trees in the Snow* or *The Time in Between/The Seamstress*—to look for similar stories in a sort of feedback process.

3.3. THE ROLE OF READERS

The aforementioned concepts of Eco's open work (1962) or Barthes' death of the author (1968) reinforce the role of the reader as a co-writer or co-creator, as the act of reading is overtly subjective. The reader, like the translator, becomes a new interpreter of the text. Bandia (2008: 236) recalls Martindale's reflections on the reader's role: "a reader with a flexible response will be able to do his own culture-bridging as he reads [...] he will grasp for himself, that eighteenth-century and Homeric manners are in certain respects different, and quickly learn to adjust to that fact in his reading".

The epistemological truths of the Western reader have traditionally been dominated by the Western canon, which genealogically goes back to the Greco-Roman world. Reading African literature requires readers to reconceptualise their reality to avoid falling into the error of reproducing a hegemonic order. They must carry out a comparative reading that subverts and restructures the meaning of the established world order. From this new space for dialogue, a new awareness of global spaces would be created and readers would assume a more active role in meaning construction. Therefore, interpreting would not merely be reduced to an aesthetic or poetic reading, but a sociopolitical one, which enables moving towards a more accurate representation of African reality.

4. CONCLUSIONS

We have coined the new episteme of fourth space, and exemplified it through a case study of the reception of African literature in Spain. However, many strands of this approach remain to be developed in the country at a time when hybridity representation is at a high point. Representation provides the social scaffolding for individual identity construction in a society with little connection with the binary opposition at issue in this type of literature. Thus, literature in this context assumes a transformative role and translation becomes a decolonising tool, contributing to the creation of unbiased knowledge based on an ethical interpretation of the original text.

This research seeks to achieve a social impact by provoking discussion in Postcolonial Translation Studies, and to make a difference in the sociology of reception by shifting from analysing inside the books to their relationship with the outside. It is crucial for social sciences and humanities to challenge the fact that the fourth space tends to make its own the imaginary spaces established by the hegemonic forces. Therefore, this new episteme is not only applicable to manifold disciplines—as it transcends literature—but is also exportable to other imperialistic contexts. We consider it imperative to adopt the fourth space standpoint to overcome the attitudes inherited from external hegemonic powers and thereby foster potential avenues for interdisciplinary research.

REFERENCES

- Åhäll, Linda and Stefan Borg. 2013. "Predication, Presuppositioning and Subject positioning". In *Critical Approaches to Security: An Introduction to Theories and Methods*, ed. Laura Shepherd. London: Routledge.
- Aldama, Frederick Luis. 2009. *Postethnic Narrative Criticism: Magicorealism in Oscar 'Zeta' Acosta, Ana Castillo, Julie Dash, Hanif Kureishi, and Salman Rushdie*. Austin: University of Texas Press.
- Bagger-Petersen, Mai Corlin. 2012. "Beijing Bicycle: Stories from a Transformative Space". *Creative Spaces*: 156–177.
- Bandia, Paul. 2006. "African European-Language Literature and Writing as Translation: Some Ethical Issues". In *Translating Others, AHRB Center for Asian and African Literatures*, UCL/SOAS, ed. T. Hermans. Manchester: St. Jerome Publishing, 349–361.
- . 2008. *Translation as Reparation: Writing and Translation in Postcolonial Africa*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Bassnett, Susan. 2013. "Postcolonialism and/as translation". In *The Oxford Handbook of Postcolonial Studies*, ed. Graham Huggan. Oxford: Oxford University Press, 340–358.
- Bassnett, Susan and Andre Lefevere. 1990. *Translation, history and culture*. London and New York: Pinter.
- . 1998. *Constructing cultures: Essays on literary translation*. Bristol: Multilingual Matters.
- Berger, Peter and Thomas Luckmann. 1991. *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge* [1966]. London: Penguin.
- Bhabha, Homi. 1990. "The Third Space: Interview with Homi Bhabha". In *Identity: Community, Culture, Difference*, ed. Jonathan Rutherford. London: Lawrence & Wishart, 207–221.
- . 2013. "In Between Cultures". *New Perspectives Quarterly*, 30: 107–109.
- Carbonell, Ovidi. 1997. *Traducir al Otro. Traducción, exotismo, poscolonialismo*. Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha.
- Chakrabarti, Sumit. 2012. "Moving Beyond Edward Said: Homi Bhabha and the Problem of Postcolonial Representation". *International Studies. Interdisciplinary Political and Cultural Journal*, 14.1: 5–21.
- Chebinou, Eimma. 2015. *Identité féminine et amour interculturel dans Shérazade: 17 ans, brune, frisée, les yeux verts de Leila Sebbar, Mon examen de blanc de Jacqueline Manicom et Le baobab fou de Ken Bugul*. Master's dissertation. Florida: University of South Florida.
- Crenshaw, Kimberle. 1989. "Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics". *University of Chicago Legal Forum*, 1: 139–167.
- Dasgupta, Shumona. 2003. "Interrogating the 'Fourth Space': Re-Imagining 'Nation,' 'Culture' and 'Community' in South Asian Diasporic Fiction". *South Asian Review*, 24: 116–29.
- Davis, Caroline. 2013. *Creating Postcolonial Literature: African Writers and British Publishers*. New York: Palgrave Macmillan.
- Genette, Gérard. 1997. *Paratexts: Thresholds of interpretation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Durkheim, Émile. 2008. *The elementary forms of the religious life* [1912]. Massachusetts: Courier Corporation.

- Eckert, Penelope, and Sally McConnell-Ginet. 1992. "Think practically and look locally: language and gender as community-based practice". *Annual Review of Anthropology*, 21: 461–490.
- Fairlough, Norman, and Clive Holes. 1995. *Critical Discourse Analysis: The critical study of language*. Harlow: Longman.
- Fernández Ruiz, María Remedios, Gloria Corpas Pastor and Míriam Seghiri. 2016. "BDAFRICA: Diseño e implementación de una base de datos de la literatura poscolonial africana publicada en España". *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 18: 427–450.
- . 2018. "Accommodating the third space in a fourth society: BDAFRICA, a groundbreaking source for the analysis of African literature reception in Spain". *International Journal of Iberian Studies*, 31.2: 97–116.
- Foucault, Michel. 1980. *La microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Hall, Stuart. 1993. "Cultural identity and diaspora". In *Identity, community, culture, difference*, ed. J. Rutherford. London: Lawrence and Wishart.
- Hernández-Navarro, Miguel. 2010. "En el umbral del Arte global: metáfora, complejidad y conflicto". *Imafronte*, 21, 22: 165–179.
- Howarth, Caroline. 2002. "Identity in whose eyes? The role of representations in identity construction". *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 32.2: 145–162.
- Jenkins, Richard. 1996. *Social identity*. New York: Routledge.
- Jucker, Andreas and Joanna Kopaczyk. 2013. "Communities of practice as a locus of language change". In *Communities of Practice in the History of English*, ed. Andreas Jucker and Joanna Kopaczyk. Amsterdam: John Benjamins, 1–16.
- Kalua, Fetson. 2009. "Homi Bhabha's third space and African identity". *Journal of African cultural studies*, 21.1: 23–32.
- Krishnan, Madhu. 2014. *Contemporary African literature in English: Global locations, postcolonial identifications*. New York: Springer.
- Lacan, Jacques. 2001. "Discours de Rome (1953)". *Autres écrits*. Paris: Le Seuil.
- Laclau, Ernesto and Chantal Mouffe. 2004. *Hegemonía y estrategia socialista* [1985]. Buenos Aires: FCE.
- Lécrivain, Claudine. 2015. "Modalidades de la recepción en España de la literatura africana francófona". In *Literaturas hispanoafricanas: realidades y contextos*, ed. Inmaculada Díaz Narbona. Madrid: Verbum, 236–270.
- Lefevere, André. 1992. *Translation, rewriting and the manipulation of literary fame*. London and New York: Routledge.
- Meylaerts, Reine. 2005. "Sociology and interculturality: creating the conditions for international dialogue across intellectual fields". *The Translator*, 11.2: 277–283.
- Miampika, Landry-Wilfried and Maya García de Vinuesa. 2009. "Migration, racism and postcolonial studies in Spain". In *Racism, Postcolonialism, Europe*, ed. Graham Huggan and Ian Law. Liverpool: Liverpool University Press: 92–102.
- Miura, Noriko. 2000. *Marginal Voice, Marginal Body: The Treatment of the Human Body in the Works of Nakagami Kenji, Leslie Marmon Silko, and Salman Rushdie*. Florida: Universal Publishers.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. "Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España". *Lengua y migración. Language and Migration*, 1.1: 121–156.
- Moscovici, Serge. 2008. *Psychoanalysis: Its image and its public* [1961]. Cambridge: Polity.

- Nord, Christiane. 2012. "Paratranslation – a New Paradigm or a Re-invented Wheel?" *Perspectives*, 20.4: 399–409.
- Otero Roth, Jaime. 2007. "Lengua y migraciones: aspectos culturales de la inmigración latinoamericana en España". *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, 36.1: 1–7.
- Prezioso, Marika. 2010. "Mapping the Lived–Imagined Caribbean: Postcolonial Geographies in the Literature of the 'Diasporic' Caribbean". *Journal of Intercultural Studies*, 31.2: 145–160.
- Rodríguez Murphy, Elena. 2015. "An Interview with Professor Paul Bandia". *Perspectives*, 23.1: 143–154.
- Sabil, Abdelkader. 2012. *Translating/Re-Writing the Other: A Study of Paul Bowles' Translations of Choukri, Mrabet, and Charhady*. Germany: Lambert Academic Publishing.
- Simpson, Ekundayo. 1980. "Translation and the Socio-Cultural Problems of Developing Countries". *Babel: International Journal of Translation*, 26.1: 14–18.
- Sperber, Dan, and Nicolas Claidière. 2008. "Defining and explaining culture (comments on Richerson and Boyd, *Not by genes alone*)". *Biology and Philosophy*, 23: 283–292.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. 1988. "Can the subaltern speak?". In *Marxism and the Interpretation of Culture*, ed. Cary Nelson and Lawrence Grossberg. Illinois: University of Illinois Press, 271–313.
- Thrift, Nigel. 2003. "Space: the fundamental stuff of geography". *Key concepts in geography*, 2: 95–107.
- Turner, Victor. 1992. *Blazing the trail: Way marks in the exploration of symbols*. Tucson & London: The University of Arizona Press.
- Tymoczko, Maria. 1998. "Post-colonial writing and literary translation". In *Postcolonial Translation Theory and Practice*, ed. S. Bassnett and H. Trivedi. London and New York: Routledge.
- . 1999. *Translation in a Postcolonial Context. Early Irish Literature in English Translation*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- van Dijk, Teun. 2015. "Critical discourse studies: A sociocognitive approach". In *Methods of Critical Discourse Analysis*, ed. Ruth Wodak and Michael Meyer. London: Sage, 63–74.
- Wodak, Ruth. 2001. "What CDA is about—a summary of its history, important concepts and its developments". In *Methods of Critical Discourse Analysis*, edited by Ruth Wodak and Michael Meyer. London: Sage, 1–13.
- Westphal, Bertrand. 2011. *Geocriticism: real and fictional spaces*. New York: Springer.

Estudio de las metáforas bélicas para conceptualizar el embellecimiento desde la perspectiva de género: las guerras por la belleza

A Study on War Metaphors and Beautification from a Gender Perspective: the Beauty Wars

MARÍA D. LÓPEZ MAESTRE
UNIVERSIDAD DE MURCIA

Artículo recibido el / *Article received*: 2018-11-09
Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2019-03-16

RESUMEN: Un dominio fuente especialmente productivo a nivel conceptual es el de la guerra, el cual se utiliza para conceptualizar múltiples campos como el amor, la política, los deportes etc. A nuestro juicio, este dominio fuente se aplica también al embellecimiento humano, generando la metáfora conceptual EL EMBELLECIMIENTO ES UNA GUERRA. Por ello, en este artículo basándonos en la lingüística cognitiva y desde una perspectiva crítica feminista, estudiamos el dominio fuente de la guerra en relación con el embellecimiento, con el fin de explorar si, tal y como sugiere Márquez (2007), es productivo en castellano. Los resultados obtenidos apuntan a que este dominio se utiliza en castellano en relación con el embellecimiento generando expresiones lingüístico-metafóricas que muestran una forma de razonar y de pensar sobre la belleza y el cuerpo humano de una manera antagonista basada en la confrontación y la guerra. Estas expresiones conceptualizan el cuerpo de una forma hostil, atacado por enemigos internos y externos, en constante necesidad de conquista o defensa para conseguir que sea bello o preservar su belleza. Desde un punto de vista sociocultural, la metáfora conceptual EL EMBELLECIMIENTO ES UNA GUERRA podría contribuir a construir y mantener los discursos e ideologías relacionados con el ideal de belleza femenino y la importancia que tradicionalmente la belleza ha tenido para las mujeres.

Palabras clave: metáforas conceptuales, guerra, embellecimiento, belleza, ideal de belleza, género, feminismo.

ABSTRACT: A particularly productive source domain at the conceptual level is that of war. It is used to conceptualise multiple fields such as love, politics, sports etc. In our opinion, this source domain also applies to beautification, generating the conceptual metaphor BEAUTIFICATION IS WAR. Therefore, in this article, following a cognitive linguistic approach and from a feminist critical perspective, we study the source domain of war in relation to beautification, in order to explore if, as Márquez (2007) suggests, this source domain is productive in Spanish. The results

generating metaphorical linguistic expressions that show a way of reasoning about beauty and the body based on confrontation and war. These expressions conceptualise the body in a hostile form, attacked by both internal and external enemies and in constant need of conquest or defence to become beautiful or preserve its beauty. Ideologically this metaphorical conceptualisation might contribute to construct and maintain prevalent discourses and ideologies related to the feminine beauty ideal and the socio-cultural importance that traditionally beauty has held for women.

Keywords: conceptual metaphors, war, beautification, beauty, beauty ideal, gender, feminism.

1. INTRODUCCIÓN

Las metáforas son algo más que meras figuras retóricas o desviaciones creativas del lenguaje ordinario. En línea con los estudios de lingüística cognitiva (Lakoff y Johnson, 1980; Lakoff, 1987; Kövecses, 2002, 2003, 2005; Gibbs, 1994; etc.), creemos que las metáforas conceptuales constituyen procesos analógicos de pensamiento que tienen su manifestación textual en expresiones lingüístico-metafóricas que usamos tanto en el lenguaje ordinario habitual como en el discurso artístico. Un dominio fuente especialmente productivo a nivel conceptual es el de la guerra. Se aplica a múltiples campos como el amor, la política, los deportes, la medicina y la enfermedad, tal y como han mostrado numerosos trabajos en lingüística cognitiva (López Maestre, 2000, 2001, 2009a, 2009b; López Maestre y Mompeán, 1999; Lazar, 2009; Semino, Heywood y Short, 2004; Demmen et al., 2015). ¿Y el embellecimiento humano? ¿Es posible que el embellecimiento también se conceptualice en estos términos? Por extraño que parezca, a nuestro juicio, creemos que sí, dando lugar a una paridad guerra/belleza, que a priori puede parecer improbable, pero que tiene su razón de ser a la vez que sus consecuencias a nivel ideológico desde una perspectiva de género. Por ello, en este artículo, basándonos en la lingüística cognitiva y desde una perspectiva crítica feminista, estudiamos la utilización del dominio fuente de la guerra en relación con el embellecimiento, con el fin de verificar si, tal y como sugiere Márquez (2007), este dominio fuente es productivo en castellano, y genera la metáfora conceptual EL EMBELLECIMIENTO ES UNA GUERRA. En concreto, estudiamos la utilización del lenguaje bélico a través del uso metafórico de términos como *guerra*, *combate*, *enemigo*, *batalla*, *ataque*, *lucha*, *armas*, *defensa*, *estrategia*, etc., tal y como son empleados en discursos sobre el embellecimiento humano¹ en una serie de textos *online* a los que hemos accedido usando el buscador de *Google* por medio de búsquedas realizadas en 2018. Además, dada la importancia que creemos que el uso de esta metáfora tiene a nivel ideológico, examinamos también sus implicaciones y consecuencias socioculturales para la representación de las mujeres desde la perspectiva de género y exploramos su relación con el ideal de belleza femenino (Wolf, 1991; Baker-Sperry y Grauerholz, 2003). En sí, las metáforas no son ni buenas ni malas pero, dependiendo del contexto, pueden llegar a imponer o normalizar necesidades y aspiraciones que podrían dar lugar a comportamientos beneficiosos, pero también a otros menos buenos o manifiestamente perjudiciales para el cuerpo y la mente.

En este artículo, comenzamos reflexionando sobre las metáforas conceptuales y su papel como vehículo de transmisión ideológica (Charteris Black, 2004, 2006; Goatly,

¹ Entendiendo como tal *hacer o poner bello [...] a alguien/ hacerse o ponerse bello o más bello* según lo define la RAE online. <http://dle.rae.es/?id=Ed2LaMT> (última consulta 06/06/2018).

2007) desde la perspectiva de género, a la vez que llevamos a cabo una breve revisión bibliográfica sobre el tema que nos ocupa. A continuación examinamos los objetivos de nuestro trabajo así como el método utilizado para la recogida de los textos estudiados. Seguidamente pasamos a mostrar los resultados obtenidos en relación con el dominio fuente de la guerra y el embellecimiento humano, explorando, a continuación, las implicaciones ideológicas que de ello se derivan desde la perspectiva de género. Finalmente, presentamos las conclusiones de nuestro trabajo, llamando la atención sobre la importancia de mantener una postura crítica con respecto a las metáforas que usamos, ya que estas podrían contribuir a condicionar nuestra forma de ver el mundo e incluso podrían estar detrás de ciertas conductas y decisiones cotidianas que tomamos en nuestro día a día.

2. MARCO TEÓRICO

Los estudios de lingüística cognitiva (Lakoff y Johnson, 1980; Lakoff, 1987; Kövecses, 2002, 2003, 2005; Gibbs, 1994; etc.) y la teoría de las metáforas conceptuales han supuesto un antes y un después en la forma en la que concebimos la metáfora y su relación con el lenguaje y el pensamiento, abriendo un abanico de posibilidades de investigación muy fructíferas a la hora de abordar los fenómenos discursivos y sociales. Como proceso cognitivo, el razonamiento metafórico es inevitable, pero eso no quiere decir que este sea necesariamente inocente o neutral. En el caso de las metáforas conceptuales, los mapas analógicos y las correspondencias generadas por estos tienen el potencial de resaltar u ocultar ciertos aspectos de la conceptualización de los fenómenos, los cuales nos revelan actitudes y posicionamientos ideológicos que merece la pena examinar desde un punto de vista crítico (Charteris Black, 2004, 2006; Goatly, 2007). En este sentido, las metáforas nos pueden decir mucho sobre los conocimientos, creencias y valores compartidos por los miembros de una comunidad, arrojando así luz sobre las dinámicas de los procesos sociales.

Entre las ideologías que transmiten las metáforas conceptuales están incluidas las ideologías de género (Hiraga, 1991; Koller, 2004; López Rodríguez, 2009; López Maestre, 2015). Las metáforas conceptuales también contribuyen a construir y a reforzar nuestra visión del mundo y las concepciones de la feminidad y masculinidad, que se consideran adecuadas y apropiadas en función de los sexos, estableciendo una comparación implícita con aquellas que no lo son. Uno de los dominios fuente que merece la pena examinar desde una perspectiva de género es el dominio fuente de la guerra. Como hemos mencionado anteriormente, este es un dominio muy productivo a nivel conceptual que se aplica a ámbitos tan diversos como son los deportes, los negocios, la política (López Maestre, 2000; 2001; 2009a, 2009b; Charteris Black, 2004: 51,114; Koller, 2004b; etc.), la forma en la que discutimos y debatimos (Lakoff y Johnson, 1980: 4; Goatly, 2007: 80) o incluso el amor y el deseo sexual (Lakoff, 1987: 411; Emanatian, 1995: 173; Kövecses, 2003: 26, 30; Csabi, 1999: 36).

En el ámbito de la publicidad también este dominio parece ser productivo. Especialmente interesante para nuestro estudio es el trabajo de Michelle M. Lazar titulado *Gender, War and Body Politics: a Critical Multimodal Analysis of Metaphor* (2009) donde estudia el dominio fuente de la guerra en relación con la belleza en una serie de anuncios impresos extraídos de periódicos de Singapur, fundamentalmente *The Straits Times* y sus suplementos, el tabloide *Today* y algunos panfletos sobre belleza disponibles localmente, durante el periodo 2004-2007. Esta autora identifica la metáfora BEAUTIFICATION IS WAR en relación con la comercialización de la publicidad de cosméticos, de productos para la piel y el cabello, así como de servicios relacionados con

el adelgazamiento y el cuidado corporal. Señala cómo el dominio fuente de lo militar, en su opinión asociado con la masculinidad hegemónica, es proyectado por los publicistas sobre dominio meta del embellecimiento o *self-aestheticisation*, el cual es asociado con la mujer y su feminidad. Desde un punto de vista crítico feminista, en su opinión, el análisis de la metáfora conceptual BEAUTIFICATION IS WAR revela lo que considera elementos contradictorios en la construcción de la moderna identidad femenina. Por un lado, la imagen del héroe guerrero de acción aparece superpuesta a la de la activista feminista para producir en las consumidoras una identidad femenina empoderada, como sujeto activo que toma el control. Pero, por otro, la militarización asociada con prácticas masculinas hegemónicas sitúa el ejercicio de la agencia femenina dentro de una forma de masculinidad patriarcal dominante. En su opinión, pareciera que para las mujeres ejercer el poder fuera hacerlo como los hombres, con base en un contexto masculinizado de violencia institucionalizada. El cuerpo de las mujeres, concluye Lazar, a día de hoy, continúa siendo objeto de la mirada patriarcal, aunque esta esté reinterpretada en términos posfeministas basados en el escrutinio propio y en lo que las mujeres desean y pueden conseguir. El dominio de la guerra se adecua bien con el esquema problema-solución de la publicidad. No creemos, sin embargo que, tal y como ella hace, sea necesario relacionar el dominio fuente de la guerra, como dominio conceptual, con prácticas masculinas hegemónicas, las cuales son proyectadas por los publicistas sobre las prácticas femeninas de belleza. Creemos que se trata de un modo de pensar y razonar, que viene de antiguo. Para bien o para mal la guerra ha acompañado a los seres humanos desde tiempos inmemoriales. Se trata de un campo de la experiencia humana al que han sido expuestos tanto hombres como mujeres, quienes se han visto envueltos en contiendas y luchas de todo tipo en las que había mucho que ganar y mucho que perder también. El dominio de la guerra y de la lucha, tanto si se ha participado de forma activa, como en la retaguardia o si se han sufrido sus consecuencias, ha ofrecido un paradigma de pensamiento, un modo de razonamiento, basado en el concepto de enemigo/conflicto del que hay que defenderse o del botín al que hay que aspirar, que se aplica a múltiples áreas de nuestra vida y que es fácilmente comprensible. De esta forma, nos parece natural decir que *luchamos contra* el mal, *contra* la adversidad, *contra* la injusticia, *contra* el hambre, la pobreza etc.; *combatimos* el dolor, la enfermedad, el cansancio, los elementos, la violencia de género, la corrupción etc.; *peleamos* por una vida mejor, por situarnos en la vida, por nuestros derechos etc. Nos *defendemos* de las acusaciones y de los *ataques* de adversarios. Y en la *lucha* de la vida, tratamos de no *rendirnos* e intentamos *pelear* hasta el final. Por ello creemos que se trata de un modo de pensamiento común a ambos sexos, que nos permite pensar y razonar, probablemente de forma inconsciente, sobre áreas de la experiencia humana, entre las que pensamos que se encuentran las prácticas de belleza, lo cual no es óbice para que, por muy natural y normal que sea, esta forma de pensamiento pueda manifestar ideologías patriarcales y tenga sus consecuencias con respecto a la manera en que conceptualizamos nuestras experiencias, algunas positivas, asociadas a emociones como la fuerza, el coraje y la determinación (Charteris Black, 2004: 14), pero también otras que pueden ser negativas, cuando la conceptualización se realiza en términos de conflicto y confrontación.

Otro trabajo relevante es el que realiza en español María Márquez (2007), en su artículo titulado «Estrategias de descortesía al servicio de la persuasión en publicidad» donde estudia una serie de anuncios sobre productos de belleza publicados en tres periódicos de tirada nacional, *ABC*, *El Mundo*, *El País*, en el diario local *El Diario de Sevilla*, así como en una serie de revistas semanales en un período comprendido entre noviembre de 2004 y diciembre de 2006. Esta autora reflexiona sobre las conexiones existentes entre el discurso publicitario y la descortesía, así como sobre las estrategias

que se usan para persuadirnos que un determinado producto tendría que ser consumido. Según Márquez los anuncios pueden construir una imagen descortés y negativa de la firma rival o de las personas que no tengan, a priori, afinidad con el producto. Esta construcción se consigue particularmente por medio de la selección de palabras, así como por medio de ciertas estrategias retóricas, que permiten, entre otros aspectos, conectar el cuerpo de la mujer con una supuesta realidad imperfecta, frágil y defectuosa. Entre estas estrategias retóricas considera que se encuentran las metáforas que representan la conquista de la belleza como una guerra, las cuales son utilizadas por la publicidad sobre productos de belleza dirigidos a la mujer. Se trata de «recursos estratégicamente descorteses al servicio de un fin perlocutivo determinado, que es la compra y el consumo de los productos. Estos recursos aparecen dotados de una doble funcionalidad: ejercer coerción y legitimar la compra» (Márquez, 2007). Las metáforas de guerra tienen un papel relevante para este fin. A este respecto conviene destacar que nuestro trabajo más que desde la pragmática lo hemos enfocado desde el punto de vista de las metáforas conceptuales y el sutil poder ideológico que estas pueden tener para transmitir ideologías de género de una manera más o menos consciente o más o menos encubierta, en línea con lo que se puede considerar un *análisis crítico metafórico* (Charteris Black, 2004; Goatly, 2007). Por ello, en vez de hablar de «la conquista de la belleza como una guerra», por poner un ejemplo, preferimos traducir al castellano la formulación que hace Lazar (2009) BEAUTIFICATION IS WAR, que acabamos de ver, y hablar del EMBELLECIMIENTO ES UNA GUERRA, usando de este modo la caracterización de las metáforas típica de la lingüística cognitiva en términos de «dominio meta es dominio fuente».

Una vez revisado brevemente el marco teórico que sustenta este trabajo, pasamos a mostrar unas breves consideraciones en relación con los objetivos y el método utilizado.

3. OBJETIVOS Y MÉTODO

Tal y como señalábamos en la introducción, el objetivo de este trabajo es estudiar la utilización del dominio fuente de la guerra en relación con el embellecimiento, con el fin de verificar si, tal y como sugiere Márquez (2007), este dominio fuente es productivo en castellano, y genera la metáfora conceptual el EMBELLECIMIENTO ES UNA GUERRA. En concreto, estudiamos la utilización del lenguaje tal y como es empleado en discursos sobre el embellecimiento humano en una serie de textos *online* a los que hemos accedido usando el buscador de *Google* por medio de búsquedas realizadas en 2018.

A la hora de estudiar los fenómenos lingüísticos, la *web* ofrece múltiples posibilidades tanto para el análisis lingüístico como para la recogida de materiales (González Fernández, 2017). En concreto, el buscador de *Google* permite identificar áreas de preocupación de los usuarios y consultar fácilmente los textos generados por estos, para así poder estudiar el lenguaje natural sin necesidad de recurrir a ejemplos inventados. Este fue el motivo por el que decidimos usar este buscador, ya que es una herramienta sencilla y rápida para acceder a textos *online*. El paso siguiente fue determinar las características de las búsquedas que queríamos realizar. Para ello decidimos que lo primero que había de hacerse era elaborar un campo semántico relacionado con dominio de la guerra con términos que fueran candidatos a ser utilizados metafóricamente como, por ejemplo, *guerra*, *combate*, *enemigo*, *batalla*, *ataque*, *plan de ataque*, *lucha*, *armas*, *defensa*, *estrategia*, *operación*, *escudo*, etc.; para, posteriormente, comprobar si estos se usaban de una manera metafórica en los textos objeto de estudio.

A continuación de forma tentativa – basándonos en nuestra propia experiencia y en ejemplos proporcionados por Lazar (2009) y Márquez (2007) – realizamos una serie

de búsquedas con el buscador de *Google*² con el fin de comprobar si arrojaban resultados relevantes. Se hicieron búsquedas como las siguientes, con y sin comillas:

1. Enemigos de la belleza. Unos 23,000,000 resultados.
2. Combatir los enemigos de la belleza. Unos 4,440,000 resultados.
3. Enemigos de la piel. Unos 6,540,000 resultados.
4. Los peores enemigos de la belleza. Unos 3,260,000 resultados.
5. Guerra a las arrugas. Unos 1,590,000 resultados.
6. Batalla contra las arrugas. Unos 574,000 resultados.
7. Combate los signos de la edad. Unos 5,600,000 resultados.
8. Combate las arrugas. Unos 1,160,000 resultados, etc.³

Teniendo en cuenta la gran cantidad de resultados obtenidos, la cual indicaba que estas búsquedas no eran infrecuentes, decidimos acotar los resultados a las cinco primeras páginas de cada una de ellas, las cuales recogimos en formato PDF para un estudio posterior. El hacer un PDF de las páginas es muy útil, ya que permite fijar la muestra casi instantáneamente, ahorrando tiempo y esfuerzo, para así poder trabajar con ella en el momento que se considere oportuno. Una vez hecho esto procedimos a leer todos los artículos de esas cinco páginas con el fin de depurar algún caso que pudiera no ser relevante y de comprobar la adecuación de los materiales al estudio. Por medio de esta lectura pudimos comprobar que había materiales más que suficientes para mostrar y ejemplificar que esta metáfora se usa en español, ya que un texto que mencionase las arrugas también podía contener información sobre otros temas relacionados con el embellecimiento. Y así, tras leer todos los materiales de esas cinco páginas, procedimos a seleccionar aquellos textos que nos parecieron más relevantes e interesantes para ilustrar la metáfora conceptual EL EMBELLECIMIENTO ES UNA GUERRA, que en este caso fueron extraídos de *blogs*, artículos de revistas publicadas *online* y publicidad proporcionada por comercios *online*⁴.

Una de las ventajas de poder acceder a los textos *online* con el buscador de *Google* es precisamente el acceso al contexto. Esto es muy importante a la hora de poder identificar las expresiones lingüístico-metafóricas como tales, ya que uno de los problemas a los que se enfrentan los trabajos sobre metáforas basados en corpus a través del estudio de sus concordancias es que el rango de las palabras que componen las mismas, a veces, no permite conocer si un término se ha usado de forma metafórica o no. Una interfaz como la creada por Mark Davis de la Universidad de Birgham que permite acceder a búsquedas sobre el British Nacional Corpus (BYU-BNC) y ofrece un breve contexto facilita mucho las cosas, pero sin duda es mucho mejor poder consultar el texto en su totalidad. En ocasiones y, como veremos en algunos de los ejemplos aquí comentados, no solo aparece una expresión lingüístico-metafórica del dominio fuente de la guerra sino varias, todas interesantes. Por ello, el método usado para la identificación de las metáforas ha consistido en identificar las expresiones lingüístico-metafóricas en su contexto discursivo, comprobando el uso metafórico del campo semántico establecido *a priori* y completándolo con otros términos relacionados con el ámbito militar y de la

² El día 6 de junio de 2018.

³ Otras búsquedas fueron: conquista de la belleza; combatir el paso del tiempo; lucha/ataque/frenar el ataque de las arrugas; temibles/terribles arrugas; estrategia/aliados/defensa/armas contra las arrugas/envejecimiento; agresiones a la piel; atacar/combater/luchar contra la celulitis/aumento de peso/flacidez/falta de firmeza/las estrías; combatir /luchar contra los poros abiertos/los puntos negros; combatir la pérdida de cabello, etc.

⁴ A este respecto es conveniente aclarar que no estudiamos los anuncios impresos de las marcas comerciales.

guerra que hemos encontrado en los textos objeto de estudio como por ejemplo *misión* o *desactivar*. Conviene resaltar, por tanto, que nuestro trabajo constituye una aproximación cualitativa, basado en una muestra a conveniencia, y por tanto apoyada en un muestreo no probabilístico (López Rodán y Fachelli, 2017). Esta muestra entendemos que, si bien no permite realizar generalizaciones probabilísticas, sí sirve para comprobar y atestiguar el uso de esta metáfora y mostrar cómo este domino es productivo y genera múltiples expresiones lingüístico-metafóricas en español. Sin embargo, dado que nuestro trabajo constituye un primer paso cualitativo, entendemos que se puede ampliar con un estudio de corpus más ambicioso basado en una muestra más amplia.

Considerando la especificidad de este tipo de registro, se podría compilar lo que se conoce como un *corpus especializado* (Villayandre, 2008) para cuyo diseño se deberá tener en cuenta aspectos contextuales en relación con su campo, modo y tenor discursivo (*field, mode y tenor*) Halliday (1978). Y a la hora de procesar este corpus se puede desarrollar ex profeso un asistente para el análisis lingüístico diseñado específicamente para ese estudio, como es el caso de Linda BL 1.0 creado para el estudio de un corpus de veinte años de titulares de prensa del periódico *The Times* (López Maestre, 1999, 2000, 2001) o también se puede apostar por otros procedimientos, como por ejemplo por un procesamiento más sencillo, pero también efectivo como el que se desarrolla en López Maestre (2009b). Consiste en la utilización conjunta del paquete *WordSmith Tools*TM junto con documentos en PDF procesados con *Adobe Acrobat*TM. *WordSmith Tools*TM permite obtener estadísticas de una manera fácil y efectiva sobre número de palabras, sus frecuencias de uso, concordancias, etc. En concreto, las listas de frecuencia de palabras son especialmente útiles para comprobar la incidencia del campo semántico propio del dominio fuente objeto de estudio, así como el mayor o menor uso de unos términos u otros. La falta de información contextual generada por los datos obtenidos a través de *WordSmith Tools*TM se puede compensar a través de la utilización de *Adobe Acrobat*TM, convirtiendo el texto en *txt*, uno de los formatos de texto para trabajar con *WordSmith Tools*TM, al formato en PDF. Posteriormente por medio de la herramienta búsqueda de *Adobe Acrobat*TM se puede acceder a los términos o expresiones lingüístico-metafóricas que se desee estudiar, así como a su contexto.

4. RESULTADOS: EL EMBELLECIMIENTO ES UNA GUERRA

A la luz de los textos que presentamos a continuación, podemos afirmar que la metáfora conceptual EL EMBELLECIMIENTO ES UNA GUERRA es productiva y se utiliza en español. En los textos estudiados, el embellecimiento definido en el DLE como «hacer o poner bello a algo o a alguien/ hacerse o ponerse bello o más bello» se conceptualiza como si de una guerra o lucha se tratase, construyendo una visión del cuerpo y su belleza de una forma hostil, con base en el enfrentamiento y la confrontación consigo mismo y contra agentes externos, tangibles o intangibles. Estos textos muestran cómo por medio de esta concepción metafórica se recurre al dominio fuente de la guerra, el cual entendemos que incluye la lucha por ser la guerra una forma más elaborada de luchar⁵, de forma que se generan los siguientes mapas analógicos:

1. Las mujeres son guerreras que atacan, combaten, defienden, etc.
2. La belleza es un bien o un botín a conquistar o defender.
3. Los fenómenos, tanto internos como externos, que afectan al cuerpo bello, son enemigos.

⁵ La guerra necesariamente incluye la lucha, pero la lucha no la guerra.

4. Las actividades, tratamientos etc. para conseguir un cuerpo bello son batallas, en las que se ataca, se combate, se despliegan armas, se defiende, se planifican estrategias, hay aliados, hay rescates etc.

Veamos a continuación como el cuerpo de las mujeres es «el botín más preciado» (Valera, 2013: 275).

3.1. LOS ENEMIGOS DE LA BELLEZA

Una simple búsqueda en Google⁶ con los términos enemigos de la belleza con comillas arrojó 23,000,000 resultados y sin comillas 304,000. El primero que surgió de la búsqueda con comillas fue un *blog* titulado *Daiquiri Girl Beauty Fitness Luxury Blog*. En el texto de este *blog* hemos podido comprobar cómo las metáforas bélicas abundan y se utilizan para presentar la argumentación que allí se hace en torno a la belleza. A la hora de hablar de los *peores enemigos de la belleza*, su autora comienza afirmando:

(1) Los *enemigos* de la belleza *no tienen piedad*; son *implacables*.

[...]

Una vez tengamos claro cuáles son los *cimientos* primordiales para la belleza, nos resultará más fácil *combatir* a esos *enemigos* que dificultan nuestro *camino* hacia una piel más luminosa y sin imperfecciones, un cabello más bonito o un cuerpo escultural. No descuidemos este punto: lo más *peligroso de los enemigos de la belleza* es que pueden *pasar factura* a largo plazo. Pueden *pasar factura* y la pasarán, no lo dudéis ni un segundo. Así que una vez los tengamos identificados, ¡nada de *bajar la guardia*! Entonces, hagamos un repaso, ¿cuáles son esos *perversos enemigos de la belleza*?⁷

Según este *blog* los *perversos enemigos de la belleza* son la falta de sueño, una rutina de limpieza inadecuada, el alcohol, el exceso de sol y la mala alimentación, la cual tiene como consecuencia una piel deshidratada, ojeras, celulitis, y un cuerpo delgado pero blando y con grasa. Acorde con los atributos de un enemigo (perjudicial, nocivo, dañino, antagonista, hostil etc.) según el texto arriba mencionado, estos *enemigos de la belleza: no tienen piedad*, son *implacables*, son *perversos* y *peligrosos*, por lo que una vez identificados hay que *combatirlos* y no *bajar la guardia*. El artículo culmina con una reflexión sobre la juventud y el físico y alerta de la importancia de acabar con estos *enemigos* cuanto antes, para que *no nos hagan más daño*:

(2) La juventud es un *regalo* con *fecha de caducidad*. Por eso tenemos que aprovechar esos años para cuidarnos, para construir *las rentas* de las que viviremos en el futuro. Yo aparento unos cuantos años menos de los que tengo, porque he tenido suerte, pero ahora *trabajo* muchísimo para que siga siendo así: he aprendido que el *físico no es un regalo*, y que tenemos que *cuidarlo*. Pero que lo hagamos ya, antes de que sea demasiado tarde. *Acabemos con estos enemigos de la belleza* en cuanto antes, para que *no nos hagan más daño*.

Aunque el sol, el alcohol, etc. puedan ser ciertamente perjudiciales, lo interesante de estos textos no es que se alerte sobre estos perjuicios sino el uso que se hace del lenguaje bélico (marcado en cursiva), que acabamos de ver, que combinado con otras metáforas, como LA BELLEZA ES UN EDIFICIO («los *cimientos* primordiales para la

⁶ El día 6 de junio de 2018.

⁷ Extraído de: <https://www.daiquirigirl.com/los-peores-enemigos-de-la-belleza/> (fecha de publicación 21/11/2016; fecha de última consulta 12/09/2018).

belleza»); EL EMBELLECIMIENTO ES UN VIAJE («*combatir* a esos *enemigos* que dificultan nuestro *camino*»); LA JUVENTUD ES UN PRODUCTO («La juventud es un *regalo con fecha de caducidad*»); LA JUVENTUD ES UN RECURSO ECONÓMICO-FINANCIERO («La juventud [...] tenemos que aprovechar esos años para cuidarnos, para *construir las rentas* de las que viviremos en el futuro»), etc.; sirve para pensar y razonar sobre la belleza. Lo más impactante de estos textos es precisamente lo normal, natural y cotidiano que este tipo de razonamiento pudiera parecer a simple vista. Sin embargo, la ideología que subyace es más perniciosa y problemática. En este texto, los argumentos basados en el lenguaje bélico sirven para construir una ideología que da por supuesta la belleza como algo esencial y de gran importancia, que justifica el que la mujer se convierta en una especie de soldado para combatir aquellos factores que, como dice el artículo, «dificultan nuestro camino hacia una piel más luminosa y sin imperfecciones, un cabello más bonito o un cuerpo escultural». Y, además, este texto construye una ideología que presenta el acabar con los enemigos de la belleza como algo posible, necesario y urgente, por lo que merece la pena hacer una actuación tan decisiva metafóricamente como es ir a la guerra (*combatir*), y hacer las actuaciones e iniciativas que sean oportunas para evitar daños.

A nuestro entender, esta forma de razonar impregna muchos textos y discursos sobre la belleza que encontramos en *Internet*, donde el lenguaje bélico se utiliza para razonar sobre la misma y los aspectos relacionados con ella. Por ejemplo, en la página que mencionamos a continuación se habla de los *enemigos de la piel*, que aceleran su envejecimiento. Así, cual si de una bomba se tratase, se insta a que nos convirtamos en una especie de artillero para *localizarlos* y *desactivarlos*: «Los *enemigos* de la piel. *Localízalos y desactívalos*»⁸.

De forma similar, en el fragmento que mencionamos a continuación, también extraído de otra página *web*, las *manchas solares* se presentan como *temibles enemigos de la belleza* de los cuales se dice que, como si de obstáculos se tratase, se pueden *sortear* con los productos adecuados:

- (3) Cuando pensamos en belleza, lo primero que nos viene a la cabeza es la imagen de una mujer joven cuidando su rostro. No cabe duda de que esta parte del cuerpo es la reina en estas cuestiones, ya que es nuestra carta de presentación ante los demás.
[...]
si incluyes protectores solares en tu rutina diaria, también contribuirás a evitar su envejecimiento prematuro y *sortear enemigos de la belleza como las temidas manchas solares*.⁹

En cuanto al rostro y la piel, conjuntamente con las manchas, las arrugas constituyen un área especial de preocupación, ocupando un lugar preponderante en la larga lista de los *enemigos* de la belleza, entre los que también se encuentran, por poner un ejemplo, el envejecimiento, los signos de la edad, la celulitis, etc. Una búsqueda con *Google* en relación con términos bélicos mostró cómo un amplio espectro del lenguaje militar se aplica a estos procesos corporales. Veamos a continuación una serie de ejemplos ilustrativos.

⁸ <https://bellezaactiva.com/2014/08/15/los-enemigos-de-la-piel/> (Fecha de publicación 15/08/2014; última consulta 19/10/2018).

⁹ <http://www.abc.es/contentfactory/post/2017/03/16/grandes-desconocidos-en-belleza-que-conviene-recordar/> (Fecha de publicación 24/04/2017; última consulta 19/10/2018).

3.2. GUERRA, BATALLA, COMBATE, LUCHA Y ATAQUE

El lenguaje bélico se activa en los siguientes textos extraídos de páginas *web*:

- (4) *Guerra* (precoz) a las *arrugas* ¿Cuándo es el momento para empezar?
Con la consigna «más vale prevenir que curar», las veinteañeras emprenden su particular *batalla antiedad*. Pero para *ganarla*, hay que elegir *las armas adecuadas*.¹⁰
- (5) 10 productos para *declarar la guerra* a las manchas
No te confíes: la piel tiene memoria y el sol de primavera también deja marca. ¿A qué esperas para *combatirlas*? ¡Empieza ya!
[...] No *bajes la guardia*
[...] Y no se libra nadie. Un reciente estudio de Caudalie ha descubierto que a las mujeres europeas les preocupan mucho más las manchas que las arrugas
[...] Tu *estrategia*
[...] Prepara la *artillería*
[...] Tus *armas* ¹¹.
- (6) La nueva crema de textura sedosa y de ultra rápida absorción se funde con la piel liberando su poder reparador para *luchar contra los signos visibles de la edad*¹².
- (7) [...] es el tratamiento perfecto que *combate* los tres signos de la edad.
[...]
La línea ... tiene como *misión* reparar esos tres signos de la edad que tanto nos preocupan a la inmensa mayoría de las mujeres. Las arrugas, las manchas oscuras y la falta de firmeza que con el paso del tiempo *invade* nuestra piel¹³.
- (8) Antes de comenzar, concéntrate y adopta una postura cómoda. Según el problema que desees *atacar* (arrugas, bolsas, ojeras...), tendrás que aplicar la crema del contorno de ojos de diferente forma.¹⁴
- (9) Manos más jóvenes: cómo *borrar* arrugas y manchas
[...]
Tres zonas de *ataque*
Nuestras manos están continuamente expuestas a factores externos [...] Estas «protestan» con tres síntomas muy evidentes, que son los que queremos *combatir*: las arrugas, las manchas y la pérdida de densidad. En esta galería te damos los trucos para *frenar* el paso del tiempo. ¡Sigue Leyendo!¹⁵
- (10) *Plan de ataque* contra la celulitis

¹⁰ <https://smoda.elpais.com/belleza/guerra-precoz-a-las-arrugas-cuando-es-el-momento-para-empezar/> (Fecha de publicación 02/02/2014; fecha última consulta 19/10/2018).

¹¹ <http://www.mujerhoy.com/belleza/tratamientos/productos-para-declarar-guerra-870362052015.html> (Fecha de publicación 16/05/2015; fecha última consulta 25/10/2018).

¹² <https://www.biotherm.es/tratamientos-para-mujer/rostro/necesidades/arrugas--manchas-oscuras--firmeza/arrugas--manchas-oscuras--firmeza/blue-therapy-accelerated-crema/BIO115022.html> (fecha última consulta 25/10/2018).

¹³ <http://www.perfumeriasabina.com/es/blog/60-blue-therapy-multi-defender-la-revolucion-cosmetica-de-biotherm> (Fecha de publicación 15/03/2017; fecha última consulta 25/10/2018).

¹⁴ <https://www.phergal.com/archivos/16812> (Fecha de publicación 02/03/2016; última consulta 25/10/2018).

¹⁵ https://www.clara.es/belleza/cuerpo/manos-mas-jovenes-como-borrar-arrugas-manchas_11205/1 (Fecha de publicación 26/04/2017; fecha de última consulta 25/10/2018).

Sin duda, la piel de naranja es un tema que causa gran preocupación a las mujeres, ya que más del 90% la padecen frente al 10% de los hombres.¹⁶

Según rezan los fragmentos de páginas *web* mencionados anteriormente, se hace la *guerra*, se *declara la guerra*, se *combate* y se *lucha* contra las arrugas, se *combaten* los signos de la edad, se *ataca* a la celulitis, se *batalla* contra la edad, se planifican *estrategias*, etc. Estas actuaciones implican no solo una intervención activa sino además una intencionada, planificada y, metafóricamente, tan decisiva y agresiva como es combatir, luchar y atacar.

Además de las metáforas estructurales, nos encontramos asimismo con el uso de metáforas orientacionales con preposiciones como por ejemplo *anti* o *contra* (tratamientos *antiedad*, *antiarrugas*, *antimanchas*, *antienvejecimiento*, etc.) las cuales también están relacionadas con esta forma antagonista de pensar y razonar, que estamos viendo. Sirva de ejemplo el texto siguiente:

- (11) [...] inyecciones *contra* las arrugas¹⁷

Son el *caballo de batalla* de muchas personas. La *lucha contra* las arrugas, en busca de esa piel por la que parece que no pasa el tiempo, se ha convertido en uno de los objetivos fundamentales de las más novedosas técnicas de medicina estética.

3.3. DEFENSA Y PROTECCIÓN

Siguiendo la lógica antagonista del dominio fuente, tiene sentido hablar de agresiones y daños causados por los enemigos de la belleza, y por lo tanto de la necesidad de *estrategias*, *defensa*, *escudos*, incluso de un *batallón de defensa* y de *rescates*:

- (12) El *enemigo silencioso* de tu piel

Manchas, arrugas, rojeces ... No sólo el sol, también la polución es el *gran enemigo a vencer*. *Protégete*.

El aire contaminado contiene partículas capaces de penetrar en la piel, con *fatales* consecuencias. Pero no todo está perdido [...] hemos querido recopilar algunos rituales para *protegernos* frente a esas *agresiones*.

[...]

Estrategia de defensa.

Batallón de limpieza.

El primer paso consiste en eliminar y retirar la mayor cantidad de partículas que se depositan en la piel ...

[...]

Protección antirradicales

Para evitar esas *fatales* consecuencias, hay que poner a trabajar una *batería* de antioxidantes que hagan de *escudo*. Cremas o sérums enriquecidos ...

La tercera pata del *batallón de defensa* pasa por el uso de productos que mejoren todos los procesos de regeneración de la piel [...] ¹⁸.

- (13) Al igual que el cuerpo posee su propio sistema inmunológico, la piel también puede *defenderse de las agresiones externas*. ... el nuevo y revolucionario tratamiento de..., refuerza la capacidad de la piel para *resistir* a los daños. Descúbrelo.

¹⁶ <http://www.mujerdeelite.com/articulos/633/plan-de-ataque-contra-la-celulitis> (Fecha de publicación 26/05/2009; fecha última consulta 25/10/2018).

¹⁷ <https://www.hola.com/belleza/caraycuerpo/2001100846397/belleza/cara/cuerpomesolift/> (Fecha de publicación 08/10/2001; fecha de última consulta 27/10/2018).

¹⁸ <https://www.xlsemanal.com/estilo/20171019/enemigo-silencioso-piel.html> (Fecha de publicación 19/10/2017; fecha de última consulta 19/10/2018).

[...]

Con el uso de ..., la piel tiene *recursos para defenderse* y, por tanto, es *capaz de luchar de manera más eficaz contra los signos del envejecimiento*, que tardan más en aparecer¹⁹.

- (14) El *medio ambiente puede convertirse en enemigo de tu pelo y de tu piel*. ... te propone los productos naturales más efectivos para que la polución *no te afecte*.

[...] Para *minimizar los daños, protégete* con cosméticos efectivos que *combatan las agresiones* medioambientales.²⁰

- (15) Plan de *rescate* para tus párpados: seis remedios para tener un aspecto descansado
[...] Este es nuestro *plan de ataque* para que, tengas la edad que tengas, tus párpados den lo mejor de sí.²¹

Obsérvese cómo, ante la construcción discursiva derivada de los supuestos daños causados por los enemigos de la belleza, se presenta como imperante la necesidad no solo de atacar, sino también de defender y proteger el cuerpo y su belleza.

3.4. ARMAS

Para ello las armas son importantes y necesarias. Así continuando con esta forma de pensar y razonar, en esta particular batalla contra las arrugas, el envejecimiento, signos de la edad, etc., las armas están presentes también, tanto para la defensa como para el ataque, en forma de todo tipo de productos y tratamientos cosméticos. Veamos algunos ejemplos a continuación:

- (16) Michelle Obama y *su arma secreta contra las arrugas*.²²

- (17) Cirugía cosmética láser: *un arma de alta tecnología en la lucha* contra el envejecimiento de la piel²³

- (18) Los “serum”, [...], *son la mejor arma contra los estragos del tiempo*.²⁴

- (19) *Nuevas armas para acabar con las arrugas*
¿Se puede luchar contra eso y contra la aparición de las arrugas y otros signos de envejecimiento? Rotundamente, sí²⁵

- (20) *Ataca contra las imperfecciones, saca tus armas* con estos siete consejos

¹⁹ <https://www.elle.com/es/belleza/belleza-novedades/news/a642564/ultimune-shiseido/> (Fecha de publicación 23/09/2014; fecha de última consulta 15/06/2018).

²⁰ <https://www.diezminutos.es/moda-belleza/belleza/news/g15365/proteger-piel-medioambiente/> (Fecha de publicación 28/03/2017; fecha de última consulta 15/06/2018).

²¹ https://www.vanitatis.elconfidencial.com/estilo/2017-03-09/como-evitar-arrugas-expresion-parpados-patas-de-gallo-remedios_1337658/ (Fecha de publicación 09/03/2017; fecha de última consulta 25/10/2018).

²² <http://www.europapress.es/chance/gente/noticia-michelle-obama-arma-secreta-contra-arrugas-20110419135408.html> (Fecha de publicación 19/04/2011; fecha de última consulta 19/10/2018).

²³ https://www.seme.org/area_pro/textos_articulo.php?id=22 (Fecha de publicación 2019; fecha de última consulta 19/10/2018).

²⁴ <http://www.cronica.com.mx/notas/2006/224660.html> (Fecha de publicación 06/02/2006; fecha de última consulta 19/10/2018).

²⁵ <https://vitanud.com/nuevas-armas-acabar-arrugas/> (última consulta 19/10/2018).

Tener una piel y cuerpo perfecto es el sueño de muchas de nosotras, pero la realidad es que resulta inevitable tener pereza [...] te damos estos siete consejos que debes añadir a tu día a día. ¡Toma nota y saca tus *armas* para disfrutar del verano!

[...]

El principal beneficio del sérum [...]¿Qué otro efecto causa en nuestra piel y por qué puede ser una de nuestras mejores *armas de belleza*?

[...]

el color de tus ojos, ficha estos trucos de maquillaje, serán una de tus *mejores armas de seducción*.

[...]

¿Un top secret de belleza? una de las *mejores armas* es dormir del lado izquierdo²⁶

(21) Los masajes son el *arma* más eficaz contra la celulitis.²⁷

En cualquier batalla que se precie, las armas están presentes. Y así, como no podía ser menos, en las guerras por la belleza también hay *armas secretas*, *armas de alta tecnología*, *nuevas armas*, *las mejores armas*, etc. De este modo, los productos cosméticos, los tratamientos y actividades relacionadas con la consecución de la belleza se conciben como armas para combatir, eliminar, borrar, etc.; los enemigos que nos acechan y que se perciben como nocivos.

3.5. LENGUAJE CATASTROFISTA: MIEDO, PREOCUPACIÓN

Otro aspecto destacable que se deriva del uso del lenguaje bélico y la metáfora conceptual EL EMBELLECIMIENTO ES UNA GUERRA es el uso de un lenguaje catastrofista relacionado con el miedo y la preocupación. Los enemigos causan daño y agresiones por eso es lógico que en los textos estudiados el lenguaje bélico vaya acompañado de términos como «preocupar» («gran preocupación», «principal preocupación», «tanto nos preocupan»), «miedo», «pánico», etc.; acciones estas que se presentan como algo normal y generalizado que afecta a la mayoría de las mujeres. Esta conceptualización con base en la guerra y a la hostilidad permite construir y legitimar pseudoproblemas que se conciben como amenazas y que se presentan como causantes de toda suerte de temores. Por ello, tiene sentido que los enemigos de la mujer y su cuerpo bello se puedan caracterizar como terribles, temibles o, como vimos anteriormente, como perversos o peligrosos. Obsérvese como en el siguiente texto se da por supuesto que las arrugas son «temibles»:

(22) [...] *Combatiendo esas temibles arrugas*

¿Aburrida de pensar cómo luce tu piel y de cómo puedes *combatir* el envejecimiento de ésta? Bueno... si lo estás, debes saber que todas las mujeres nos preocupamos por nuestra piel y queremos vernos siempre hermosas. Es por esto que hay todo tipo de productos para cada necesidad de cada piel y dependiendo de la edad.

Es por esto que esta vez nos enfocaremos en la etapa cuando ya aparecen esas arruguitas que estoy segura ninguna de nosotras desea ver en su piel. Casi todas nosotras tenemos miedo de que los años pasen y que se reflejen en nuestra piel, especialmente en nuestra cara.

²⁶ <http://dermiasolution.es/blog/2017/06/29/imperfecciones-armas-consejos/> (Fecha de publicación 29/06/2017; fecha última consulta 12/09/2018).

²⁷ <http://www.saludnutricionbienestar.com/operacion-bikini-luchar-contr-la-celulitis/> (Fecha de publicación 04/07/2013; fecha última consulta 25/10/2018).

Esta vez te mostraremos algunos productos que *combaten* esos signos²⁸.

En este texto la preocupación por las arrugas se generaliza y se presenta como un comportamiento femenino aplicable a todas las mujeres. Se concibe como algo normal y natural el que todas las mujeres nos preocupemos por nuestra piel y el que todas queramos vernos siempre hermosas. El adverbio siempre, con valor iterativo, refuerza el estereotipo de la preocupación por la belleza. Tanto es así que, a primera vista, no parece un disparate que cuando aparecen las primeras arrugas se pueda afirmar que *la oscuridad se cierne sobre ti*:

(23) Entrenador personal del rostro, lo último entre los famosos (16 Diciembre 2016)

A partir de los 25 años nuestra piel pierde colágeno y elastina, la regeneración de la piel se ralentiza, aparecen las primeras arrugas y *la oscuridad se cierne sobre ti*. En realidad no ha de cundir el *pánico* pues, como buenas chicas [...] que somos, seguro que ya estamos bien informadas sobre qué productos son los más efectivos para *combatir* estos signos del paso del tiempo...²⁹

En este texto se nos informa que, a partir de los 25 años, nuestra piel pierde colágeno y elastina y su regeneración se ralentiza, lo que lleva a la aparición de las primeras arrugas. La conjunción coordinante «y» coordina las oraciones «aparecen las primeras arrugas» y «la oscuridad se cierne sobre ti», lo cual tiene el efecto de ponerlas al mismo nivel de igualdad semántica y, por lo tanto, de unir su significado y el razonamiento que se presenta. Además, la metáfora de la *oscuridad*, a menudo asociada al mal, a la angustia y a la preocupación, contribuye especialmente a presentar las arrugas como algo terrible, amenazador y siniestro. Pero, también el texto dice que no hay que tener pánico, puesto que se construye como un hecho incontestable que haya productos efectivos para combatirlos. Y ser *buena chica* es estar informada sobre ellos. Una *buena chica*, a nivel ideológico, es la que se interesa y busca información sobre estos productos con el fin de preservar su belleza y la juventud que ello conlleva, elementos esenciales para la identidad femenina.

No resulta sorprendente, pues, que esta forma de pensar y razonar que estamos viendo haya sido utilizada en algún momento por las marcas comerciales en sus anuncios publicitarios, tal y como señalan Márquez (2007) o Lazar (2009). En base a esta retórica bélica, y modo de pensamiento asociado, las marcas comerciales son *aliadas* y ofrecen *estrategias* para *atacar* o *defendernos* de nuestros *enemigos* con sus productos, que se presentan como *armas*. A nuestro juicio, las marcas y la industria relacionada con la belleza simplemente se hacen eco de una forma de pensar y razonar sobre la belleza existente en nuestra lengua y, en consecuencia, la han podido utilizar en determinados momentos para publicitar, justificar y legitimar la necesidad de adquirir sus productos y tratamientos. Hasta qué punto estos discursos han cambiado o no en anuncios más recientes de los que estudian Márquez (2007) o Lazar (2009) está por ver³⁰. Pero, a

²⁸ <http://www.webdelabelleza.com/cuidado-facial/olay-combatiendo-esas-temibles-arrugas> (Fecha de publicación 08/11/2013; fecha última consulta 25/10/2018).

²⁹ <http://www.cosmopolitan.com/es/famosos/noticias-famosos/a1872/entrenador-personal-del-rostro-lo-ultimo-entre-los-famosos/> (Fecha de publicación 16/12/2016; fecha última consulta 25/10/2018).

³⁰ A este respecto conviene resaltar que en su artículo «Efectos psicosociales de los anuncios de cremas Antiarrugas» publicado online en la revista *Vinculando* (2016), María Pérez-Montero afirma que se ha producido un cambio en la publicidad de las cremas comerciales. Dice esta autora «En los últimos años el discurso de la publicidad de cremas antiarrugas, que en los años 60 instaba a la mujer a parecer joven y radiante para atraer a los hombres, ha experimentado un cambio: de la metáfora de la guerra contra el tiempo y los signos de la vejez, de la que quedan algunas huellas en algunos anuncios, se ha pasado a lo que llamaremos metáfora de la ciencia milagrosa.

nuestro entender, no creemos que se trate de una manipulación lingüística, ni de un tipo de recursos estratégicamente descorteses. Se trata de un modo de razonar del que disponemos en español y que nos influye, a la vez que permite, a consumidores y productores de estos mensajes, el que pensemos sobre el cuerpo y la belleza en esos términos, aunque ello no quiere decir que esto no tenga ciertos efectos, así como determinadas consecuencias a nivel de género.

4. DISCUSIÓN

En resumen, las expresiones lingüístico-metafóricas que acabamos de ver, muestran una forma de razonar y de pensar sobre la belleza con base en la confrontación y a la guerra/lucha, por la que se conceptualiza el cuerpo femenino de una forma hostil, atacado por enemigos internos o externos, en constante necesidad de conquista o defensa. Los textos muestran cómo los enemigos de la mujer y su cuerpo bello pueden ser internos o externos. El enemigo interno puede ser su propio cuerpo o partes del mismo, así como ciertos procesos biológicos corporales como son las arrugas, la celulitis, la obesidad, la flacidez, las manchas y un largo etcétera. Estos procesos biológicos naturales se presentan a nivel discursivo como el enemigo a batir y convierten el cuerpo de la mujer en un campo de batalla.

De forma similar, la mujer se enfrenta también a enemigos externos, que pueden ser concretos o abstractos, tangibles o intangibles. Nos ataca el tiempo, el estrés de la vida diaria, los radicales libres, la polución, el sol, etc. Esta narrativa, por tanto, construye un discurso de confrontación más que de aceptación del yo corporal. El cuerpo en su estado natural se construye como una realidad imperfecta y defectuosa (Márquez, 2007), que está siendo atacada y hostigada por toda suerte de enemigos y amenazada desde diferentes frentes. Esta es una conceptualización metafórica que tiene serias implicaciones ideológicas. Las metáforas no son meros ejercicios intrascendentes e inocentes por los que se nombran las cosas (Lakoff y Johnson, 1987). Las metáforas pueden tener un impacto en la vida real, ya que pueden llegar a influir en nuestro pensamiento y forma de actuar. Como dice Márquez (2007):

Si hablamos de la búsqueda de la belleza como una guerra, pensaremos y actuaremos en consecuencia: planificaremos, usaremos estrategias, amenazaremos y nos sentiremos amenazados, atacaremos... En resumen, viviremos conforme a ese esquema conceptual, al tiempo que no tomaremos en cuenta otros aspectos que tal experiencia podría proporcionarnos [...]

En el caso que nos ocupa, las implicaciones de la metáfora conceptual el EMBELLECIMIENTO ES UNA GUERRA son dos. En primer lugar, tiene el efecto de enfatizar la belleza y el cuerpo bello como algo importante y valioso para las mujeres, por lo que merece la pena luchar y combatir, y en segundo lugar también tiene el efecto de naturalizar y normalizar como una cuestión de sentido común el que ciertos procesos corporales o naturales sean unos temibles enemigos, lo que, a su vez, legitima el que haya una necesidad de intervención o transformación: para defender lo que ya tenemos, ganar la batalla y conquistar lo que es apetecible, combatir las agresiones de los enemigos de la belleza y, en definitiva, conquistar un cuerpo bello. Por lo tanto, a nuestro juicio, las

Los anuncios de cremas antiarrugas más recientes aseguran su éxito no porque sean armas poderosas capaces de acabar con los signos de la edad, sino porque son inteligentes, porque su eficacia está científicamente probada y porque hacen milagros.»

http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/efectos-psicosociales-cremas-antiarrugas.html (última consulta 26/10/2018)

metáforas bélicas juegan un papel fundamental en la creación, construcción y el mantenimiento de ideologías relacionadas con la importancia de la belleza, contribuyendo a sustentar la construcción discursiva del ideal de belleza femenino.

Tradicionalmente, la belleza ha sido contemplada como una de las principales señas de identidad asociadas a las mujeres a lo largo de la historia. Situadas en lo corporal frente a la racionalidad, para las mujeres la belleza se ha considerado un atributo esencial de la feminidad (Schopenhauer, 2009). ¡Ser más bella es ser más femenina! Este estereotipo asociado a la perfecta feminidad se transmite prácticamente desde la cuna. A las niñas se les adoctrina desde su más tierna infancia sobre qué comportamientos son los adecuados y cuáles no; a la vez que se les comienza a vender la importancia del físico y la belleza desde muy pequeñas (Suárez, 2006:24). Ello es así por medio de cuentos infantiles, canciones, publicidad, imágenes en el arte y en la cultura e incluso a través del lenguaje en sí mismo con colocaciones como «niña bonita» o «bello sexo»³¹, expresión esta última que aparece recogida en el diccionario *online* de la Real Academia Española. A día de hoy, el atractivo físico se sigue considerando algo muy importante para las mujeres. Baker-Sperry and Grauerholz definen el ideal de belleza como «the socially constructed notion that physical attractiveness is one of women's most important assets, and something all women should strive to achieve and maintain» (Baker-Sperry and Grauerholz, 2003: 711). Este ideal de belleza, con una amplia base subyacente de valores androcéntricos y patriarcales, se llega a constituir en eje vertebrador de la vida y actitudes de muchas niñas y mujeres, que podrían abrazarlo y reproducirlo de forma acrítica en sus discursos y en su modo de actuar. Y es precisamente en este punto en el que se sitúa nuestro trabajo, ya que creemos que las metáforas bélicas, además de otros discursos e imágenes propiciadas por la publicidad y los medios de comunicación, podrían contribuir a sustentar y mantener estas ideologías sobre la importancia de la belleza para las mujeres.

Como decíamos anteriormente, las consecuencias de esta forma de pensar y razonar sobre la belleza pueden ser, en ciertos casos, positivas, sanas y saludables, pero en otros pueden no serlo tanto, fundamentalmente cuando llevan aparejados comportamientos que pueden ser dañinos y perjudiciales. Naomi Wolf, en su ya clásico libro *The Beauty Myth* (1991) señala cómo el mito de la belleza incita a las mujeres a prestar especial atención a su imagen corporal, lo que puede ejercer un efecto de distracción de otras actividades más interesantes y productivas. Este ideal de belleza también puede ser pernicioso ya que proporciona los criterios valorativos para juzgar y limitar a las mujeres por su aspecto físico, lo que puede llevar a que se minusvalore a aquellas que no se ajusten a los modelos establecidos. Esta comparación con un estándar sociocultural que es artificial y no está basado en lo puramente biológico puede, de esta forma, condicionar la manera en que las mujeres son percibidas por los hombres y también por ellas mismas, ya que se crean unos ideales de perfección y unas expectativas de belleza que a menudo son difíciles de cumplir. Y así en las sociedades occidentales, la búsqueda de la belleza puede llegar a ocupar un lugar primordial en la vida de muchas mujeres, sobre todo en aquellas que disponen del tiempo, los recursos y la energía necesaria para ello (Baker-Sperry y Grauerholz, 2003: 712). Muchas mujeres, adolescentes e incluso niñas dedican ingentes cantidades de tiempo, esfuerzo y dinero para conseguir aproximarse al ideal de belleza femenina imperante en cada momento. Regímenes de adelgazamiento, maquillaje, vestuario; etc. consumen y centran el día a día en la vida de muchas mujeres (Bordo, 2003: 166).

Hoy en día esta exigencia se vuelve aún mayor, si cabe, promovida por los medios de comunicación y la sociedad de consumo, los cuales propician prácticas identificativas

³¹ <http://dle.rae.es/?id=XlApmpe> (fecha de última consulta 19/10/2018).

que demandan un ideal de perfección muy difícil si no imposible. Ante semejante imagen ideal y mitificada del cuerpo femenino, el cuerpo natural es problemático, inevitablemente imperfecto, frágil y defectuoso como dice Márquez (2007). Y como resultado de ese enfrentamiento de la mujer con su propio cuerpo natural se puede producir inseguridad, insatisfacción, frustración, infelicidad e incluso ansiedad y vergüenza, lo que propicia una necesidad de transformación. Según Pérez-Montero (2016):

Los efectos psicosociales del hecho de que la mujer sienta que tiene que luchar contra sí misma para conseguir estar joven y ser aceptada socialmente pueden con facilidad preverse: mujeres insatisfechas con su edad, con sus rostros, con una actitud de rechazo hacia sí mismas y unas consecuentes repercusiones en su autoestima, una constante insatisfacción por el desgaste de esa lucha sin tregua contra sus propias “imperfecciones” y por lo tanto contra su propia naturaleza, contra la propia naturaleza del ser humano, que es envejecer.

Para concluir este artículo y en relación con el poder ideológico de las metáforas que pueden llegar a condicionar el pensamiento y nuestras actitudes, es inevitable preguntarnos cómo sería contar con modelos conceptuales que nos incitaran a pensar y razonar sobre la belleza en otros términos. ¿Qué ocurriría por ejemplo si pensáramos que las arrugas son un tesoro que nos da la vida, joyas que se lucen en la piel, abrazos del paso del tiempo, trofeos que ganamos al vivir, condecoraciones, etc. ¿Serían estas unas alternativas metafóricas más amables, naturales y positivas que, desde la perspectiva de un cuerpo sano que no bello, nos podrían llevar a una visión más armónica y equilibrada, y, por lo tanto, a la aceptación sin reparos de nuestro propio yo?

5. CONCLUSIONES

A la luz de los textos estudiados podemos concluir que el dominio fuente de la guerra es productivo y se utiliza en español, de forma que genera la metáfora conceptual EL EMBELLECIMIENTO ES UNA GUERRA. Las evidencias textuales encontradas nos han permitido comprobar que expresiones lingüístico-metafóricas derivadas del ámbito militar y de la guerra se aplican de forma metafórica al embellecimiento. Estas expresiones muestran una forma de razonar y de pensar por la que se conceptualiza el cuerpo en su estado natural de una forma antagonista y hostil, atacado por enemigos internos y externos (como son las arrugas, las manchas, la celulitis, la flacidez, el envejecimiento, el tiempo, la polución, el sol, etc.), y en constante necesidad de conquista o defensa para conseguir que sea bello o preservar su belleza.

Desde un punto de vista social, creemos que esta metáfora puede contribuir a crear, sustentar y perpetuar los discursos e ideologías sobre la importancia de la belleza para las mujeres. A la metáfora EL EMBELLECIMIENTO ES UNA GUERRA subyace la idea de la belleza como algo muy valioso por lo que merece la pena luchar y combatir, así como defender lo que ya tenemos. En este sentido esta metáfora se sitúa en la base de ideologías que normalizan la belleza como algo deseable e importante para las mujeres y, por ello, puede contribuir a perpetuar los roles y estereotipos asociados a ese constructo sociocultural que es el ideal de belleza (Wolf, 1991; Baker-Sperry y Grauerholz, 2003) que, aunque cambiante, ha acompañado a las mujeres a lo largo de la historia.

Además, esta metáfora tiene el efecto de normalizar el que se conciben procesos biológicos o naturales como enemigos contra los que hay que defenderse. Para conseguir la imagen perfecta, las mujeres han de constituirse en una especie de soldado y combatir y luchar, en contra de sí mismas y de su propio cuerpo así como en contra de los enemigos

externos. Esta retórica bélica urge e incita a adoptar las medidas que sean oportunas para la consecución del cuerpo bello, las cuales pueden ir desde el consumo de determinados productos, a la realización de determinadas actividades, a la búsqueda de ciertos tratamientos etc. Algunos comportamientos pueden ser buenos, pero otros pueden no serlo tanto, sobre todo, cuando se producen daños o conductas nocivas para el cuerpo o la mente. Los efectos psicosociales de este enfrentamiento de la mujer contra su propio cuerpo se pueden imaginar fácilmente: insatisfacción, falta de autoestima, inseguridad, frustración e, incluso, ansiedad y vergüenza; en definitiva, preocupación e infelicidad. Y, más aún, porque se trata de una batalla perdida por nuestra intrínseca condición humana. No podemos ganar la batalla al tiempo, a la edad ni a las arrugas, que inevitablemente vendrán. Nunca seremos lo suficientemente bellas, o al menos por siempre, ni completamente perfectas. Por lógica, se producirá un proceso natural de decadencia y, por tanto, se trata de una lucha imposible y una batalla perdida ante un ideal inalcanzable e imposible de mantener. En sí, las metáforas no son ni buenas ni malas pero, dependiendo del contexto, pueden llegar a ser un arma cargada e imponer o normalizar necesidades, aspiraciones y deseos irreales que lastran y cargan con pesadas cargas y anhelos casi imposibles a las mujeres, como es la lucha sin tregua por preservar la juventud y la belleza y ser aceptadas socialmente. Por ello, es muy importante la reflexión crítica sobre las metáforas y las ideologías subyacentes, con el fin de no adoptar una mirada cómplice con aquellas ideologías que normalicen, trivialicen o perpetúen valores de género que puedan ser perjudiciales y que afecten de forma negativa a las personas. Más aún, si cabe, en el caso de metáforas de la vida cotidiana, las cuales nos acompañan y pueden pasar desapercibidas, pero que por su carácter convencional pueden transmitir ideologías de una forma más encubierta o sutil que otros recursos lingüísticos, aunque no por ello menos nociva. Desde la perspectiva de un cuerpo sano, que no necesariamente bello, sería interesante comparar y contemplar otras alternativas metafóricas más amables, naturales y positivas, que nos lleven a la armonía, al equilibrio, a la aceptación del propio yo y a considerar a nuestro cuerpo nuestro amigo y no nuestro enemigo.

Finalmente en relación con posibles perspectivas de investigación, dado que nuestro trabajo aporta una aproximación cualitativa también sería conveniente llevar este estudio más allá y examinar cuestiones cuantitativas referentes a las frecuencias de uso de esta metáfora y expresiones metafóricas, a través de un estudio de corpus, donde se explore, en primer lugar, la evolución, el aumento o la disminución en el uso de esta metáfora conceptual en los discursos contemporáneos, no solo *online* sino también en otros textos como los anuncios publicitarios de las marcas comerciales publicados en revistas o periódicos etc.; en segundo lugar, también sería interesante comprobar las diferencias en el uso y la productividad de unos términos u otros (por ejemplo *combatir* vs *atacar*); en tercer lugar, convendría explorar las posibles diferencias en relación con tipos de registro (*blogs* sobre belleza, publicidad, revistas femeninas en papel, prensa etc.); en cuarto lugar, sería interesante examinar las interrelaciones con otras metáforas: ontológicas (un producto que *llega pisando* fuerte³²); estructurales como las religiosas (*rituales* de belleza³³), las relacionadas con la magia (geles *mágicos*; *trucos* de belleza³⁴),

³² https://www.elespanol.com/corazon/estilo/20190207/astaxantina-componente-revolucionando-cosmetica/374213053_0.html (Fecha de publicación 07/02/2019; fecha de última consulta 17/02/2019).

³³ <https://www.glamour.mx/belleza/cuerpo/articulos/rituales-de-belleza-asiaticos-que-puedes-hacer-en-casa/4630> (Fecha de publicación 14/07/2016; fecha de último acceso 17/02/2019).

³⁴ https://www.clara.es/belleza/trucos-belleza-infalibles-que-quizas-sabias_448 (Fecha de publicación 11/01/2019; fecha de última consulta 17/02/2019).

las educativas (*corrige* los signos de la edad³⁵), las informáticas (*resetea* tu piel³⁶), las políticas (producto *revolucionario*³⁷), propias de la alquimia (*elixir* de belleza/juventud³⁸), del mundo del motor (Piel. *Plan renove*³⁹) etc. con el fin de detectar qué tipo y qué combinaciones de metáforas se utilizan para hacer que los mensajes sobre la importancia de la belleza sean más efectivos y convincentes; además también sería revelador examinar el carácter multimodal de las metáforas, las cuales no solo son textuales sino que tienen otras modalidades semióticas también. Finalmente, como no podía ser menos, sería interesante explorar el uso de esta metáfora en relación con los varones, en textos que se dirijan a estos, con el fin de comprobar si, tal y como sería de esperar teniendo en cuenta los prevalentes estereotipos de género, esta metáfora se utiliza con mayor frecuencia en textos dirigidos a las mujeres o, dado el caso, se pudiera estar produciendo un cambio social a este respecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baker-Sperry, L. y L. Grauerholz. 2003. «The Pervasiveness and Persistence of the Feminine Beauty Ideal in Children's Fairy Tales». *Gender and Society*, 17 (5): 711–726
- Bordo, S. 2003. *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture, and the Body*. 10ª edición. Berkeley: University of California Press.
- Charteris-Black, J. 2006. «Britain as a Container: Immigration Metaphors in the 2005 Election Campaign». *Discourse and Society*, 17 (5): 563–581
- . 2005. *Politicians and Rhetoric*. Basingstoke: Palgrave-Macmillan.
- . 2004. *Corpus Approaches to Critical Metaphor Analysis*. New York: Palgrave Macmillan.
- Csábi, S. 1999. «The Conceptualization of Lust in English: The Cognitive Linguistic Analysis of the Linguistic Expressions of Lust in Romance Novels and Pornographic Magazines». *SB*, 1(4): 29–49.
- Demmen, J., E. Semino, Z. Demjén, V. Koller, A. Hardie, P. Rayson y S. Payne. 2015. «A Computer-assisted Study of the Use of Violence Metaphors for Cancer and End of Life by Patients, Family Carers and Health Professionals». *International Journal of Corpus Linguistics*, 20(2): 205–231.
- Emanatian, M. 1995. «Metaphor and the Expression of Emotion: The Value of Cross-Cultural Perspectives». *Metaphor and Symbolic Activity*, 10 (3): 163–182.
- Gibbs, R. 1994. *The Poetics of Mind. Figurative Thought, Language and Understanding*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Goatly, A. 2007. *Washing the Brain: Metaphor and Hidden Ideology*. Ámsterdam: John Benjamin.
- González Fernández, A. 2017. «La web como corpus: un esbozo». *Lengua y Habla*, 21: 126–150

³⁵ <https://www.cosmetik.es/2014/04/eluage-corrige-los-signos-de-la-edad/> (Fecha de publicación 22/04/2014; fecha de última consulta 20/02/2019).

³⁶ <https://evavillarbeauty.com/blog/resetea-tu-piel-n41> (Fecha de publicación 27/09/2018; fecha de última consulta 17/02/2019)

³⁷ https://www.elespanol.com/corazon/estilo/20190207/astaxantina-componente-revolucionando-cosmetica/374213053_0.html (Fecha de publicación 07/02/2019; fecha de última consulta 17/02/2019).

³⁸ <http://consejodebelleza.com/el-unico-elixir-de-belleza-que-tu-piel-y-tu-necesitas/> (Fecha de publicación 2019; fecha de última consulta 20/03/2019).

³⁹ <https://www.miarevista.es/belleza/articulo/piel-plan-renove-en-marcha> (fecha de última consulta 17/02/2019).

- Halliday, MA.K. 1978. *Language as Social Semiotic. The Social Interpretation of Language and Meaning*. Londres: Arnold.
- Hiraga, M. K. 1991. «Metaphors Japanese Women Live by». En *Working Papers on Language, Gender and Sexism*, ed. Anne Pauwels and Joanne Winter. Croningen: AILA Commission on Language and Gender, 38–57.
- Koller, V. 2004a. *Metaphor and Gender in Business Media Discourse*. New York: Palgrave Macmillan.
- . 2004b. «Business Women and War Metaphors: ‘Possessive, Jealous and Pugnacious’». *Journal of Sociolinguistics*, 8 (1): 3–22.
- Kövecses, Z. 2002. *Metaphor: A Practical Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- . 2003. *Metaphor and Emotion. Language, Culture and Body in Human Feeling*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2005. *Metaphor in Culture: Universality and Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lakoff, G. y Johnson M. 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.
- . 1987. «The Metaphorical Logic of Rape». *Metaphor and Symbolic Activity*, 2 (1): 73–79.
- Lakoff, G. 1987. *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago & Londres: The University of Chicago Press.
- Lazar, M. M. 2009. «Gender, War and Body Politics: a Critical Multimodal Analysis of Metaphor». En *Advertising in Politics, Gender and Conceptual Metaphors*, ed. Kathleen Ahrens. Basingstoke: Palgrave, 209–234.
- López Maestre, M.D. 1999. «LINDA BL 1.0, A Linguistic Digital Assistant for the Analysis of Block Language». *International Journal of Corpus Linguistics*, 4 (2): 299–330.
- . 2000. «The Business of Cognitive Stylistics. A Survey of Conceptual Metaphors in Business English». *Atlantis*, XXII (1): 47–69.
- . 2001. «War in the News: Fight in Cognitive Sylistics Research». *Resla*, 14: 27–243.
- . 2009a. «Diálogo Intercultural, discurso e ideología». En *El Diálogo Intercultural*, ed. Alfonso García. Murcia: Editum, 323–356.
- . 2009b. «Immigration and Conceptual Metaphors: A Critical Approach to Ideological Representation». En *Pragmatics Applied to Language Teaching and Learning*, eds. Reyes Gómez Morón, Manuel Padilla Cruz, Lucía Fernández Amaya y María de la O. Hernández López. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 60–87.
- . 2015. «‘Man the Hunter’: a Critical Reading of Hunt-based Conceptual Metaphors of Love and Sexual Desire». *Journal of Literary Semantics*, 44 (2): 89–113.
- López Maestre, M. D. y J. A. Mompeán. 1999. «A Survey of Conceptual Metaphors in Sport: A Corpus-based Approach». *SELL Studies in English Language and Linguistics*, 1: 201–221.
- López Rodríguez, I. 2009. «Of Women, Bitches, Chickens and Vixens: Animal Metaphors for Women in English and Spanish». *Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I / Cultural Studies Journal of Universitat Jaume I*, VII: 77–100.
- López-Roldán, P. y S. Fachelli. 2017. «El diseño de la muestra». En P. López-Roldán y S. Fachelli. *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*, eds. P. López Roldán y S. Fachelli. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona: <https://ddd.uab.cat/record/185163>

- Márquez, M. 2007. «Estrategias de descortesía al servicio de la persuasión en publicidad». *Tonos: Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, XIII: <https://www.um.es/tonosdigital/znum13/portada/monotonos/monotonos.htm>
- Oncins Martínez, J. L. 2011. «Shakespeare Sexual Language and Metaphor». En *Stylistics and Shakespeare's Language: Transdisciplinary Approaches*, eds. Mireille Ravassat y Jonathan Culpeper. Londres: Continuum, 215–246.
- Pérez-Montero, M. 2016. «Efectos psicosociales de los anuncios de cremas antiarrugas». *Revista Vinculando*: http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/efectos-psicosociales-cremas-antiarrugas.html
- Pérez López, C. 2005. *Muestreo probabilístico conceptos y problemas resueltos*. Pearson. Prentice Hall.
- Schopenhauer, A. 2009. *El amor, las mujeres y la muerte: y otros ensayos*. 27ª edición. Madrid: Editorial Edaf. Traducción de Miguel Urquiola.
- Semino, E., J. Heywood y M. Short. 2004. «Methodological Problems in the Analysis of Metaphors in a Corpus of Conversations about Cancer». *Journal of Pragmatics*, 36: 1271–1294.
- Suárez Villegas, J. C. 2006. *La mujer construida: comunicación e identidad femenina*. Sevilla: Editorial Mad.
- Valera, N. 2013. *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- Villayandre Llamazares, M. 2008. «Lingüística con corpus (I)». *E.H. Filología*, 30: 329–349.
- Wolf, N. 1991. *The Beauty Myth: How Images of Beauty are Used Against Women*. Londres: Vintage Books.

La competencia pragmática en adolescentes. Un estudio de la atenuación en actos de rechazo

Pragmatic competence in adolescents. A mitigation study in refusal speech acts

ÀNGELA MAGRANER MIFSUD
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Artículo recibido el / *Article received*: 2018-11-09
Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2019-01-19

RESUMEN: En el presente trabajo se ha llevado a cabo un estudio de la atenuación pragmática a partir del análisis de un corpus de muestras escritas que recogen una actividad de simulación o *role-play* propuesta a estudiantes adolescentes (15-18 años): la escritura de un WhatsApp en la que se rechaza una invitación. El objetivo de este estudio es, por una parte, observar el uso que hacen los adolescentes de la estrategia pragmática de la atenuación, y, por otra, evaluar su competencia pragmática, a partir del diseño de un sistema de evaluación basado en el mayor o menor uso de la atenuación. La metodología seguida para el análisis de la atenuación se basa en la propuesta de Albelda et al. (2014), en la que se tienen en cuenta variables situacionales, sociolingüísticas y enunciativas, así como una lista de posibles procedimientos candidatos a expresar las formas de atenuación. Los resultados del estudio dan cuenta, por un lado, de la necesidad social y comunicativa que personas de esta franja de edad tienen de justificarse al realizar un acto de habla de rechazo. Ello se observa a partir de la frecuencia de empleo y del tipo de mecanismos de atenuación. Por otro lado, evidencian la existencia de un porcentaje representativo de inadecuación por defecto y por exceso a la situación comunicativa, que implica un bajo nivel de adquisición de la competencia pragmática y que está representado mayoritariamente por el sexo masculino.

Palabras clave: atenuación, competencia pragmática, acto de habla de rechazo, WhatsApp.

ABSTRACT: In this paper, a study of pragmatic mitigation has been carried out from the analysis of a corpus of written samples that compile a simulation activity or role-play proposed to adolescent students (15-18 years old): the composition of a WhatsApp in which an invitation is rejected. The aim of this study is, on the one side, to observe the use that adolescents make of the pragmatic strategy of mitigation, and, on the other, to evaluate their pragmatic competence, from the design of an evaluation system based on the greater or lesser use of mitigation. The methodology followed so as to analyse mitigation is the one proposed by Albelda et al. (2014), in which situational, sociolinguistic and declarative

variables are considered, as well as a list of possible procedures appointed to express mitigation forms. The results of the study state, on the one hand, the social and communicative need that people of this age group have to justify themselves when performing a refusal speech act. This is observed on the basis of the frequency of use and the type of mitigation procedures. On the other hand, the results show the existence of a representative percentage of inadequacy by default and by excess on the communicative situation, which implies a low acquisition level of pragmatic competence and which is mostly represented by males.

Keywords: mitigation, pragmatic competence, refusal speech act, WhatsApp.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo asistimos a un estudio de la atenuación pragmática realizado a partir del análisis de un corpus de muestras escritas consistentes en una actividad de simulación o *role-play*. Dicha actividad ha sido elaborada por estudiantes de 4º de la ESO, de entre 15 y 18 años y en ella han llevado a cabo la escritura de un WhatsApp en el que se rechaza a una invitación previa. Este análisis tiene un doble objetivo. Por una parte, se pretende observar el uso que hacen los adolescentes de esta estrategia pragmática a la hora de elaborar actos de habla de rechazo (respuestas despreferidas) dentro del género conversacional de WhatsApp, haciendo una elicitación de datos para determinar cuáles son las tácticas lingüísticas atenuantes a las que más se recurre en esta situación comunicativa concreta y por qué. Por otra parte, con el análisis de la atenuación, se pretende evaluar el nivel de competencia pragmática (Bachman, 1990) en personas de esta edad y en una situación concreta determinada. Comprobada la idoneidad de la atenuación como herramienta indicadora de la competencia pragmática en estudiantes (Magraner, en prensa), se ha diseñado un sistema de evaluación de la competencia pragmática basado en el mayor o menor uso de este fenómeno pragmático. En dicho sistema, que parte de las propuestas de Locher y Watts (2005) y Secchi (2017), se establecen tres niveles de adecuación pragmática: adecuado, inadecuado por defecto e inadecuado por exceso. De esta forma, el primer nivel se corresponde con una buena adecuación pragmática por el empleo de los mecanismos atenuantes suficientes y apropiados a la situación comunicativa concreta. El segundo nivel de adecuación se aplica a los casos en los que no se ha conseguido ser eficaz comunicativamente por no emplear (suficientes) mecanismos atenuantes. Como consecuencia de ello se aprecia una inadecuación a la situación comunicativa, que puede perjudicar la relación entre los interlocutores y la buena marcha del encuentro comunicativo. Finalmente, el tercer nivel se corresponde con aquellas actividades en las que vemos comportamientos hipercortesés (*overpoliteness*, Locher y Watts 2005), que, como indica Bernal (2007: 76), también son perjudiciales, ya que una cortesía exagerada puede mostrar una aplicación pragmática fallida. El sistema evaluativo propuesto ha sido evaluado a través de una encuesta a un grupo de informantes.

2. MARCO TEÓRICO

Los actos de rechazo a una invitación, por ser segundas partes despreferidas en un par adyacente, suelen expresarse acompañados de estrategias atenuantes. Este suele ser el comportamiento comunicativo esperado en un hablante competente pragmática y

sociocomunicativamente. Atendiendo a la clasificación propuesta por Brown y Levison (1987), el rechazo constituye un acto de amenaza a la imagen (*face threatening act*), que, frente al acto de refuerzo a la imagen (*face flattering act*), «puede dañar o herir potencialmente la imagen de los demás» (Albelda y Barros, 2013: 13). Por tanto, para facilitar y mantener las relaciones sociales, será deseable restituir ese daño y, la atenuación, como mecanismo pragmático, puede ayudar considerablemente en este propósito. Como explican González y García (2017: 189):

El Análisis de la Conversación (AC) ha categorizado el rechazo como una respuesta despreferida dentro de los pares adyacentes en los que el primer miembro del par establece la relevancia de la aceptación o el rechazo (i.e., peticiones, invitaciones, etc.). Por definición, las respuestas despreferidas son más complejas y largas que las respuestas preferidas [...] por la aparición de mecanismos de indirección, tales como la tendencia a retardar la respuesta, la inclusión de excusas o justificaciones que acompañan al rechazo, y la atenuación interna del rechazo en sí.

Por su parte, la atenuación se considera como uno de los polos de la modulación discursiva (frente a la intensificación). En palabras de Haverkate, «podríamos definir el atenuante como una partícula, palabra o expresión que sirve para modificar el significado de un predicado de forma que se indique que ese significado solo se aplica parcialmente al objeto descrito» (1994: 209). La atenuación ha recibido en las últimas décadas una extensa atención, por considerarse una estrategia retórica de repercusión fundamental en la comunicación humana (Fraser, 1980; Meyer-Herman, 1988; Caffi, 1999). Para Caffi (1999: 883): «mitigation works in a multilayered and multi-dimensional way, simultaneously affecting a plurality of linguistic levels and interactional dimensions». Estos niveles o parámetros interaccionales son, para Caffi (1999) los argumentos de predicado: *alguien* atenúa *algo* a través de *algún mecanismo*. En otras palabras, se trata de un objeto lingüístico (el mecanismo lingüístico por el cual se mitiga) y de un componente abstracto del enunciado¹, es decir, un rasgo del conglomerado de rasgos semántico-pragmáticos del enunciado. En este sentido, avanza una clasificación de los mecanismos atenuantes basada en los tres componentes del enunciado sobre los cuales la mitigación puede operar: la proposición, la ilocución y la fuente de la emisión. Extendiendo la metáfora de Lakoff (1973), les llama *bushes*, *hedges* y *shields* respectivamente.

Más recientemente, Briz y Albelda (2013) han destacado la dimensión estratégica de este fenómeno, al considerarla una categoría pragmática de naturaleza táctica e intencional, dirigida a la efectividad y la eficacia del discurso, y por tanto, al logro de los fines en la interacción. Así, de acuerdo con estos autores, se atenúa para lograr el acuerdo y la aceptación del otro interlocutor, para convencer, lograr un beneficio, persuadir y, a la vez, para cuidar las relaciones interpersonales y sociales. Sus fines son, por tanto, de carácter retórico pero también social. Así se aprecia en su propuesta de definición: «La atenuación es un mecanismo estratégico de distanciamiento lingüístico del mensaje y, a la vez, de acercamiento social: lingüísticamente, atenuación significa distancia; socialmente, atenuación significa acercamiento» (Briz y Albelda, 2013: 293).

Los mecanismos atenuantes pueden plasmarse en la lengua de dos formas: en la expresión del contenido proposicional (atenuación del *dictum* o intraproposicional) y en la expresión directa de la fuerza ilocutiva (atenuación del *modus* o de la enunciación) (Briz, 2005: 79). Por ejemplo, los diminutivos, los eufemismos o los extranjerismos, serían tácticas atenuantes del *dictum*, porque afectan al enunciado, es decir, repercuten

¹ Con mecanismos abstractos se refiere a la precisión de la referencia, al compromiso con la verdad de la proposición o a la intensidad de la fuerza ilocutiva, entre otros.

sobre lo dicho. En cambio, mecanismos como la justificación, la disculpa o los emoticonos constituirían tácticas atenuantes del *modus*, porque afectan directamente a la enunciación, al decir.

Como hemos dicho, la atenuación es una estrategia y, por tanto, un mecanismo que contribuye a la negociación y al logro del acuerdo entre los interlocutores. Es, en este sentido también, un mecanismo retórico para convencer, persuadir y, a la vez, para evitar que las relaciones sociales se deterioren o sufran algún tipo de daño. Así, el uso adecuado de esta estrategia pragmática puede contribuir de forma muy significativa a que un determinado mensaje o enunciado sea pragmáticamente adecuado. Fijémonos en el siguiente ejemplo (1). Se trata de un mensaje extraído del corpus², realizado por una alumna, en el que vemos diversos mecanismos atenuantes resaltados tipográficamente en negrita:

(1) *Estebaaaan! Que al final no voy al cine. La hora es muy tarde mi maama no me deja. Vamos otro dia?*

Una prueba que manifiesta la relevancia de la atenuación en el logro de una competencia pragmática eficiente consiste en suprimir los mecanismos atenuantes del ejemplo anterior, como se puede ver en (1') a continuación:

(1') No voy al cine. La hora es muy tarde.

En (1') se aprecia un mensaje más directo, en el que únicamente se incorpora el contenido informativo que el emisor quiere transmitir a su interlocutor. Si bien se logra el traspaso de información, la eficiencia comunicativa de (1') resulta pobre, en tanto que no se activan todas las posibilidades que supone la competencia comunicativa. El dominio de la competencia gramatical y la corrección no son suficientes para una comunicación eficiente, es necesario que interactúen todas las subcompetencias que componen la comunicación. Así, en el caso de la subcompetencia pragmática, acudir a la atenuación puede resultar en una situación comunicativa como la planteada en (1) una forma de satisfacerla. La atenuación ayuda, por una parte, a conseguir el propósito comunicativo o fuerza ilocutiva (en este caso, rechazar una invitación o plan sin dañar la imagen y los sentimientos del otro) y, por otra, a reconocer las características del contexto de uso de la lengua para poder adecuarnos a ella. De ahí que, para el presente estudio, se haya acudido a la atenuación como fenómeno exponente para la evaluación de la competencia pragmática.

Como es sabido, la competencia pragmática se desarrolló a partir de la propuesta original de D. Hymes (1972). Entre otros modelos de descripción (Canale y Swain, 1980; Bachman, 1990; Celce-Murcia, Dörnyei y Thurrell, 1995), destaca la propuesta de Bachman (1990), por ser uno de los primeros en hablar de la competencia pragmática y en referirse a ella con ese nombre. Para este autor, la *competencia comunicativa* incluye las subcompetencias organizativa y pragmática. Dentro de la pragmática, distingue, a su vez, dos competencias más: la ilocutiva y la sociolingüística. Por una parte, la competencia ilocutiva se refiere a la relación entre los enunciados y actos o funciones que los hablantes o escritores intentan realizar a través de estos enunciados. En este sentido, la atenuación es un mecanismo que contribuye a desarrollar la competencia ilocutiva en tanto que ayuda a conseguir de forma eficiente el objetivo comunicativo. Por otra parte, la competencia sociolingüística determina el carácter adecuado de los enunciados en

² Todos los mensajes citados están transcritos literalmente tal y como los han realizado los adolescentes, incluyendo faltas de ortografía, de redacción, de puntuación y de estilo.

función de las características del contexto de uso de la lengua. La atenuación también juega un papel determinante en esta competencia dado que es un mecanismo estratégico de acercamiento social a través del cual se cuidan las relaciones interpersonales.

Por tanto, la competencia pragmática podría definirse como «la habilidad de transmitir y comprender el intento comunicativo por medio de la ejecución e interpretación de los actos de habla y las funciones lingüísticas» (Celce-Murcia, Dornyei y Thurrell, 1995: 9). Para Bialystok (1993: 43), se describe del siguiente modo:

Pragmatic competence entails a variety of abilities concerned with the use and interpretation of language in contexts. It includes speakers' ability to use language for different purposes –to request, to instruct, to effect change. It includes listeners' ability to get past the language and understand the speaker's real intentions, especially when these intentions are not directly conveyed in the forms– indirect requests, irony and sarcasm are some examples.

En la evaluación de la competencia pragmática es necesario, junto a la observación del grado y tipo de atenuación empleada, analizar este fenómeno en relación con el contexto o situación comunicativa concreta en que se lleva a cabo el mensaje lingüístico. Como explica Magraner (en prensa): «Para la adquisición de la competencia pragmática y, por tanto, para poder evaluarla en los estudiantes, es fundamental hacerlo juzgando cada uso lingüístico de acuerdo con su contexto y situación comunicativa». En principio, como señala Briz (2004), a mayor distancia, mayor frecuencia de atenuantes, mientras que a más proximidad social, menor uso de atenuación. La situación comunicativa que estudiamos en este trabajo, debería presentar pues pocos mecanismos atenuantes, por tratarse de una situación informal, entre amigos. Sin embargo, la atenuación en ella es también necesaria, algo que podemos explicar a través del concepto de *gravity* propuesto por Brown y Levinson (1987), y que no contempla la clasificación de la variación situacional propuesta. Según estos autores, la carga amenazante de un acto de habla viene determinada por el cálculo de esta ecuación: FTAs = D (*distance*) + P (*power*) + G (*gravity*). En este caso en concreto, tanto la distancia o relación vivencial de los interlocutores (D) como el poder o relación jerárquica existente entre ellos (P), van en detracción del uso de la atenuación, ya que los interlocutores son dos amigos estudiantes. Pero la gravedad o peso del contenido semántico del mensaje emitido es lo que hace que se requieran mecanismos atenuantes. Por tanto, la gravedad, peso o coste del acto de habla sería lo que determinaría, en este caso, la presencia de atenuantes.

3. METODOLOGÍA

3.1. CORPUS DE ANÁLISIS

Para llevar a cabo el análisis, se ha creado un corpus propio, a través de la elicitación de datos en un ejercicio de expresión escrita por parte de adolescentes. Así, se les ha pedido que escribieran un mensaje de WhatsApp bajo una serie de instrucciones muy concretas en cuanto a la situación comunicativa: elaborar un acto de habla de rechazo para decirle a su mejor amigo/a, con el/la que han quedado para ir al cine, que al final no van a poder ir:

Figura 1. Instrucción para la realización de la actividad

Actividad

Habías quedado con tu mejor amigo/a esta tarde para ir al cine, pero te ha salido un plan mejor y no sabes cómo decírselo. Escríbele un WhatsApp y dile que finalmente no vas a poder quedar con él/ella.

Como hemos dicho, la actividad constituye un acto de habla de rechazo y, como tal, se espera el empleo de mecanismos de indirección que ayuden a mitigar la amenaza que este implica. Entre tales mecanismos, la atenuación puede ocupar un papel primordial, al actuar como fenómeno mitigador de una potencial amenaza y al prevenir el daño o la intromisión en el territorio de la otra persona. Pero el uso de la atenuación que hagan los adolescentes ha de ser equilibrado y armónico, es decir, el adecuado a la situación propuesta, ya que, tanto los comportamientos hipercortesos como los insuficientes en el recurso a este fenómeno, serán evaluados como inadecuados.

Seguidamente, se detallarán las características de los informantes y del corpus son las siguientes. Las muestras se obtuvieron durante el segundo trimestre (enero-marzo) del curso escolar 2017-2018, en el IES Distrito Marítimo de la ciudad de Valencia. Un total de 44 estudiantes de 4º de la ESO pertenecientes a tres grupos distintos realizaron la actividad explicada, a los cuales se les requerían, además, los siguientes datos: nombre, apellidos, fecha de nacimiento, curso, grupo, lengua materna y nacionalidad. Esto nos ha permitido establecer distintas variables como el sexo, la edad, la lengua materna o la nacionalidad, que nos han ayudado considerablemente a comprender las actividades de cada alumno y a evaluarlas:

Tabla 1. Variables del corpus de análisis

VARIABLES		
Sexo	Mujer: 23	Total: 44
	Hombre: 21	
Edad	2000 (17-18 años): 5	
	2001 (16-17 años): 16	
	2002 (15-16 años): 23	
Lengua materna	Valenciano: 2	
	Castellano: 39	
	Valenciano/castellano: 3	
Nacionalidad	Español/a: 36	
	Colombiano/a: 2	
	Ecuatoriano/a: 1	
	Dominicano/a: 1	
	Ecuatoriano/a-Español/a: 2	
	Colombiano/a-Español/a: 1	
	Británico/a-Español/a: 1	

En definitiva, se ha trabajado con un corpus escrito en español, formado por 44 mensajes, escritos por 44 adolescentes (23 chicas y 21 chicos) residentes en la ciudad de Valencia, de entre 15 y 18 años.

3.2. PARÁMETROS DE ANÁLISIS

3.2.1. *Parámetros para el análisis de la atenuación pragmática*

El análisis de un fenómeno pragmático, como es el de la atenuación en muestras discursivas, requiere de un sistema objetivo de reconocimiento de tal función comunicativa en las formas lingüísticas. Para ello, es necesario contar con una metodología que nos permita asegurar, como investigadores, que el hablante en su intención original pretendió ser atenuado al emplear determinadas formas lingüísticas. Así, hemos acudido a una propuesta metodológica de análisis de la atenuación (Albelda et al., 2014), que ha servido de base a diversos estudios de naturaleza pragmática. Esta propuesta incluye parámetros situacionales, sociolingüísticos y enunciativos, así como una lista de posibles procedimientos candidatos a expresar las formas de atenuación, lo que permite tener en cuenta todas las posibles influencias contextuales extralingüísticas que puedan motivar y presionar el empleo de determinadas formas lingüísticas. Pero el hecho de que la ficha esté diseñada y pensada para trabajar con corpus orales ha hecho que tengamos que introducir unas pequeñas modificaciones. Las tácticas atenuantes que se proponen en este trabajo para el análisis del género escrito del WhatsApp son las siguientes:

1. Modificadores morfológicos internos: sufijos (diminutivos).
2. Modificadores externos: cuantificadores minimizadores, aproximativos o difusores significativos proposicionales o extraproposicionales.
3. Términos o expresiones más suaves en el contenido significativo.
4. Empleo de palabras extranjeras.
5. Usos modalizadores (*dislocados*) de los tiempos verbales.
6. Empleo de verbos, construcciones verbales, así como de partículas discursivas con valor modal que expresan opiniones en forma de duda o probabilidad.
7. Empleo de verbos, construcciones verbales y partículas discursivas que expresan fingimiento de incertidumbre, de incompetencia o de ignorancia.
8. Peticiones, preguntas, mandatos u órdenes expresados de forma indirecta.
9. Expresiones de disculpa.
10. Estructuras sintácticas o significados condicionales, concesivos o temporales, que modifican y restringen el alcance del acto de habla.
11. Partículas y construcciones justificadoras o de excusa.
12. Impersonalizaciones (I).
13. Movimientos de reformulación.
14. Concesividad.
15. Partículas discursivas evidenciales.
16. Partículas discursivas y expresiones de control de contacto.
17. Uso de formas de tratamiento y de fórmulas apelativas convencionalizadas³.
18. Empleo de elementos prosódicos, paralingüísticos o gestuales⁴.

³ También se incluyen aquí las fórmulas apelativas convencionalizadas anticortesés. La anticortesía queda definida por Albelda y Barros (2013: 25) de la siguiente forma: «Denominaremos, por tanto, anticortesés, a aquellos actos de habla que emplean formas y procedimientos descortesés con los que se ataca la imagen del otro, pero en los que el contexto neutraliza la potencial ofensa».

⁴ El motivo por el que hemos decidido conservar esta táctica propia de la oralidad en un corpus escrito es que los alumnos, en un espacio comunicativo como el WhatsApp, intentan imitar frecuentemente la oralidad. Así, podemos ver esta táctica adaptada a la escritura a través de las risas (*jajaja, jejeje*)—elemento paralingüístico—, del alargamiento de determinadas vocales (*tiooo*)—elemento prosódico— y de los

19. Palabras o expresiones cuyo contenido semántico expresa solidaridad y empatía con el interlocutor al que se dirige.
20. Ironía.
21. Expresión de sentimientos con la finalidad de minimizar o reparar el daño hecho.
22. Emoticonos.
23. Recompensas.

En tanto que este corpus de análisis ha generado un tipo particular de acto de habla, el rechazo a una invitación, la gestión de la atenuación en estos casos parece que se especializa en una serie de tácticas lingüísticas, algunas de las cuales no se encuentran en la ficha de análisis mencionada. El rechazo, como se ha visto, constituye un tipo de respuesta despreferida, y como tal, esta es más compleja y más larga que la respuesta preferida. Así pues, se han introducido cinco nuevas tácticas lingüísticas de atenuación, que, aunque no son intrínsecamente atenuantes, sí lo son en ese contexto concreto del rechazo: la expresión de empatía, la ironía, la expresión de sentimientos (*te quiero, te amo*), los emoticonos y la recompensa, tácticas que ocupan, respectivamente, los números 19, 20, 21, 22 y 23 en el listado mencionado anteriormente. La inclusión de estas tácticas lingüísticas atenuantes no contempladas en la ficha original ha sido posible gracias al análisis cualitativo de cada acto de habla de rechazo, en el que se ha tenido en cuenta el contexto interactivo y situacional concreto. En definitiva, se han realizado algunas modificaciones en la ficha de ES.VAR.ATENUACIÓN que, sin alterar su estructura básica, complementarán esta herramienta metodológica y ayudarán a realizar una descripción más precisa de la atenuación en el género escrito manejado en el corpus, el WhatsApp.

3.2.2. Sistema de evaluación de la competencia pragmática

Una vez realizado el estudio de la atenuación pragmática, hemos evaluado la adecuación pragmática de cada una de las respuestas de los participantes en la simulación. En ese sentido, como explica Briz (1998: 25): «La falta de adecuación entre el uso y la situación provocaría desajustes no tanto informativos como de conducta lingüística esperable». Esta inadecuación pragmática puede resolverse y mejorarse en estos casos a través del uso de la estrategia de la atenuación, ya que esta puede ayudarnos a evitar posibles desajustes comunicativos que tienen repercusión en las relaciones sociales entre los interlocutores. Se ha diseñado, pues, un sistema de evaluación de la competencia pragmática compuesto por tres niveles de adecuación: adecuado, inadecuado por defecto e inadecuado por exceso. Este sistema parte del modelo propuesto por Secchi (2017) y también de los diferentes tipos de *relational work* establecidos por Locher y Watts (2005). Las correspondencias entre los tipos de trabajo relacional de Locher y Watts (para el estudio de la cortesía verbal) y los tres niveles aquí considerados es la siguiente:

emoticonos, a través de los cuales podemos deducir algunos de los gestos que los adolescentes harían si oralizasen la conversación.

Tabla 2. Relación entre los tipos de *relational work* de Locher y Watts (2005) y el sistema de evaluación de la competencia pragmática

Niveles de adecuación pragmática	Relational Works (Locher y Watts, 2005)
<u>Nivel 1</u> Adecuado	<u>Relational work 3</u> Marcada positivamente, cortés, apropiada políticamente.
<u>Nivel 2</u> Inadecuado por defecto	<u>Relational work 1</u> Marcada negativamente, descortés, no apropiada políticamente. <u>Relational work 2</u> No marcada, neutra, acortés (ni cortés ni descortés, normal), apropiada políticamente.
<u>Nivel 3</u> Inadecuado por exceso	<u>Relational work 4</u> Marcada negativamente, sobrecortés (<i>overpolite</i>), no apropiada políticamente.

Así pues, se han analizado todas las muestras del corpus de acuerdo con este sistema evaluativo con el objetivo de ver si los adolescentes tienen desarrollada la competencia pragmática en el género del WhatsApp y si son capaces de adecuarse a la situación comunicativa que se les presenta. Los tres niveles de adecuación pragmática propuestos se justifican de la siguiente manera:

1. Adecuado: el/la alumno/a se adecúa perfectamente a la situación comunicativa concreta que se le propone, en tanto que ha empleado las estrategias de atenuación apropiadas y necesarias.
2. Inadecuado por defecto: el/la alumno/a no se adecúa a la situación comunicativa concreta que se le propone, en tanto que no ha empleado (suficientes) estrategias de atenuación.
3. Inadecuado por exceso: el/la alumno/a no se adecúa a la situación comunicativa concreta que se le propone, en tanto que ha empleado demasiadas estrategias de atenuación (*overpoliteness*).

Asimismo, con el fin de objetivar este sistema evaluativo de la competencia pragmática propuesto, se ha realizado una validación que permita asegurar que otros hablantes de la lengua la juzguen en los mismos términos de (in)adecuación. Para dicha validación se ha realizado una encuesta a un grupo de informantes (15 adolescentes y 15 adultos). Así, se les ha pasado la misma prueba que al grupo de adolescentes de nuestro corpus junto con tres de las respuestas de dichos jóvenes. Las respuestas son las siguientes:

Figura 2. Respuesta 1 de la encuesta de validación del sistema evaluativo de la competencia pragmática.

Hola Pepa!!! Soy Laia! Lo siento pero esta tarde me es imposible quedar. No me acordaba de que tenía médico a las 17:00. Ojalá poder quedar otro día. Sorry 😞 Tq

Figura 3. Respuesta 2 de la encuesta de validación del sistema evaluativo de la competencia pragmática.

- Eh pringao, que no puedo quedar.
- Tengo que vacunarme de la alergia.

Figura 4: Respuesta 3 de la encuesta de validación del sistema evaluativo de la competencia pragmática

Rafa, tío, me ha salido una cena con los del cole, justo hoy se han puesto todos de acuerdo para irnos por ahí a cenar, pff tío, lo siento muchísimo. Cancelamos el cine, ¿vale?, dime si la semana que viene puedes quedar para ir y si esta la misma peli la vemos, hasta te invitaré a las palomitas, lo siento mucho eh, enserio, venga tío, nos vemos.

Así, se les ha pedido que valoraran dichas respuestas en función de tres posibles juicios pragmáticos: adecuado, inadecuado por defecto o inadecuado por exceso. A continuación, se presentan los resultados de esta encuesta:

Figura 5. Resultados de validación del sistema evaluativo de la competencia pragmática



Como se puede ver, los informantes contestan, en general, en un 85,33% de las ocasiones de acuerdo al criterio establecido para elaborar el sistema de evaluación, es decir, en un 90% de los casos, los informantes consideran que la respuesta 1 es adecuada, en un 93%, que la respuesta 2 es inadecuada por defecto y en un 73%, en que la tercera respuesta es inadecuada por exceso. Por tanto, los resultados de la encuesta avalan y validan este sistema evaluativo.

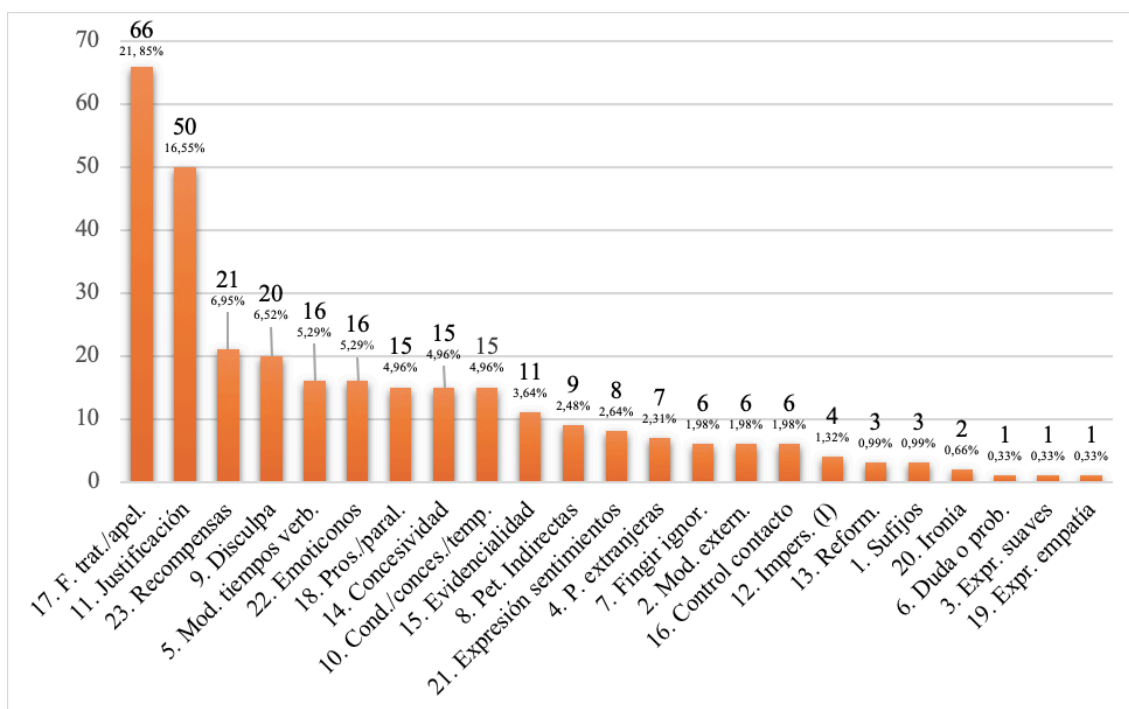
4. RESULTADOS DEL ANÁLISIS

En este apartado se presentan los resultados del análisis del corpus, organizado en dos bloques o apartados. En el apartado 4.1. se exponen los resultados del análisis de los mecanismos atenuantes utilizados por los adolescentes y en el 4.2, se muestran los resultados del análisis de la evaluación de la competencia pragmática, que son, en ambos casos, tanto cuantitativos como cualitativos.

4.1. RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE LAS TÁCTICAS LINGÜÍSTICAS DE ATENUACIÓN

Tras el análisis de los 44 mensajes, se han identificado 302 tácticas lingüísticas de atenuación. A continuación, se presentan los resultados de dicho análisis y se señala el porcentaje que representa dentro del corpus analizado cada una de las tácticas lingüísticas:

Figura 6. Tácticas lingüísticas de atenuación: resultados generales



La Figura 6 muestra que la estrategia lingüística de atenuación más empleada por los adolescentes son las formas de tratamiento (nombres propios) y las fórmulas apelativas convencionalizadas (del tipo *tío/a*, *hombre/mujer*, *venga*, *va*, *mira*, *escucha*), con un 21,85% de representación en el corpus. A través de este mecanismo consiguen mostrar acercamiento hacia el otro y minimizar lo dicho en tanto amenaza para este. En concreto,

dentro del acto de habla de rechazo, los adolescentes recurren a muchas y diferentes fórmulas apelativas convencionalizadas para atenuar, entre las que destaca la de *tío/tía*, como vemos en el ejemplo (2):

- (2) *Tía, Carmen*, no voy a poder quedar porque tengo médico, nos vemos otro día.
 Sorry <3
 Mañana te cuento.

14MCE⁵

También se incluyen aquí las fórmulas apelativas convencionalizadas anticortesés, puesto que, a pesar de ser procedimientos descorteses, el contexto consigue neutralizarlas y acaban mostrando un acercamiento hacia el otro. Algunas de estas fórmulas las podemos ver en los siguientes ejemplos:

- (3)- Eh *pringao*,
 que no puedo
 quedar.
 - Tengo que vacunarme
 de la alergia.

4HCE

- (4) Eh tú, *desgraciao*,
 No puedo ir al cine 🙄
 Tengo que irme al
 centro, he quedado para coger un tren

5MCE

Otro procedimiento de atenuación muy frecuente en el corpus es el de las partículas y construcciones justificadoras o de excusa, con un 16,55% de representación. Para minimizar la amenaza que implica elaborar un acto de habla de rechazo, en este caso en concreto, los adolescentes recurren a la estrategia de la justificación, que, en la mayoría de los casos se trata de partículas como *es que*, *porque*, *como*, *que* [causal], *lo que pasa es que*, etc. En el siguiente ejemplo vemos claramente el protagonismo que esta táctica lingüística de atenuación ha tenido en el corpus:

- (5) Escuchame Basti que esta tarde *al final* no puedo ir a ver Lluvia de albondigas *porque* me ha llamado mi madre para que le ayude a hacer unas faenas si acabo pronto te aviso pero no creo que tarde poco así que ves haciendo planes y sí eso te aviso lo siento bro pero *esque* sino no me dejan salir el viernes.

2HEE

En el ejemplo (5) vemos tres partículas justificadoras o de excusa: *al final*, *porque* y *esque*. *Al final* sería una partícula de excusa con un matiz temporal con la que el informante indica que el hecho de que no poder ir queda justificado por haber tenido un imprevisto. También se han enmarcado partículas como *porque*, *ya que*, *por* o dentro de la justificación porque a través de ellas los adolescentes introducen las justificaciones o explicaciones posteriores que avalan por qué han actuado o están actuando de ese modo.

⁵ Cada uno de los ejercicios está etiquetado de esta forma, cuyos caracteres representan lo siguiente: el 14 indica que es la decimocuarta alumna del grupo; la M indica el sexo, mujer; la C, el grupo; y la E, la nacionalidad, española.

Con un grado también alto de empleo se sitúan las recompensas y los mecanismos de disculpa, que representan un 6,95% y un 6,62% del corpus, respectivamente. En tanto que se trata de un acto de habla de rechazo, tienen que recompensar de alguna forma la amenaza a la imagen del otro y disculparse por el posible *daño* causado. De ahí que estas sean dos estrategias bastante recurrentes en el corpus, como podemos ver en el ejemplo (6):

- (6) Rafa, tiiio, me ha salido una cena con los del cole, justo hoy se han puesto todos de acuerdo para irnos por ahí a cenar, pff tío, *lo siento muchísimo*.
Cancelamos el cine, ¿vale?, dime si la semana que viene puedes quedar para ir y si esta la misma peli la vemos, *hasta te invitaré a las palomitas, lo siento mucho* eh, enserio, venga tío, nos vemos.

8HEE

Son movimientos estratégicos relativamente frecuentes los modalizadores (*dislocados*) de los tiempos verbales (5,29%), los cuales suponen una desfocalización del eje temporal, y, por ello, expresan la acción de forma más suave. Con el mismo número de ocurrencias (16) encontramos el mecanismo de los emoticonos (5,29%), que, como indica Sampietro (2016: 274): «se asociarían [...] a actos expresivos y podrían contribuir a crear afiliación entre los interlocutores». En el ejemplo (7), podemos ver ambas tácticas en un mismo mensaje:

- (7) Eyy!
Tía, esta tarde no *voy a poder* quedar contigo, mi madre me ha dicho que tengo que acompañarle al médico, y resulta que yo también tengo cita con él.
Ya sabes lo mucho que *quería* quedar contigo esta tarde, porque te echo mucho de menos y estaba ansiosa por ver esa película.
Lo siento, no te enfades conmigo.
Te quiero! ❤️

12MCE

Aquí la informante sustituye el presente (*puedo*) por una perífrasis verbal de futuro próximo (*voy a poder*), y el presente (*quiero*) por el condicional (*quería*) consiguiendo de esta forma hacer una desfocalización del eje temporal que expresa la acción de una forma más suave. Además, también se observa el emoticono del corazón, el cual ha sido muy recurrente en el corpus, especialmente por parte de las chicas. Pero también es destacable el uso de los emoticonos que expresan sentimientos o estados de ánimo en forma de carita, los cuales utilizan para acercarse al otro y mostrar empatía hacia él:

- (8) Eh tú, desgraciao,
No puedo ir al cine 🙄
Tengo que irme al
centro, he quedado para coger un tren
Me voy con la cámara y los del pueblo
Intentaré no matarme en el Urbex 🤔
Lo siento, disfrutad sin mí

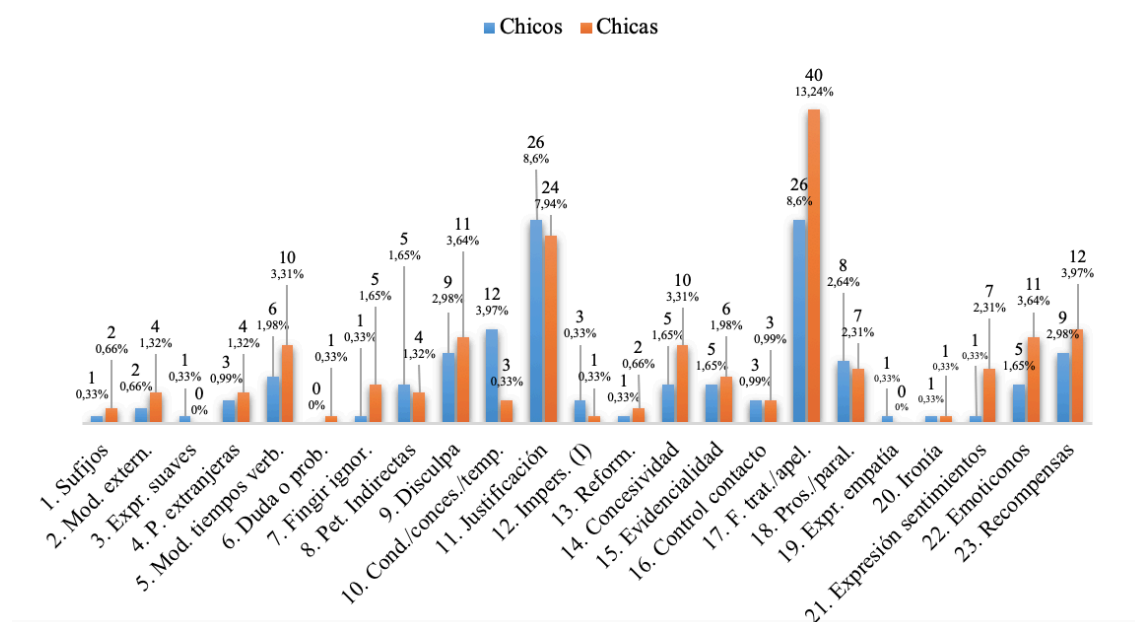
5MCE

Por último, las tácticas menos utilizadas, con apenas representatividad en el corpus, son la ironía, con un 0,66%; los términos o expresiones más suaves en el contenido significativo; el empleo de verbos, construcciones verbales y partículas discursivas con valor modal que expresan opiniones en forma de duda o probabilidad; y las palabras o expresiones cuyo contenido semántico expresa solidaridad y empatía con

el interlocutor al que se dirige, representando cada una de estas tres tácticas solo el 0,33% del corpus. Estos serían pues los mecanismos lingüísticos menos usados por los adolescentes en el acto de habla de rechazo dentro del género conversacional de WhatsApp de la muestra recogida.

Veamos ahora también la comparación de las tácticas lingüísticas de atenuación en cada uno de los dos sexos con el objetivo de ver si se emplean de distinta manera. Los resultados de dicho análisis son los siguientes:

Figura 7. Tácticas lingüísticas de atenuación: resultados en la comparativa chicos-chicas



En general, la diferencia entre chicas (168 – 55,62%) y chicos (134 – 44,37%) en el uso de tácticas atenuantes no es muy grande, y más teniendo en cuenta que hay dos informantes más del sexo femenino (23) que del masculino (21). Pero, si se profundiza en los resultados obtenidos, se observa que hay algunas diferencias notables entre ambos sexos. En primer lugar, las tácticas más utilizadas por los chicos son la justificación (ver ejemplo 4), y las formas de tratamiento y fórmulas apelativas convencionalizadas (ver ejemplo 3), con un 8,6% de representación cada una en el corpus⁶. En el caso de las chicas también ha sido la justificación la estrategia atenuante más empleada (ver ejemplo 2) pero la diferencia entre ambos sexos es notable, ya que ellas la han usado hasta en un 13,24% de las ocasiones. En segundo lugar, mientras que la táctica no utilizada por los chicos ha sido la de los verbos, construcciones verbales, y partículas discursivas con valor modal que expresan opiniones en forma de duda o de probabilidad, las chicas no han hecho uso de términos o expresiones más suaves en el contenido significativo (lótotes, eufemismos) ni tampoco de palabras o expresiones cuyo contenido semántico expresa solidaridad y empatía con el interlocutor.

Finalmente resulta interesante señalar las principales diferencias entre los dos sexos en lo que respecta al uso de la atenuación. La primera táctica en la que vemos una diferencia notable es la de la expresión de sentimientos, ya que, mientras que las chicas

⁶ Todos los porcentajes expresados en la comparativa centrada en la variable sexo hacen referencia al total del corpus.

la utilizan hasta en 7 ocasiones (2,31%), los chicos, solo una (0,33%). Esto constata que las chicas tienden a abrirse y a expresar más sus sentimientos hacia el otro que los chicos. La segunda táctica a comentar sería la de los emoticonos, ya que mientras que en las chicas se observan 11 ocurrencias (3,64%), en los chicos solo 5 (1,65%). Además, en el caso de los adolescentes, suelen ser emoticonos menos expresivos, como el del brazo fuerte o el del aplauso, que los que utilizan las adolescentes que, en su gran mayoría, son corazones. La tercera táctica con diferencia de uso es la de las estructuras sintácticas o significados condicionales (*si te parece*), concesivos (*aunque sea tarde*) o temporales (*cuando te venga bien*), que modifican y restringen el alcance del acto de habla, ya que los chicos la utilizan en 12 ocasiones (3,97%) y las chicas solo en 3 (0,99%). Además, esta táctica es destacable en la medida en la que es una de las pocas en las que predomina el uso de los chicos sobre el de las chicas. Por último, es destacable también la táctica de los verbos, construcciones verbales y partículas discursivas que expresan fingimiento de incertidumbre, de incompetencia o de ignorancia, ya que las chicas recurren a ella en 5 ocasiones (1,65%) y ellos solo en una (0,33%).

4.2. RESULTADOS DE LA EVALUACIÓN DE LA COMPETENCIA PRAGMÁTICA

Veamos ahora los resultados del análisis del corpus en lo relativo a la (in)adecuación pragmática en el uso de la atenuación. Siguiendo el sistema evaluativo presentado en la metodología e integrado por tres niveles de adecuación pragmática, hemos determinado si los mensajes eran o no adecuados pragmáticamente. En la Figura 8 se recogen los porcentajes que representan dentro del corpus cada uno de los niveles de adecuación pragmática:

Figura 8. Resultados generales de la evaluación de la competencia pragmática



La Figura 8 muestra cómo en la mayoría de los casos (70,45%) los alumnos han sabido adecuarse a la situación comunicativa propuesta, haciendo un buen uso de la competencia pragmática. En el siguiente ejemplo podemos ver una muestra de un caso en que se ha juzgado como excelente la adecuación pragmática por parte del alumno en su mensaje:

- (8) Tio al final no puedo ir, lo siento pero te juro que va en serio, me es imposible, tengo que cuidar de mi hermano que esta con 39 de fiebre y mi madre esta trabajando, si quieres quedamos el viernes y te invito si quieres pero es que hoy es imposible ☹... No te piques

17:00 
1HEE

En el ejemplo (8) vemos cómo el alumno se adecúa muy bien pragmáticamente no solo por emplear las estrategias de atenuación apropiadas y necesarias para la situación comunicativa concreta que se le ha presentado, sino también por representar a través de dibujos y símbolos (bocadillo verde, doble tic azul, hora de envío) el mensaje en el *ciberspacio* que se le requería, el WhatsApp. Sin embargo, casi el 30% de los mensajes han sido inadecuados, ya sea por defecto (25%) o por exceso (4,54%). Este resultado pone de manifiesto que, a pesar de que el WhatsApp es un género que los jóvenes usan a diario, no todos saben resolver a través de él un acto de habla de rechazo de forma pragmáticamente eficiente. Asimismo, ha de hacerse notar que, incluso los mensajes que han sido considerados adecuados, podrían mejorarse a través del empleo de la atenuación, lo que les permitiría desempeñar un mayor uso retórico de la lengua y asegurarse que los destinatarios reciben los mensajes con mayor aceptación. Esta inadecuación la podemos ver en mensajes como el siguiente:

(9) Estebaaan! Que al final no voy al cine. La hora es muy tarde mi maama no me deja.
Vamos otro dia?

16HCE

En este mensaje el alumno no se adecúa por no emplear suficientes estrategias de atenuación, ya que no aprecia plenamente que se enfrenta a una situación delicada en la que tiene que rechazar un plan con el que se había comprometido y que este requiere ser atenuado. Así, en la mayor parte del texto, el adolescente no demuestra implicación o empatía emocional con la persona a la que se dirige y con el mensaje que transmite. Una justificación más elaborada y el uso de mecanismos atenuantes como la disculpa o los emoticonos, podrían haber suavizado la transmisión de esta información. Pero la inadecuación no viene siempre de la mano de la escasez, sino que también puede estar originada por el exceso, como vemos en (10):

(10) - Hola Cristina
- ye parcera no voy a poder quedar con vos.
- esque un familiar se enfermo y esta en el hospital y pues estoy muy preocupada por el y pues tengo que ir a visitarlo, espero que me entiendas.
- pero otro dia quedamos, cuando usted quiera me dice yo le caigo, no se valla a enojar conmigo pana, entendeme
- estamos hablando parcerita, perdoneme jajaja

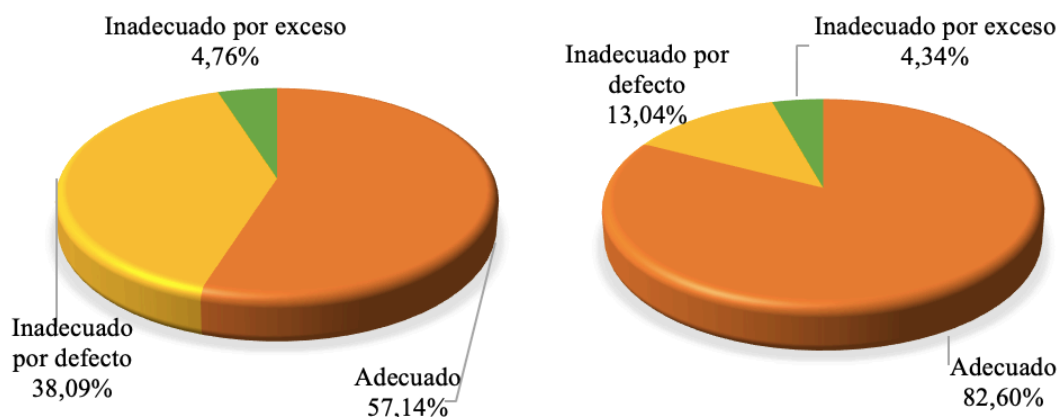
8MFC

En este caso el mensaje es inadecuado porque la alumna emplea demasiadas estrategias de atenuación para la situación comunicativa concreta que se le ha presentado. Se esfuerza en exceso por intentar justificar su rechazo y, además, pide disculpas o *comprensión* hasta en cuatro ocasiones distintas: *espero que me entiendas*, *no se valla a enojar conmigo*, *entendeme*, *perdoneme*, algo innecesario porque su no asistencia ya queda suficientemente justificada previamente. De esta forma, debido a un exceso de atenuación, muestra una aplicación pragmática fallida o errónea. Es importante señalar que la informante, en este caso, es colombiana, y que, por tanto, esta hipercortesía podría deberse a cuestiones culturales, ya que, «el español de muchas zonas de América, de acuerdo con los datos facilitados por algunos estudios empíricos, es, en general, más atenuado que el español europeo» (Briz y Albelda, 2013: 248).

También resulta interesante en este caso observar la variable del sexo, es decir, observar cuál de los dos grupos de informantes, las chicas o los chicos, se han adecuado

mejor a la situación comunicativa, ya que la diferencia es muy notoria. Las Figuras 9 y 10 recogen los resultados del análisis de la adecuación pragmática de cada uno de los sexos de forma comparativa:

Figuras 9 y 10. Competencia pragmática chicos y competencia pragmática chicas, respectivamente



Como se puede observar, las diferencias son notables, ya que, mientras que las chicas han sabido adecuarse a la situación comunicativa en un 82,60% de los casos, los chicos solo lo han hecho en un 57,14% de las muestras. La inadecuación que vemos en los chicos se debe a la falta de tácticas lingüísticas de atenuación, ya que, en el 38,09% de los mensajes, los adolescentes no han sido pragmáticamente eficientes debido a la no utilización de (suficientes) mecanismos atenuantes. Esto queda avalado por los resultados de la atenuación en la comparativa chicos-chicas, en la cual ellos hacen uso de 134 tácticas atenuantes frente a las 168 de ellas. Por otra parte, la inadecuación por exceso ha sido más esporádica, ya que solo se ha dado aproximadamente en un 5% de los mensajes tanto de chicos como de chicas.

5. CONCLUSIONES

A través de este estudio se ha pretendido analizar, en primer lugar, el mecanismo pragmático de la atenuación en actos de habla de rechazo en adolescentes dentro del género conversacional de WhatsApp. La elicitación de datos sobre una actividad de *role-play* ha permitido efectuar dicho análisis, cuyos resultados son los siguientes. En primer lugar, las tácticas a las que más han recurrido los adolescentes de la muestra recogida han sido las formas de tratamiento (nombres propios) y fórmulas apelativas convencionalizadas (especialmente la de *tío/a*), con un 21,85% de representación en el corpus, entre las que destacan también las fórmulas apelativas anticortesés (*pringao, desgraciao, tonta*, etc.); y la justificación, con un 16,55%. En segundo lugar, los resultados también nos han permitido saber que los adolescentes no utilizan la ironía, los eufemismos o lýtotes, no expresan duda o probabilidad ni tampoco muestran empatía para atenuar los actos de habla de rechazo en el género del WhatsApp, pues todos estos mecanismos apenas tienen representatividad en el corpus analizado. Por otra parte, el estudio ha mostrado que son las chicas las que tienden a abrirse y a expresar más sus sentimientos hacia el otro (2,31%). Solo un chico en todo el corpus analizado recurre a esta táctica (0,33%). Asimismo, también las mujeres recurren más a los emoticonos como estrategias para atenuar sus actos de habla (3,64% chicas - 1,65% chicos), mientras que los chicos utilizan

más estructuras sintácticas o significados condicionales, concesivos o temporales (3,97%) que las chicas (0,99%).

El segundo objetivo de esta investigación ha sido evaluar la competencia pragmática de los adolescentes gracias al análisis de la mencionada atenuación lingüística, por ser este un mecanismo de naturaleza pragmática que puede ayudar a mejorar de forma notable la eficiencia comunicativa y las relaciones interpersonales. Así, se ha evaluado la adecuación en el uso de este mecanismo en adolescentes a través de un sistema basado en el mayor o menor uso de la atenuación en el que se establecen tres niveles de adecuación pragmática: adecuado, inadecuado por defecto e inadecuado por exceso (basado parcialmente en Secchi, 2017 y en Locher y Watts, 2005). Los resultados de dicho análisis son los siguientes: en la mayoría de los casos (70,45%) los alumnos han sabido adecuarse a la situación comunicativa, haciendo un buen uso de la competencia pragmática. Sin embargo, casi el 30% de los mensajes han sido inadecuados, ya sea por defecto (25%) o por exceso (4,54%). Este resultado pone de manifiesto que, a pesar de que, en general, la competencia pragmática mostrada es buena, no todos los adolescentes saben resolver a través del WhatsApp, un género que los jóvenes usan a diario, un acto de habla de rechazo de forma pragmáticamente eficiente. El análisis comparativo basado en la variable sexo, también ha revelado que mientras que las chicas han sido adecuadas pragmáticamente en un 82,60% de los casos, los chicos solo lo han sido en un 57,14% de los casos, ya que en el 38,09% de los mensajes no han utilizado (suficientes) mecanismos atenuantes.

Por último, conviene señalar que los resultados obtenidos en este análisis no son representativos para toda la lengua, puesto que nos hemos centrado solo en una muestra de corpus, y en un género específico: el WhatsApp. En futuros estudios habría que ampliar la muestra y realizar estudios entre varios géneros, observando qué ocurre en los diferentes géneros discursivos de la lengua y en otras situaciones comunicativas. Somos conscientes de esto y este estudio solo constituye un inicio en la investigación de la estrategia lingüística de la atenuación en adolescentes y de la competencia pragmática de estos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albelda, Marta y M^a Jesús Barros. 2013. *La cortesía en la comunicación*. Madrid: Arco/Libros, S. L.
- Albelda, Marta, Antonio Briz, Ana María Cestero, Dorota Kotwica y Cristina Villalba. 2014. «Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. (ES.POR.ATENUACIÓN)». *Oralia*, 17: 7–62.
- Bachman, Lyle. 1990. *Fundamental Considerations in Language Testing*. Oxford: Oxford University Press.
- Bernal, María. 2007. *Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía* (tesis doctoral). Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Bialystok, Ellen. 1993. «Symbolic Representation and Attentional Control in Pragmatic Competence». En *Interlanguage Pragmatics*, ed. G. Kasper y S. Blum-Kulka. Nueva York: Oxford, 43–57.
- Briz, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio. 2004. «Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación». En *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, ed. Diana Bravo y Antonio Briz. Barcelona: Ariel, 67–94.
- Briz, Antonio. 2005. «Eficacia, imagen social de cortesía. Naturaleza de la estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española». En *Estudios de la (des)cortesía*

- en español. Categorías y aplicaciones a corpus orales y escritos*, ed. Diana Bravo. Estocolmo: Dunker, 53–91.
- Briz, Antonio y Marta Albelda. 2013. «Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN)». *Onomazein*, 28: 288–319.
- Brown, Penelope y Stephen Levinson. 1987. *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Caffi, Claudia. 1999. «On mitigation». *Journal of Pragmatics*, 31: 881–909.
- Canale, Michael y Merrill Swain. 1980. «Theoretical basis of communicative approaches to second language teaching and testing». *Applied Linguistics*, 1: 1–47.
- Celce-Murcia, Marianne, Zoltan Dörnyei y Sarah Thurrell. 1995. «Communicative competence: A Pedagogically motivated framework with content specifications». *Issues in Applied Linguistics*, 6: 5–35.
- Fraser, Bruce. 1980. «Conversational mitigation». *Journal of Pragmatics*, 4: 341–350.
- González, Virginia y Amparo García. 2017. «Atenuación e intensificación: estrategias pragmáticas del rechazo en respuestas a invitaciones en redes sociales en línea». En *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*, ed. M. Albelda y W. Mihatsch. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 187–203.
- Haverkate, Henk. 1994. *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*. Madrid: Gredos.
- Hymes, Dell. 1972. «On communicative competence». En *Sociolinguistics*, ed. J. B. Pride y J. Holmes. Harmondsworth: Penguin, 269–285.
- Lakoff, Robin. 1973. «The logic of politeness; or, minding your p's and q's». *Papers from the Regional Meeting. Chicago Linguistic Society*, 11: 292–305.
- Locher, Miriam y Richard J. Watts. 2005. «Politeness theory and relational work». *Journal of Politeness Research*, 1: 9–33.
- Meyer-Hermann, Reinhard. 1988. «Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y sus funciones en español hablado)». *Anuario de Estudios Filológicos*, 11: 275–290.
- Sampietro, Agnese. 2016. «Emoticonos y multimodalidad. El uso del pulgar hacia arriba en WhatsApp». *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 69: 271–295.
- Secchi, Daniel. 2017. «La enseñanza de la atenuación en E/LE a partir del análisis de un corpus real». *Foro de Profesores de E/LE*, 13: 247–257.

Combates verbales en Twitter. El caso de la expresidenta argentina Fernández de Kirchner en las elecciones legislativas de 2017

Verbal combats on Twitter. The case of the former Argentina President Fernández de Kirchner in the parliamentary elections of 2017

GIOHANNY OLAVE

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER (COLOMBIA)

Artículo recibido el / *Article received*: 2018-10-01
Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2019-01-21

RESUMEN: Este artículo analiza un conjunto de interacciones verbales agresivas, publicadas en el microblog Twitter, entre simpatizantes y detractores de la expresidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner. El estudio se fundamenta teórica y metodológicamente en el Análisis del discurso con enfoque interpretativo e interdisciplinar. El análisis destaca el reclamo de la victoria del macrismo en las elecciones legislativas de 2017, bajo la lógica de la disputa en los espacios virtuales de interacción. Desmontar los mecanismos retóricos y dialécticos de esas acciones de fuerza permite reflexionar sobre las posibilidades y limitaciones de la participación ciudadana en las redes sociales, así como comprender los sentidos construidos acerca de las victorias en la arena política, en general, y en la coyuntura argentina, en particular.

Palabras clave: (entre 4 y 8 palabras) erística, disputas públicas, redes sociales, izquierda latinoamericana, política argentina.

ABSTRACT: This paper analyzes a set of aggressive verbal interactions, published in the Twitter microblog, between sympathizers and detractors of the Argentine expresident Cristina Fernández de Kirchner. The study is theoretically and methodologically based on discourse analysis with an interpretive and interdisciplinary approach. The analysis highlights the claim of victories in the virtual spaces colonized by the militants. Dismantling the rhetorical and dialectical mechanisms of these forceful actions allows us to reflect on the possibilities and limitations of citizen participation in social networks, as well as to understand the meanings built about the victories in the political arena, in general, and in the Argentinean juncture, in particular.

Keywords: eristics, public disputes, social networks, Latin American left, Argentine politics.

1. INTRODUCCIÓN

El 22 de octubre de 2017, la expresidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner fue elegida como senadora del partido Unidad Ciudadana, pero con una votación menor a la obtenida por su principal opositor, del partido oficialista. El presidente Mauricio Macri (electo en diciembre de 2015) abonaba ese resultado a su proyecto antikirchnerista en zonas, incluso, donde mayorías del peronismo habían apoyado al kirchnerismo durante más de una década.

El resultado del pulso entre esas fuerzas políticas en oposición le daba ventajas al Presidente para consolidar su proyecto gubernamental, resuelto en un clivaje configurado durante la campaña y el primer bienio presidencial: consolidar el cambio prometido o volver al pasado como un regreso a la *anormalidad*, incorporado en la figura de la expresidenta. Esa construcción de una nueva *normalidad* del país y el cierre de las *grietas* abiertas por el kirchnerismo, estuvieron en el centro de la comunicación política macrista, con un estilo gerencialista, poco confrontativo pero, al mismo tiempo, sostenido sobre la polarización política como principal fuente de apoyos ciudadanos (Vommaro y Gené, 2017: 251).

Estas elecciones, además, representaban el banderazo inicial hacia la próxima carrera presidencial, donde se definiría el regreso al poder presidencial de las fuerzas progresistas y de izquierda o la continuidad de las llamadas «políticas pragmáticas y post-ideológicas» (Malamud, 2016a: 27). A nivel geopolítico, las elecciones también resultaban coyunturales para los países de la región, en un escenario de desgaste y retroceso de la izquierda latinoamericana después de su ascenso coincidente en algunos países desde principios de este siglo. A nivel de la ciudadanía, la tensión entre estos proyectos de poder y la presión ejercida para lograr su apoyo, polarizaron el espectro social en el país alrededor de las victorias declaradas en cada bando.

Este artículo se interesa por esa coyuntura política, para analizar las demostraciones de fuerza desplegadas por los militantes del kirchnerismo y del oficialismo como reacciones al discurso emitido públicamente por la expresidenta en la noche de ese 22 de octubre. Esas acciones de fuerza quedaron registradas en el microblog Twitter, a través de los comentarios o tuits de simpatizantes y detractores.

1.1. TWITTER COMO ARENA

Desde su aparición, en 2006, Twitter ha llamado la atención de las áreas relacionadas con la comunicación política, por conjugar las características funcionales de las redes sociales, la mensajería instantánea y la publicación o replicación libre de textos breves en formatos múltiples y de enlaces a contenido vinculado en línea. Ahora, esta aplicación web gratuita funciona como un *microblog* con una producción constante y enorme de tuits, en los cuales los investigadores se interesan con objetivos muy diversos, como evaluar campañas electorales, perfilar a sus usuarios y sus filiaciones ideológicas, mapear los tipos y modos de intercambios entre ellos, predecir decisiones políticas, analizar la organización de movilizaciones sociales, estudiar las formas de hibridación entre esta plataforma y otros medios, etc. (Campos-Domínguez, 2017: 787–788). Este panorama es igual de amplio a nivel metodológico, aunque se puede notar una mayor presencia de trabajos cuantitativos a partir de datos masivos (*big data*) y de algoritmos de tráfico y enlace.

El interés particular en este microblog reside en concebirlo como una arena donde acontecen interacciones erísticas (Jackiewicz, 2016, 2017; Olave, 2019). En cuanto tal, este artículo presenta a los usuarios como contendientes y a sus comentarios, como

acciones de fuerza dentro de coyunturas políticas externas que las motivan, sostienen y conducen. Así, no se traducirán los tuits como argumentos que conformarían debates políticos más o menos razonados (es decir, no se evaluará la argumentación desde ningún criterio), sino que serán enmarcados enteramente dentro de la analogía de los movimientos de ataque y defensa, propios del combate extraverbal, orientados a partir de lógicas de confrontación subyacentes, de valores reclamados en los líderes políticos confiables y de pasiones movilizadas durante las luchas.

Esta concepción se articula bien con las visiones que coinciden en presentar a Twitter como un «dispositivo de clausura» de las opiniones divergentes (Yasri, 2016: 14), que funciona como una «cámara de eco» (Calvo, 2015: 14) con escaso cruce significativo de ideologías contrarias (Himmelboim, McCreery & Smith, 2013: 78), dado que el sistema mismo está orientado a que los tuiteros reciban en sus perfiles información que coincide con sus juicios, gustos y filiaciones (Calvo, 2015: 16).

2. METODOLOGÍA

Entre los días 22 y 24 de octubre de 2017, apareció un total de 208 comentarios¹ en la cuenta @UniCiudadanaAR del microblog Twitter, como reacción a un video publicado el 22 de octubre, con el título *En VIVO Cristina desde el búnker de Unidad Ciudadana*.

A partir de los tuits publicados debajo de ese video, se conformó un corpus con aquellos que involucraban agresiones o formas hostiles de reacción/interacción. Se clasificó ese corpus en dos grupos, bajo el criterio de su destinación (a quién se menciona en la línea *en respuesta a*, que proporciona la plataforma): aquellos tuits dirigidos exclusivamente a @UniCiudadanaAR, a @CFKArgentina o a ambas cuentas, comentarios a los cuales se les denomina aquí *embates*; y aquellos tuits involucrados en interacciones en las cuales pueden aparecer las cuentas anteriores, pero no solo ellas, a los se denominan *duelos*. En la Tabla 1 se caracterizan estas dos formas de intervención:

Tabla 1. Embates y duelos digitales

Embates	Duelos
Reacciones / interpelaciones	Interacciones / intercambios
Dirigido a uno o más usuarios, exclusivamente	Sostenidos con cualquier usuario, sin exclusividad
Sin respuesta del interlocutor	Con respuesta(s) del (de los) interlocutor(es)
Ataque impetuoso e impredecible, que no involucra defensa	Enfrentamiento impetuoso que implica el par ataque/defensa
Unidades conclusivas de significado	Unidades no conclusivas de significado
Relación asimétrica con ventaja del atacado	Relación simétrica entre atacantes y atacados
Roles estáticos atacante/atacado	Roles intercambiables atacante/atacado

¹ Se puede acceder libremente a este hilo de comentarios, en el enlace: <https://twitter.com/UniCiudadanaAR/status/922286430373650433>

Los tuits pueden aparecer como unidades monomodales o multimodales, tanto en los embates como en los duelos. Para el análisis, se tendrán en cuenta ambos tipos de unidades, pero con hincapié en la función que cumplen en la construcción de relaciones erísticas, más que en la descripción formal de sus componentes. Tampoco se utiliza ninguna taxonomía previa en particular, para la clasificación tipológica de esos recursos. Asimismo, no se tendrá en cuenta el juego con las identidades semióticas en los *nicknames* ni las imágenes de los perfiles en las cuentas de los usuarios.

Se propone abordar los tuits que conforman este corpus como discursos erísticos, desde una perspectiva interpretativa interdisciplinar. Este enfoque consiste en una práctica analítica que relaciona materiales textuales naturales con saberes referidos al campo en que han sido producidos (Arnoux, 2006: 14). El ejercicio se centra en la búsqueda de las lógicas que subyacen a la aparición de los tuits y a su dimensión erística, a partir de las funciones retóricas y dialécticas de los recursos movilizados en la materialidad textual, para el caso político particular que es objeto de análisis.

El corpus no fue transcrito sino procesado a través de capturas de imagen, para conservar el entorno visual de la plataforma y las características paraverbales y extraverbales de los tuits en el momento de su publicación. En el archivo de trabajo, entonces, cada tuit es una imagen, un *gif* o un video; su conjunto fue sistematizado en el *software* Atlas.Ti 1.6.0(484), desde donde se codificaron los datos y se construyeron categorías inductivas emergentes.

Los resultados del análisis se sintetizan más adelante, en la Tabla 2, y se despliegan a través de ejemplos en el resto de la sección subtitulada a continuación. Posteriormente, el texto concluye de manera parcial con una sección de *cierre* que recapitula, discute y proyecta el ejercicio hacia la continuidad de este tipo de análisis.

3. RESULTADOS

3.1. CARACTERÍSTICAS DISCURSIVAS EN LOS TUIITS ANALIZADOS

La declaración audiovisual de la expresidenta Fernández de Kirchner frente al resultado de las elecciones legislativas de 2017 suscitó un conjunto amplio de agresiones directas contra @UniCiudadanaAR y @CFKArgentina, así como de interacciones virulentas entre los tuiteros simpatizantes y detractores de la candidata al parlamento. Distinguir la destinación de las agresiones ordena el análisis de las movidas retóricas y dialécticas en tanto que *embates* y *duelos* que configuran el combate entre los participantes. Embates y duelos virtuales se caracterizan por su escaso nivel de elaboración y una mayor apariencia de improvisación, espontaneidad o acción refleja. Se trata de golpes impetuosos y desafiantes, en cuya impulsividad e impredecibilidad reside su principal capacidad de daño; el carácter apasionado y vehemente de estas acciones no las hace menos efectivas. Defiendo aquí que su abordaje en el marco racional de las *estrategias discursivas* o en el enfoque político de las *ágoras virtuales* subestima la centralidad de las acciones irreflexivas, febriles y exaltadas que emergen en los *microblogs* como huellas del dominio de las emociones en la inserción pública de la voz ciudadana. Constituidos por golpes impetuosos y por interacciones agonísticas, embates y duelos ceden a los imperativos de un tipo de combate indeliberado sin cuerpos; una lucha en la que ganar y perder tiene otras condiciones y sus victorias, premios con formas distintas.

En el caso particular, el triunfo está representado por la provocación y conducción de un sentimiento de vergüenza pública del político y de sus simpatizantes. Es una vergüenza reclamada intensamente por sus detractores, sobre la base de no haber podido

superar en votos al candidato del partido oficialista en las elecciones legislativas nacionales. Ese resultado cuantitativo (41,37% contra 37,25%, según la DNE, 2017) fue reconstruido erísticamente por cada actor en confrontación, como una victoria del oficialismo y una derrota del kirchnerismo, o bien, como la victoria de la conformación de una fuerza opositora al gobierno del presidente Macri. La vergüenza política reclamada en los embates y los duelos exigía el reconocimiento de la derrota en las elecciones, a raíz de su omisión en la alocución audiovisual de la expresidenta.

Las diferencias en las destinaciones permiten hablar por separado de embates y de duelos en este caso, pero no son determinantes para la explicación de los objetivos, recursos y efectos de estas acciones. Las movidas aparecen como acciones compartidas, tanto en las reacciones contra las cuentas oficiales de la candidata (embates) como en las interacciones entre los militantes (duelos). En la Tabla 2 se sintetizan estas acciones:

Tabla 2. Embates y duelos en Twitter

EMBATES Y DUELOS EN TWITTER		
Recurso (¿con qué?)	Objetivo (¿contra qué?)	Efecto (¿pasión movilizada?)
AGRESIÓN	REPUTACIÓN	VERGÜENZA
Denuncia	Honestidad	Sospecha
Insulto	Dignidad	Indignación
(+) <i>Agonisticus</i>	(-) <i>Fides</i>	(-) <i>Auctoritas</i>
Logos	Ethos	Pathos

La Tabla organiza el tipo de recurso utilizado por los internautas en ambas formas de disputa virtual (embates y duelos). Cada uno de ellos apunta contra un objetivo específico y espera movilizar unas pasiones específicas en el nivel público.

En la primera columna, la lógica de las agresiones agrupa la variedad de los recursos en una función general de ataque más o menos directo; en la segunda columna, los diferentes objetivos apuntan contra la reputación o prestigio del contradictor; y en la tercera columna, la capacidad de provocar la vergüenza pública de los opositores da cuenta de las variaciones en los efectos de sospecha e indignación que se busca movilizar entre los lectores de los tuits. Agresión, reputación y vergüenza se enlazan, además, en un orden de continuidad que puede leerse como sigue: *Las agresiones contra la reputación mueven hacia el avergonzamiento público* de los atacados en las arenas donde luchan los internautas. El impacto de estas acciones produce principalmente la profundización de la lucha (+ *agonisticus*), el agrietamiento de la confianza (- *fides*) y la puesta en riesgo de la autoridad (- *auctoritas*). Estas acciones de fuerza pueden inscribirse en el campo de las pruebas por el *logos*, por el *ethos* y por el *pathos*, respectivamente, siguiendo la retórica aristotélica.

Los aspectos sociopolíticos sobre los cuales impactan en mayor medida los embates y los duelos virtuales (+ *agonisticus*, - *fides* y - *auctoritas*) no se presentan como un factor causal de polarización social, sino de radicalización de posicionamientos políticos anteriores. En este corpus, la evidencia lingüística reenvía a representaciones previas sobre la política argentina que obliga a reparar información más bien densa en ese campo y que, por tanto, obtura la entrada de internautas desprevenidos o con datos insuficientes para participar en las luchas. Asimismo, las intervenciones muestran afiliaciones partidarias fuertes que no están orientadas a captar nuevos adeptos ni invitan a la discusión pública sobre programas políticos, sino más a la reiteración de eslóganes,

a la defensa de posiciones rígidas y al ataque de todo ruido que interfiera en la reproducción de esos ecos.

Esto es importante para poner en cuestión la visión de los *microblogs* como «nuevas ágoras públicas», «nuevas comunidades imaginadas» (Lutz & du Toit, 2014) o espacios de debate de las democracias ampliadas. En el nivel del *logos*, las recursos de las agresiones virtuales radicalizan los posicionamientos políticos previos al profundizar la relación *agonistika* (*ἀγωνιστική*), en tanto que lucha, pero también en el sentido de la victoria que está anudado en los términos griego y romano (y que en español es opaco). Aun siendo impetuosas, estas agresiones no son meramente instintivas, sino erísticas en cuanto a su inclinación a la victoria o a la posibilidad de declarar que se ha vencido al adversario.

La radicalización de las posturas vía el *ethos* ataca directamente la reputación del sujeto político (del líder y de sus simpatizantes) a través de la erosión de la *fides*. El concepto romano aquí (y su análogo en griego, *πίστις*) permite dimensionar la direccionalidad de ese ataque, que se dirige más decididamente contra la relación recíproca o el valor compartido de una confianza mutua, que contra el sentimiento unilateral de fe en el otro o en lo otro (Ramírez Vidal, 2018: 39). Este sentido permite entender la aparición de la *fides* en los embates y duelos virtuales como un intento de quebrantar el pacto de creencia y de lealtad alcanzado entre el líder político y sus militantes.

Por último, la conducción del sentimiento de vergüenza pública radicaliza la amenaza contra la *auctoritas*, en el orden de las pasiones que los contendientes esperan movilizar en los auditorios adversos. Estos últimos son plurales y complejos, no solo por la multidestinación que permiten las herramientas de la plataforma (mención y contestación individual y múltiple, retuiteo y tendencia o *hashtag*), sino también porque sus miembros no son homogéneos, no constituyen un auditorio universal y asumen un rol activo en el proceso de persuasión. Así como la *fides* puede ser solicitada por el orador, pero no se la puede otorgar él mismo, la *auctoritas* también debe provenir del exterior de quien habla – de los auditorios – y, asimismo, puede ser dañada desde afuera por su fragilidad en el escenario político.

El daño causado por la vergüenza pública consiste en la puesta en cuestión del sentido ejemplarizante de la *auctoritas*. No solo es un problema de amenaza a la reputación, sino que vía el avergonzamiento avanza hacia la desautorización de aquel que guía o que se presenta como modelo (especialmente, moral) de los demás. En español se ha diluido ese sentido más tutelar al traducir como *autoridad* un término que no se limita a sus acepciones legales en el derecho, área de influencia que ha sobrecargado ese significado alrededor de la cuestión de la legitimidad del poder ejercido a partir del prestigio que lo autoriza. En un sentido más político, presente en las huellas etimológicas (Campanini y Carboni, 1995: 125; Banchi y Lelli, 1997:139, entre otros), la *Auctoritas* poseída por el tutor permite que su aprendiz quiera imitarlo por voluntad propia; este carácter de quien guía a través del ejemplo parecía tener además un fuerte reconocimiento social de índole moral, pero también institucional en el marco de la formación del ciudadano en Roma.

Aristóteles introduce la vergüenza (*aischýnē*) como una de las pasiones persuasivas en la Retórica. Como ya lo ha observado la bibliografía sobre el autor (Gil, 2013: 11; Racionero, 1999: 342, nota 88), su interés por la vergüenza radica en la dimensión pública y en los efectos persuasivos que puede lograr su conducción, para la construcción o el mantenimiento de la *fides* política, así como para sus efectos contrarios a través del avergonzamiento. Luego de asociar la vergüenza al riesgo de *ser visto* (*en los ojos está el pudor*, 1384a: 34), en diferentes pasajes de la *Retórica* Aristóteles sugiere que

quienes son más susceptibles de ser avergonzados son precisamente las figuras públicas que gozan de *auctoritas*, en el sentido de su conducta ejemplar: «[están más expuestos a sentir vergüenza] los que nunca han fallado en nada, ya que éstos están en una actitud semejante a la de aquellos que son objeto de admiración» (1384b: 11–12). De ahí que el autor oriente la definición de vergüenza hacia una pérdida de reputación cuya gravedad radica en la mirada sancionatoria de los otros; la persuasión es capaz de producir la vergüenza para poner al descubierto los actos morales reprochables de una autoridad en las arenas públicas. Interesa aquí la dimensión política del acto de avergonzar para erosionar la *auctoritas*; ese acto, apunta el mismo Aristóteles, se basa en una *phantasia*, una imagen de pérdida de prestigio que es movilizada en los auditorios: «la vergüenza es una fantasía que concierne a la pérdida de reputación» (1384a: 22).

La lógica de la radicalización conecta, en clave de su dinámica política, los objetivos, los recursos y los efectos de los embates y los duelos virtuales. Esa conexión me permitirá analizar relacionamente la inscripción verbal y extraverbal de la dimensión erística en esas interacciones, lo cual significa poner en primer plano los modos en que se conectan el ataque a la reputación (vía el *ethos*), los instrumentos de la agresión verbal (vía el *logos*) y la conducción de la vergüenza pública (vía el *pathos*), dentro de la construcción de una cierta lógica de procedimientos, tanto retóricos como dialécticos, en el espacio del *microblog* en cuestión.

Ahora bien, el uso que doy al término *radicalización* toma distancia en algunos aspectos del sentido que viene adquiriendo en tendencias emergentes, especialmente en los estudios sobre violencia política y seguridad pública (por ejemplo: Alimi, Demetriou y Bosi, 2015; Borum, 2011; Richards, 2017), en los cuales el término resulta casi indelible del fenómeno del terrorismo global y del análisis de los grupos llamados *extremistas*. En algunas de esas perspectivas, además, las nociones de radicalización y de polarización son prácticamente intercambiables, con lo cual no se recaba en la diferencia entre procesos de agrupamiento o alineación (movimientos de desplazamiento) y procesos de profundización de posicionamientos políticos (movimientos de enraizamiento). En otros casos (como en Alimi et al., 2015), la radicalización implica violencia armada o daño físico *de facto*, y lleva a analizar los procesos en los cuales los movimientos sociales organizados transforman sus acciones no violentas en violentas, o bien, logran frenar (*Non-Radicalization*) o mitigar (*De-Radicalization*) de modos variados ese paso hacia la violencia física.

En este texto se comparte, sin embargo, que la radicalización puede aparecer – aunque no únicamente – como síntoma, plan o fase inicial de la violencia física (Alimi et al., 2015). El deseo de pasar a la agresión corporal, la premeditación de esas formas de violencia, o bien, la etapa previa al paso hacia ellas, dan cuenta de sentidos de la radicalización que llevan a examinar las coyunturas y los discursos en las cuales aparece como propensión a la violencia o como agresión física potencial. Esto guarda diferencias con la polarización social inscrita en el discurso, que puede funcionar más como un dique de contención y un modo de coexistencia en el disenso (Amossy, 2014: 227–228).

La radicalización, en cambio, asegura la permanencia del disenso ya no por vía de la aceptación de la coexistencia, sino de la resistencia al imperativo de vivir juntos; esto es, a la inevitable confrontación con la diferencia. La participación en *microblogs* es precisamente un modo de sustraerse del debate y atrincherarse en las opiniones homogéneas, aun cuando los internautas puedan declarar exactamente lo contrario, bajo imposturas democráticas y argumentativas. Ellos preferirían no coexistir en el disenso sino en la unanimidad, incluso si esto implica expulsar agresivamente las divergencias del espacio virtual colonizado.

En la lógica de la radicalización, los sujetos se conducen espontáneamente como tropas para defender esas opiniones unánimes, especialmente cuando sus espacios virtuales colonizados son invadidos por los enemigos, a través de embates o de duelos. Los ataques y las defensas generadas a partir de estas escaramuzas profundizan las posturas y los agrupamientos previos a los encuentros, y en el mismo sentido, las hacen más herméticas. Las movidas de enraizamiento aíslan y sectarizan a los sujetos, al contraer (juntar más estrechamente) sus opiniones; se propone aquí que el análisis de esas contracciones en los endogrupos ayuda a la comprensión de las disputas públicas, toda vez que transparentan las lógicas que orientan las dinámicas de radicalización de los usuarios de las plataformas virtuales, en general, y del microblog Twitter, en particular.

En la siguientes secciones, reuniré las variaciones discursivas encontradas en el corpus de tuits construido, en cuatro grupos que llamaré *movimientos de ataque*, cada uno conformado por el objetivo de la movida, el recurso utilizado y los efectos sociales esperados, presentes además en los dos tipos de destinación directa de los golpes: los embates y los duelos. Los movimientos de ataque serán presentados a través de una selección de ejemplos donde se despliega el contenido de la lógica de la radicalización que ya fue explicada en párrafos anteriores, resumida en la proposición *Las agresiones contra la reputación mueven hacia el avergonzamiento público*, y que funciona como hipótesis interpretativa de los textos analizados:

3.2. EL ATAQUE A LA HONESTIDAD, A TRAVÉS DE LA DENUNCIA, PARA MOVILIZAR SOSPECHAS

3.2.1. Embates

Los comentarios dirigidos a @UniCiudadanaAR y @CFKArgentina introdujeron imputaciones contra la expresidenta que denunciaban su deshonestidad o su vileza en el ejercicio de poder. Sobresale la acusación directa de robo, aunque sin ningún tipo de esfuerzo probatorio; el espacio virtual así parece admitirlo, sin perjuicio de reclamo por parte de la imputada. Estas imputaciones son formuladas como interpelaciones vehementes que no responden ni hacen referencia al contenido del mensaje emitido por la expresidenta, sino que gestionan su desactivación a través de la incriminación directa. Los embates son, pues, análogos a la situación oral en la que la tribuna rechaza las palabras del orador al impugnar su honorabilidad:

Figura 1. Embate 1



Las acusaciones de los usuarios recogen la difusión mediática de los procesos judiciales adelantados contra la expresidenta, la mayoría de ellos relacionados con manejos ilícitos de dineros públicos (cohecho, malversación, enriquecimiento ilícito, lavado y uso de paraísos fiscales) (CNN, 2018, noviembre 9). Pero las imputaciones

movilizadas funcionan aquí más como imperativos de silenciamiento del otro (*mandarlo a callar*) y como efectos esperados en la matriz de opinión de las redes virtuales, que como acusaciones judiciales basadas en las causas legales o restringidas por ellas. Con ello, se entiende que las incriminaciones virtuales, a pesar de estar reguladas por la ley en la mayoría de países (Boix, 2016), suelen pasar desapercibidas cuando la relación entre el injuriado y el injurioso se basa en la transgresión del contrato de poder entre el gobernante y el gobernado, o bien, cuando la identidad de estos últimos queda oculta tras los seudónimos:

Figura 2. Embate 2



En casos como los ilustrados, las incriminaciones construidas en esas interpelaciones perfiladas oralmente, desde la cuenta personal de Twitter usada como tribuna, aparecen matizadas por la conducción en la opinión pública de una cierta inminencia del castigo de los acusados, esto es, el anuncio del presidio sobre la certeza de la culpabilidad de la expresidenta. Así, *ser ladrona*, *perder las elecciones* e *ir presa*, pasado (imputación), presente (circunstancia) y futuro (amenaza), quedan encadenadas en una línea causal de condiciones y acciones atravesadas por el sentido de justicia: la derrota electoral forma parte del castigo social y anuncia la irrefrenable pena judicial. Al embate se añaden elementos menores que refuerzan esa causalidad construida, como la expresión inicial del entusiasmo (onomatopeya de la risa y declaración superlativa de la felicidad) por los resultados de las elecciones.

A partir del énfasis en el *perder*, dentro de la contienda democrática, se traslada la victoria electoral a la virtual en forma de derrota merecida (*perdiste como merecías*). Se reconvierte entonces la imagen previa de la expresidenta y la *fides* construida con sus simpatizantes en imagen negativa y en una reputación puesta en entredicho. Desde esta lógica, el ataque contra la honestidad es tan efectivo cuanto más explícita sea la imputación; el recurso a la imagen tendrá importancia en ese sentido del «mostrar la evidencia» del crimen, aun cuando quede envuelto en el juego irónico del bricolaje digital (Deuze, 2006; Maireder & Ausserhofer, 2014), que combina lo verbal y lo gráfico:

Figura 3. Embate 3



La imagen reciclaba un escándalo de lavado de dineros aparecido en 2012, a través de los videos de una cámara de seguridad en unas oficinas secretas destinadas para ese ilícito. El video comprometió a empresarios cercanos a la familia Kirchner y fue una pieza probatoria en la condena de los imputados directos, por blanqueo de capitales (Farah, 2014, mayo 5). La imagen pasó a formar parte de la militancia contra los gobiernos kirchneristas, bajo la sospecha de tramas de corrupción extendidas a lo largo de sus periodos presidenciales. El reconocimiento de la imagen, por su amplia y repetida difusión en los medios argentinos, fue aprovechado en este tuit para hacer más efectivo el embate desde el sarcasmo contra la honestidad de la expresidenta.

En todos los casos ilustrados, la relación establecida entre la derrota y la deshonestidad es evidentemente estrecha. La copresencia de los términos asociados a ambas ideas (ganar/perder y robo/cárcel) construye la correferencialidad entre ser *vencido* y *ser ladrón*, en clave de sentencia por los crímenes imputados.

3.2.2. Duelos

En el ámbito de estas interacciones, las disputas se concentran en la defensa o el ataque de la expresidenta bajo la lógica de la militancia política. Se lucha, pues, por o contra el honor del líder y la individualidad de los usuarios queda desplazada; la predominancia de la voz pronominal colectiva y de las acciones programáticas, volcadas hacia el futuro, son huellas de esas motivaciones políticas que hacen aparecer los duelos en el microblog:

Figura 4. Duelo 1



La reacción contra @liliana_rui activa, de nuevo vía el sarcasmo, la cadena causal derrota electora-castigo judicial construida por los contradictores de la expresidenta. En estos casos, los duelos son iniciados como provocaciones a los simpatizantes a partir de sus comentarios solidarios dirigidos al líder de su colectivo; se trata aquí de intromisiones agresivas en la interacción dentro de los endogrupos, que dinamita sus relaciones de *fides* y *auctóritas* ganadas por fuera de las escaramuzas virtuales. Estos movimientos invasivos apuestan por la agresión inesperada sobre la base de que el golpe por sorpresa, en el propio territorio del enemigo, aprovecha la ausencia de defensa y genera un daño principalmente moral, según los principios clásicos del combate. Ese daño consiste en su capacidad de «desatar violentamente el vínculo de unión» (Clausewitz, 2005[1832]: 321) en el colectivo del adversario, es decir, erosionar la cohesión del grupo y desalentar a sus militantes por medio de la intimidación.

En otros casos, los duelos pasan de la provocación al contrapunteo cuando encadenan las reacciones entre los usuarios enfrentados:

Figura 5. Duelo 2



En el ejemplo, el duelo es iniciado por un contradictor que dirige su ataque a las cuentas oficiales de la expresidenta, a través del eslogan *No vuelven más*, amplificado paraverbalmente. La referencia de la aserción es a los gobiernos kirchneristas, pero también al triunfo alcanzado por el partido oficialista en las votaciones previas, en agosto de 2017, donde los militantes emocionados cantaron la frase que se convertiría en uno de los eslóganes contra el regreso de Fernández de Kirchner al poder. Este recurso se acomoda convenientemente a la restricción de extensión de los comentarios en el microblog y resulta persuasivo por activar mucho más que el contenido expresado; es la matriz de la victoria declarada la que engendra la fuerza del eslogan político que vaticina la expulsión del kirchnerismo como opción de poder gubernamental.

En ese sentido, el imperativo para los militantes kirchneristas es contener la fuerza persuasiva del eslogan, aceptando el desafío de los contradictores a luchar en la arena virtual. El usuario @Silvineta1 lo interpela con la pregunta mordaz (*No t enteraste??*) y el anuncio de la inminente toma de investidura como senadora por parte de la expresidenta. De nuevo, se asume la voz colectiva (*volvemos, nos vemos*) para enfrentar

el duelo a través de la réplica directa y aislando de su grupo al enemigo, con el tratamiento en segunda persona. La contrarréplica no es menos interesante: conservando el sarcasmo, @GonzaloLoyola devuelve el golpe condicionando el regreso al senado – ya no solo de la expresidenta, sino de todo el colectivo – al castigo judicial, implicado en la referencia a *Ezeiza*, el sector de Buenos Aires donde está la cárcel.

En este primer grupo de embates y duelos ejemplificados, el ataque a la honestidad, a través de la denuncia, se dirige a movilizar imputaciones legales contra la expresidenta, dentro del carácter más bien simplista e impune de los opiniones en los espacios virtuales. Es precisamente ese carácter el que autoriza la transformación de los espacios en arenas, toda vez que parece permitido luchar sin someterse a reglas muy estrictas y, sobre todo, estar exento de responsabilidades en la toma pública de la palabra.

3.3. EL ATAQUE A LA DIGNIDAD, A TRAVÉS DEL INSULTO, PARA MOVILIZAR INDIGNACIONES

3.3.1. Embates

En algunos embates contra la reputación, ejemplificados en el apartado anterior, había puesto entre paréntesis el uso de insultos para concentrarme en los recursos de la denuncia. En casos como los siguientes, los insultos aparecen más directamente ligados con los ataques contra la dignidad de la figura pública y las funciones de provocación:

Figura 6. Embate 4



Las increpaciones descansan en los vocativos dispuestos dentro de intercambios oralizados, por los modos interpelativos directos y las modalidades interrogativa y exclamativa en estos tuits. Están, además, asociados con modos locales del insulto, que pueden hacerlos más herméticos para los participantes ajenos a las luchas. Son los casos de *chorra*, *porota* y *kuka*, y en menor medida, de *cretina* y *psicópata*. Los tres primeros utilizan argentinismos para *ladrona*, *chismosa* e *idiota*, aunque este último se utiliza más directamente contra el kirchnerismo y sus simpatizantes (UNTREF, 2018). Los disfemismos *cretina* y *psicópata* funcionan como insultos también por su carga cultural en la política argentina: el primero, como juego de paronomasia con el nombre de la expresidenta (*Cristina/cretina*); y el segundo, como activación de un incidente según el cual el Presidente recién electo la llamó *psicópata*, según el relato mediático difundido por una periodista y publicado en un libro basado en entrevistas, en mayo de 2017 (Di Marco, 2017). El ruido mediático de este relato era muy reciente todavía en el momento de las elecciones y los internautas oficialistas lo integraron recurrentemente en sus embates:

Figura 7. Embate 5

En este caso, el mismo usuario encadena dos embates contra la expresidenta, con una aparente gradualidad emocional del primero al segundo tuit, que se transparenta en el paso de la mayúscula sostenida a las minúsculas, la pérdida de las onomatopeyas y el cambio de actividad verbal en el segundo comentario. Si en el primero el insulto aparece dominado por la fuerza del imperativo, en el segundo la orden se convierte en una evaluación en forma de juicio y de apreciación negativa de la increpada. En términos del golpe verbal, sin embargo, la gradualidad no le resta fuerza al efecto de provocación movilizado por los insultos.

Más allá de sus funciones sociopragmáticas, a nivel de la descortesía (Fuentes, 2016; Kaul, 2014) y de sus efectos negativos para la deliberación pública (Bolívar, 2008), destaco aquí la dimensión erística del vituperio en los embates verbales: (i) es una forma de hostigamiento directo para desafiar al contendiente a involucrarse en la lucha; (ii) una instigación que profundiza la divergencia entre puntos de vista y mueve pasionalmente hacia las acciones de defensa y ataque; y (iii) una agresión que activa discursos anteriores contra la imagen del sujeto atacado (estereotipos, prejuicios, clichés, rumores, escándalos mediáticos, etc.), actualizando esas percepciones en función de la victoria en la arena. A estas oreintaciones del insulto en los microblogs sobre política, hay que añadir su aparición en interacciones entre militantes.

3.3.2. Duelos

En general, los duelos no son provocados en forma de afrentas iniciales y directas contra los usuarios, de manera espontánea, sino que aparecen como producto de las reacciones de los contradictores frente a las demostraciones de apoyo de los seguidores del líder. Así, los ataques contra la dignidad por vía del insulto son una expresión más o menos impetuosa de la cólera de los opositores que reclaman el reconocimiento de la derrota en el ideal democrático, por parte de la expresidenta:

Figura 8. Duelo 3

El tuit de @MarcelaDorado78 genera una provocación a través de la fuerte carga elogiosa (*hermosa, fiel, perseverante, popular*; etc.) que contribuye a reconstruir los resultados electorales en clave de victoria, con la declaración «triunfaste» y el refuerzo icónico del gesto victorioso (👉). El encomio inicia el duelo cuando engancha a la usuaria de la cuenta @DecimeFati, cuya reacción a esa reconstrucción discursiva avanza por medio del encadenamiento *in crescendo* de la reacción agresiva: negación categórica (*No*); aclaración cuantitativa (*perdió por cuatro puntos...*); pregunta desafiante (*Triunfaste qué?*); burla (*jaja*) e insultos (*manga de sicópatas malos perdedores...kukas*). Es en estos encadenamientos progresivos donde quedan las huellas del desborde escalado de las pasiones; en ese orden escalar, los insultos suelen aparecer rematando las diversas acciones verbales conducidas por el entusiasmo. Pese a su brevedad, los tuits permiten ver ese escalamiento de las agresiones que resulta fácilmente reconocible en las disputas orales, aquí en formas condensadas, multimodales y oralizadas (aunque no necesariamente inmediatas, como se ve en las fechas del siguiente ejemplo):

Figura 9. Duelo 4



El mensaje de apoyo del militante kirchnerista también irrita al usuario de @pony_sn y motiva el insulto local (*kuka*) acompañado de íconos con alguna carga ofensiva. En este caso, la reacción actualiza estereotipos en el orden de la incorrección ortográfica y el dominio de la cultura escrita. Aquí se trata de la vigilancia o del cuidado de la norma en las interacciones virtuales, pero orientada hacia la vituperación que no solo reprende, sino que fustiga al contendiente y cambia el foco del mensaje para el lector externo.

En los casos que ilustré antes, los duelos aparecen a partir de asedios de los antikirchneristas en el terreno de sus enemigos, en forma de respuesta a comentarios no erísticos entre los militantes y la expresidenta. Otros duelos, también en forma de asedios, se van a diferenciar por quedar posicionados en el punto de mira y ser objeto del ataque:

Figura 10. Duelo 5



El cambio de posiciones, sin embargo, no altera sustancialmente los modos del ataque ahora liderado por los simpatizantes de la expresidenta: se niega la derrota y se avanza hacia el vituperio (*estos impresentables que no saben ni hablar*), formulado también como fustigación por el descuido de la norma en la conducta verbal. El punto de contacto entre acciones y reacciones verbales en estos duelos sigue girando en la órbita de la contradicción vencedores/vencidos en las elecciones legislativas. El usuario @danielbalado desafía a la expresidenta a eludir los resultados (*enroscar la derrota*) y la reacción de @NorDeAvellaneda enfatiza la interpretación de esos resultados como un triunfo (*CRISTINA SENADORA!*) complementado con el augurio, también bajo el signo del desafío (*...a ver cómo...*), que genera el evidente paralelismo en los tuits de este duelo.

En este segundo grupo de embates y duelos, se ilustró cómo los ataques a la reputación se concentraron en el uso de insultos contra la dignidad de la figura pública y de sus seguidores, para movilizar la indignación entre los simpatizantes del bando que se confronta. Si el análisis de los duelos opta por seguir la pista de los encadenamientos resultantes, las estructuras de las interacciones erísticas se complejizan tanto que su descripción puede tornarse engorrosa. Por esta razón y por los objetivos de este texto, se eligió mostrar solo el funcionamiento de duelos breves y dejar pendiente ese otro tipo de trabajo con los encadenamientos entre múltiples usuarios.

4. CONCLUSIÓN

En este artículo se propuso el análisis de un corpus de tuits publicados como reacción a una declaración audiovisual de la expresidenta argentina Fernández de Kirchner, por los resultados de las elecciones legislativas en octubre de 2017. Se destacó la dimensión erística de las interacciones en el microblog Twitter, a propósito de la presentación de esos resultados como victorias o como fracasos, y las luchas verbales que se concentraron en reclamar o en rechazar el reconocimiento de la derrota. En clave erística, el objetivo del análisis no fue resolver quién ganó *realmente* en esa competencia electoral, sino comprender qué significa que los actores *declaren* haber ganado, esto es, cuáles son los sentidos construidos acerca de las victorias en la arena política y cuáles son las formas de sus trofeos correspondientes.

En síntesis, las interacciones virtuales analizadas muestran cuatro características destacadas en este artículo: (1) un estilo dialógico confrontativo, a través del cual se adelantan disputas con niveles altos de agresividad y violencia verbal; (2) una destinación compleja, con tuits dirigidos tanto a los enunciadores de las cuentas xxxx, como a los internautas que participan a favor o en contra de esos enunciadores; y (3) una movilización amplia de recursos multimodales dirigidos hacia la generación de desconfianza en torno a una figura pública y a sus simpatizantes.

En cuanto al primer rasgo, sobre el estilo, el dialogismo confrontativo anida en el principio de contradicción propio de las interacciones erísticas. No es posible pensar en esas relaciones sin referencia a los procedimientos interactivos entre los sujetos; sin embargo, no por ser interpersonales esas relaciones son transaccionales, pues ni el intercambio de ideas ni la transmisión de información están en su centro. Es en la dupla interdependiente acción-reacción donde los sujetos involucrados en estos combates virtuales encuentran afición a la lucha. Las diferencias entre las fuerzas involucradas son presentadas por sus agentes en términos contrastivos e, inclusive, dicotómicos. Las oposiciones no son inherentes a los sujetos que luchan, sino que son construidas por ellos,

por terceros o por el ámbito de la disputa. Ese *efecto* de oposición está anclado en diferentes instancias: los medios, las estrategias o los sujetos mismos.

El problema de la destinación, por su parte, caracteriza a los intercambios agresivos en Twitter como interacciones complejas en las cuales los enunciadores pueden dirigirse, al mismo tiempo, a contrapartes particulares y generales. Esta multidestinación es posibilitada por las disposiciones de la plataforma virtual (espacios para respuesta directa, mensajes colectivos, etc.), pero también por la oportunidad de amplificar fácilmente la recepción y el daño de las agresiones, con relativa impunidad. Precisamente esta liberación de responsabilidades – a través del anonimato de las cuentas o del reclamo de los mensajes como *libres opiniones* – facilita el escalamiento de las interacciones agresivas en las redes virtuales, vistas así como medios para la catarsis o la liberación de emociones violentas.

En cuanto a la usual movilización de recursos audiovisuales y multimediales, como lo plantea Deuze (2006) a propósito de la cultura digital, se trata de una composición intencionada (montaje, desmontaje y reensamblado) altamente personalizada y, por tanto, impredecible. Los internautas hacen uso de los recursos disponibles en la web para atacar a sus oponentes, defenderse de las agresiones recibidas y profundizar sus posiciones políticas, a menudo a través de juegos con el humor, la burla o la ridiculización de las opiniones contrarias. A nivel del combate discursivo, la amplitud de estos recursos genera ventajas en la lucha, tanto por el cubrimiento de mayor espacio en la plataforma con imágenes, *gifs*, videos y demás, como por la mayor posibilidad de *viralizar* opiniones particulares a través del efecto de replicación de esas composiciones.

Esos rasgos destacados no solo están condicionados por el formato del microblog, sino que además son un producto de las lógicas bajo las cuales él mismo opera: interacciones entre varios participantes (o *polílogos*); anonimato o enmascaramiento de los participantes; ausencia casi total de moderación de opiniones; brevedad en los mensajes; y herramientas para su difusión masiva (Jackiewicz, 2016; Zappavigna, 2012).

La caracterización de estas interacciones virtuales como discursos erísticos permitió entender que el reclamo de la victoria en esa contienda electoral implicó también reclamarle a los contradictores que reconocieran haber perdido rotundamente. Para el oficialismo, ese reconocimiento resultaba fundamental a favor de la continuidad de su estrategia política de extensión sobre la nación desde el dominio de la zona capital y para reafirmar la estabilidad del gobierno macrista basándola en la polarización con el kirchnerismo, presentado como un punto de no retorno y una herencia deleznable. Por su parte, para la estrategia de la expresidenta y de su partido, aun al no haber obtenido mayorías electorales, su llegada al parlamento no podría significar una derrota sino un lugar de liderazgo de la oposición al oficialismo. Con la conciencia de esa nueva tribuna, los militantes kirchneristas continuaron reforzando la movilización social y el activismo contencioso como soporte de la legitimidad política de ese colectivo (Mauro, 2018: 127); una relación que fue construida a lo largo de los gobiernos Kirchner (2001-2015) y que migró sin dificultades a la esfera virtual, donde encontró aun más posibilidades para la lucha verbal.

Los resultados de esas elecciones legislativas llevaron, entonces, a reclamar las victorias para humillar a los vencidos; sus gestores irrumpieron con la fuerza de la vergüenza reclamada, en los espacios virtuales colonizados por los militantes kirchneristas. En el texto, se desmontaron los mecanismos de esas acciones de fuerza, diferenciándolas según su destinatario directo en embates (respuestas a la expresidenta) y duelos (respuestas entre los internautas). Ambos tipos de destinación confluyeron en movimientos de ataque, entre los cuales se destacan: 1) el uso de la denuncia para atacar

la honestidad y movilizar sospechas; y 2) el uso del insulto para atacar la dignidad y movilizar la indignación.

Se ilustraron esas movidas con ejemplos de embates y duelos que permitieron expandir o mirar más en detalle la complejidad de esos mecanismos, especialmente cuando involucran bricolajes con una riqueza de recursos que son inagotables para el analista. En el sentido de esta limitación, se prefirió mostrar la lógica de esos movimientos y sus implicaciones en el nivel sociopolítico, por lo cual se propuso reunirlos en recursos de la agresión, ataques contra la reputación y efectos sobre la movilización de vergüenza pública; la relación instrumental entre estas categorías amenaza la *fides* entre representantes y representados; profundiza la lucha política polarizada (*agonisticus*); y puede poner en riesgo la *auctoritas* de los líderes en el espacio público. Se propuso, entonces, inscribir estos embates y duelos en el campo de las pruebas por el *ethos*, por el *logos* y por el *pathos*, respectivamente.

En todos los casos, se habló de combates y no de debates, es decir, de interacciones erísticas. En este artículo se sostiene que es dudoso que haya debates en Twitter o en espacios virtuales que les sean análogos. Hay embates y duelos, en el caso abordado, para radicalizar la postura o la opinión al respecto de una figura pública protagonista en la historia de la política argentina. Ninguno de los embates fue replicado por la expresidenta, pues los políticos no se muestran particularmente interesados en debatir a través de Twitter. Al contrario, esa plataforma les sirve para sobreexponerse de manera relativamente segura y sin comprometerse con interacciones argumentativas ni con rendiciones de cuentas. Los duelos, en cambio, generaron hilos complejos de intercambios que progresaban en animosidad e iban profundizando en su desarrollo la disputa y la discordia entre las posiciones presentadas. En el caso analizado, la clave de esa radicalización fue la declaración de haber ganado las elecciones legislativas, por parte de cada bando.

Si bien se ha pensado en las plataformas virtuales como herramientas de polarización social, esa polarización precede al uso de la herramienta y, por tanto, esta última no es causa de aquella. La radicalización es un fenómeno distinto, confirmatorio, que sí encontraría una posible causa – aunque no exclusiva – en el uso de estas plataformas. En los procesos de radicalización, esos espacios resultan más efectivos que las plataformas informativas (como los sitios web), pues en estas últimas los militantes no se involucran más que como espectadores de posiciones políticas, mientras que en los segundos (blogs, foros de discusión, espacios de comentarios del lector, etc.) asumen el poder de levantar su voz con tanta estridencia como son capaces de hacerlo.

Finalmente, no es tan claro cómo juzgar el daño efectivo de estos ataques, más allá de mediciones estadísticas de tendencia y redifusión de tuits, desde donde se desarrolla una amplitud de trabajos (Lutz & Du Toit, 2014; Zappavigna, 2012) que, en realidad, pueden explicar los usos de las redes sociales, pero no necesariamente las conductas políticas de los sujetos por fuera de esas redes. Twitter se presenta, así, como un sensor de cambios en la atención a tópicos sobre lo político y a combates virtuales en torno a sus temas, pero no es una herramienta de observación de lo político en sí mismo. Mucho menos es un ágora polifónica de discusiones (ni elaboradas ni superficiales) sobre los temas de interés público, pues las reglas del debate suelen quedar desplazadas por los imperativos del combate.

No es extraño que esos imperativos dominaran en la coyuntura política argentina del año 2017. Si se asume que una de las características de la izquierda suramericana ha sido el hiperpresidencialismo (Malamud, 2016b: 61), la activa presencia – aunque no responsiva – de Fernández de Kirchner en Twitter contribuyó a reemplazar la afiliación a las ideas políticas por la afiliación a la persona. En estos proyectos progresistas, la

personalización ha conducido a la paradoja de requerir líderes fuertes con alto poder de convocatoria, pero no poder pensar tales proyectos más allá de los límites de esos mismos líderes. En este sentido, los militantes en pugna reclamaron la victoria y rechazaron la derrota electoral como parte de una victoria más grande, por venir: la de retener o recuperar – para cada bando – la silla presidencial. Una de las tareas pendientes de la izquierda latinoamericana tiene que ver con el replanteamiento de esta concepción del liderazgo; sus militantes podrían dejar de luchar en nombre de alguien, para pasar a luchar en nombre de algo. No obstante, un progresismo consciente también deberá contar con que el desborde de las pasiones y los combates en las arenas reales y virtuales seguirán siendo determinantes para la decisión de los rumbos que tomen los países en cada elección popular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alimi, Eitan, Chares Demetriou y Lorenzo Bosi. 2015. *The dynamics of Radicalization*. Oxford: Oxford University Press.
- Amossy, Ruth. 2014. *Apologie de la polémique*. París: PUF.
- Arnoux, Elvira. 2006. *Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Boix, Andrés. 2016. «La construcción de los límites a la libertad de expresión en las redes sociales». *Revista de Estudios Políticos*, 173: 55–112. doi: <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.173.02>
- Bolívar, Adriana. 2008. «Cachorro del imperio versus ‘Cachorro de Fidel’: los insultos en la política latinoamericana». *Discurso & Sociedad*, 2(1): 1–38.
- Borum, Randy. 2011. «Radicalization into Violent Extremism I: A Review of Social Science Theories». *Journal of Strategic Security*, 4(4): 7–36. doi: <http://dx.doi.org/10.5038/1944-0472.4.4.1>
- Calvo, Ernesto. 2015. *Anatomía política de Twitter en Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Campos-Domínguez, Eva. 2017. «Twitter y la comunicación política». *El profesional de la información*, 26(5): 785–793.
- Clausewitz, Clause. 2005[1832]. *De la guerra*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- CNN. 2017, noviembre 9. «¿Qué acusaciones enfrenta Cristina Fernández de Kirchner?» <http://cnnespanol.cnn.com/video/cnnee-pkg-ivan-perez-sarmenti-que-acusaciones-enfrenta-cristina-fernandez-argentina/>
- Crystal, David. 2004. *Language and the Internet*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Deuze, Mark. (2006). «Participation, remediation, bricolaje». *The Information Society*, 22(2), 63–75.
- Di Marco, Laura. 2017. *Macri: historia íntima y secreta de la élite argentina que llegó al poder*. Buenos Aires: Penguin Random House.
- DNE (Dirección Nacional Electoral). 2017. «Resultados de las elecciones legislativas 2017». <http://www.resultados.gob.ar/inicio.htm>
- Farah, Douglas. 2014, mayo 5. «El extraño caso de Lázaro Báez». Univisión Noticias. <https://www.univision.com/noticias/noticias-de-latinoamerica/el-extrano-caso-de-lazaro-baez>

- Fuentes, Carolina. 2016. «(Des)cortesía, imagen social e identidad como categorías sociopragmáticas en el discurso público». En *Roles situacionales, interculturalidad y multiculturalidad en encuentros en español*, eds. Domnita Dumitrescu y Diana Bravo. Buenos Aires: Dunken, 165–192.
- Gil, Marta. 2013. «Sobre el sentimiento de vergüenza en la Ética Nicomaquea y la Retórica de Aristóteles». *Revista Internacional de Filosofía*, 58: 5–18.
- Himelboim, Itai, Stephen McCreery y Marc Smith. 2013. «Birds of a feather tweet together». *Journal of Computer-mediated Communication*, 18(2): 40–60.
- Jackiewicz, Agata. 2016. «Reprises et détournements polémiques sur Twitter». *Travaux de linguistique*, 73: 85–105.
- Jackiewicz, Agata. 2017. «Outils notionnels pour l'analyse des controverses». *Questions de Communication*, 31: 137–159.
- Kaul, Silvia. 2014. «La descortesía verbal en el contexto político ideológico de las redes sociales». *Revista de Filología*, 32: 154–162.
- Lutz, B. & du Toit, P. (2014). *Defining Democracy in a Digital Age*. New York: Palgrave MacMillan.
- Maireder, Axel y Julian Ausserhofer. 2014. «Political Discourses on Twitter». En *Twitter and Society*, eds. Katrin Weller, Axel Bruns, Jean Burgess, Merja Mahrt y Cornelius Pushmann. New York: Peter Lang, 305–318.
- Malamud, Andrés. 2016a. «La izquierda argentina». *Foreign Affairs Latinoamérica*, 16(3): 21–27.
- Malamud, Andrés. 2016b. «¿Por qué retrocede la izquierda en América Latina?». En *¿Por qué retrocede la izquierda?*, eds. Marcelo Leiras, Andrés Malamud y Pablos Stefanoni. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, 47–80.
- Malamud, Andrés y De Luca, Miguel. 2016. «¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema de partidos argentino (1983-2015)». En *Los sistemas de partidos en América Latina, 1978-2015*, ed. Flavia Freidenberg. México: UNAM/INE, 27–68.
- Mauro, Sebastián. 2018. «Representation, Party System, and Civil Society in Argentina (2003-2015)». En *Civil Society and Political Representation in Latin America (2010-2015)*, ed. Adrián Albala. São Paulo: Springer, 117–130.
- Olave, Giohanny. 2019. «Una perspectiva erística para el estudio de disputas verbales públicas». En *Estudios de la Maestría en Lingüística*, comp. Mireya Cisneros. Pereira: UTP, 33–56.
- Ramírez Vidal, Gerardo. 2018. «La *pistis-fides* como el objeto propio de la retórica». *Quadripartita Ratio*, 3(5): 37–48.
- Racionero, Quintín. 1999. «Introducción». En *Retórica*, Aristóteles. Madrid: Gredos.
- UNTREF. 2018. *Diccionario Latinoamericano de la Lengua Española*. <http://untref.edu.ar/diccionario/diccionario.php>
- Vommaro, Gabriel y Mariana Gené. 2017. «Argentina: el año de *Cambiamos*». *Revista de ciencia Política*, 37(2): 231–253.
- Yasri, Éleonore. 2016. «Discours identitaires et investissement émotionnel». *Cahiers de praxématique*, 66. <http://praxématique.revues.org/4299>

Zappavigna, Michele. 2012. *Discourse of Twitter and Social Media*. Londres: Continuum.

Sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje en el legado de los cantos de trabajo del llano, patrimonio cultural inmaterial de la Orinoquia

Teaching-Learning Processes in the Legacy of the Llano Work Songs, Intangible Cultural Heritage of the Orinoquia Region

HERNÁN RIVERA SALCEDO

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA INTERNACIONAL DEL TRÓPICO AMERICANO – UNITRÓPICO

ALIDA CHAPARRO BARRERA

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA INTERNACIONAL DEL TRÓPICO AMERICANO – UNITRÓPICO

Artículo recibido el / *Article received*: 2018-08-27
Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2019-03-08

RESUMEN: Este artículo presenta un estudio sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje de los cantos de trabajo del llano de la Orinoquia colombo-venezolana, declarados en 2014 Patrimonio Cultural Inmaterial por el Ministerio de Cultura de Colombia y en 2017 Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO. La metodología se desarrolla desde el paradigma cualitativo, de tipo descriptivo-interpretativo con enfoque en estudio de caso. Las técnicas cuanti-cualitativas fueron las encuestas y entrevistas semiestructuradas, además de la observación participante. La investigación se fija principalmente en el saber de los adultos mayores, denominados *llaneros facultos*, portadores de conocimientos ancestrales. Este estudio permitió estructurar propuestas de los procesos pedagógicos que se dan durante la enseñanza y aprendizaje de los cantos a través de la observación, imitación, repetición y memorización en contexto. Se concluye que es necesario resignificar, valorar y practicar las tradiciones culturales para que las nuevas generaciones las encuentren sentido y aplicabilidad.

Palabras clave: cantos de trabajo del Llano, portadores, llaneros facultos, plan de salvaguardia, saber ancestral

ABSTRACT: In this paper, we present a study on the teaching-learning process of the *llano work songs of the Colombian-Venezuelan Orinoquia Region* which were declared Intangible Cultural Heritage by the Ministry of Culture of Colombia in 2014 and as Cultural and Intangible World Heritage by UNESCO in 2017. The methodology is developed from the qualitative paradigm, descriptive-interpretive type with focus on case study. The quantitative-qualitative methods were the semi-structured survey, the participant observation and the interview. The study was mainly focused on the elderly and carriers of ancestral knowledge, called *Llaneros Facultos*. This study allowed us to design proposals of the pedagogical processes that occur during the teaching and learning of the songs through of observation,

imitation, repetition and memorization in context. We concluded that is necessary to re-signify, value and rescue the cultural heritage so that the new generations find meaning and applicability.

Keywords: Llano Work Songs, carriers of Ancestral Knowledge, Llaneros facultos, Safeguard plan, ancestral knowledge.

1. INTRODUCCIÓN¹

Los cantos de trabajo del llano representan un conjunto de expresiones del universo cultural de la Orinoquía colombo-venezolana, declarados Patrimonio Cultural Inmaterial en riesgo y adoptados en el Plan Especial de Salvaguardia de Carácter urgente - PEScU -, por el Ministerio de Cultura de Colombia (Garcés et al., 2013: 11–14). Los cantos son versos sonoros que se usan durante el trabajo llanero para establecer relaciones de cercanía, afecto y acompañamiento entre el hombre y los animales. Dichos cantos se clasifican en cuatro modalidades: de ordeño, cabrestero, vela y domesticación; siempre van acompañados por gritos, silbos y japeos; se caracterizan por ser coplas inéditas e improvisadas que el trabajador entona a capela y en forma absolutamente libre y espontánea.

Los cantos de trabajo de llano, considerados un bien patrimonial inmaterial, contienen una carga simbólica que se da por el uso y afecto con que se entonan y utilizan, inclusive en los trabajos cotidianos. Son producto de experiencias propias de la región y hacen parte de las representaciones culturales de la sociedad que los identifica, revelan tradiciones y costumbres que conforman la memoria colectiva de los pueblos llaneros y constituyen una de las máximas expresiones de sus raíces.

1.1. SOBRE EL ORIGEN DE LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO EN AMÉRICA

Salazar (2000: 119) sostiene que los cantos de trabajo del llano tienen influencia árabe hispánica, por cuanto la historia cuenta que «las primeras huellas del canto árabe preislámico, se descubren en el cantar nomadista (al hida) propio de los camelleros en la travesía de los desiertos». Dichos camelleros utilizaban cantos o hudás para acompañar el paso de los camellos por el desierto; posteriormente tales cantos o lamentos se transformaron en ginás o cantos de una sola voz, los cuales se fueron convirtiendo en melodías complejas llamadas ramales; forma clásica del árabe, inspirada en el Corán y propia de la épica musulmana, razón por la cual, el tono y la estructura se ceñía más al verso poético recitado.

Hacia el siglo VIII, comienza la invasión árabe por el sur de España por el estrecho de Gibraltar, este encuentro de culturas facilita el entrelazado de costumbres, una fusión de experiencias que poco a poco se consolidan tanto, que hacen parte de las tradiciones propias de la región. Entre los siglos VIII y IX surge un nuevo estilo de estribillos

¹ Presentamos agradecimientos al Ministerio de Cultura de Colombia. A Unitrópico por el apoyo al proyecto de investigación, con recursos de la convocatoria interna No. 001. A la coordinación técnica de investigación, a investigadores de apoyo como la docente Deisy Robles Ortiz. A los portadores de los Cantos de Trabajo del Llano en los municipios de Maní, San Luís de Palenque, Trinidad, Orocué y Paz de Ariporo, en el departamento de Casanare - Colombia.

llamados mawshaha y zéjel de donde surgen las primeras formas de versos en el mundo occidental, base de la canción popular que se conoce hoy (Salazar, 2000: 119).

La influencia de la cultura islámica en España dio origen a un desarrollo cultural e intelectual de la sociedad española que posteriormente con el descubrimiento de América generó un «proceso de transculturación que tuvo lugar de España a sus colonias» (Handal, 2004: 11).

Por el año 1563 ingresa por Venezuela el zamorano Juan Gaitero con más o menos tres mil carneros, se lee que conducía el rebaño haciendo uso de esas melodías hispano-árabes. Luego de su travesía, se asentó en Santiago de León de Caracas. Las históricas narraciones se han encargado de recordar que, probablemente, durante estos largos trayectos hayan surgido los cantos de arreo, que llegaron a los Llanos de Venezuela, allí se fundieron con los cantos propios de los indígenas que habitaban la zona y posteriormente por los avances migratorios se extendieron por los Llanos Orientales de Colombia y la parte occidental de Venezuela. Esa amalgama de expresiones, no solo refiere los cantos para el trabajo llanero, objeto de esta investigación, sino que surgen otras tonalidades que identifican la región de la Orinoquía.

1.2. CANTOS DE TRABAJO DE LLANO EN LOS LLANOS ORIENTALES DE COLOMBIA

Durante el siglo XVI, se reporta la numerosa llegada de personas a los llanos colombo-venezolanos procedentes de Castilla La Vieja, Andalucía, Castilla La Nueva y León de los territorios que hoy se conocen como España (Boyd-Bowman, 1963: 184–186). Con ellos, posterior a la colonización, llegaron los esclavos provenientes de Asia y África. Estas migraciones confluyeron en una interacción entre pobladores que según Rivera Arenas (2009: 14) se denomina mezcla intercultural, un cruce de costumbres que conformaron una nueva cultura.

En la época de la Colonia en la historia de Colombia, aproximadamente hacia 1536 los pobladores peninsulares (Andalucía, Castilla La Vieja, León y Castilla La Nueva), así como otros extranjeros provenientes de Europa que llegaron a Venezuela, pasaron a las llanuras colombianas y trajeron algunos ejemplares bovinos para asentarlos y reproducirlos en las tierras que hoy hacen parte del territorio casanareño. Posteriormente, la ganadería se convertiría en el comienzo de una de las actividades económicas más significativas y que identifica a la región de los llanos orientales en Colombia.

Hacia el año 1662 los Jesuitas fundaron la primera hacienda en la región llamada Hacienda Caribabare, allí se inicia la crianza de rebaños de ganado bovino, equino y pastoril –carneros-, actividades que se constituyeron en fundamento para el nacimiento de la generación de vaqueros, quienes se ocupaban del oficio y cuidado de los animales. A la par se practicaban los cantos para las labores en el llano, los cuales se refirieron como cantos al ganado para calmar su ansiedad, su bravía y evitar la soledad en la sabana, la tristeza y hasta el maltrato de los dueños. La práctica constante de estos cantos indicaba que era la acción más adecuada y eficiente para lograr cercanía con los animales.

Años más tarde, la corona española ordena a los Jesuitas abastecer de carne de res al centro del Virreinato de la Nueva Granada, por tal motivo comenzaron los largos y fatigosos trayectos por las llanuras de la Orinoquía con grandes cantidades de ganado bajo la guía de los vaqueros, quienes para amortiguar el arduo trabajo y por la soledad del camino, recurrieron a la creatividad de los cantos para arriar y conducir el ganado. Al principio cantaban versos religiosos que fueron acomodando a las necesidades propias de la actividad, por lo que surgieron las cuatro variantes que en la actualidad hacen parte de la identidad de la cultura llanera, como bien dice Víctor Espinel «son cantos que sirven

para tranquilizar a los animales» (Radio Nacional de Colombia, 2014) y confirma Pérez Radziunas (2014: 3):

[...] Los cantos de trabajo de Llano, más allá de su dimensión cultural como expresión inmaterial, representan un patrón de subsistencia que se basa en la relación hombre-territorio-ganado, a partir del cual las comunidades de los Llanos orientales construyeron sus estructuras sociales, económicas, culturales y espaciales.

Los siguientes versos son una muestra de Cantos de trabajo del llano que hoy se usan en algunos sectores de la Orinoquía Colombo-venezolana. Vale señalar que refiere cantos de ordeño, tonadas compuestas por Estévez y cantadas por Díaz (1976):

Lucerito 'e la mañana,
préstame tu claridad
para seguirle los pasos
a una ingrata que se va.

Mañana por la mañana
cubre tu patio de flores
que te viene a visitar
la Virgen de los Dolores.
Clavelito, clavelito, clavelito, clavelito...

El canto de trabajo del llano se enraíza en los quehaceres habituales del trabajo, cuando los vaqueros sabanean el ganado -sabanear es andar- por la sabana, mientras arrear, tararean alegremente, a veces, entre una copla y otra, silban la melodía, que complementan con gritos que más parecen lamentos, son como suspiros alargados de melancolía; extendiendo la última vocal de la palabra final.

Gracias al canto, el llanero establece un vínculo afectivo con el ganado, porque canta cuando va a ordeñar, arrear, encorralar, canta para llamarlo y lo hace usando el nombre que él mismo le ha dado a la vaca o al becerro, siempre usa diferentes formas, letras y palabras como ya se ha comentado, ejemplo: *oe, oe, oe, oe, oe, oe, mi vaquita orejona, oe, oe, oe, oe, oe, mi becerrito pintaooooo*, los animales responden moviendo sus orejas y sus colas de un lado para otro, dan por recibidas esas expresiones de afecto y acercamiento que hace el hombre, entonces los animales se muestran dóciles, tranquilos; las vacas se dejan ordeñar sin estrés, los becerros se dejan recoger y amarrar, es decir se crea un ambiente de serenidad en el trabajo. En esta relación, el hombre está incorporando al animal en su propia historia, en su mundo cotidiano, es un acto humanizador que lo reconoce como parte esencial para su vida, por tanto, lo valora y respeta.

En este quehacer cotidiano, tan propio y particular de la región, cada trabajador se distingue por distintas habilidades vocálicas, que increíblemente los animales identifican, de manera que cuando escuchan alguna tonalidad cambian y van ajilándose y agrupándose, al tiempo, con los acordes de los cantos, como: *o le-ri-le o je o; oh, oh oh...*, se agrupan y acoplan tras una sencilla nota silbada, acompañada de una frase que considera al animal, le crea una especie de historia que inventan en forma inédita y particular, realmente son situaciones muy bellas exclusivas, propias de la región de llano abierto.

1.3. ¿POR QUÉ SE ESTÁ PERDIENDO ESTE CONOCIMIENTO?

Según Díaz (1994) en *Cuenta y Canta*, citado en González (2007: 41):

Ya no se ve en estas tierras, el hombre que se entretiene cantándole y silbándole al llano, improvisando versos de amor, creando coplas llenas de vivencias y sabiduría. Ya no se ven madrinan de ganado, no se escucha ese cabrestero cantándole y ajilando el arreo entre el polvo. Ya no se escucha ese canto de esperanza por la alegría de ver nuevamente a la mujer que se besó en Paso Real. Ya no se arremolinan de noche, alrededor de una lamparita de kerosene, los arrieros a escuchar los cuentos picantes, a reír y cantar mientras en los corrales silenciosos los novillos descansan sus músculos y escuchan a sus mandadores.

Esta descripción se traduce como una preocupante amenaza a la manifestación cultural de los Cantos de Trabajo de Llano, porque los cambios que han suscitado las transformaciones socioeconómicas relacionadas con la redistribución y cambio de uso del suelo, la explotación de hidrocarburos, la diversificación productiva cuya base era la ganadería, el incremento de la urbanización y conformación de grandes ciudades, así como los periodos de violencia y desplazamiento en la región llanera están logrando la subvaloración y desuso de los cantos.

Adicionalmente, la forma de hacer ganadería ha cambiado, actualmente en su gran mayoría se utilizan motos para arriar el ganado, en otros casos solamente dos vaqueros se ocupan de conducirlo hasta abordar los camiones que los van a transportar siguiendo el trazado de las alambradas que tienen las fincas, poco importa el canto a capela de los hombres y menos el trato a los animales, mucho menos la amistad y la relación cálida que se puede dar con el animal, lo cual evidencia que estas costumbres vienen desapareciendo. Ahora, infortunadamente lo que en realidad interesa al hombre es la productividad económica, no importa si el animal sufre, si está cansado o angustiado, mucho menos el patrimonio que se pierde. Hoy se ordeña en forma mecánica, por tanto, no se necesita un acercamiento afectivo del hombre hacia el animal, todo lo hacen las máquinas destinadas para tal fin, quizás en algunas fincas con dueños jóvenes se coloca música instrumental cuando van a ordeñar, pero el canto del hombre se escucha muy poco (Gonzalez, 2012: 42).

En la medida en que se pierden estas prácticas, se olvidan los cantos que las acompañan y las costumbres que hacen parte de su idiosincrasia e historia que identifica a estas regiones. Se percibe un sentimiento de desconuelo en los ganaderos antiguos que dan cuenta de esta pérdida, añoran esos versos, esos gritos y esa algarabía que hacía parte de la alegría y creatividad durante el trabajo, ellos creen que los cantos, están a punto de morir. Hoy, llegar a los llanos orientales colombianos y escuchar cantos de ordeño en las jornadas y en el trabajo cotidiano, produce un sentimiento de nostalgia indescriptible.

1.4. MARCO INSTITUCIONAL

A partir de la década del 70 y 80, se expande el auge de las explotaciones de hidrocarburos en la región de la Orinoquia, un sinnúmero de campesinos se desplaza detrás del auge petrolero. Desafortunadamente, abandonan el campo, se orientan hacia otras posibilidades laborales que implican el olvido de lo propio - la razón de ser del llanero - por lo que muy pocas personas hoy realizan el trabajo propio del llano, lo cual trae como consecuencia la pérdida acelerada de costumbres y tradiciones de la cultura llanera. Además, los portadores con avanzada edad están muriendo y con ellos, también los saberes que reposan en su memoria, el sentido original que los ligaba a una forma de vida y sustento. En ese orden de ideas, la apropiación y limitación de las tierras en el llano, la redistribución de las tierras en los hatos, el incremento de la industrialización en la ganadería, la sobreexplotación de hidrocarburos, la inmersión de grupos armados al

margen de la ley, los desplazamientos masivos, entre otros aspectos, están ocasionando el olvido de las raíces.

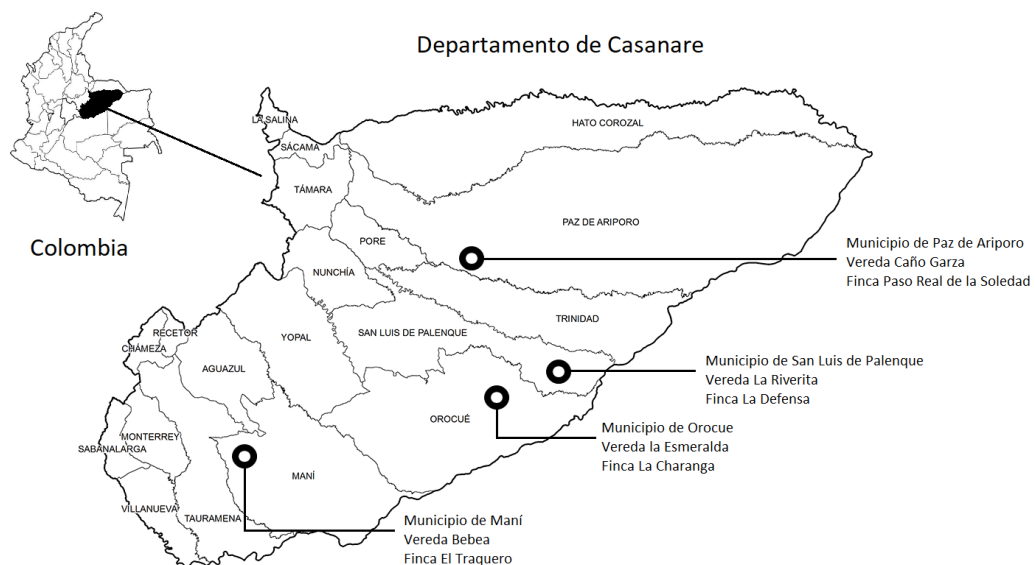
El Ministerio de Cultura de Colombia (2014: 6) ha realizado estudios sobre esta manifestación patrimonial con la resolución 0054, que adopta el PEScU, como patrimonio cultural inmaterial de la Nación. De otra parte, la Unesco (2017: 12) incluye la manifestación patrimonial de los cantos de trabajo de llano, en la lista de patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, que requiere medidas de salvaguardia (Bortolotto, 2014: 7)

Por lo tanto, es indispensable adelantar gestiones pedagógicas e investigativas en las instituciones regionales, organizaciones sociales, culturales y académicas, para promover e impulsar acciones que conduzcan a reconocer y valorar la necesidad e importancia de recuperar y mantener el uso de esta riqueza oral patrimonial.

2. ÁREA DE ESTUDIO Y POBLACIÓN DE IMPACTO

Para adelantar esta investigación se seleccionaron cuatro (4) fincas, fundaciones y hatos ganaderos ubicados en el departamento de Casanare, Orinoquia de Colombia (figura 1). Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2017).

Figura 1. Mapa de ubicación de las fincas, fundaciones y hatos



3. PERSPECTIVA TEÓRICA

La perspectiva teórica de este estudio plantea algunos postulados de la Teoría Conductista del Aprendizaje, que el psicólogo norteamericano Albert Bandura (1977) ha definido como aprendizaje por observación. Este tipo de aprendizaje centra el proceso en interacción del individuo con el entorno, es decir, el resultado del encuentro entre la persona con el medio en donde tiene contacto y cercanía. En este sentido, el aprendizaje de los cantos de trabajo del llano se da cuando el pequeño escucha a sus padres, o trabajadores y los acompaña a realizar las labores llaneras cotidianas como atajar, ordeñar y arrear ganado, observan cada acción, cada actividad que realizan diariamente, perciben

el trato de amistad y conexión de las personas con los animales, se dan cuenta de cómo lo hacen, entonces están en la capacidad de extraer enseñanzas a partir de la observación.

No obstante, para ello también es indispensable la motivación, ver que las acciones de los mayores producen efectos positivos durante el trabajo sirve de estímulo para imitar y repetir esta forma de hacer el trabajo. No en vano, afirman Quintana, J. y Aparicio O. (2017:12), «la motivación, la contextualización [...] el interés, la curiosidad, [...] los ejemplos y las actividades auténticas, reales y cercanas son condiciones para lograr aprendizajes», tanto que aprende, interioriza y luego, el individuo reproduce lo aprendido; inclusive, lo mejora y enriquece. Por lo anterior, las prácticas que son objeto de este estudio, siguen un modelo conductista en la medida en que, de un condicionamiento originado en la observación, motivación, aceptación, valoración, memoria y refuerzo permanente, se produce el conocimiento.

Para llevar a cabo este proceso de aprendizaje (Bandura, 1986) se requiere: 1) prestar suficiente atención: porque para aprender algo es necesario estar a la expectativa frente las acciones caracterizadas por ser llamativas y estimulantes, 2) retención: para aprender es indispensable recordar, tener presente lo que se observa, se escucha y se percibe; cuando se recuerda se piensa, se imagina, 3) reproducción: que equivale a volver acciones lo observado, se logra cuando se recuerda, se imita, se repite, se crea, se recrea y se reproduce, 4) motivación: pues nada se hace, ni se aprende sin estímulo, por lo tanto, es necesario crear un ambiente propicio y atractivo para que los pequeños desarrollen el gusto por los cantos de trabajo de llano. La motivación es esencial para todo aprendizaje, ya sea como «motivación intrínseca», como refuerzo constante para que la repetición de dichas prácticas se constituya en acciones cotidianas naturales o hábitos propios del quehacer llanero o como «motivación extrínseca desde los intereses que provienen del exterior para la competitividad entre los compañeros» Martí, Contreras y Valls, Lafuente (2009: 4-5).

Con relación al aprendizaje significativo en la enseñanza de los cantos es fundamental recordar la propuesta de Ausubel (1963: 58) que considera que «el aprendizaje significativo es el mecanismo humano, por excelencia, para adquirir y almacenar la inmensa cantidad de ideas e informaciones representadas en cualquier campo de conocimiento». Como proceso hace posible una relación en forma estructurada los conocimientos que posee el individuo a partir de creencias y conceptos, con nueva información o nuevo conocimiento que ofrece el medio, la realidad, es una incorporación de conocimientos dinámica, práctica y no memorística. Para alcanzar un aprendizaje significativo se necesita según Contreras Oré (2016: 134), «Predisposición para el aprendizaje significativo, presentación de un material potencialmente significativo», es decir disposición para aprender y que las experiencias con las que interactúa el individuo brinden significado lógico y útil, de manera que se articule con los conocimientos que posee el individuo para que las pueda representar.

De acuerdo con lo expuesto, trabajar por el rescate de las costumbres ancestrales de la región de la Orinoquia colombo-venezolana exige que la enseñanza de los cantos sea un aprendizaje con sentido y significado, que las nuevas generaciones comprendan el conocimiento y uso de las tradiciones, los beneficios que aportan para el trabajo, el valor histórico que representan y la esencia como propiedad identitaria de la región, que la misma Unesco ha reconocido como patrimonio para restituir y conservar.

En consecuencia, se propone que la transmisión de los cantos de trabajo de llano se dé a partir de las experiencias de cada llanero desde las vivencias cotidianas y la interacción con el medio, como una forma de aprendizaje significativo en donde el papel de los expertos y portadores del conocimiento actúen como mediadores y orientadores que, respetando la personalidad, espontaneidad y conocimientos previos de cada

aprendiz, faciliten el desarrollo de habilidades para imaginar, crear los versos como producto de la relación con el entorno, los animales y las labores del llano, lo que en términos de Peris Reig (2017: 21) se logra a partir de dos facetas para enseñanza «la parte razonable y la parte sensible», de esta forma el aprendizaje permite a los niños, jóvenes o mayores, aprender en ambientes propicios en donde interactúan los conocimientos previos de cada individuo con nuevos conocimientos y vivencias que adquieren significado, teniendo «contacto directo con la realidad» Peris (2017: 26).

Tanto la propuesta de Albert Bandura como la de David Ausubel dan cuenta que para aprender se requiere de observación y esencialmente de motivación; la diferencia se encuentra en cuanto que en el aprendizaje significativo no basta la observación, imitación y repetición, sino que el individuo para aprender debe acomodar las nuevas oportunidades de conocimiento a las estructuras que ya posee con el fin de estar en capacidad de reproducirlas y aplicarlas en contexto, para el caso de los cantos de trabajo de llano deben presentar y contener argumentos de valor suficientes que despierte el interés de quienes quieren aprenderlos, practicarlos y mantenerlos.

4. METODOLOGÍA

El abordaje metodológico de la investigación es cualitativo, de carácter descriptivo e interpretativo, con enfoque etnográfico que posibilita la representación, exégesis y resignificación de los cantos de trabajo del llano, tanto como de las acciones que conforman la rutina de los llaneros portadores y sus familias. La naturaleza cualitativa está dada por la forma de aproximación al conocimiento ancestral de los cantos del trabajo del llano, teniendo en cuenta la diversidad semántica de las expresiones llaneras y el valor que poseen para los llaneros que las usan en los cantos de las faenas de trabajo del llano.

El enfoque etnográfico supone una mirada comprensiva de la realidad, la construcción colectiva de conocimiento para el encuentro, la interpretación de los significados, los sentidos y las percepciones de la población en el contexto.

Se aplicaron técnicas e instrumentos para la recolección de la información como: registro de trabajo de campo que da cuenta lo visto, vivido y expresado en las fincas, entrevistas y encuestas semiestructuradas que permitieron conocer lo que piensan y sienten quienes participaron de la investigación, comenzando por la observación participante que facilitó el contacto directo con la comunidad.

Gracias al análisis cualitativo y cuantitativo de las respuestas individuales obtenidas con la aplicación de los instrumentos mencionados, fue posible verificar los porcentajes y precisar las miradas de los encuestados con respecto a las preguntas propuestas, teniendo en cuenta que cada uno de los participantes expresaron sus ideas a partir de sus propias experiencias, sentimientos y emociones en forma libre y autónoma.

4.1. PROCEDIMIENTO PARA LA BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN

El trabajo de campo se desarrolló en el escenario natural de las fincas seleccionadas, teniendo en cuenta sus características específicas: número de trabajadores, cantidad de ganado y disposición de los propietarios. Se precisa la interacción permanente entre sabana, esteros, morichales, ganado, caballo y hombre trabajador del llano. La población objetivo estuvo representada por 54 personas distribuidas así: tres (3) dueños de fincas, dieciséis (16) trabajadores de fincas, y treinta y cinco (35) portadores del conocimiento ancestral, de los cantos de trabajo de llano. Los criterios de selección fueron: edad de los participantes, relación directa con el trabajo de llano en las fincas, ser

trabajador de finca, ser portador, disposición de los dueños de las fincas y voluntad de las personas seleccionadas.

Para reconocer y explorar los espacios en donde aún se practican los cantos de trabajo de llano se realizaron seis visitas a las fincas mencionadas. Las tres primeras salidas de campo se destinaron para el reconocimiento del contexto natural y para dicha acción se diseñó una guía de trabajo que permitió explorar los espacios relacionados con la extensión, ubicación, breve historia de las familias, las técnicas constructivas de las viviendas y anécdotas de las vivencias en el llano.

Para las siguientes visitas, se tuvieron en cuenta situaciones emergentes que surgieron de los primeros acercamientos y las cuales se abordaron a partir de diversos momentos, como: observación participante de los investigadores en el trabajo de llano que permite identificar y caracterizar dicha actividad y la relación directa entre el trabajador de llano y el ganado; registro de campo de actitudes, conversaciones, cantos, gritos, japeos, silbidos y demás formas de relacionarse entre los trabajadores, en el antes, durante y después de la faena llanera; además de la realización de registros video gráficos, fotográficos; finalmente aplicación de entrevistas y encuestas.

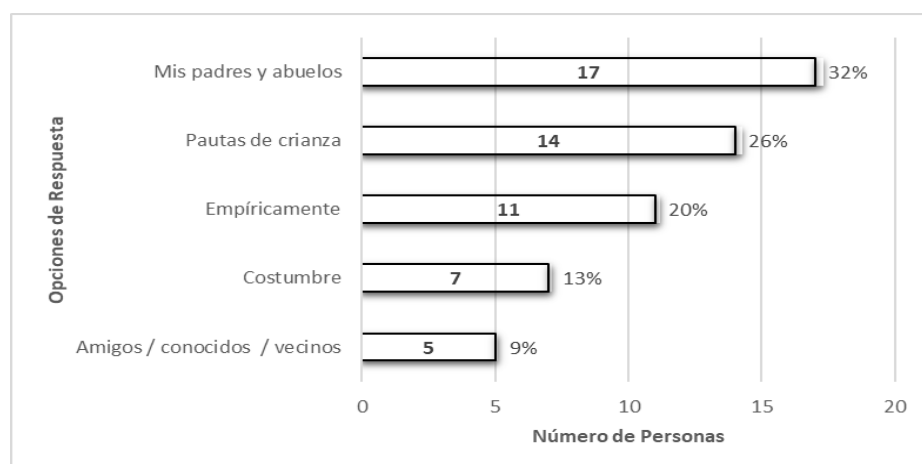
Las entrevistas y encuestas se aplicaron tanto a trabajadores como a portadores del conocimiento ancestral que se encontraban en las fincas seleccionadas, esto produjo un acercamiento real al objeto de estudio y enriqueció la interacción con las personas que hacen parte del entorno. Las preguntas se diseñaron con el fin de indagar por el cómo, el cuándo y el para qué se usaban los cantos, así como factores que influenciaron el aprendizaje de estos saberes y su reproducción en las faenas llaneras, igualmente, la mirada que cada uno de los participantes tenía de esas experiencias. Se encontró información valiosa sobre las prácticas propias del trabajo de llano, la manera como se interpretan y usan los cantos, el modo de vida de las personas que habitan las fincas y la forma de transmisión de los saberes a los niños y jóvenes.

5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

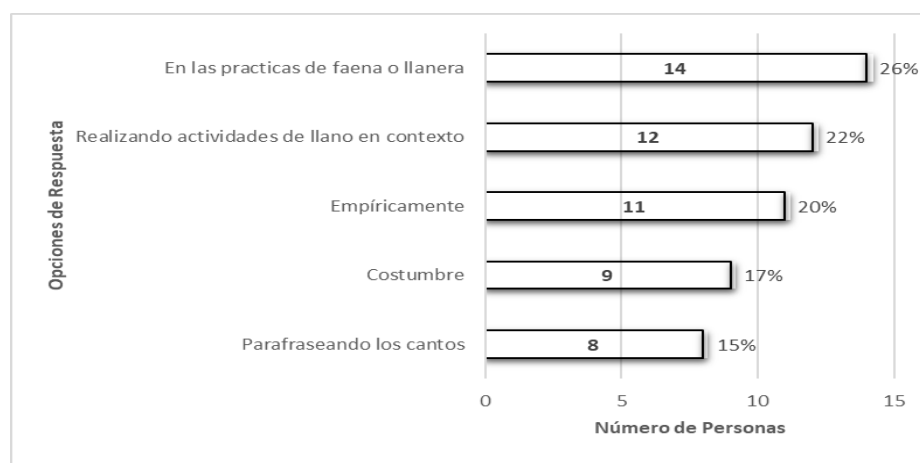
El análisis se realizó a partir de la información obtenida con la aplicación de instrumentos aprobados para tal fin, los cuales permitieron detectar las formas como se ha dado el aprendizaje de los Cantos de Trabajo del Llano.

5.1. ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LOS CANTOS

Con relación a la pregunta: ¿Quiénes le enseñaron los cantos de trabajo de llano? el 32% manifestaron que aprendieron a través de sus padres y abuelos, aspecto representativo frente al proceso de integración de la familia con las actividades del trabajo en el llano. En cuanto a la incidencia de la formación en las pautas de crianza se cuenta un 26 %. El 20% dan cuenta del aprendizaje de los cantos de manera empírica. La enseñanza de los cantos por los amigos, conocidos y vecinos y la costumbre como parte constitutiva en la enseñanza son factores adicionales que muestran que las relaciones de los portadores de los cantos de trabajo del llano y el proceso de socialización que se da en el entorno con otras personas y grupos sociales facilita la adquisición de este saber para interiorizarlo y asimilarlo como propio (Figura 2).

Figura 2. Formas en que se transmitían los cantos de trabajo de llano

Respecto a la pregunta: ¿Cómo aprendieron los cantos de trabajo de llano? El 26% de los encuestados aprendieron desde el desarrollo de actividades prácticas diarias en las fincas, otro 22% aprendieron en una estrecha relación con el medio, es decir, realizando actividades de trabajo de llano en contexto. Su vinculación con el ganado y con los demás portadores o vaqueros es directa, lo cual permite la espontaneidad y la creación de composiciones que se originan por la interacción con el ganado, los caballos, ríos, caños y biodiversidad natural del entorno. Así mismo, se entiende que, desde el aprendizaje empírico, es decir, desde los hechos que ocurren y desde la observación directa, se asimilan los cantos con una representación del 20%. En ese orden de ideas, los cantos se aprenden a partir del parafraseo practicando constantemente durante el trabajo diario (Figura 3).

Figura 3. Espacios de aprendizaje de los cantos de trabajo de llano

La enseñanza y el aprendizaje de las tradiciones y específicamente de los cantos de trabajo de llano se daba a partir de la experiencia sin preocuparse por la naturaleza del proceso, los padres enseñaban a sus hijos las actividades del trabajo de llano inicialmente acompañando, observando pero sobre todo practicando, para los papás no era necesario dar explicación teórica de dichas actividades, los acompañantes solamente repetían los

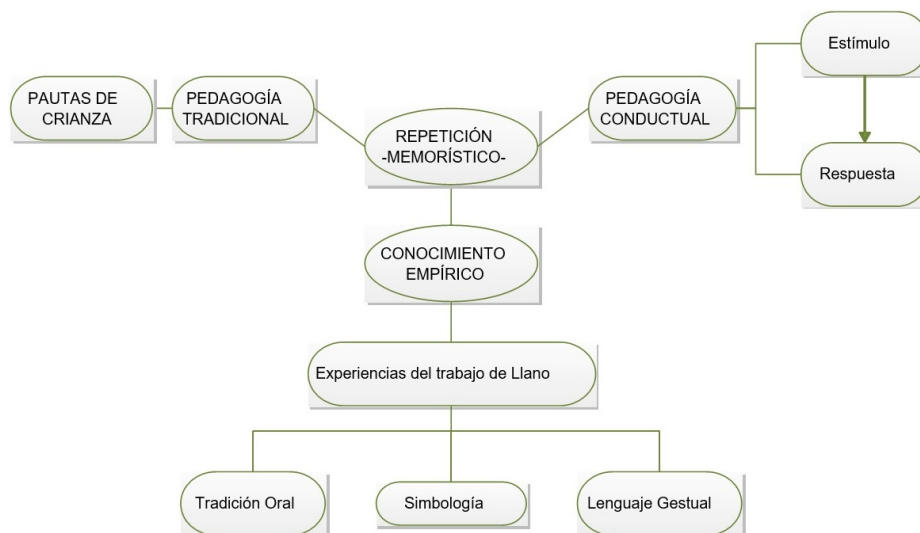
cantos, silbidos y japeos, los memorizaban y utilizaban en el momento apropiado, de esta realidad surgen preguntas como: ¿Hasta qué punto pueden enseñarse los cantos si el modelo práctico de los llaneros ha desaparecido? ¿Cuán posible resultan otros modelos de aprendizaje? ¿Cambia el modelo cuando los niños que saben los cantos no van a arriar una vaca o a arriar un lote de ganado?

En consecuencia, predominaba el aprendizaje empírico y memorístico, que dio paso a la adquisición de habilidades, aptitudes y experiencias del trabajo que comprometen un estilo de vida que evidencia expresiones autóctonas como cuentos, cantos, sucesos, vivencias, mitos; lenguaje gestual y corporal, es decir intervienen el cuerpo, la voz, y la emoción, que da cuenta de una semiótica subyacente en el significado que tiene las formas de organización de los llaneros, la interpretación del acontecer de la naturaleza y el sentido de lidiar con el ganado.

Es importante destacar que la enseñanza dirigida a niños y jóvenes se efectuaba mostrando la forma cómo se hacían las labores, felicitando a quienes lo hacían bien y llamándoles la atención o castigando cuando sus trabajos eran poco satisfactorios. Estos estímulos positivos y negativos, permitían al aprendiz adquirir formas de comportamiento apropiadas que iban moldeando poco a poco, les ayudaban a fortalecer la personalidad y carácter propio que tiene fundamentos en la familia, la socialización con los compañeros de faena, la relación con el medio, los vínculos esporádicos con quienes habitaban las posadas ganaderas, sin darse cuenta los papás construían un proceso pedagógico de la enseñanza de las tradiciones.

La pedagogía expresada se puede visibilizar inicialmente desde las siguientes relaciones y jerarquizaciones conceptuales (Figura 4).

Figura 4. Esquema de aprendizaje de los cantos de trabajo de llano



El aprendizaje de los cantos de trabajo del llano, en la mayoría de los casos, se inicia a corta edad cuando los niños están acompañando a sus padres, abuelos y/o encargados de la finca al desarrollo de los trabajos cotidianos en el llano, en donde se ejecutan prácticas empíricas cargadas de simbología, gestos, y riqueza oral propia, es la forma tradicional de trabajar. En otras palabras, es un aprendizaje general que, de acuerdo con Bandura, es sinónimo de adquisición de conocimientos a través de la observación, del ejercicio constante, del uso de la memoria, de la interacción social, de la reproducción del conocimiento como la de los adultos, es la respuesta después de estímulos permanentes.

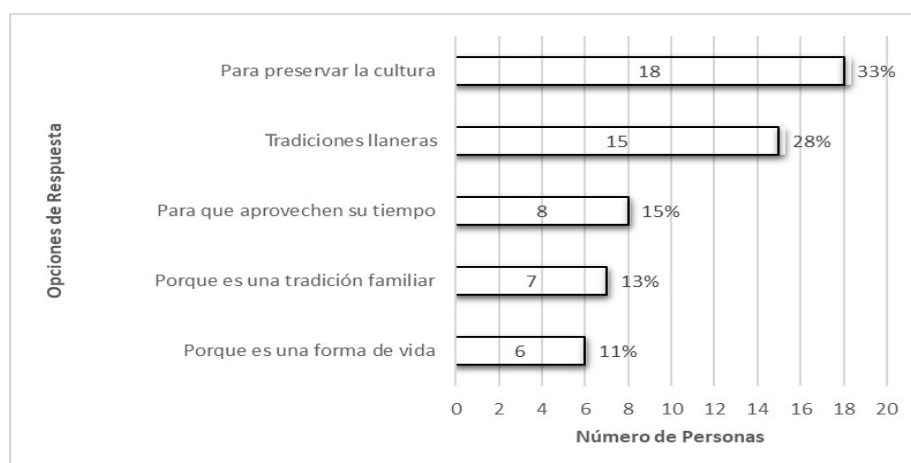
Como se ha señalado, el saber de los llaneros contiene un universo de conocimientos propios, adquiridos en forma empírica a través de la vida, los cantos hacen parte de la riqueza ancestral que ha aprendido a partir de la observación directa y experiencia colectiva, por esta razón los mismos portadores los han clasificado según su necesidad y aplicación, precisando:

1. Cantos de vela para acompañar el ganado durante la noche.
2. Cantos de ordeño para establecer una relación de apaciguamiento y mansedumbre que facilite la acción de ordeñar.
3. Cantos de arreo para conducir el ganado de forma alineada y evitar su dispersión.
4. Cantos de cabrestero para indicar a la manada que va acompañada y que debe ajilar por el camino que conduce el cabrestero.

Se puede manifestar que es una especie de clasificación que se tenía en cuenta para que dichos cantos fueran entonados en determinada actividad ganadera. Los cantos son constructos que resultan de la práctica permanente y la apropiación de expresiones raizales, mediados por un proceso comunicativo con distintos actores: los llaneros o vaqueros, el ganado, la sabana y el llano biodiverso.

En la encuesta se indagó: ¿Para qué se enseña a las nuevas generaciones los cantos de trabajo del llano? Se destaca que para el 33% la preservación de la cultura es fundamental porque constituye parte del orgullo de ser llanero. El 28% cree que la enseñanza es necesaria para que se conozcan las tradiciones y los orígenes del llano. El 15% define que se requiere la tradición familiar para incentivar el uso de los cantos. El 13% considera que se puede aprender aprovechando el tiempo libre, esto es importante como alternativa que ha de proteger el patrimonio. El 11% afirma que nuevos actores sociales pueden interferir en las pautas de crianza y en las formas de vida del llanero, aspecto que es fundamental porque los jóvenes quieren nuevas experiencias y formas de vida (Figura 5).

Figura 5. Para qué se enseña a las nuevas generaciones los cantos de trabajo del llano

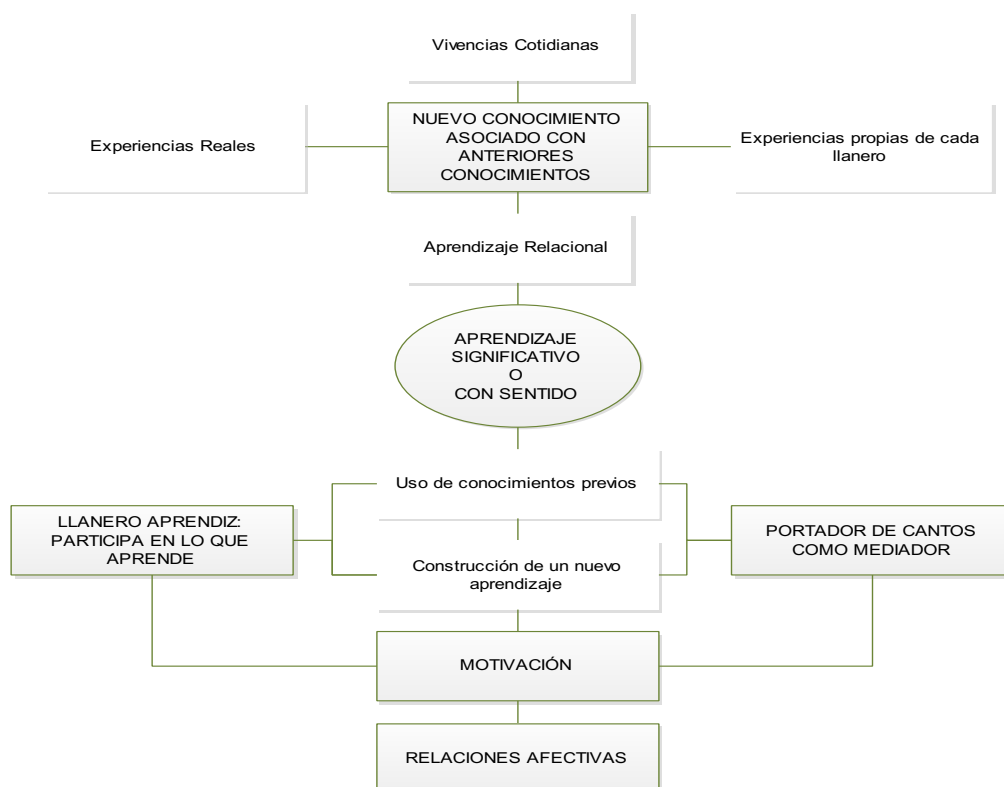


Para las nuevas generaciones, el aprendizaje de los cantos se convierte en hecho significativo cuando cobra sentido para el aprendiz, que pueda expresar en acciones diarias de cada llanero y vivencias cotidianas; cuando participa en estas labores, desarrolla interés y deseo por aprender, se comienza a generar conocimiento que se funda en la

comunicación que se establece con los animales, y la forma de apaciguarlos, lo cual suscita la creatividad para describir a través del canto, los hechos que suceden con los animales y las relaciones sociales que se establecen entre sí. Por tal motivo, los portadores de los cantos de trabajo del llano cuando realizan las labores propias del llanero construyen cantos a la realidad que viven.

En consecuencia, el portador del canto es un mediador que permite al aprendiz la participación en las actividades de la faena, apropiada por una constante motivación y acompañada por las relaciones afectivas como la mejor forma para transferir sus experiencias, lo que se constituye en aprendizaje nuevo y significativo (Figura 6).

Figura 6. Esquema de un aprendizaje significativo



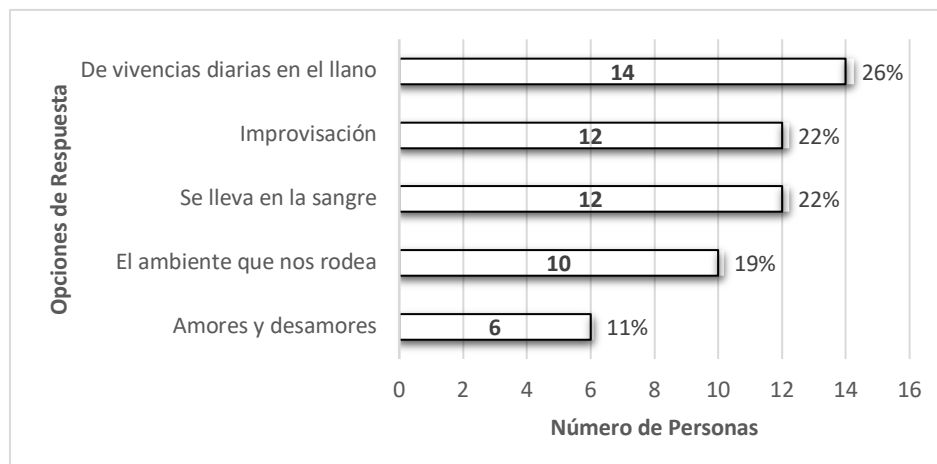
Se subraya en que los individuos que se implican con la comprensión personal, partiendo de su propia experiencia, son el centro del proceso de aprendizaje en donde el resultado debe ser la producción de conocimiento.

5.2. LA TRANSMISIÓN CULTURAL

Frente a la pregunta ¿cuál es la fuente de inspiración de los cantos de trabajo del llano? Responde un 26% que tiene correspondencia con la relación del llanero o del portador y las vivencias diarias de su trabajo; un 22% expresa un sentimiento de arraigo y valor por su raza; un 22% asegura que los cantos se llevan en la sangre. Coincide un 22% en resaltar las formas de improvisación de los cantos, versos, poemas, japeos y silbidos, el 19% es consciente de la cercanía con los animales. Un porcentaje menor que equivale a un 11% muestra la influencia de los amores y desamores en la inspiración. Todo lo anterior subraya la importancia que se da las vivencias diarias y la interacción con los animales que motiva a los trabajadores a mantener un aprendizaje continuo y

constituye no solo la asimilación del saber por sí mismo, sino la interacción y repetición con la improvisación de los demás (Figura 7).

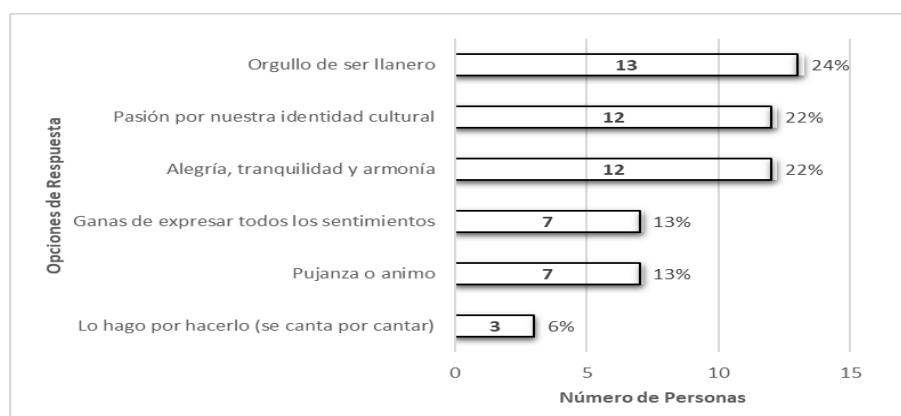
Figura 7. Fuentes de inspiración de los cantos de trabajo de llano



En cuanto a ¿Cuáles son las actitudes al practicar los cantos de trabajo del llano?, la encuesta reveló que el 24% de los encuestados considera que las actitudes están relacionadas con lo raizal y el arraigo por las costumbres, pues el portador declara que el orgullo de ser llanero se manifiesta en los cantos, por lo recio del trabajo que desempeñan y de considerar su faena diaria como una hazaña. El 22% cree que se rescata la alegría, la tranquilidad y la armonía en el momento de la interpretación de los cantos por ser la manera como se conduce al ganado por el camino correcto. El 22% considera que la pasión por la identidad cultural guarda coherencia con el valor que se le da a la cultura y a sus manifestaciones. El 13% manifiesta el deseo de expresar todos sus sentimientos cuando practica los cantos de trabajo de llano, coincide también en un 13% respecto a la pujanza y ánimo por la dedicación a su trabajo. El 6% canta sin ninguna motivación externa al hecho de situarse en el contexto de la faena llanera.

Las actitudes son vistas como relaciones afectivas que se constituyen en motivación para el aprendizaje. La pujanza, el ánimo y las ganas de expresar todos los sentimientos son actitudes propias del portador de los cantos y se establecen como elementos diferenciadores de la cosmovisión de los llaneros raizales (Figura 8).

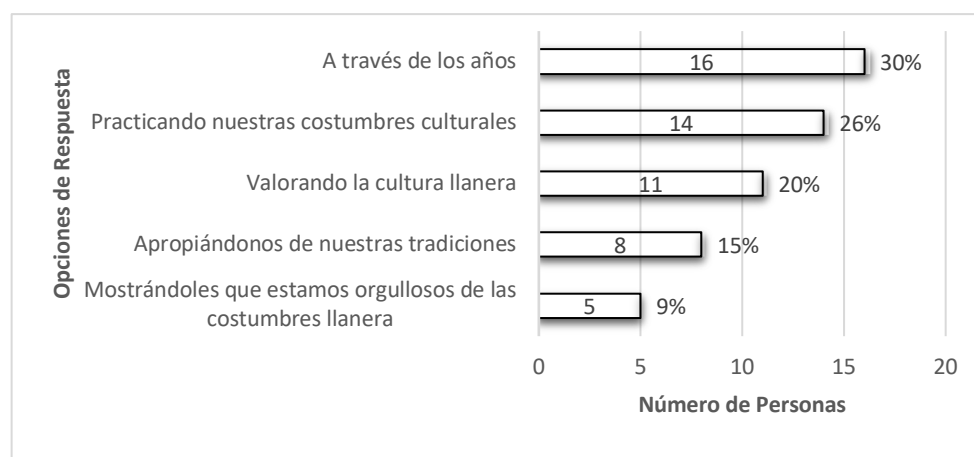
Figura 8. Actitudes que se perciben frente al uso de los cantos de trabajo de llano



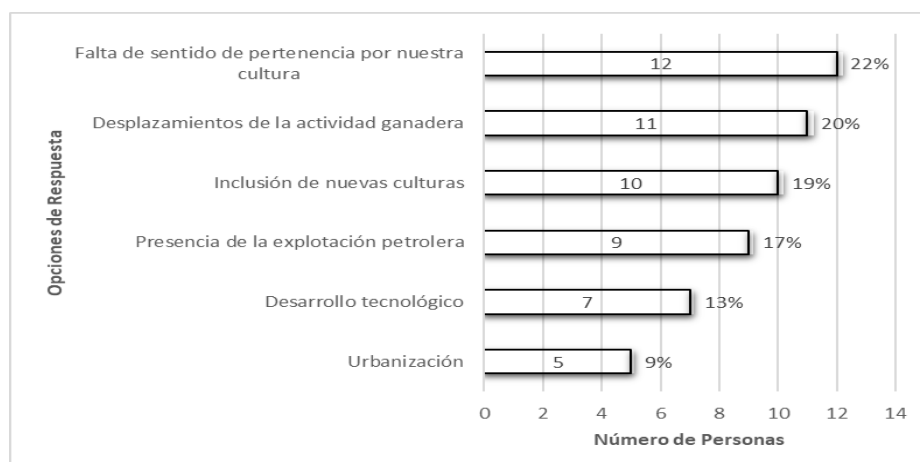
En relación con la pregunta: ¿se transmiten a las nuevas generaciones los cantos de trabajo de llano?, 30 % dicen que se transmiten a través de los años, 26% mediante la práctica de costumbres culturales desarrolladas a partir de las habilidades y destrezas en el trabajo de llano. 20% reconocen que los cantos se transmiten para valorar la cultura llanera como legado cultural de los mayores, lo cual guarda coherencia con la importancia y el status que le da el portador al saber ancestral. 15% de los portadores manifiestan que para la apropiación de las tradiciones se ve la necesidad de promover en las nuevas generaciones el valor por el acervo cultural. Un bajo porcentaje del 9% manifiesta orgullo por las costumbres llaneras, lo cual es preocupante porque se está perdiendo el arraigo cultural.

Los bajos porcentajes hallados preocupan a los portadores del conocimiento en razón a que faltan alternativas e institucionalidad que se ocupen de trabajar por el reconocimiento de la memoria colectiva, el fomento y divulgación de las costumbres y tradiciones de la cultura llanera en las agendas familiares, culturales, políticas y sociales (Figura 9).

Figura 9. Forma de transmitir a las nuevas generaciones los cantos de trabajo de llano



Con respecto a la pregunta: ¿cuáles son las causas de la pérdida de los cantos de trabajo del llano? El 22% consideran que falta de sentido de pertenencia por la cultura, el 20% contestan que se está perdiendo esta costumbre por desplazamiento de la actividad ganadera, son dos causas significativas de la pérdida y desuso de los cantos, pues la ausencia de sentimiento por la región y la transformación del contexto, son esenciales para la conservación del patrimonio, finalmente 19% responden que se están perdiendo debido a la penetración de culturas foráneas. El 17% consideraron que se está imponiendo la explotación petrolera y el desarrollo tecnológico por tanto no interesan para nada los cantos de trabajo de llano, el 13% confirman esta pérdida como acelerada, pues se asocian a las nuevas formas de empleo que encuentra el llanero para su subsistencia, para el 9% la propiedad de las tierras está pasando a otros pobladores que no son de la región y desconocen la cultura de la región (Figura 10).

Figura 10. Causas de la pérdida de los cantos de trabajo del llano

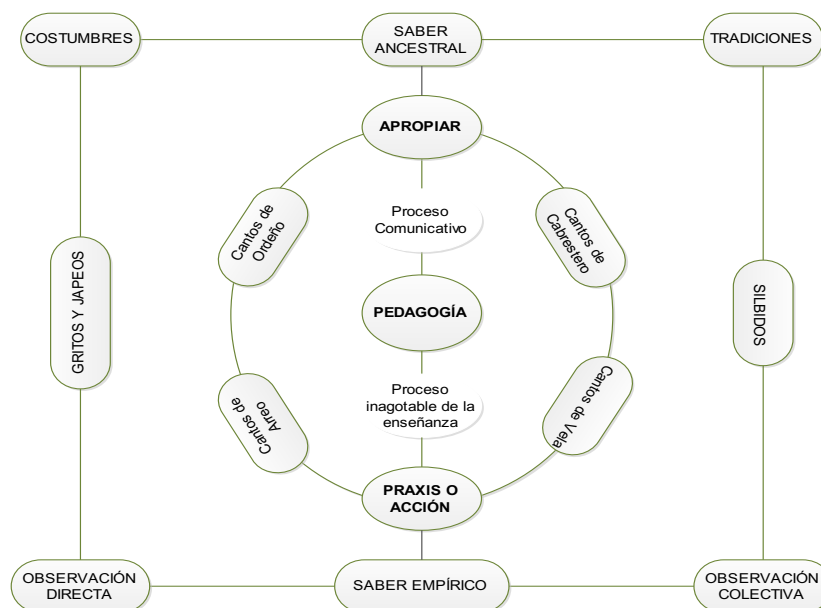
Caracterizar los Cantos de trabajo del llano como patrimonio cultural inmaterial nos convoca a responder sobre ¿qué tipo de producto cultural son los cantos? Son un producto de las vivencias diarias que caracterizan a los llaneros en sus faenas, que alimentan su forma de ser, el valor por su territorio y la espontaneidad de las expresiones que describen las querencias a los animales, a las personas y a la vida; según Pérez (2016: 401) «Aquellos pastores que iban improvisando sus versos en viva voz lo hacían pensando en la capacidad que aquellas improvisaciones podían tener para influir en el mundo que les rodeaba».

Es imperativo para la academia llanera y la sociedad recuperar esta manifestación, que permita abordar el proceso enseñanza-aprendizaje desde la transmisión cultural a partir de los procesos de patrimonialización, a fin de que los niños que viven en el territorio de los llanos orientales colombo-venezolanos, quieran aprender estos cantos en donde también se consoliden valores y creencias contenidas en el saber ancestral, que en términos de Orduna Portús (2012: 426–427) se trata:

De una nueva reinterpretación de la tradición, una praxis de la cultura, una autoafirmación en la diferencia. En definitiva, han sabido adaptar de forma consciente a su sociedad actual aquellos elementos procedentes de su herencia cultural y que han entendido como dignos de conservar.

La transmisión cultural implica un proceso comunicativo que apropia el saber ancestral de los cantos desde las costumbres y tradiciones de la faena llanera, así como el proceso de enseñanza en forma permanente en contexto desde la práctica de las actividades de ordeño, arreo de ganado y otros; el saber empírico, producto de la observación directa del aprendiz y de la observación colectiva dada por los portadores del saber (Figura 12).

Figura 12. Estructura de la pedagogía como proceso comunicativo de los cantos de trabajo de llano



Esta participación colectiva favorece la adquisición y conservación de los saberes ancestrales y permite a los miembros desarrollar aptitudes y actitudes para la construcción y apropiación de los cantos de trabajo del llano.

6. CONCLUSIONES

De acuerdo con los hallazgos en la investigación se pueden escribir las siguientes consideraciones frente a los principales riesgos y alcances de la manifestación de patrimonio cultural inmaterial denominada Cantos de Trabajo de Llano:

En la actualidad, los cantos se han perdido porque el trabajo de ganadería ha cambiado sustancialmente, en razón a que ya el ganado no pasta en grandes extensiones, sino en potreros cercados, motivo por el cual las reses caminan por las orillas de los cercados con alambre de púa y para pasar de un corral como antes, se debe abrir un broche que cada propietario ha colocado. Entonces surge la pregunta: ¿Cambia el modelo de enseñanza-aprendizaje cuando los niños que seguramente saben los cantos no van a ordeñar una vaca, ni mucho menos a arriar un lote de ganado?

Los portadores expresan con tristeza que en muy pocas fincas se practican los cantos, los vaqueros ya no se reúnen a ganadear, a herrar, a ordeñar se ha perdido el afecto por los animales. Lo que antes era orgullo e identificaba a los llaneros como sus destrezas para manejar el ganado, cantar cantos de llano, jineteo, adiestrar, es más una añoranza del pasado.

El Plan de Salvaguardia de los Cantos de Trabajo de Llano, hace parte de la política cultural del país y del mundo, representa formas de actuar de los trabajadores y expresiones de las actividades diarias de los llaneros, que guardan coherencia con las cosmovisiones de estos pueblos. La preocupación para iniciar su proceso de salvaguardia está dada por el desuso de los Cantos, producto de las transformaciones de las actividades económicas, distribución territorial de los hatos, fundaciones o fincas; de las formas de transportar el ganado y de la inminente pérdida de los elementos que constituyen la identidad del llanero.

Este estudio propone una pedagogía significativa que implica la mediación inicial desde las acciones que ejecutan los llaneros en el trabajo de llano, que se traduce en observación, motivación, resignificación e interpretación de cantos, que entre unos y otros parafrasean para concluir con la creación de nuevos cantos y manifestaciones acompañadas de tonalidades y armonías, cuya inspiración principal son los elementos que aporta la naturaleza desde el bramido del ganado, hasta el canto de aves, chicharras, sapos y ranas, araguatos, chechenas, alcaravanes y las guacharacas, entre otros. Este conocimiento tradicional permite consolidar los objetos de estudio a partir de visiones multidisciplinarias que incluye otros campos del saber como la antropología, filosofía, lingüística, gastronomía, las artes y la música, incluso la medicina veterinaria como disciplinas que contribuyen a materializar lo que representan los Cantos de Trabajo del Llano como bien patrimonial inmaterial.

De acuerdo con las propuestas del Ministerio de Cultura de Colombia, el trabajo de llano y sus cantos representan elementos fundamentales en la cultura de los llanos en tres aspectos fundamentales de la salvaguardia para tener en cuenta en su formalización: la creación de un Colectivo de Portadores, representado por los cantadores de ganado, por los viejos que quedan, que se criaron y se formaron cantando ganado, que dé origen a la creación de un modelo pedagógico de enseñanza-aprendizaje del saber para las futuras generaciones. La creación de un Grupo Gestor del PESuC, en el cual pueden participar las organizaciones sociales, los grupos de investigación, los grupos de gestión cultural, las alcaldías locales, los vigías de patrimonio y la comunidad en general, por último, el Comité Interinstitucional principalmente para asesorar y acompañar el proceso de conformación y creación de la Red de Salvaguardia, liderada por las Instituciones que se comprometan con la conservación, protección y preservación del saber ancestral.

¿Qué quiere decir entonces tener bienes declarados o ser patrimonio? ¿Cuál es ese camino que se abre cuando estas manifestaciones son dirigidas a la Orinoquia? ¿Por qué ha sido promulgado como patrimonio de la nación? Ser patrimonio es decirle al país y al mundo que importa el llano, que no hay indiferencia ante la transformación de sus expresiones socioculturales y que se quiere valorar y proteger la riqueza cultural de las comunidades.

Desde el referente identitario del ser llanero, patrimonio es la expresión del profundo valor que se le da al trabajo, lo que implica una relación especial con el territorio, la naturaleza y los animales, desde la recreación de tradiciones musicales con un gran componente de improvisación. Desde la cosmovisión, organización social y el espíritu propio del llanero, los cantos son una herramienta de trabajo que ha dado continuidad y materialidad a un pasado de luchas, adaptaciones y resistencias, que requiere cerrar la fractura generacional de su enseñanza y dar valor al saber ancestral expresado por sus portadores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ausubel, David. 1963. *The psychology of meaningful verbal learning*. New York: Gruneand Stratton.
- Bandura, Albert. 1982. *Teoría del Aprendizaje Social*. Madrid: Espasa Calpe.
- Bandura, Albert. 1987. *Pensamiento y acción. Fundamentos sociales*. Barcelona: Martínez-Roca.
- Bortolotto, Chiara. 2014. «La problemática del patrimonio cultural inmaterial». *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, 1(1): 1–22. Recuperado de <https://polipapers.upv.es/index.php/cs/article/view/3162>

- Contreras Oré, Fabio. 2016. «El aprendizaje significativo y su relación con otras estrategias». *Revista Horizonte de la Ciencia*, 6(10): 130–140.
- DANE. 2017. *Geoportal, Georeferenciador de direcciones*. Recuperado de <https://geoportal.dane.gov.co/georeferenciador.htm>
- Díaz, Simón. 1994. *Cuenta y Canta*. Volumen 1 y 2. Recuperado de <https://musicadeoir.wordpress.com/2013/06/.../simon-diaz-cuenta-y-canta-vol-1-1994/>
- Estévez, Antonio. 1976. *Canto de Ordeño: cantada por Simón Díaz*. Recuperado de www.cancioneros.com/nc/6147/0/canto-de-ordeno-antonio-estevez
- Garcés C, Mariana, María C. López, Enzo Arigza, Juan L. Isaza, Adriana Molano. 2013. *Plan especial de salvaguardia de carácter urgente de los cantos de trabajo de llano*. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/15Cantos%20de%20trabajo%20de%20Llano%20-%20PES.pdf>
- González, Reinaldo. 2007. *Perspectivas de la tonada llanera en el ámbito comunicacional*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Comunicación Social.
- Martí Contreras, Jorge y Martha Valls Lafuente. 2009. «Motivación y juego en el aula: La implicación del alumno en las clases de E/LE». *Foro de Profesores de E/LE*, 5: 1–10.
- Ministerio de Cultura de Colombia. 2014. *Resolución 054 del 08 de enero de 2014*. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/15Resolucion%20Cantos%20de%20Trabajo%20de%20LLano.pdf>
- Orduna Portús, Pablo. 2012. «End of the trail: Los últimos pastores roncaleses en las montañas de Nevada (EE. UU.)». *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 67(2): 409–430.
- Pérez Radziunas, Andrea Danute. 2014. *El territorio de los cantos de trabajo de llano: espacialización de una manifestación inmaterial*. Tesis doctoral. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co>
- Pérez Reig, Laura. 2017. *Outdoor Educación: Una Forma de Aprendizaje Significativo*. Sevilla: Editor S.L. Punto Rojo Libros.
- Pérez, Pío. 2017. «El canto del pastor no espanta las ovejas: memoria y nostalgia en los versos improvisados de los emigrantes vascos». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 71(2): 389–414.
- Quintana Albatat Jordi y Oscar Yesid Aparicio Gómez. 2017. *Temas emergentes de la educación* (1ª ed.). Bogotá: Universidad Central.
- Radio Nacional de Colombia. RTVC - Sistema de medios públicos. 2014. *Entrevista al poblador del llano Víctor Espinel, considerado llanero faculto*. Recuperado de <https://www.radionacional.co/noticia/v-ctor-espinel-un-llanero-ciento-por-ciento-en-el-atardecer>
- Rivera Arenas, Carlos Andrés. 2010. «Cultura Musical Llanera Urbana, un Imaginario que se Construye en las ciudades del piedemonte». *Pensamiento, palabra y obra*, 3: 12–23. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.17227/ppo.num3-433>
- Salazar, Rafael. 2000. *El Mundo Árabe en Nuestra Música*. Fundación Tradiciones Caraqueñas: Caracas.
- UNESCO. 2017. *Decimosegunda sesión del Comité de Salvaguardia para el Patrimonio Cultural Inmaterial. Decisión del Comité intergubernamental: 12.COM.11.a.2*. Recuperado de <https://ich.unesco.org/es/Decisiones/12.COM/11.a.2>

APÉNDICES

Apéndice A: Formato de Entrevista

FORMATO DE ENTREVISTA						
PROYECTO: PROCESOS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN EL LEGADO DE LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO						
Preguntas de Identificación Personal						
Nombres y Apellidos						
Documento de Identificación						
Lugar de Nacimiento				Lugar de Procedencia		
Ocupación				Residencia Actual		
Género		Edad		Número telefónico		
Nivel de Formación	Pria. 	Bach. 	Téc. o Tecn. 	Prof. 	Esp. 	Ninguno de los anteriores
Nº	Preguntas					
1	¿Tiene usted conocimiento de la manera de cómo se han transmitido los cantos de trabajo de llano?					
2	¿Cómo aprendió los cantos de trabajo de llano?					
3	¿Qué métodos utiliza usted para la enseñanza de los cantos de trabajo de llano?					
4	¿Ha enseñado los cantos de trabajo de llano? ¿A quién enseñaría usted los cantos?					
5	¿Los oficios que desarrolló en los hatos, contribuyeron a que aprendiera el saber ancestral de los cantos de trabajo de llano?					
6	¿Existe algún proceso para crear los cantos?					
7	¿Existe algún preparación (silbidos, japeos, gritos y otros) previa para interpretar los cantos de trabajo de llano?					
8	¿Nos puede contar alguna reseña histórica referente a los cantos de trabajo de llano?					
9	¿sabe usted porque se le canta al ganado?					
10	¿Cuáles considera usted que son los beneficios del canto en el trabajo de llano?					
11	¿Qué clase de temáticas o relatos se pueden dar en los diálogos de los distintos tipos de los cantos de trabajo de llano?					
12	¿Qué nos aconseja usted para preservar el saber ancestral de los cantos de trabajo de llano?					
13	¿Considera que se ha perdido este saber? ¿Nos puede decir algunas causas y consecuencias?					

Apéndice B: Formato de Encuesta

FORMATO DE ENCUESTA PROYECTO: PROCESOS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN EL LEGADO DE LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO							
PREGUNTAS DE IDENTIFICACIÓN PERSONAL							
Nombres y Apellidos							
Documento de Identificación							
Lugar de Nacimiento				Lugar de Procedencia			
Ocupación				Residencia Actual			
Género		Edad		Número de teléfono			
Nivel de Formación	Pria. 	Bach. 	Téc. o Tecn. 	Prof. 	Esp. 	Ninguna de las anteriores 	Otro
Nº	PREGUNTAS					RESPUESTA	
En las siguientes preguntas, elija una de las alternativas que considere más importante.							
MANERAS Y/O FORMAS PARA EL APRENDIZAJE DE LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO							
1	¿Cuáles fueron los medios o mecanismos para la enseñanza de los Cantos de Trabajos del Llano?						
	a. A mis padres y abuelos						
	b. Amigos/Conocidos/Vecinos						
	c. Pautas de crianza						
	d. Empíricamente						
	e. Costumbre						
2	¿Cómo aprendió los Cantos de Trabajo de Llano?						
	a. Realizando actividades de Trabajo de Llano en Contexto						
	b. En las prácticas de la faena llanera						
	c. Parafraseando e imitando los cantos						
	d. Aprendí empíricamente						
	e. Costumbre						
3.	¿Qué tipo de cantos le enseñaron y/o existían?						
	a. Cantos para llamar el ganado a los saleros						
	b. Cantos de Vaquería						
	c. Cantos de Cabrestero						
	d. Cantos de Becerrero						
	e. Cantos de Ordeño						
	f. Cantos de Vela						
4.	¿Qué tipos de silbidos le enseñaron para las actividades de la faena llanera?						
	a. Silbidos para arriar						
	b. Silbidos para trabajar con caballos						
	c. Silbidos para ajilar						
	d. Silbidos de vela						

5	¿A qué edad comienza a aprender los Cantos de Trabajo de Llano?	
	a. Desde su gestación	
	b. Desde que nace	
	c. Desde el inicio de participación en las actividades llaneras (a los 5 años)	
	d. Cuando se integra a las actividades del Trabajo de Llano (a los 12 años)	
	e. Cuando se es adulto	
MANERAS Y/O FORMAS DE PRACTICAR LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO		
6	¿Cuándo practicaba o practica los Cantos de Trabajo de Llano?	
	a. Al observar la puesta del atardecer	
	b. Después de las labores llaneras	
	c. Durante el desarrollo de las labores llaneras (ordeño, herraje, adiestramiento, al dar de beber al ganado, al dar sal al ganado, otros.)	
	d. Durante el Trabajo de Llano (traslado de ganado de un lugar a otro)	
	e. Otras. Cuáles?:	
7	¿A quién se les cantaba y/o se les canta?	
	a. Al ganado	
	b. Al caballo	
	c. A la vida	
	d. A la sabana	
	e. A las actividades rutinarias	
8	¿Por qué se cantaba o se canta a los animales?	
	a. Muestra de cariño	
	b. Para tranquilizarlos	
	c. Para adiestrarlos	
	d. En el caso de la vaca, para que produzcan mayor cantidad de leche	
	e. Tener el control de los animales	
9	¿A qué edad del animal se inicia a cantarle?	
	a. Recién nacidos	
	b. A los tres (3) meses	
	c. Al comenzar la edad productiva	
	d. No interesa la edad	
10	¿De dónde nace la inspiración de los Cantos de Trabajo de Llano?	
	a. De vivencias diarias en el llano	
	b. Se lleva en la sangre	
	c. El ambiente que nos rodea	
	d. Amores y desamores	
	e. Improvisación	
11	¿Qué actitud expresa al realizar o practicar los cantos en su diario vivir de llanero?	

	a. Alegría, tranquilidad y armonía	
	b. Pujanza o ánimo	
	c. Orgullo de ser llanero	
	d. Pasión por nuestra identidad cultural	
	e. Ganas de expresar todos los sentimientos	
	f. Lo hago por hacerlo (se canta por cantar)	
12	¿En qué actividades complementarias se usan los Cantos de Trabajo de Llano?	
	a. En las tertulias o fiestas de amigos	
	b. Cuando participo en festivales	
	c. Cuando participa en festivales de o concursos de vaquería	
	d. En la composición de las canciones llaneras	
	e. En las conquistas o para enamorar	
	f. En las diferentes actividades con el ganado y las bestias	
FORMAS DE ENSEÑAR LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO		
13	¿A quiénes se enseña hoy los Cantos de Trabajo de Llano?	
	a. A los hijos	
	b. A las personas con quien comparte las labores del llano	
	c. A personas que buscan la enseñanza de los cantos	
	d. A cantantes	
	e. No enseño los cantos	
14	¿Cómo enseña a sus hijos o a las nuevas generaciones los Cantos de Trabajo de Llano?	
	a. Realizando actividades de Trabajo de Llano	
	b. Cuando se arrea el ganado en el trabajo	
	c. Por imitación y repetición	
	d. En las escuelas llaneras	
	e. Por medio de la experiencia o la práctica de los cantos	
15	¿Para qué o por qué enseña a las nuevas generaciones los Cantos de Trabajo de Llano?	
	a. Para preservar la cultura	
	b. Porque es una forma de vida	
	c. Porque es una tradición familiar	
	d. Para que conozcan las tradiciones llaneras	
	e. Para que aprovechen el tiempo	
16	¿Cómo motiva a los jóvenes a practicar los Cantos de Trabajo de Llano?	
	a. Concientizando a las nuevas generaciones sobre esta práctica	
	b. Por medio de la práctica constante de este saber	
	c. Motivándolos e inscribiéndolos en concursos donde se compite por la mejor interpretación de los cantos	
	d. demostrando que estos cantos los interpretan grandes cantautores de la música llanera	

17	¿Cuál es la forma de transmitir a las nuevas generaciones los Cantos de Trabajo de Llano?	
	a. Valorando nuestra cultura	
	b. Apropiándonos de nuestras tradiciones	
	c. Que se adquiere a través de los años o el tiempo	
	d. Demostrando que estamos orgullosos de nuestras costumbres y que son valiosas	
	e. Practicando nuestras costumbres en el trabajo, en el compartir con la familia y en todas las actividades culturales	
AMENAZAS DE LOS CANTOS DE TRABAJO DE LLANO		
18	¿Cuáles son las causas de la pérdida de la manifestación cultural de los Cantos de Trabajo de Llano?	
	a. Urbanización o conformación de grandes ciudades	
	b. Inclusión de nuevas culturas (manifestaciones folklóricas de cantos, bailes e instrumentos)	
	c. Desarrollo tecnológico	
	d. Falta de sentido de pertenencia y amor por nuestra cultura	
	e. Desplazamiento de la actividad ganadera por otras actividades agrícolas	
	f. Presencia de actividad petrolera	
19	Porqué cree importante resaltar los Cantos de Trabajo de Llano en la Cultura Llanera?	
	a. Se conservan las formas de producción económica a partir de la ganadería	
	b. Se reconocen las expresiones propias de la faena llanera	
	c. Se valoran las expresiones cotidianas del Trabajo de Llano	
	d. Se puede motivar la práctica de valores que integre la familia	
	e. Se genera una mayor sensibilización de las actividades que hacen los llaneros en sus labores productivas	
20	Califique el reconocimiento otorgado por el Ministerio de Cultura a los Cantos de Trabajo de Llano como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación	
	a. Totalmente negativo	
	b. Negativo	
	c. Ni positivo ni negativo	
	d. Positivo	
	e. Altamente positivo	
	f. Un reconocimiento a la identidad llanera	
	g. Promocionar a la luz pública algo innato	
	h. Valorar las expresiones artísticas del llano	

Detección de modelos mentales como posibilidades semánticas para el análisis del pensamiento social

Detection of mental models as semantic possibilities for the analysis of social thought

LEYLA DANAE TORRES BRAVO

UNIVERSIDAD DE TALCA

JOAQUÍN GAIRÍN SALLÁN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

Artículo recibido el / *Article received*: 2018-08-27

Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2019-02-25

RESUMEN: En este trabajo analizamos si, mediante la detección de posibilidades semánticas, es factible dar cuenta de los mecanismos cognitivos que orientan la aparición de sesgos en el pensamiento social. Para ello, nos basamos en los postulados de la teoría de los modelos mentales de Johnson-Laird, con el objeto de mostrar, en este caso particular y a manera de ejemplo, los estereotipos de género. Así, tratamos de evidenciar su pertinencia y potencial para el estudio del pensamiento social y crítico, cuestión que, a su vez, contribuye directamente a la comprensión de fenómenos sociales por medio de la didáctica de las ciencias sociales.

Palabras clave: modelos mentales, posibilidades semánticas, pensamiento social, estereotipos de género, didáctica de las ciencias sociales.

ABSTRACT: In this paper, I analyze whether detecting semantic possibilities allows accounting for the cognitive mechanisms that lead the appearance of biases in social thought. To do that, I will base upon the assumptions of Johnson-Laird's mental models theory in order to make, for this particular case and as an example, the gender stereotypes evident. So, I will try to demonstrate its relevance and potential for the study of social and critical thinking, an issue that in turn directly contributes to the understanding of social phenomena by means of Social Sciences Didactics.

Keywords: mental models semantic possibilities, social thought, gender stereotypes, Social Sciences Didactics.

1. INTRODUCCIÓN

La comprensión del mundo social constituye, sin lugar a dudas, la clave del pensamiento social. Frente a esto y, en relación con el pensamiento crítico, se pone de relieve que su estudio está íntimamente ligado a la potenciación de altas capacidades cognitivas de orden superior. Estas premisas son, quizás, uno de los asuntos de más reciente incorporación en los enfoques educativos de la didáctica de las ciencias sociales (Pagès, 2007; Santisteban, 2015). Por consiguiente, sobre esta base se hace preciso rastrear el modo en que los individuos construyen sus representaciones mentales de la realidad social, lo que, por supuesto, muestra relación con la constitución de un pensador crítico.

Sostenemos que los planteamientos anteriores tienen, a grandes rasgos, consecuencias que en términos cognitivos salen a la luz a partir de los principales postulados de la teoría de los modelos mentales semánticos (Johnson-Laird, 1983, 2006, 2010, 2012). Desde sus supuestos, creemos que es posible estudiar la dinámica y complejidad del pensamiento social. Así, logramos apreciar su significativo aporte educativo gracias a los planteamientos didácticos de las ciencias sociales y de las finalidades pedagógicas en las que se apoya la formulación y puesta en marcha de la competencia social y ciudadana (Pagès, 2009). En este sentido, nos planteamos el desafío de estudiar y formular un método que, a partir de la teoría, detecte las representaciones icónicas de la realidad implicadas directamente en el pensamiento social de las personas. De igual modo, pensamos que, ciertamente, es también trascendente incluir la reflexión sobre sus posibles alcances pedagógicos.

La primera sección de este artículo examina de modo específico los fundamentos teóricos de la teoría de los modelos mentales semánticos. Luego, nos enfocamos en discernir la clave de la relación establecida entre el pensamiento social y las creencias estereotipadas. En el tercer apartado, situamos la atención en algunos de los rasgos principales de la competencia social y ciudadana, teniendo en cuenta su nexo con la formación ciudadana y la didáctica de las ciencias sociales. Y, por último, presentamos a modo de ejemplo el método de detección y análisis de posibilidades semánticas, desde el que pretendemos revisar su conexión con los estereotipos de género y, también, sus posibles alcances pedagógicos para el avance del pensamiento social.

2. POSTULADOS DE LA TEORÍA DE LOS MODELOS MENTALES SEMÁNTICOS

La teoría de los modelos mentales semánticos se ajusta, básicamente, a las explicaciones del funcionamiento de la actividad inferencial humana que hoy en día estudian las formas con las que el pensamiento humano responde a los estímulos que se manifiestan en el mundo real. Por esta razón, las propuestas de Johnson-Laird y sus colaboradores apuntan a reforzar la tesis de que las personas piensan por medio de modelos, los cuales se vinculan con el razonamiento cotidiano y no tienen relaciones manifiestas con las reglas de la lógica formal estándar (Johnson-Laird, 2010; Quelhas y Johnson-Laird, 2017; Quelhas, Rasga y Johnson-Laird, 2017). Es por ello que, en tal sentido, se destaca que el razonamiento cotidiano está, ciertamente, subordinado a la semántica, al conocimiento general y a las creencias previas. De ahí que, a partir de la información recibida se deriva, en lo que respecta a la mente, todo un sistema de posibilidades semánticas que se ajusta a los perfiles simbólicos del mundo.

Johnson-Laird (1983, 2006, 2010) afirma que está claro, considerando sus amplios estudios de la actividad inferencial humana, que la mente construye modelos de

posibilidades que responden al contenido de las proposiciones que se refieren directa o indirectamente a la realidad. Por lo tanto, no es casual que permitan la deducción de una conclusión válida que obedece a todas las posibilidades desde las que se despliegan las proposiciones. Será enfático, entonces, en decir que la construcción de una conclusión requiere darle un modelo de premisas previas que estén asociadas entre sí. Obviamente, el proceso deductivo trae consigo el desafío intelectual de obtener conclusiones válidas y, por lo mismo, se relaciona simultáneamente con el esfuerzo cognitivo y con las limitaciones propias de nuestra memoria a corto y a largo plazo. A este respecto, se debe subrayar que las posibilidades de las que estamos hablando aquí son los denominados modelos mentales semánticos.

En consecuencia, por medio de este proceso se excluyen aquellos modelos mentales que requieren un mayor esfuerzo cognitivo o que simplemente no se ajustan a nuestra visión de la realidad. De hecho, Johnson-Laird y sus colaboradores exponen, en último término, que las personas efectúan deducciones construyendo modelos y utilizando la búsqueda de contraejemplos (Johnson-Laird y Byrne, 1991). De igual modo, hay que destacar que el estudio y alcance de la teoría se extiende a las dimensiones claves del pensamiento, esto es, la inducción, la deducción, las abducciones explicativas y las inferencias probabilísticas, entre otras (Johnson-Laird, 2011). Esto significa, además, que le interesa ampliar su competencia de estudio y aplicación a los dominios específicos del razonamiento, como son los basados en sentencias conectivas, en cuantificadores o sobre relaciones temporales, espaciales, causales y abstractas (Khemlani, Goodwin y Johnson-Laird, 2015). Por lo tanto, Johnson-Laird (2012), partiendo de lo antes dicho, destaca que su teoría difiere de cualquier otra que, en el momento presente, indaga y describe las representaciones mentales, semánticas o estructuras lingüísticas. Esa diferenciación es argumentada por el autor a través de tres principios fundamentales, a saber, iconicidad, verdad y modulación.

Más adelante volveremos a referirnos a otros aspectos esenciales de la teoría que, al igual que en este apartado, configuran el sustento teórico del método de posibilidades semánticas. A continuación, pasamos a exponer cada una de las conexiones del pensamiento social y los estereotipos, como aparecen justificadas en la competencia social y ciudadana.

3. PENSAMIENTO SOCIAL Y CREENCIAS ESTEREOTIPADAS

Los estereotipos, siguiendo lo expuesto por Rodríguez y Castañeda, «son estructuras cognitivas que contienen el conocimiento de los sujetos y las creencias sobre distintos grupos sociales» (2006: 64). Existen diversos enfoques teóricos dentro de la psicología social que dan cuenta de ellos y, por esto, es posible encontrar que sus definiciones, en cierto modo, obedecen al contexto histórico que las acompaña, con el fin de fijar sus propias explicaciones sobre su aparición y consecuencias.

Su amplio estudio proporciona, en palabras de Durante et al. (2017), un interesante escenario de reflexión que, de hecho, sitúa los estereotipos como una propuesta abierta para el diagnóstico y mapeo de conflictos e inequidades que trastocan las relaciones intergrupales. Otra propuesta interesante, que alude a la idea anterior, es la efectuada por Jost y Kay (2005) en su teoría de la justificación del sistema, donde viene dada, precisamente, la explicación de que los estereotipos se apoyan en un complejo sistema ideológico cuya finalidad última es la defensa del *statu quo* y del orden social existente¹.

¹ Al respecto, debemos tener presente la clásica propuesta de Walter Lippman quien, en su libro *Opinión pública* (1922), afirma que, desde un punto de vista social, los estereotipos se ajustan a la legitimación del *statu quo*.

Resulta, por tanto, muy importante dilucidar cómo los estereotipos promueven y sostienen, por ejemplo, discursos oficiales y mediáticos que esconden o exhiben mensajes diferenciadores referidos a la etnia, edad, género, nivel educativo y económico de las personas, entre otros. De allí que sea, particularmente, evidente la acción del silogismo que se introduce y proyecta al interior de la diversidad de discursos de orden histórico, científico o interdisciplinarios que circulan en el medio social (Asensi, 2011).

Sin embargo, en la puesta en marcha y posible deconstrucción de los estereotipos, surge la pregunta acerca de cómo se logra superar su construcción ideológica que, en efecto, siempre distorsiona las relaciones humanas y, que, incluso y como planteamos aquí, naturaliza ciertos discursos hegemónicos dentro de la sociedad. Pero, como bien dicen Vásquez Rodríguez y Martínez (2012), el contenido estereotípico puede coadyuvar a la comprensión del porqué de su origen y de su fácil permanencia en la mente humana. Cuestión que, según las autoras, obedece a la estrecha relación que tienen los estereotipos con respecto al procesamiento de la información. Esta posición denota que es altamente posible incluir capacidades cognitivas asociadas al procesamiento de la información, puesto que estas actúan como referentes indispensables para generar juicios y creencias, en el sentido de que son evidentes para la toma de decisiones. Se trata, entonces, de tener en cuenta también el contexto cultural donde emergen los estereotipos y, por tal razón, puntualizan que resulta indispensable continuar con el estudio de los mecanismos que posibilitan su deconstrucción. Así las cosas, hay que mencionar, además, la motivación investigativa que rodea actualmente a los estereotipos, para saber si, en efecto, respaldan otros sesgos intergrupales como son el prejuicio y la discriminación (Jussim, Crawford y Rubinstein, 2015). De igual modo, es importante considerar que, si bien el estudio cognitivo de los estereotipos permite acceder a sus sistemas de representación, también hay que tener en cuenta aquellos dispositivos sociales que condicionan las funciones sociales (Van Dijk, 2001). Esta ideas nos llevan a pensar que el manifiesto interés en los estereotipos debiese estar centrado en el óptimo desarrollo del pensamiento social. Por lo que el desarrollo del pensamiento social se conecta de forma especial con la idea de que su complejidad, sin duda alguna, requiere de la aplicación de altas capacidades cognitivas y lingüísticas necesarias para plasmar opiniones y construir juicios razonados (Benejam, 2002; Santisteban, 2004). Dicho de otra forma: creemos que las habilidades de pensamiento social son cercanas al procesamiento de la información, o al menos se ajustan a él.

En cuanto a la gama de oportunidades que, en efecto, nos otorgan los aspectos anteriores para revisar el pensamiento social y su relación con los estereotipos, es que recurrimos, de igual modo, a lo expuesto por Santisteban (2004). Como indica el autor, hay una preocupación educativa que rodea a dos aspectos fundamentales del pensamiento social, a saber: por un lado, la toma de consciencia de la racionalidad y, por otro lado, el análisis de la complejidad del mundo social. Nótese que ambos propósitos son igualmente legítimos para conectarse con la finalidad intelectual de la enseñanza de las ciencias sociales, la que, por cierto, apunta a conseguir el uso consciente del razonamiento implicado en el pensamiento social.

El caso es que el pensamiento social está conectado directamente con la aplicación de altas capacidades cognitivas, puesto que se encuentra en plena concordancia con los modos teóricos y prácticos del pensamiento crítico (Pipkin y Sofia, 2004). Queda claro, entonces, que el pensamiento social como actividad cognitiva se respalda en la comprensión y el análisis de la realidad. Por ello, se debe también entender desde la

mirada que le otorga la competencia social y ciudadana, porque a partir de esta se materializan sus aspectos psicológicos y éticos, así como sociales.

4. COMPETENCIA SOCIAL Y CIUDADANA DESDE LA DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Aquí, la idea que se desprende de la competencia social y ciudadana es su alcance y directa relación con la didáctica de las ciencias sociales, al igual que la formación ciudadana. A pesar de su gran trascendencia, en el momento presente, continúan existiendo amplias dificultades para consensuar, desde el ámbito pedagógico, una definición global de tal competencia. Bajo esta perspectiva, podemos decir que, en términos generales, como competencia alcanza su mayor expresión en la búsqueda de destrezas y habilidades que sustentan la convivencia humana y, así, es en la educación formal donde promueve la formación de un sujeto inclusivo, crítico y participativo (Puig y Morales, 2015). Pero más allá de eso, se trata de un tipo de competencia que no solo es potenciada en el sistema formal de educación, sino que también es parte activa del informal. Téngase en cuenta que, además, implica la puesta en práctica de ciertas «habilidades psicológicas y sociales, valores (ética), hábitos (de pensamiento, afectivos y de comportamiento), razonamientos (morales, analíticos, sistémicos) y conocimientos» (Marina y Bernabeau, 2009: 29).

Lo expuesto da razón a nuestro interés por hacer hincapié en la responsabilidad que le concierne al conjunto de la sociedad y a la educación en la mirada del otro, y en la forma como se opta por compartir el espacio común y cotidiano. Es así como de su concreción se puede, en rigor, seguir un enfoque didáctico que incluya considerar la participación pedagógica del profesorado. De esta manera, mediante el desmontaje de creencias y estereotipos dispuestos en enfoques científicos y sociales, el profesorado podría ligar estos discursos con los procedentes de los estudiantes desde sus conocimientos previos, cuestión que resulta crucial para dinamizar y contrastar sus premisas (Torres, 2015). Esta intencionalidad nos indica, entonces, que las acciones pedagógicas tienen que dirigirse a atender contextos multiculturales, tecnológicos, de trabajo cooperativo y de apropiación del pensamiento crítico, desde una perspectiva que abre y pone de manifiesto la contextualización del aprendizaje del estudiantado (Gairín, 2011).

Es destacable decir, entonces, que la formación ciudadana englobada en la didáctica de las ciencias sociales posee un rol fundamental que, en efecto, coadyuva al desarrollo del pensamiento social. Por ello, la presencia de la competencia social y ciudadana es igualmente evidente en el ámbito de la formación ciudadana. En tal sentido, esta última se convierte en un desafío curricular que guía la enseñanza de las ciencias sociales y que, en consecuencia, apunta al encuentro de una sociedad pluralista, igualitaria y solidaria enfocada en el presente y el futuro de la humanidad (Anguera y Santisteban, 2015).

De esta manera, podemos ahondar, como lo hace Benejam, citada en Pagès (2005), en el objetivo didáctico de las ciencias sociales y en el hecho de que este se concentre en la formación de ciudadanos, dando así el impulso necesario a la preocupación por el pensamiento social. Esto conlleva un especial interés en resaltar, a partir de la intencionalidad pedagógica y de la formación ciudadana, la comprensión crítica y la acción social del estudiantado. Y es que dichas perspectivas de reflexión y aplicación de la formación ciudadana se abren camino y, con ello, permiten enfrentar problemáticas locales y mundiales a través de la interpretación, argumentación y autonomía crítica de los estudiantes.

En definitiva, es claro que el estudio de los estereotipos pone de relieve, por un lado, la revisión del pensamiento social y, por otro lado, atestigua la existencia de posibilidades semánticas que dan cuenta de estos. En el siguiente apartado pasamos a explorar el método de detección y análisis de posibilidades semánticas.

5. EL MÉTODO DE DETECCIÓN Y ANÁLISIS DE POSIBILIDADES SEMÁNTICAS

La propuesta metodológica que se expone como ejemplo pretende, por un lado, analizar si, mediante la detección de posibilidades semánticas, es posible advertir la presencia o ausencia de estereotipos sociales dentro del discurso social dominante de un grupo de jóvenes universitarios en relación con ciertos colectivos vulnerables en Latinoamérica². Estamos, por tanto, ante un estudio de caso en el que se articula la aplicación y el análisis de los postulados de la teoría de los modelos mentales semánticos. Sugiriendo con ello un método mucho más específico para el estudio de razonamientos cotidianos que son parte del mundo social. En segundo lugar, nos acercamos a determinar cuáles son las implicaciones didácticas que se ajustan, como ya hemos enunciado, a la formación ciudadana y a la enseñanza de las ciencias sociales.

Considerando el método aquí presentado, vamos a centrarnos más adelante en detallar cómo es posible, a modo ilustrativo, mostrar la asociación cognitiva a través de la cual se desprenden modelos semánticos que, en consecuencia, apoyan la construcción estereotipos de género. Para tal efecto, se lleva a cabo su estudio en distintos escenarios geográficos, edades y actividades laborales, donde, como se ha dicho, aparecen algunas condicionantes de desigualdad y discriminación. Estas ideas se basan en los postulados de Johnson-Laird y sus colaboradores, que tienen un especial y profundo interés en la comprensión del razonamiento cotidiano. Hacemos notar en este apartado que nos abocamos a la tarea de integrar sus principales postulados a la comprensión del mundo social, pero apoyando también su inclusión en el ámbito educativo. Evidentemente, creemos que la teoría trae consigo, en lo que concierne al pensamiento social, el punto de vista y la ocasión de expresar el razonamiento que se focaliza en nuestras interacciones e interpretaciones sociales. Contamos con algunos antecedentes de estudios previos que ya mencionaban la teoría, por ejemplo, el de Alonso Tapia, Abad y Sánchez (2008), que atiende a la búsqueda de estrategias referidas a la evaluación de la comprensión del mundo social en estudiantes de educación secundaria. En dicho trabajo, se expresa la idea de que la construcción de modelos, en efecto, integra la capacidad de razonar y tomar decisiones sobre temáticas y perspectivas que revelan aspectos propios del funcionamiento de la sociedad. Es así como los autores asumen, en concordancia con la teoría, que las personas, en cierto modo, supeditan sus razonamientos a la construcción parcializada o errónea de sus modelos mentales. Explicitan, además, que la utilización de modelos previos puede, de hecho, llegar a impedir el análisis más preciso de la diversidad de fenómenos sociales que se ponen en circulación en el acontecer actual.

Retornando a ciertos postulados específicos de la teoría, creemos que es conveniente centrarnos de forma concisa en las posibilidades semánticas que han sido estudiadas por Johnson-Laird y sus colaboradores. Para ello, hay que referirse, en primer

² Entendemos los colectivos vulnerables como aquellos «grupos humanos que presentan condiciones de desigualdad por motivos geográficos, étnicos y sociales, tienen a identificarse como ejemplos de grupos vulnerables o excluidos aquellos pertenecientes a pueblos indígenas, afrodescendientes, personas discapacitadas, mujeres, trabajadores rurales y urbanos, entre otros, de acuerdo con los particulares contextos y realidades socioculturales e institucionales» (Castro *et al.*, 2012: 135).

lugar, a que, según la teoría, depende de las posibilidades imaginadas que son compatibles con las premisas. La idea que, entonces, subyace es que cada modelo representa lo que es común a un conjunto distinto de posibilidades. Por esta razón, se advierte que las personas juzgan una conclusión como válida, en el caso de que, efectivamente, esta sea consistente con todos los modelos que incluyen las premisas (Khemlani, Lotstein, Trafton y Johnson-Laird, 2015). Como vemos, los modelos mentales representan posibilidades, por lo que se destaca que la condición de necesitar más modelos para llevar a cabo una inferencia, entonces, implica mucha mayor dificultad para obtener una conclusión.

No obstante, es pertinente, por otra parte, también considerar que la teoría respalda el principio de verdad. Por tanto, los modelos mentales representan solo lo que es verdadero, a menos que las afirmaciones describan la falsedad. A la luz de esto, Johnson-Laird y sus colaboradores dicen que es preciso advertir que las personas cometen errores en sus razonamientos por la sencilla razón de que no se detienen a cotejar todos los modelos posibles. El caso es que las premisas falsas son las que generan una menor atención. De hecho, la mayor parte de las personas las aceptan sin llegar, incluso, a comprobar o a discutir su veracidad. Todo ello a pesar de que, como hemos especificado previamente, las personas de algún modo u otro podrían incorporar contraejemplos para refutar las conclusiones no válidas (Johnson-Laird, 2001; Johnson-Laird y Khemlani, 2014). A partir de estas premisas, vamos a comprobar nuestros resultados y análisis en las siguientes secciones del trabajo.

6. PROPUESTA METODOLÓGICA DE APLICACIÓN DEL MÉTODO DE POSIBILIDADES SEMÁNTICAS

Describimos, a continuación, y a modo de ejemplo, los lineamientos metodológicos generales y los principales resultados obtenidos en nuestro estudio de caso cualitativo³ focalizado en 34 alumnos de carreras del área de las ciencias sociales y de la salud, en una universidad pública de Chile. Se consideró solo a los estudiantes que estaban cursando el 3º año de sus respectivas carreras, debido a que más adelante tendrían que participar en los módulos de formación ciudadana y responsabilidad social. La participación fue voluntaria y la muestra quedó constituida en su mayor parte por mujeres (77%). La edad de los jóvenes voluntarios fluctúa entre los 19 y 27 años. Tal investigación se basa en lo expuesto anteriormente y, en ella, utilizamos, efectivamente, los planteamientos descritos para abordar nuestra propuesta de detección de modelos mentales, con el objeto de dar cuenta de la presencia o ausencia de estereotipos, en este caso, de género. Proponemos que la utilidad de un diseño de método cualitativo radica justamente en la necesidad de seguir una búsqueda reflexiva y de acción participativa en torno a mejorar la comprensión de fenómenos sociales (Moral, 2016).

Para ilustrar el procedimiento aquí seguido, presentamos, en primer lugar, el análisis de discurso cualitativo por el que obtuvimos las cuatro combinaciones de posibilidades. Para obtener la información, partimos de la aplicación adaptada de nuevas versiones del clásico *Problema de Linda* (Tversky y Kahneman, 1983; De Neys y Franssens, 2009; Morsanyi, Handley y Evans, 2009; De Neys, Cromheeke y Osman, 2011; De Neys, 2014), siendo nuestro objetivo la obtención de información cualitativa a través de la elección de respuesta y la justificación de la misma.

³ Seguimos el enfoque de investigación cualitativa y aplicación de estudio de caso en educación de Sharan Merriam (1998) citada en Yazan (2015).

Hay que destacar que el instrumento utilizado fue una adaptación de las versiones anteriores, destacándose 3 tareas que siguieron la perspectiva de género en las descripciones de los personajes ficticios. Elegimos la condición de mujer con el objeto de ilustrar el método de análisis y, de acuerdo con ello, partimos de la idea de indagar en las posibles creencias estereotipadas evidenciadas en los jóvenes con respecto a las mujeres. Nos centramos, así y, en primer lugar, en la situación de la mujer como colectivo vulnerable en Latinoamérica. En tal sentido, podemos reflejar que, en términos históricos, culturales y sociales, las mujeres son un colectivo vulnerable o excluido porque cuenta con oportunidades más limitadas que el resto de la sociedad y, por lo mismo, pueden llegar a ser víctimas de discriminación (Gairín y Suárez, 2012).

De acuerdo con esta lógica, nos pareció pertinente plantear, en segunda instancia, enunciados sobre mujeres que subrayan actividades que podrían o no realizar en distintas etapas de la vida. Con tal fin, seleccionamos para este estudio de caso, las tareas enfocadas en: 1) una versión sin expresar el género del personaje ficticio y 2) dos versiones en las que se omitió la edad de los personajes femeninos. Así, con el objeto de detectar el modelo mental predominante solicitamos a los participantes que eligieran solo una de las opciones y justificaran sus respuestas por escrito. De este modo, establecimos un *corpus* que nos permitió realizar el análisis contenido convencional de Hsieh y Shannon (2005) y la propuesta de análisis de contenido inductivo de Cho y Lee (2014). Cabe destacar que, en el caso concreto del análisis de discurso, es evidente atender a su profundo interés por la interpretación de creencias y prácticas sociales. Lo que se convertiría, asimismo, en el fundamento de la reducción y contraste de datos. Resulta conveniente, al respecto, partir desde la reducción de datos a códigos, para luego seguir con la búsqueda de categorías y, finalmente, la posible obtención de temas.

Se trata, por tanto, de un proceso minucioso que requiere de una codificación profunda y de varios ciclos, con el fin de determinar aquellas características y patrones similares que nos lleven a establecer categorías, conceptos, temas e incluso teorías (Saldaña, 2015). Para reducir la información de la prueba, se procedió, en primera instancia, a la lectura exhaustiva de las justificaciones de las tres tareas presentadas a los estudiantes. De este modo, llevamos a cabo la codificación abierta, que nos permitió determinar 41 códigos preliminares para cada una de las justificaciones. Luego, dichos códigos fueron contrastados y reagrupados hasta quedar reducidos a 12 categorías emergentes. Así, se llegó a obtener un listado final de códigos, los cuales dieron paso a la configuración de categorías y temas. Finalmente, del análisis de las 8 categorías preliminares se extrajeron 2 categorías finales, a saber: 1) comportamiento social y 2) competencias y capacidades.

Una vez finalizada esta etapa de análisis de contenido cualitativo nos aproximamos a la búsqueda del procedimiento de detección de modelos mentales. Tal y como hemos descrito con anterioridad, esta metodología se fundamenta en los principios teóricos, así como en algunos estudios empíricos, de Johnson-Laird junto con sus colaboradores (1983, 2006, 2010; Orenes y Johnson-Laird, 2012; Khemlani, Barbey y Johnson-Laird, 2014). Destacamos que dicho procedimiento no ha sido, según nuestro conocimiento, empleado para el análisis de contenido social. Para obtener los modelos mentales, en primera instancia, procedimos a averiguar las combinaciones de posibilidades que se podían extraer de los discursos sociales. De esta manera, llegamos a establecer cuatro combinaciones de posibilidades, que nos permitieron efectuar la detección de modelos mentales semánticos. La siguiente tabla muestra las combinaciones de posibilidades obtenidas en el trabajo de campo⁴:

⁴ Aclaremos que $\neg$ es un símbolo que corresponde a la negación.

Tabla 1. Combinaciones de posibilidades de Johnson-Laird⁵

A	B
A	¬B
¬A	B
¬A	¬B

7. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Atendiendo a lo expuesto, presentamos un ejemplo de enunciado utilizado donde se detecta el modelo mental semántico; se trata de la tarea N°1: *N tiene 25 años, escribe en las redes sociales y vive en la capital del país. Le gusta ir de compras y gasta mucho dinero en vestimenta*⁶. La pregunta de la tarea se concreta en identificar cuál es la situación más probable de ocurrencia. En ella se presentan las siguientes cuatro opciones de respuesta: a) N es mujer y trabaja en un banco, b) N es hombre, c) N trabaja en un banco y d) N es hombre y estudia periodismo. El examen de este enunciado establece varios modelos de posibilidades, lo que como veremos más adelante será muy importante para analizar cada tarea por separado y focalizar el método empleado en este ejemplo. Tomando en consideración la tabla anterior y ajustándonos a la teoría, logramos obtener las cuatro combinaciones de posibilidades, que nos describen los siguientes modelos mentales, que, volviendo a la tarea inicial, presentamos a modo de ejemplo:

Tabla 2. Descripción de las combinaciones de posibilidades referidas a la tarea adaptada de la versión de De Neys, W., Cromheeke, S. y Osman, M. (2011)

Combinación de posibilidades	Descripción
A B	En la primera, se muestra un escenario en la que la persona que gasta mucho dinero (B) es una mujer (A)
A ¬B	La segunda posibilidad representa una situación en la que es mujer (A) y no gasta dinero en vestuario (¬B)
¬A B	La tercera expresa que, aunque gasta en vestuario (B) no es mujer (¬A)
¬A ¬B	La última muestra que ni es mujer (¬A) ni gasta en vestuario (¬B)

Si expresamos cada una de las combinaciones anteriores, nos queda la siguiente tabla:

Tabla 3. Combinaciones de posibilidades obtenidas del análisis de la tarea adaptada de la versión de De Neys, W., Cromheeke, S. y Osman, M. (2011)

Mujer	Gasto en vestuario
Mujer	¬ Gasto en vestuario
¬ Mujer	Gasto en vestuario
¬ Mujer	¬ Gasto en vestuario

⁵ Extraído de Johnson-Laird (2001: 437).

⁶ Tarea adaptada de la versión de De Neys, W., Cromheeke, S. y Osman, M. (2011).

En definitiva, tras la obtención de las cuatro combinaciones nos fue posible detectar el modelo mental predominante dentro del discurso social y, precisamente, por medio de éste, constatamos la presencia de estereotipos sociales. El 74% de los participantes eligió la alternativa con la letra a, es decir: «es mujer y trabaja en un banco». En el ejemplo anterior, el modelo mental predominante, a saber: «mujer y gasto en vestuario», se articula en relación con el estereotipo de género, mostrando un escenario posible y mayoritario, que evidencia la relación entre la condición de mujer y el gasto en vestuario. Algunos participantes lo expresan así:

- (1) Escogí esta respuesta porque por regla general a las mujeres les gusta más ir de compras que a los hombres, además el gasto que se realiza en dichas compras debe ser por su buena situación económica, lo que podría deberse a que trabaja en un banco (S₁₇).
- (2) Es una mujer que trabaja en un banco, porque si bien los hombres también compran ropa y gastan mucho dinero en ello, usualmente no les gusta ir de compras [...] (S₁₀).
- (3) Lo que me llamó la atención fue que gasta mucho dinero en vestimenta, al ser una mujer que trabaja en un banco tiene que ir a su lugar de trabajo bien vestida y quizás en eso utiliza su dinero y por ser joven también y, al parecer, recién egresada y con poder adquisitivo, creo que en estos casos se tiende a mal utilizar el dinero y no se ahorra (S₄).

La detección de los modelos mentales permite así la interpretación de la realidad e integra la utilización del análisis del discurso cualitativo. Siguiendo esta línea de acción, proponemos la triangulación de ambos métodos o triangulación metodológica, que, básicamente, hace referencia a la aplicación y al contraste de resultados para establecer coincidencias y diferencias (Aguilar y Barroso, 2015). En relación con el ejemplo anterior, se puede indicar que tras la triangulación del análisis de contenido cualitativo y la detección del modelo mental semántico hemos obtenido que la categoría asociada a este es, precisamente, el estereotipo sobre género, la que se acompaña de las dimensiones de comportamiento social y de competencias y capacidades.

Se puede señalar que el modelo mental detectado, en consecuencia, tiene que ver con la idea de que el comportamiento social de la mujer está vinculado con la independencia y la búsqueda del éxito laboral y personal. Esto se evidencia en los discursos en los que subyace el concepto de mujer asociado al consumo de vestuario. Una mujer adulta joven que resulta estereotípica, sobre todo para las respuestas de las jóvenes, situación que, de cierto modo, continúa mostrando la aceptación de lo típicamente femenino dentro del discurso y del comportamiento social. En efecto, este modelo mental semántico es construido y aceptado por medio de la interacción social. En consecuencia, el modelo mental predominante en los discursos se muestra como un condicional, es decir: *si es mujer entonces gasta en vestuario* ($p \rightarrow q$)⁷.

Lo mismo ocurre en las dos siguientes tareas que mostramos a continuación, que también fueron seleccionadas y adaptadas del trabajo de De Neys et al., (2011). En la segunda versión, se utilizó el mismo formato, pero con una descripción distinta, a saber: *Ana tiene buena salud. Ella es religiosa y asiste a la iglesia cada semana. Le gusta tejer jerseys, adora la jardinería y disfruta murmurar con sus vecinos*. Las opciones de respuesta indican lo siguiente: a) Ana está cesante, b) Ana está jubilada y vive en el campo, c) Ana es estudiante de educación media y d) Ana es contadora pública. La respuesta seleccionada y justificada en forma mayoritaria fue la premisa que sostiene la letra b (84%).

La última versión utilizada para la condición de mujer corresponde al enunciado:

⁷ Donde el símbolo $\rightarrow$ representa el condicional.

Elsa disfruta escuchando música hip-hop y rap. Ella a menudo viste vaqueros y jerseys apretados. A ella le encanta bailar y tiene un pequeño piercing en la nariz, con las siguientes opciones de respuesta: a) Elsa tiene cuarenta años, b) Elsa tiene veinte años y trabaja en una tienda comercial, c) Elsa tiene cuarenta años y es ama de casa y d) Elsa trabaja en una tienda comercial. Siendo, en esta tarea, la alternativa con la letra b la que consiguió un 74% de las preferencias.

Con respecto al enunciado de ambas tareas, pudimos igualmente llevar a cabo todo el itinerario del método antes descrito. Reiteramos que, precisamente, para estos dos casos elegimos tareas que omitían la edad de los personajes antes descritos. Las cuatro posibilidades que se obtuvieron en la segunda y la tercera tarea se expresan en las siguientes tablas:

Tabla 4. Combinaciones de posibilidades obtenidas del análisis de la tarea adaptada de la versión de De Neys et. al (2011)

Combinación de posibilidades	Descripción
A B	Se exhibe una posible realidad en que Ana está jubilada (A) y, por lo mismo, vive en el campo (B)
A ¬B	La segunda posibilidad muestra una situación en la que Ana está jubilada (A) y no vive en el campo (¬B)
¬A B	La tercera representa una posibilidad en la que Ana no está jubilada (¬A) y vive en el campo (B)
¬A ¬B	La última posibilidad expresa que Ana no está jubilada (¬A) y no vive en el campo (¬B)

Damos a conocer, asimismo, algunas de las justificaciones realizadas por los participantes:

- (4) Ya que las actividades que realiza Ana o más bien sus preferencias se inclinan más por labores rurales, al estar en el campo puede gozar de buena salud. Es religiosa por lo que la espiritualidad debe ser un asunto muy importante en su vida y en el entorno en el que vive (campo) contribuye en gran medida a que pueda desarrollar sus preferencias de vida (S₉).
- (5) Si Ana vendiera los suéteres habría optado por la opción A [Ana está cesante], pero limitada por mis sesgos sociales y todos los cuentos que he leído en donde la abuela teje y cuida el jardín, conversa con sus vecinos y tiende a ser religiosa opto porque Ana es jubilada (S₁).

Tabla 5. Combinaciones de posibilidades obtenidas del análisis de la tarea adaptada de la versión de De Neys et. al (2011)

Combinación de posibilidades	Descripción
A B	En el primer escenario se muestra a una mujer que usa <i>piercing</i> (A) y que es joven (B)
A ¬B	La segunda posibilidad representa una situación en la que una mujer usa <i>piercing</i> (A) y no es joven (¬B)
¬A B	El tercer escenario da cuenta de una mujer que no usa <i>piercing</i> (¬A) y es joven (B)
¬A ¬B	El último exhibe una mujer que no lleva <i>piercing</i> (¬A) y tampoco es joven (¬B)

De acuerdo con las justificaciones de la última tarea, presentamos a modo de ejemplo, algunas de las justificaciones de los participantes:

(6) En la sociedad actual está mal visto que una mujer de cuarenta años utilice un vestuario ajustado y guste del hip-hop, y, sobre todo, lleve *piercing*. Si es así muchas personas se burlarían de ella, por lo que, se deduce que Elsa es joven (S₁₈).

(7) Es socialmente aceptado el uso de *piercing* en personas principalmente jóvenes. El estilo urbano y moderno por lo general se asocia a la juventud, esto sumado al código de vestuario que, asimismo, aleja de las personas más mayores de la ropa ajustada (S₃₀).

Nótese que en ambas tareas logramos las cuatro combinaciones de posibilidades, con la consiguiente detección del modelo mental predominante, además de la obtención de las dimensiones de 1) comportamiento social y 2) de competencias y capacidades.

8. CONCLUSIONES

El presente estudio muestra, en consecuencia, cómo a través del método de detección de posibilidades semánticas hemos podido constatar la existencia de un modelo mental único, de manera que resulta efectivo decir que hay una conexión directa e interesante de éste con el estereotipo de género. Por consiguiente, esta es la idea que sostenemos sobre la aparición de estereotipos, presentándose aquí la construcción de modelo mental único que, como se puede apreciar, además, está conformada por las creencias previas y las experiencias de vida de los participantes. Al mismo tiempo, es altamente significativo recalcar que la detección del modelo mental predominante, sin duda alguna, favoreció de forma positiva la comprensión de algunas de las experiencias culturales que operan en la identidad⁸ y actual posición de género de la mujer.

En nuestra opinión, como hemos dicho con antelación, la teoría de los modelos mentales semánticos se manifiesta como una alternativa posible para explorar el pensamiento social. De este modo, apoyamos la consistencia que tiene la detección de posibilidades semánticas para el monitoreo del proceso de aprendizaje del pensamiento social y crítico (de hecho, se ha utilizado ya también en estudios sobre el lenguaje, por ejemplo, en López Astorga 2016). Por lo demás, destacamos que el saber social y la construcción de modelos mentales semánticos están profundamente condicionados por la información circundante y expuesta en las representaciones y conductas sociales y ciudadanas. Por esta razón, creemos que es de suma importancia para la didáctica de las ciencias sociales estudiar los mecanismos cognitivos y afectivos asociados a la construcción del pensamiento social y crítico. Sobre todo, en lo que concierne a la distorsión provocada por los estereotipos, los que, en consecuencia, causan un claro alejamiento cognitivo y emocional que se contrapone a la adquisición de habilidades de pensamiento social.

Tocante a este punto, para nosotros, es trascendente discernir, igualmente, las distintas aplicaciones pedagógicas en las que el método podría tener lugar. Un elemento clave a considerar en los procesos de enseñanza-aprendizaje es, sin lugar a dudas, el promover e impulsar una práctica reflexiva que conduzca a los docentes, al mismo tiempo que sus estudiantes, a responder al desafío pedagógico y cognitivo de cuestionar e integrar explicaciones y evidencias sobre la realidad aparente y la establecida.

El caso es que se les otorgue la oportunidad de vislumbrar y precisar cómo ciertas premisas discursivas acaban respaldando a través de su contenido semántico la configuración de representaciones e imágenes culturales que dan paso a la formación y anclaje de los estereotipos. Y es que este andamiaje, dentro de la construcción del

⁸ Rebollo (2006) señala la existencia de distintos tipos de experiencias culturales que inciden en la identidad de género de la mujer, a saber: a) las costumbres, b) la experiencia emocional, c) la experiencia enraizada en una tradición, d) la experiencia sentimental y e) las experiencias ligadas a la vida y a la muerte.

estereotipo, es el que ampara, entre varios aspectos, su valoración parcializada, cerrada y única en la interpretación y deslinde del mundo (Gustafsson, 2004). En este sentido, se apunta a la importancia de modelos reflexivos transformadores que, respecto a un texto, se preguntan no sólo sobre el mensaje del autor, sino también sobre el sentido que tiene en un determinado contexto y las cuestiones que, al respecto, se pueden plantear y responder para evitar la simplificación o parcelación del discurso.

Para lograr todos estos propósitos, creemos que es indispensable, por un lado, integrar el método de detección de posibilidades semánticas como una opción viable por su facilidad de aplicación y por su utilidad para categorizar e interpretar suposiciones sobre enunciados que revelan modelos mentales de carácter social y cultural. Por otro lado, el aspecto anterior determina la idea de focalizar de un modo más efectivo las actividades aplicadas y su revisión colectiva, desde la cual sea, ciertamente, posible abrir camino a futuras intervenciones pedagógicas que se hagan efectivas a la luz de algunas de las propuestas expuestas en este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, S. y J. Barroso. 2015. «La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa». *Píxel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 47: 73–88. <http://dx.doi.org/10.12795/pixelbit.2015.i47.05>.
- Alonso Tapia, J., L. Abad y S. Sánchez. 2008. «Estrategias para la evaluación de la comprensión del mundo social en el marco de la enseñanza de la Geografía Humana durante la Enseñanza Secundaria». *Infancia y Aprendizaje*, 3(1): 25–43.
- Anguera, C. y A. Santisteban. 2015. «La invisibilidad del futuro en la enseñanza de las Ciencias Sociales. Una propuesta de cambio desde la formación inicial del profesorado». En *Una enseñanza de las Ciencias Sociales para el futuro: recursos para trabajar la invisibilidad de personas, lugares y temáticas*, eds. A. M. Hernández, C. R. García y J. L. de la Montaña. Cáceres: Servicio de Publicaciones Universidad de Extremadura, 395–402.
- Asensi, M. 2011. *La crítica y sabotaje*. Barcelona: Anthropos / Siglo XXI.
- Benejam, P. 2002. «Didáctica y construcción de conocimiento social en la escuela». *Pensamiento Educativo*, 30(1): 61–74.
- Castro, D. et al. 2012. «Diagnóstico e identificación de colectivos vulnerables en la universidad». En *Éxito académico de colectivos vulnerables en entornos de riesgo en Latinoamérica*, coord. J. Gairín, D. Rodríguez Gómez y D. Castro. España: ACCEDES, 135–160.
- Cho, J. H. y Lee, E. 2014. «Reducing confusion about Grounded Theory and qualitative content analysis: Similarities and differences». *The Qualitative Report*, 19(32): 1–20. <http://nsuworks.nova.edu/tqr/vol19/iss32/2/>
- De Neys, W. y S. Franssens. 2009. «Belief inhibition during thinking: Not always winning but at least taking part». *Cognition*, 113: 45–61.
- De Neys, W., S. Cromheeke y M. Osman. 2011. «Biased but in doubt: Conflict and decision confidence». *PLoS ONE* 6(2): <https://doi.org/10.1371/annotation/1ebd8050-5513-426f-8399-201773755683>
- De Neys, W. 2014. «Conflict detection, dual processes, and logical intuitions: Some clarifications». *Thinking & Reasoning*, 20(2): 169–187.
- Durante, F. et al. 2017. «Ambivalent stereotypes link to peace, conflict, and inequality across 38 nations». *PNAS*, 114(4): 669–674.
- Gairín, J. 2011. «Formación de profesores basada en competencias». *Bordón*, 63(1): 93–108.

- Gairín, J. y Suárez, C. 2012. «La vulnerabilidad en educación superior». En *Éxito académico de colectivos vulnerables en entornos de riesgo en Latinoamérica*, coords. J. Gairín, D. Rodríguez-Gómez y D. Castro. España: Wolters Kluwer, 39–58.
- Gustafsson, J. 2004. «El cronotopo cultural, el estereotipo y la frontera del tiempo: la preterización como estrategia de representación del ‘Otro’». *Cultura, Lenguaje y Representación*, 1: 137–147.
- Johnson-Laird, P. N. 1983. *Mental models*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Johnson-Laird, P. N. 2001. «Mental models and deduction». *Trends in Cognitive Sciences* 5(10), 434–442.
- Johnson-Laird, P. N. 2006. *How We Reason*. New York: Oxford University Press.
- Johnson-Laird, P. N. 2010. «Mental models and human reasoning». *PNAS*, 107(43): 18243–18250.
- Johnson-Laird, P. N. 2011. «The truth about conditionals». En *The Science of Reason: A Festschrift for Jonathan St. B. T. Evans*, eds. K. Mannketelow, D. Over y S. Elqayam. Hove, UK: Psychology Press, 119–143.
- Johnson-Laird, P. N. 2012. «Inference with Mental Models». En *Thinking and Reasoning*, K. J. Holyoak y R. G. Morrison. New York: Cambridge University Press, 134–154.
- Johnson-Laird, P. N. y R. M. J. Byrne. 1991. *Deduction*. Hove, U.K.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Johnson-Laird, P. N. y S. Khemlani. 2014. «Toward a unified theory of reasoning». *Psychology of Learning and Motivation*, 59: 1–42.
- Jost, J. T. y A. C. Kay. 2005. «Exposure to benevolent sexism and complementary gender stereotypes: Consequences for specific and diffuse forms of system justification». *Journal of Personality and Social Psychology*, 88: 498–509.
- Jussim, L., J. T. Crawford y R. Rubinstein. 2015. «Stereotype (in) accuracy in perceptions of groups and individuals». *Current Directions in Psychological Science* 24(6): 490–497.
- Khemlani, S., G. P. Goodwin y P. N. Johnson-Laird. 2015. «Causal relations from kinematic simulations». En *Proceedings of the 37th Annual Conference of the Cognitive Science Society*, eds. R. Dale, C. Jennings, P. Maglio, T. Matlock, D. Noelle, A. Warlaumont y J. Yoshimi. Austin, TX: Cognitive Science Society, 1076–1080.
- Khemlani, S., M. Lotstein, J. G. Trafton y P. N. Johnson-Laird. 2015. «Immediate inferences from quantified assertions». *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 68: 2073–2096.
- Khemlani, S., A. Barbey y P. N. Johnson-Laird. 2014. «Causal reasoning with mental models». *Frontiers in Human Neuroscience*, 8.
- Hsieh, H. F. y S. E. Shannon. 2005. «Three approaches to qualitative content analysis». *Qualitative Health Research*, 15(9): 1277–1288.
- Lippmann, W. 1922. *Opinion Public*. New York: Harcourt, Brace and Co. Recuperado de <http://wps.pearsoncustom.com/wps/media/objects/2429/2487430/pdfs/lippmann.pdf>.
- López Astorga, M. 2016. «The problems of the mental logic with the double negation: The necessity of a semantic approach». *Studies in Logic, Grammar and Rhetoric*, 46(59): 143–153.
- Marina, J. A. y R. Bernabeu. 2009. *Competencia social y ciudadana*, 2ª edición. Madrid: Alianza Editorial.

- Merriam, S. B. 1998. *Qualitative research and case study applications in education*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Moral, C. 2016. «Estrategias para resistir a la crisis de confianza en la investigación cualitativa actual». *Educación XXI*, 19(1): 159–177.
- Morsanyi, K., S.J. Handley y J. ST. B. T. Evans. 2009. «Heuristics and biases in autism: Less biased but not more logical». En *Proceedings of the 31st Annual Conference of the Cognitive Science Society*, eds. N. Taatgen y H. Van Rijn. Austin, Texas: Cognitive Science Society, 75–80.
- Orenes, I. y P.N. Johnson-Laird. 2012. «Logic, models, and paradoxical inferences». *Mind and Language*, 27(4): 357–377.
- Pagès, J. 1998. «La formación del pensamiento social». En *Enseñar y aprender Ciencia Sociales, Geografía e Historia en la educación secundaria*, eds. P. Benejam y J. Pagès. Barcelona: ICE/Horsori, 152–164.
- Pagès, J. 2005. «Didáctica de las Ciencias Sociales y pensamiento educativo en la obra de Pilar Benejam». *Didáctica de las Ciencias Sociales y Experimentales y Sociales*, 18: 25–40.
- Pagès, J. 2007. «La educación para la ciudadanía y la enseñanza de la historia: cuando el futuro es la finalidad de la enseñanza del pasado». En *Las competencias profesionales para la enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales ante el reto europeo y la globalización*, eds. M. Ávila Ruiz, J.R. López Atxurra y E. Fernández de Larrea. Bilbao: AUDPCS, 205–215.
- Pagès, J. 2009. «Competencia social y ciudadana». *Aula de innovación educativa*, 187: 7–11.
- Pipkin, D. y P. Sofia. 2004. «La formación del pensamiento social en la escuela media: factores que facilitan y obstaculizan su enseñanza». *Revista Clío & Asociado*, 8: 85–94.
- Puig, M. y J.A. Morales. 2015. «La formación de ciudadanos: conceptualización y desarrollo de la competencia social y cívica». *Educación XXI*, 18(1): 259–282.
- Quelhas, A.C. y P.N. Johnson-Laird. 2017. «The modulation of disjunctive assertions». *The Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 70(4): 703–717.
- Quelhas, A.C., C. Rasga y P.N. Johnson-Laird. 2017. «A Priori True and False Conditionals». *Cognitive Science*, 41(3): 1003–1030.
- Rebollo, M. Á. 2006. *Género e interculturalidad: educar para la igualdad*. Madrid: Editorial La Muralla.
- Rodríguez, G. y E. Castañeda. 2006. «Contenidos estereotípicos, preferencia y actividad política». *Psicología Política*, 33: 63–74.
- Saldaña, J. 2015. *The Coding Manual for Qualitative Researchers*. London: Sage.
- Santisteban, A. 2004. «Formación de la ciudadanía y educación política». En *La formación de la ciudadanía: las TICs y los nuevos problemas*, coords. M.I. Vera Muñoz y D. Pérez i Pérez, coords. Alicante: AUPDCS, 377–388.
- Santisteban, A. 2015. «La formación del profesorado para hacer visible lo invisible». En *una enseñanza de las ciencias sociales para el futuro: recursos para trabajar la invisibilidad de personas, lugares y temáticas*, eds. A.M. Hernández, C.R. García y J.L. de la Montaña. Cáceres: Universidad de Extremadura/AUPDCS, 383–393.
- Torres, L. (2015): «Inferential trends towards error, scientific literacy and critical thinking». *Opción*, 31(71): 180–199.
- Tversky, A. y D. Kahneman. 1983. «Extensional versus intuitive reasoning: The conjunction fallacy in probability judgment». *Psychological Review*, 90(4): 293–315.

- Vásquez Rodríguez, C. y M.C. Martínez. 2012. *Cambiamos los estereotipos. El desafío del siglo XXI: la deconstrucción de los estereotipos*. USA: Editorial Académica Española.
- Van Dijk, T. 2001. «El análisis crítico del discurso y el pensamiento social». *Athenea Digital*, 1.
- Yazan, B. 2015. «Three approaches to case of study methods in education: Yin, Merriam, and Stake». *The Qualitative Report*, 20(2): 134–152. <http://nsuworks.nova.edu/tqr/vol20/iss2/12/>

Reseñas / Book reviews

El compromís literari en la modernitat : del període d'entreguerres al postfranquisme (1920-1980), eds. Corretger, M., Casanovas, P. i Salvador, V. Tarragona / Melbourne: Publicacions URV / RMIT University, 2016. ISBN 978-84-8424-445-5 Reseñado por Thiago Mori, doctor por la Universitat Autònoma de Barcelona / Université Sorbonne Nouvelle.

Reseña recibida el / Review received: 2018-11-15
Reseña aceptada el / Review accepted: 2019-02-22

És sempre revelador abandonar, encara que sigui per exercici, certs marcs temporals universalment acceptats (la dècada, el segle, un règim, l'interval entre una guerra i la que, invariablement, la succeeix) i intentar establir noves unitats de temps, nous escenaris que acabaran per revelar relacions i diàlegs sovint insospitats. El marc establert davant la necessitat d'acotar l'abast d'un estudi forma part del mateix estudi: no és indiferent investigar l'obra d'un autor tenint com a marc el segle —per exemple, el XIX— o l'escola —per exemple, el Romanticisme.

En aquest sentit, *El compromís literari en la modernitat : del període d'entreguerres al postfranquisme (1920-1980)* té, d'entrada, un doble mèrit: a més de connectar períodes i esdeveniments estudiats sovint de manera aïllada —el darrer terç de la Mancomunitat, la Guerra Civil, la Segona República, dues dictadures i la transició democràtica—, també ens fa palès, de manera definitiva, que el context cultural de fa 30 anys ja no ens engloba.

Els quatre temes en què se subdivideix el llibre —*Literatura i pensa-*

ment, Les lletres a l'exili, La literatura sota el franquisme i La literatura com a compromís vital («mera forma útil de tematització», segons els editors) — no amaguen el caràcter assumidament obert de l'obra. Fins i tot el *compromís literari*, fil temàtic que connecta els quinze estudis que componen la publicació, es defineix aquí de manera poc categòrica com a «el lligam intencional [...] amb el conjunt d'entorns socials que configuren la cultura (i les llengües [...]) d'un país» (p. 18). Tanmateix, aquesta obertura comporta un risc, ja que la frontera entre la pluralitat i la indefinició és sovint difosa: el que hauria de ser un llibre plural es podria veure reduït a un calaix de sastre (vicissitud de moltes publicacions acadèmiques actuals, en les quals no es detecten gaires diferències entre l'obra col·lectiva, la revista i les actes de congrés), plec desigual que serà consultat de manera aïllada, article per article, segons l'interès i les necessitats de cada lector.

Els editors eren conscients de l'equilibri delicat que s'havia de cercar, i per això justifiquen explícitament la seva decisió per l'obertura, en uns «Mots preliminars» excel·lents que, a més d'oferir nombroses referències bibliogràfiques que

eixamplen les nocions teòriques entorn dels macrotemes *identitat* i *compromís*, cerquen d'establir les relacions —no sempre òbvies— entre els capítols del llibre.

En una obra tan polifacètica, en la qual aquestes «quinze perspectives o casos» es presenten com un mosaic a vegades massa il·lustratiu (és a dir: el tema central no es desenvolupa sinó a través de les seves manifestacions específiques), s'agraeix que justament el capítol d'obertura, «La identitat catalana: pactisme polític i compromís literari», de Pompeu Casanovas, es dediqui a analitzar en profunditat un aspecte més general —el pactisme polític—, contextualitzant-lo històricament i establint relacions entre el seu declivi al primer terç del segle XX i la normalització d'ús del català escrit —aquí inclosa l'expressió literària.

També el capítol que clou la primera part, «Entre les lletres i les arts. L'assaig filosòfic a les dècades de 1940 a 1960», de Joan Cuscó i Clarasó, tracta del gènere literari en situació més precària dintre del sistema literàriocultural català, l'assaig —a més, en un període encara poc estudiat—, ajudant a omplir un buit bibliogràfic important.

La mateixa vocació té el text de Montserrat Corretger sobre l'obra literària d'Odó Hurtado, tota ella produïda durant el seu exili a Mèxic. Corretger assumeix la doble responsabilitat d'analitzar alhora que informa, sense passar per alt ni la gran absència d'informació del públic lector respecte de l'obra d'Hurtado, ni les exigències d'un estudi acadèmic rigorós. Aquest capítol tracta, a més, d'una conjunció molt específica d'obstacles que Odó Hurtado va haver de superar per poder publicar la seva obra: la seva dedicació tardana al món de les lletres, la distància que el separava de Catalunya i la censura prèvia vigent a l'Estat.

Al cap i a la fi, ja sigui en estudis sobre gèneres literaris — com ara «Compromís i identitat urbana en la novel·la catalana dels setanta» (Adolf Pi-

quer Vidal) o «Memòria i identitat a través dels textos autobiogràfics d'autors valencians» (Anna Esteve)—, en estudis comparatius— «'El tèrbol atzur de ser tres voltes rebel': compromís i identitat en les obres de M. Aurèlia Capmany, Montserrat Roig i M. Mercè Marçal» (M. Àngels Francés Díez) —o encara en anàlisis d'elements destacats de les obres de diferents autors i grups— Joan Crexells (en text de Xavier Serra), Carles Riba (Jordi Malé), el «Grup de Xile» (Montserrat Bacardí), Joan Oliver (Francesc Foguet i Boreu), Josep Anton Baixeras (Montserrat Palau), Manuel de Pedrolo (Xavier Ferré Trill), Carles Soldevila (Dolors Madrenas Tinoco i Joan M. Ribera Llopis) i M. Aurèlia Capmany (Alfons Gregori)— *El compromís literari en la modernitat: del període d'entreguerres al postfranquisme (1920-1980)* aconseguix amb escreix el que es proposava: no genera un text definitiu sobre la identitat i el compromís a la literatura catalana, sinó que dona indicacions dels múltiples camins possibles que encara cal recórrer, fent que cada experiència individual s'entengui també com a col·lectiva, apropant-se a aspectes universals a partir d'una profusió d'exemples concrets.

Entre aquests exemples concrets trobem la visió potser més universalitzable de totes, al capítol que Vicent Salvador dedica a la concepció fusteriana de la literatura. Salvador explica com la visió de Joan Fuster emana no pas de textos de crítica literària pròpiament dita, sinó de la seva obra assagística i aforística. Fuster cultivava, com a postures perfectament complementàries, d'una banda una relació propera amb els clàssics —«Lluny de la concepció d'un cànon atemporal, els clàssics són [...] una mena d'arxiu dinàmic que és llegit [...] des de les coordenades de cada època.» (p. 173)— i, de l'altra, una consideració especial envers els gèneres menys prestigiats, inclosos els guions de sèries televisives, el còmic i la novel·la de consum. Es revela, així, una visió força més complexa del fet literari, que per a Fuster

superava la del mer establiment d'un cànon: el que li interessava era el circuit literàriocultural en la seva totalitat, com més estès (i *normalitzat*) millor. Ningú més competent que aquest «Diderot de poble» (definició del mateix Fuster, en entrevista a Montserrat Roig) per fer-nos veure que els espais tinguts com a «alts» o «baixos» formen part d'un gran espai compartit. Perquè, al cap i a la fi, el com-

promís amb la paraula és també un compromís amb el poble, i tindrà inevitablement tantes manifestacions com la societat mateixa.

Fraseología y variedades diatópicas, eds. Berty, Katrin., Mellado Blanco, Carmen y Olza, Inés. Pamplona: EUNSA, 2018. ISBN 978-902-7265-678 Reseñado por Elia Puertas Ribés, Universitat Jaume I.

Reseña recibida el / Review received: 2019-01-10
Reseña aceptada el / Review accepted: 2019-02-28

El estudio de las unidades fraseológicas de la lengua española aspira a ser cada vez más abarcador. Concretamente, la obra que reseñamos aborda estas expresiones fijas desde una perspectiva diatópica. Se estructura en siete trabajos resultantes del *XX Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas* (Heidelberg, 18-22 de marzo de 2015), y en todos ellos se defiende la necesidad de estudiar con mayor profundidad las expresiones fijas procedentes de variedades regionales. Otra característica importante es la defensa del análisis contrastivo como herramienta para la comparación del español con otras lenguas europeas, como el alemán o el italiano.

A lo largo de la obra se analizan muestras procedentes de distintas variedades diatópicas del español peninsular e hispanoamericano, a través de las cuales se pueden observar similitu-

des y diferencias entre sí, así como de cada una de ellas con el español estándar. Con ello se pretende subsanar una de las mayores lagunas en el estudio lingüístico del español, dotando así de una nueva dimensión a la fraseología regional. Como recuerdan las editoras de la obra, las deficiencias en este ámbito de estudio se deben a causas diversas. Entre ellas figuran algunas de carácter metodológico, derivadas del fuerte vínculo entre la oralidad y las variedades regionales, lo que supone muchas veces un serio problema para su documentación. Por otro lado, en la mayoría de las obras lexicográficas faltan entradas acerca del sentido de las expresiones pluriverbales en cada ámbito geográfico. Un ejemplo de ello es la escasa atención que han recibido las variedades diatópicas procedentes de la fraseología hispanoamericana, frente a la variedad estándar peninsular.

Siguiendo el índice del libro, el

primer trabajo, «Fraseología y bilingüismo: diseño de un método de investigación para el estudio del español de Cataluña», de Freixas Alás, Julià Lluna y Prat Sabater, destaca por el tratamiento de la fraseología regional en el español en Cataluña a través de una metodología innovadora. Para ello, se han diseñado dos cuestionarios que facilitan la recopilación de datos, al tiempo que abren la puerta a futuras investigaciones sobre el español en contacto con el catalán. En el primer cuestionario se recogen las percepciones de los hablantes sobre su propio uso lingüístico. El segundo es un test que reúne datos lingüísticos sobre el conocimiento y los usos de las unidades fraseológicas en hablantes bilingües catalán-español. La metodología de análisis, basada en una perspectiva sociolingüística, nos ayuda a conocer mejor la influencia que ejerce el catalán en las expresiones lingüísticas del español.

A continuación, «Las invariantes situacionales de las locuciones del español de México en el ámbito de las emociones», de Lili Carrillo y Gallegos Shibya, se centra en las locuciones del español de México que sirven para codificar emociones. En este sentido, se aprecia el esfuerzo de las autoras en la recopilación de un conjunto de locuciones, determinadas onomasiológicamente, que apelan a las constelaciones afectivas. Los aspectos teórico-metodológicos que siguen los autores de este artículo nos ayudan a conocer mejor cómo las invariantes situacionales de las constelaciones afectivas funcionan como enlace entre las locuciones y sus esquemas conceptuales.

«Los estereotipos de género a través de las unidades fraseológicas españolas e italianas», de Messina Fajardo, Jiménez Naharro y Colucciolo, tiene como objetivo principal reflejar el carácter misógino que subyace en una gran cantidad de expresiones fraseológicas tanto del español como del

italiano. Además, este estudio contrastivo trata el tema desde una perspectiva didáctica, dado que pretende concienciar al alumnado sobre el sexismo lingüístico con el fin de erradicar su uso. Además, utiliza un enfoque original, ya que pone de relieve los conceptos populares que se esconden tras la noción de *género*. De este modo, en la enseñanza de L2, se consigue familiarizar al alumnado sobre el uso inadecuado de ciertos fraseologismos. Para ello, los autores dividen el artículo en tres partes: la primera estudia el tratamiento del término ‘hombre’ y ‘mujer’ en diccionarios monolingües y bilingües españoles e italianos. La segunda describe los estereotipos de género y reflexiona sobre su coincidencia en ambas lenguas. Por último, la tercera parte es una propuesta didáctica para estudiantes italianos de español como lengua extranjera.

El siguiente trabajo, «Unidades fraseológicas, diatopía y polisemia», de Mogorrón Huerta, pone de manifiesto la gran cantidad de unidades fraseológicas que existen en el español de Hispanoamérica y el poco interés que ha suscitado hasta la fecha entre los investigadores, a diferencia de lo que ocurre con las locuciones del español peninsular. Otro dato relevante de este artículo es la recopilación de una muestra de expresiones fijas que tienen diferentes variantes regionales en América. A partir de ella, el autor subraya la necesidad de elaborar en el futuro una gran base de datos que permita analizar las similitudes y diferencias entre las variedades diatópicas hispanoamericanas.

El quinto trabajo, «Las unidades léxicas pluriverbales en los diccionarios de lengua hablada del español de México: los retos en la construcción de un primer diccionario documentado por corpus», de Rico Sulayes, expone las diferencias en el tratamiento de las unidades pluriverbales con mexicanismos de nivel subestándar en las obras lexicográficas. En esta línea de

investigación destaca el proceso de elaboración del primer diccionario documentado por corpus en el que se encuentra inmerso el autor. Se trata de un diccionario bilingüe español-inglés del léxico no estándar mexicano.

El quinto trabajo, «Las unidades léxicas pluriverbales en los diccionarios de lengua hablada del español de México: los retos en la construcción de un primer diccionario documentado por corpus», de Rico Sulayes, expone las diferencias en el tratamiento de las unidades pluriverbales con mexicanismos de nivel subestándar en las obras lexicográficas. En esta línea de investigación destaca el proceso de elaboración del primer diccionario documentado por corpus en el que se encuentra inmerso el autor. Se trata de un diccionario bilingüe español-inglés del léxico no estándar mexicano.

A continuación, el sexto artículo, «Aspectos semánticos y pragmáticos de la fraseología dialectal canaria: análisis de un caso particular», de Batista Rodríguez, reanaliza algunas de las unidades fraseológicas que no recibieron la atención requerida en la obra *Vocabulario tradicional de La Gomera* (2006), donde se recogía un gran número de unidades fraseológicas propias de esta isla canaria. En este sentido, son de gran interés los datos estadísticos de las unidades fijas estudiadas, pues aportan información relevante acerca del discurso oral, tan poco estudiado en la fraseología histórica.

Por último, el séptimo trabajo, «Fraseologismos canarios y su traducción: el caso de *Mararía*, de Rafael Arozarena»,

de Valero Cuadra, destaca por el análisis de las estrategias utilizadas en la traducción a la lengua alemana de los fraseologismos canarios y los elementos culturales específicos de la novela *Mararía*. En relación con los primeros, en el artículo se analizan de forma contrastiva estos fraseologismos, tomando como referencia la traducción de la obra al alemán. En el trabajo, Valero Cuadra resalta el esfuerzo realizado por la traductora a través de la técnica de la neutralización, como mecanismo para crear extrañeza en el lector sin disolver el carácter local que posee la obra original.

En definitiva, tanto los autores de estos trabajos como las editoras del libro reseñado recalcan la escasa atención dispensada al estudio diatópico de las unidades fraseológicas en español, frente a las variantes estándar de estas, mucho mejor atendidas por la bibliografía científica. De ahí que esta obra, en la que se compilan datos relevantes llegados desde diferentes territorios de habla hispana, suponga una aportación relevante en el intento de hacer del estudio fraseológico del español una disciplina cada vez más completa y autónoma.

Valencians to New York. The case of La Marina Alta (1912-1920), de Morrell, Teresa. Valencia: Edicions 96 and Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta, 2017, 191 pages. ISBN 978-84-15802-94-5. Reviewed by María Ángeles Mestre, Universitat Jaume I.

Reseña recibida el / Review received: 2018-11-30
Reseña aceptada el / Review accepted: 2019-02-28

As the winner of the XXXIst 25 April of the Vila de Benissa Research Prize, this book narrates the story of how 10,000 Valencians, approximately 50% were recognized as male population, migrated to New York for the pursuit of a better life. The focal point is based on the description of this remarkable migration phenomenon, which took place at the beginning of the twentieth century, more precisely, between 1912 and 1920. The intention of *Valencians to New York* is to unearth this huge and impressive migration episode in the history of Spain, by giving the deserved recognition, as it has been conceived as an ignored as well as disregarded fact. Indeed, the author, Teresa Morell found her inspiration in her ancestors, as she is daughter and granddaughter of Spaniards from the Valencian country – La Marina Alta – who left their homes to fulfill their dreams in New York.



In order to estimate its magnitude, the author approaches this migration from a sociological, economic and anthropological perspective. The study is

structured in two parts. The former describes in detail the emigration phenomenon of the Valencians who went to New York, focusing on the reasons



for emigration, the description of the journey, the neighborhood in New York, the return and last but not least, the role of the women. The latter provides empirical data of the emigrants who went through Ellis Island between 1912 and 1920 by trying to answer the following questions: 1. Who were the emigrants of la Marina Alta to New York? 2. How did they travel? From which ports did they depart? On which ships did they make the journey? 3. Which towns of la Marina Alta did they come from? Which were their destinations in the U.S? 4. How many are they?. The data gathered is taken from the Ellis Island archives besides the testimony of the immigrants and their relatives using their documents, photos and letters. Finally, the tables in the final Appendix are found with the aim of collecting data of the passengers, classified according to the town of la Marina Alta. Such personal details were the date of arrival, age, sex, civil state, name of the ship and port of departure.

Notwithstanding, why were these people surely determined to emigrate? During that time period, previously mentioned, la Marina Alta, a county of the province of Alicante, Spain, within the Valencian community, was undergoing a harsh socio-economic crisis. In fact, the majority of la Marina Alta lived off the production and sale of the exported raisins. Their life revolved around the cultivation of grapevines. Nonetheless, the work in the fields was hostile and their economic situation was unstable since the grape crop was not always abundant. On the other hand, in New York, due to World War I, there was a massive demand for hard working labor. United States needed workers for the construction of many roads and railroads and mines to be exploited as well as preparation for the incoming war, that is to say, war munitions and other products to support the allied countries. Thus, taking into consideration this lack of work in addition to infinite working prospects, made inhabitants from la Marina Alta see an opportunity to enrich their lives by leaving their homes, not for a long-lasting period, but for about two or three years and then return. In order to embark on this full-of-dream journey, it was necessary to be prepared. They had to get the money to pay the fare, sometimes loans were needed, to obtain the ticket, which was nearly \$56.00 for third class or steerage, as well as the needed documents, such as, an identification certificate. During the voyage, the author deeply explains the hardships people had to bear, for instance, they had to sleep during one month in quarters as if they were stables for animals filled with flea-infested hay. The food was horrible, they had scarce possibilities to keep good hygiene and they were really afraid to get sick, since once in Ellis Island to go through customs, anyone could be rejected if they showed any signs of illness. As a remarkable fact, women who traveled alone could be married on the is-

land with a man who was either a passenger or one wishing to have a partner. Once admitted and settled in New York, people, in general, was amazed by the contrast between their rural area and the cosmopolitan city with skyscrapers. The vast majority stayed in the Lower East Side, in Manhattan, even though a large number went to the state of Connecticut to the towns of Bridgeport, Shelton, New Britain and Waterbury. Besides the aforementioned destinations, some people moved to Canada, especially to Montreal, Quebec or Toronto. In terms of the working conditions, at that time, a daily wage was roughly 3 or 4 dollars, enough to pay for their room and board, although, more importantly, they could save substantial money to return to Spain. Unfortunately, those who decided to stay longer suffered the crisis and came back home without jobs and savings.

Teresa Morell decided to pay special attention to the role of women in this circular migration phenomenon. As a matter of fact, for every 10 men only 1 woman emigrated. Most of these women were married or young daughters whose aim was to stay longer or even permanently in the United States with their families. However, it is also essential to value the brave women who stayed at home, who were capable of facing the difficulties of a hard life in solitude.

In spite of the fact that the author recognizes her research is not considered complete because of some missing common last names, in the second part, she provides a thorough and precise empirical study in which detailed information (name of the town, name and surname of the passenger, town of origin, date of arrival in New York, age at arrival, sex, marital status, name of ship and port of departure) from inhabitants from la Marina Alta is listed in alphabetical order.

Therefore, we should not conceive this book as a mere tool whose duty is to help to find the ancestors of those who

were originally from la Marina Alta. As Teresa Morell claims in her prologue of the translated edition, this book is expected to serve as a starting point to unveil the story of Valencians to New York, since there exist numerous stories of the Valencian emigrants which could be written. Nonetheless, she undoubtedly fulfills her twofold objective, to inform about the experiences these immigrants had to undergo so that their descendants

can be aware, in addition to sensitize today's society about the hardships of people had to face when improving their quality of life, in other words, they had no choice but to adapt to distinct language, climate, traditions, work conditions, something similar to our current situation.

Autores / Authors

ANTONIO ALCOHOLADO FELSTROM

Shenzhen College of International Education.
Huanggang Park 1st St, Futian Qu, Shenzhen
Shi, Guangdong Sheng. China, 518038
alcfel@gmail.com

MARÍA D. LÓPEZ MAESTRE

Departamento de Filología Inglesa.
Universidad de Murcia. Avda. Teniente
Flomesta, 5. 30003. España.
lmaestre@um.es

ADRIÁN CABEDO NEBOT

Departamento de Filología Española.
Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez,
32. 46010 Valencia. España.
adrian.cabedo@uv.es

ÀNGELA MAGRANER MIFSUD

Departamento de Filología Española.
Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez,
32. 46010 Valencia. España.
anmamif@alumni.uv.es

ALIDA CHAPARRO BARRERA

Fundación Universitaria Internacional del
Trópico Americano – Unitrópico. Cra. 19
#39 40, Yopal, Casanare, Colombia.
alidabarrera013@gmail.com

MARÍA ÁNGELES MESTRE SEGARRA

Departament d'Estudis Anglesos, Universitat
Jaume I. Avda. Sos Baynat s/n, 12.071
Castelló. Espanya.
mamestre@uji.es

GLORIA CORPAS PASTOR

Department of Translation and Interpretation.
Faculty of Philosophy and Letters. Campus de
Teatinos, 29071, Málaga. Spain.
gcorpas@uma.es

THIAGO MORI

Universitat Autònoma de Barcelona /
Université Sorbonne Nouvelle
giacomomori@gmail.com

MARÍA REMEDIOS FERNÁNDEZ RUIZ

Department of Translation and Interpretation.
Faculty of Philosophy and Letters. Campus de
Teatinos, 29071, Málaga. Spain.
mariadevallois@gmail.com

GIOHANNY OLAVE

Escuela de idiomas de la Universidad
Industrial de Santander. Cra. 37 #42-65,
Bucaramanga, Santander, Colombia.
giolavar@uis.edu.co

CARMEN FERNÁNDEZ JUNCAL

Departamento de Lengua Española.
Universidad de Salamanca.
Plaza de Anaya, s/n 37008. Salamanca.
España.
cjuncal@usal.es

ELIA PUERTAS RIBÉS

Universitat Jaume I. Avda. Sos Baynat s/n,
12.071 Castelló. Espanya.
al373395@uji.es

JOAQUÍN GAIRÍN SALLÁN

Departament de Pedagogia Aplicada.
Universitat Autònoma de Barcelona. Campus
de Bellaterra 08193, Bellaterra (Cerdanyola
del Vallès). Espanya.
joaquin.gairin@uab.es

HERNÁN RIVERA SALCEDO

Fundación Universitaria Internacional del
Trópico Americano – Unitrópico. Cra. 19
#39 40, Yopal, Casanare, Colombia.
hernanrivera@unitropico.edu.co

MÍRIAM SEGHIRI

Department of Translation and Interpretation.
Faculty of Philosophy and Letters. Campus de
Teatinos, 29071, Málaga. Spain.
seghiri@uma.es

GLORIA UCLÉS RAMADA

Departamento de Filología Española.
Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez,
32. 46010 Valencia. España.
gloria.ucles@uv.es

LEYLA DANAE TORRES BRAVO

Instituto de Estudios Humanísticos “Juan
Ignacio Molina”, Universidad de Talca.
Chile.
leytobra@gmail.com

Estadísticas / *Statistics*

Artículos recibidos / *Article submissions*: 47

Artículos aceptados / *Accepted articles*: 9

Artículos internacionales / *International submissions*: 23

Artículos internacionales aceptados / *International submissions accepted*: 4

Artículos nacionales / *Domestic submissions*: 24

Artículos nacionales aceptados / *Domestic submissions accepted*: 5

Normas de publicación CLR

1. CONSIDERACIONES GENERALES. POLÍTICA GENERAL

Cultura, lenguaje y representación. CLR es una publicación de carácter científico-académico, de periodicidad bianual, dedicada a la investigación en el área de los estudios lingüísticos culturales. Cada número aborda alguno de los espectros relevantes de las representaciones de la cultura en sus diferentes manifestaciones lingüísticas (social, política, educativa, artística, histórica, etc.), poniendo un especial énfasis en enfoques innovadores.

Su objetivo consiste en la divulgación de propuestas relevantes para la comunidad científica internacional dentro de la disciplina de los estudios lingüísticos culturales, para lo cual expresa su compromiso con la publicación de contribuciones originales y de alto contenido científico, siguiendo los parámetros internacionales de la investigación humanística.

La aceptación de artículos para su publicación estará condicionada al dictamen positivo de dos evaluadores externos. La presentación de un trabajo para su evaluación implica que se trata de material no publicado previamente y que no se encuentra en fase de evaluación para otra publicación.

En el caso de que un artículo previamente publicado en Cultura, Lenguaje y Representación quisiese ser publicado por su autor en otro medio, el mismo deberá mencionar a esta revista como lugar de publicación original. Para cualquier duda al respecto se recomienda consultar con la dirección de la revista.

2. PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

Los originales se realizarán de manera electrónica en documento de WORD o RTF.

2.1. ARTÍCULOS

Los originales podrán presentarse en castellano, valenciano o inglés.

Se deberá incluir un título, un resumen de entre 150 y 250 palabras y entre 4 y 8 palabras clave. Toda esta información deber ser bilingüe en su integridad, necesariamente en inglés y otra de las lenguas de la revista, ya sea esta el castellano o el valenciano.

La estructura del resumen debe integrar la siguiente información: introducción, metodología, resultados, debate y/o conclusión.

La extensión de los artículos, a espacio simple, tiene que oscilar entre 7000 y 8000 palabras, incluyendo resumen y bibliografía.

En el caso de que existan apéndices (documentación adicional que ya existe independientemente del texto, y que no forma parte del mismo, en la que se incorporan datos o información estrictamente necesaria para la comprensión del artículo) si los hubiere se considerarán a parte y no podrán sobrepasar las cinco páginas.

2.2. RESEÑAS

Los originales podrán presentarse en castellano, valenciano o inglés.

Las reseñas de publicaciones relevantes tendrán 3-5 páginas (900-1500 palabras aprox.).

La reseña deberá incluir: título completo del libro; los nombres completos de los autores en el orden en que aparecen citados en el libro; lugar de publicación; editorial; año de publicación; número total de páginas (ej. XII + 234); ISBN; precio (si se conoce).

3. INFORMACIÓN PERSONAL

La información personal y de contacto del autor se introducirá en la aplicación de la página web a la que se tiene acceso desde la dirección y edición de la revista, pero los evaluadores externos no tendrán información sobre la autoría de los artículos y reseñas. Se incluirá la siguiente información: a) título del artículo; b) nombre y apellidos del autor; c) institución de trabajo; d) dirección postal de contacto; teléfono; fax; dirección de correo electrónico.

4. FORMATO

Los originales deberán estar escritos en interlineado sencillo, justificados, con letra Times New Roman 12.

Para las notas se utilizará la letra Times New Roman 10. En ningún caso se utilizarán las notas al pie para acomodar las citas bibliográficas.

La estructura deberá ser la siguiente:

Título del artículo en el idioma principal (Times New Roman, 16. Alineación: justificada. Seguido de una línea sin texto)

Título en inglés, o en castellano, si el idioma principal es inglés (Times New Roman, 13. Alineación: justificada. Seguido de una línea sin texto)

Nombre y apellidos del autor (en negrita y versalita. Times New Roman, 12. Alineación a la izquierda)

Universidad o Institución con la que está vinculado el autor (en negrita y versalita. Times New Roman, 12. Alineación a la izquierda. Seguido de una línea sin texto)

Resumen: la palabra «Resumen» en versalita, el resto del resumen en Times New Roman, 12. Alineación justificada.

Palabras clave: «Palabras clave» en cursiva, el resto del resumen en Times New Roman, 12. Alineación justificada. (Seguido de una línea sin texto)

Abstract: la palabra «Abstract» en versalita, el resto del resumen en Times New Roman, 12. Alineación justificada.

Keywords: «Keywords» en cursiva, el resto del resumen en Times New Roman, 12.
Alineación justificada

1. NOMBRES DE APARTADOS/CAPÍTULOS EN MAYÚSCULA

1.1 SUBAPARTADOS EN VERSALITA

1.1.1 Subapartado dentro de un subapartado en cursiva

La tipografía en **cursivas** está restringido. Se utilizan principalmente en el caso de palabras y expresiones extranjeras y si se debe resaltar un término. Del mismo modo, los títulos de libros y publicaciones periódicas (revistas, periódicos, etc.) también deben escribirse en cursiva.

El uso de la **negrita**, solo debe emplearse en títulos o encabezados de sección, pero no dentro del cuerpo principal del texto. Del mismo modo, el uso del **subrayado** debe evitarse a lo largo del texto.

Los **guiones** (-) deben usarse en expresiones compuestas.

Se debe emplear la **raya** (–) para indicar los rangos entre las páginas de referencias bibliográficas y como sustituto de los corchetes, en cuyo caso, deben ir precedidos y seguidos de un espacio.

Si el autor emplea metáforas, deberán aparecer en versalita -según las convenciones internacionales-: la vida es el camino.

5. CITAS

Se utilizarán comillas españolas en la siguiente gradación que recomienda la RAE (« “ ‘ ’ ») cuando el texto citado no supere las cuatro líneas.

Para las citas de cuatro líneas o superiores se deberá poner una sangría de 1,25 cm el texto, estará unido al párrafo anterior y separado del párrafo siguiente una línea.- Se utilizará el sistema de citas abreviadas, incorporadas en el cuerpo del texto, utilizando el siguiente formato: Marqués (2016a: 32); (Solà, 2008: 115).

Cuando existan referencias a más de un autor dentro de un paréntesis, las mismas deberán ir separadas por un punto y coma, y ordenadas cronológicamente.

Las omisiones textuales se indicarán por puntos suspensivos entre corchetes: [...]; igualmente, los comentarios del autor dentro de una cita irán entre corchetes.

Del mismo modo, los corchetes también deben usarse para marcar cualquier digresión o adición por parte de la persona que cita: «La única evidencia empírica encontrada por los investigadores [antes de la década de 1950] es la que incluye...». Asimismo, los comentarios del autor dentro de una cita se incluirán entre corchetes.

Como regla general, las citas directas deben ir seguida de su referencia abreviada, lo que reducirá considerablemente el uso de las notas a pie de página. Sin embargo, las referencias a citas más extensas en un párrafo separado deben colocarse antes, o después, para que no puedan interpretarse como parte de la cita.

6. BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía debe presentarse al final de la obra, ordenada alfabéticamente por autores, y ajustada a los siguientes criterios APA:

6.1. LIBROS

Olaria, Carme. 2007. *Un passeig per la prehistòria*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

Moro Ipola, Micaela y Laura Mezquita Guillamón. 2015. *Entrena't les neurones: programa de rehabilitació neurocognitiva per a pacients amb trastorn mental greu*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

Monlleó Peris, Rosa, Iván Medall Peris y Alfredo Fornas Pallarés. 2014. *Biografies rescatades del silenci. Experiències de guerra i postguerra a Castelló*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

Altava Rubio, Vicenta, Francisco Gimeno Agost, Gil Lorenzo Valentí, Inmaculada Pérez Serrano e Isabel Ríos García Molina. 2010. *Situacions d'aula. Materials docents d'ús disciplinari*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

6.1.1 En caso de que sea necesario citar la colección a la que pertenece el libro

García Marzá, Domingo. 1999. *Teoria de la democràcia*. Colección Universitas, 3. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

6.1.2 Se incluye el número de edición (y, en su caso, el de reimpresión) después del título del libro

Porcar Orihuela, Juan Luis. 2016. *Un país en gris i negre*. 2.^a edición. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

6.2. LIBROS ELECTRÓNICOS

Welch, Kathleen E. 1999. *Electric Rhetoric: Classical Rhetoric, Oralism, and a New Literacy*. Cambridge: MIT Press. <http://www.netlibrary.com>.

6.3. ARTÍCULOS EN PUBLICACIÓN PERIÓDICA

Igual Castelló, Cristina. 2017. «Solimán el Magnífico y Roxolana. El poder del turco en la cultura visual y escrita de Occidente». *Potestas*, 9: 233-260.

6.4. PARTES, CAPÍTULO... DE UN LIBRO COLECTIVO

Solà, Joan. 2008. «Castelló 75». En *Les Normes de Castelló fan 75 anys. Homenatge de la premsa*, ed. Vicent Pitarch. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

6.5. SI LA AUTORÍA SE ADJUDICA A UNA INSTITUCIÓN, SE LE DA EL MISMO TRATAMIENTO TIPOGRÁFICO

TERMCAT. 2008. *Diccionari d'infermeria*. Madrid: LID.

6.6. AÑO

Si hay más de una obra del mismo autor o autora publicada el mismo año, se indicará con una letra justo después del año, sin separación, de redonda:

López Cantos, Francisco José. 2016a. *Tecnología audiovisual*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

—. 2016b. *Tecnología de la comunicación*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

1. GENERAL CONSIDERATIONS. EDITORIAL POLICY

Culture, Language and Representation is a biannual scientific-academic publication devoted to research in the area of cultural, linguistic studies. Each issue addresses a spectrum of cultural representations in their diverse linguistic manifestations (social, political, educational, artistic, historical, and others), placing particular emphasis on innovative approaches.

Culture, Language and Representation aims to the spreading of relevant proposals for the international scientific community within the discipline of cultural, linguistic studies, for which it expresses its commitment to the publication of original contributions and high scientific content, following the global parameters of humanistic research.

Acceptance of articles for publication will be conditioned to the positive assessment of at least two external blind referees. The presentation of work for its evaluation implies that the material is not previously published and that it is not in the evaluation phase for another publication.

If an article already published in *Culture, Language and Representation* appears in another medium, it must mention *Culture, Language and Representation* as the original place of publication. For any questions about this matter, it is recommended to consult the publishing service at Universitat Jaume I.

2. MANUSCRIPT SUBMISSION

Contributions will be made electronically in WORD or RTF document.

2.1. ARTICLES

- Manuscripts must be in Spanish, Catalan or English.
- The proposal should include a title, an abstract of between 150 and 250 words and between four and eight keywords. All this information must be bilingual in its entirety, necessarily in English and in one of the other languages of the journal, i.e. Spanish or Catalan.
- The structure of the abstract should include the following information: motivation, theoretical approach, methodology, results, discussion and conclusion.
- The length of the manuscript should range between 7000 and 8000 words, including abstract and references.
- Appendices (additional documentation that already exists independently of the text, and that is not part of it, which incorporates data or information strictly necessary for the understanding of the article) if any, they will be considered separately, and they cannot exceed five pages.

2.2 REVIEWS

- Manuscripts must be in Spanish, Catalan or English.
- Reviews will have 3-5 pages (900-1500 words approx.).
- Reviews must include: full title of the book; the full names of the authors in the order in which they are cited in the book; Publication place; editorial; year of publication; total number of pages (e.g. XII + 234); ISBN; price (if known).

3. PERSONAL INFORMATION

Authors' personal and contact information will be introduced into the *Culture, Language and Representation* website application, but external referees will not have information on the authorship of articles and reviews. The following information is required: a) title; b) authors' name and surname; c) affiliation; d) postal address; phone; email address, fax (optional).

4. FORMAT

Manuscripts must be written in Times New Roman type, size 12, single-spaced and justified.

Headings must have the following format:

1. HEADING IN BOLD CAPITALIZED

1.1 SUBHEADING IN SMALL CAPITALS

1.1.1 Smaller subheading in italics

italics and **bold type**

The use of italics should be restricted, mainly to foreign words and expressions, and to highlighted terms. Likewise, titles of books and periodical publications (journals, newspapers, etc.) must appear in italics.

Bold type should only be used in titles or section headings, but not within the main body of the text. Similarly, the use of underlining should be avoided throughout the text.

Hyphens (-) and dashes (—)

Hyphens (-) should be used in compound expressions.

A closed-up en dash (—) should be used to indicate page ranges in bibliographical references and as a substitute for brackets, in which case they should be preceded and followed by a space.

Notes

References to notes should be inserted in the body of the text using the function provided for this purpose in the word processor. They should be superscript Arabic numerals, placed after any punctuation marks.

-For notes, the Times New Roman type size 10 will be used. In no case will footnotes be used to accommodate bibliographic citations.

5. QUOTATIONS

Quoted fragments should be included in the main text and set between double quotation marks (" "). When quotation marks are required within quotation marks, the former should be single quotation marks: " ' ", when the quoted text does not exceed four lines.

Longer quotations (more than four lines) should be placed in a separate paragraph, without quotation marks or italics, but indented 1,25cm and with a smaller font size; alternatively, the passage should be clearly marked as a quotation. For quotations of four lines or higher, the text should be indented 1.25 cm, with no line separation from the previous paragraph, and a line separated from the next paragraph.

- The system of abbreviated quotations will be used, incorporated in the body of the text, using the following format: Marqués (2016a: 32); (Solà, 2008: 115).

- References to more than one author within a parenthesis must be separated by a semicolon and ordered chronologically.

Omissions should be indicated by ellipses between square brackets: [...].

Likewise, square brackets should also be used to mark any digressions or additions by the author who quotes: "The only empirical evidence found by researchers [prior to the 1950s] is that included in ...". Likewise, the author's comments within a quotation will be enclosed in square brackets.

Direct quotes in the text must be followed by their abbreviated bibliographical reference. References to longer quotations in a separate paragraph, however, should be placed before rather than after it so that they cannot be interpreted as being part of the quotation.

6. REFERENCES

The list of full references must appear at the end of the work, ordered alphabetically, and adjusted to the following APA criteria:

6.1. BOOKS

Olaria, Carme. 2007. *A walk through prehistory*. Castelló de la Plana: Jaume I University Publications.

Moro Ipola, Micaela and Laura Guillamón Mosque. 2015. *Train the neurons: neurocognitive rehabilitation program for patients with severe mental disorders*. Castelló de la Plana: Jaume I University Publications.

Monlleó Peris, Rosa, Iván Medall Peris and Alfredo Fornas Pallarés. 2014. *Biographies rescued from silence. Experiences of war and post-war in Castellón*. Castelló de la Plana: Jaume I University Publications.

Altava Rubio, Vicenta, Francisco Gimeno Agost, Gil Lorenzo Valentí, Inmaculada Pérez Serrano and Isabel Ríos García Molina. 2010. *Classroom situations. Teaching materials for disciplinary use*. Castelló de la Plana: Jaume I University Publications.

6.1.1. *In case it is necessary to cite the collection to which the book belongs:*

García Marzá, Domingo. 1999. *Theory of democracy*. Collection Universitas, 3. Castelló de la Plana: Jaume I University Publications.

6.1.2. *The edition number (and, where appropriate, the reprint) is included after the title of the book:*

Porcar Orihuela, Juan Luis. 2016. *A country in gray and black*. 2nd edition. Castelló de la Plana: Publications of the Jaume I University.

6.2. ELECTRONIC BOOKS

Welch, Kathleen E. 1999. *Electric Rhetoric: Classical Rhetoric, Oralism, and New Literacy*. Cambridge: MIT Press. <http://www.netlibrary.com>.

6.3. ARTICLES IN JOURNALS

Igual Castelló, Cristina. 2017. "Solimán el Magnífico and Roxolana. The power of the Turkish in the visual and written culture of the West". *Potestas*, 9: 233-260.

6.4. PARTS, CHAPTERS ... OF A COLLECTIVE BOOK

Solà, Joan. 2008. "Castelló 75". In *Les Normes de Castelló fan 75 anys. Homenatge de la premsa*, ed. Vicent Pitarch. Castelló de la Plana: Jaume I University Publications.

6.5. IF THE AUTHORSHIP IS AWARDED TO AN INSTITUTION

TERMCAT. 2008. *Dictionary of nursing*. Madrid: LID.

6.6 MORE THAN ONE WORK BY THE SAME AUTHOR PUBLISHED THE SAME YEAR

It will be indicated with a letter just after the year, without separation, round:

López Cantos, Francisco José. 2016a. *Audiovisual technology* Castelló de la Plana: Jaume I University Publications.

—. 2016b. *Communication technology*. Castelló de la Plana: Jaume I University Publications.

If you are interested in taking out a subscription to the journal, or receiving any separate volume, fill in the following form:

Precio por unidad: 12 €. Método de pago: tarjeta de crédito.
Price per item: 12 €. Method of payment: credit card. Información de la tarjeta de crédito / Credit card details

Igualmente, puede hacer su pedido en la página web de la revista: www.clr.uji.es.
You may make your purchase by accessing the journal's web page: www.clr.uji.es.

Servei de Comunicació i Publicacions Campus del Riu Sec -
Edifici Rectorat 12071 Castelló de la Plana - Spain

CLR aparece indexada en / *CLR is currently indexed in*

MLA Directory of Periodicals

MLA International Bibliography

ABELL (Annual Bibliography of English Language and Literature)

ISOC (Centro de Información y Documentación Científica –CINDOC– del CSIC)

IBZ-IBR **Latindex** **Scopus** **Ebsco**

ULRICH

ERIH(int.2)

ANEP

DOAJ

FRANCIS



CULTURA, LENGUAJE Y REPRESENTACIÓN

Revista de Estudios Interdisciplinarios de la Universitat Jaume I - Volumen 21 - Mayo 2019



ARTÍCULOS / ARTICLES

- 7 Canon y transgresión métricos como tema en dos composiciones de *Prosas profanas*
ANTONIO ALCOHOLADO FELSTROM
- 23 Reparación de imagen y comportamiento prosódico: entre la atenuación y la intensificación
ADRIÁN CABEDO NEBOT, GLORIA UCLÉS RAMADA
- 41 Paisaje lingüístico urbano y rural: parámetros de caracterización
CARMEN FERNÁNDEZ JUNCAL
- 57 Crossing the border between postcolonial reality and the 'outer world': Translation and representation of the third space into a fourth space
MARÍA REMEDIOS FERNÁNDEZ RUIZ, GLORIA CORPAS PASTOR, MÍRIAM SEGHIRI
- 73 Estudio de las metáforas bélicas para conceptualizar el embellecimiento desde la perspectiva de género
MARÍA DOLORES LÓPEZ MAESTRE
- 95 La competencia pragmática en adolescentes. Un estudio de la atenuación en actos de rechazo
ÀNGELA MAGRANER MIFSUD
- 115 Combates verbales en Twitter. El caso de la expresidenta argentina Fernández de Kirchner en las elecciones legislativas de 2017
GIOHANNY OLAVE
- 135 Sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje en el legado de los cantos de trabajo del llano, patrimonio cultural inmaterial de la Orinoquia
HERNÁN RIVERA SALCEDO, ALIDA CHAPARRO BARRRERA
- 159 Detección de modelos mentales como posibilidades semánticas para el análisis del pensamiento social
LEYLA DANAE TORRES BRAVO, JOAQUÍN GAIRÍN SALLÁN

RESEÑAS / BOOK REVIEWS

- 175 «El compromís literari en la modernitat : del període d'entreguerres al postfranquisme (1920-1980)» (**Thiago Mori**)
- 177 «Fraseología y variedades diatópicas» (**Elia Puertas Ribés**)
- 180 «Valencians to New York. The case of La Marina Alta (1912-1920)» (**M.ª Ángeles Mestre Segarra**)

AUTORES / AUTHORS

- 185 ESTADÍSTICAS / STATISTICS



Cultural Studies Journal of Universitat Jaume I - Volume 21 - May 2019

CULTURE, LANGUAGE & REPRESENTATION